



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA



***Valladolid en tiempos de guerra 1809-1825:
un análisis demográfico.***

T E S I S

Que para obtener el título de:
Licenciada en Historia

Presenta:
Claudia Stefanie Serna Hernández

Asesor:
Dr. Thomas Calvo
El Colegio de Michoacán A.C. / CEH

Morelia, Michoacán. Diciembre de 2011.

“La historia debe interesarse por todos los hombres y, en primer lugar, por los más humildes que son los más numerosos. Hay millones de seres cuya existencia se tiene sólo la huella dejada por dos o tres menciones que figuran en los registros parroquiales; estas menciones reflejan los grandes momentos de su vida relacionados con toda la gama de actitudes y costumbres”.

Morin, Claude. *“Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana”*. En: **Historia Mexicana**, vol. XXI núm. 3, pp. 416 y 417.

Cómo me gustas, Morelia
de noche y de madrugada,
¡qué diáfana tu sonrisa
al aparecer el alba!

De madrugada y de noche,
con derrotas y esperanzas,
en el corazón te llevo,
Morelia de las campanas.

Una carta a Morelia.
Tomás Rico Cano.

A mi Mamá,
por transmitirme el amor por la vida cotidiana de Morelia.
Por su incansable lucha por la justicia social.

A mi Papá,
por despertar en mí la inquietud hacia el conocimiento.

A mis abuelos, que siempre estarán conmigo,
con quienes siempre estaré agradecida.

A mi Padrino,
con admiración.

A todas y todos aquellos que han trabajado y
han dado su vida por tener un país que sí sea para todos.

A todas las personas que sufrieron los pesares de la Guerra.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8

CAPÍTULO I

EL OBISPADO DE MICHOACÁN Y LA CIUDAD DE VALLADOLID ANTES DE LA INSURRECCIÓN.....	14
--	----

1. Contexto histórico del obispado y de Valladolid de Michoacán: aspectos económicos y políticos.....	14
a. <i>El obispado de Michoacán</i>	14
b. <i>La ciudad de Valladolid</i>	18
2. Aproximación a la situación demográfica: de la conquista a inicios del siglo XIX.....	22
a. <i>La población del obispado de Michoacán</i>	22
b. <i>La población de Valladolid</i>	26
3. La compleja sociedad vallisoletana en los albores de la guerra de independencia.....	30
a. <i>La división social de la población: la calidad étnica</i>	30
b. <i>La vida cotidiana de la población: entre la religión y la ilustración</i>	35
c. <i>La ubicación de la población: haciendas, ranchos, pueblos y barrios de Valladolid</i>	38
4. La tradición cristiana y su herencia en la sociedad novohispana.....	50
a. <i>El código moral colonialista: el honor y la legitimidad</i>	50
b. <i>Las instituciones sociales</i>	52
• <i>La familia</i>	52
• <i>El padrinazgo</i>	53
c. <i>Los santos sacramentos: su papel en la sociedad</i>	55
• <i>El sagrado bautismo, puerta de la religión cristiana y de la vida eterna</i>	57
• <i>El sacramento del matrimonio, que es para la conservación del género humano</i>	60
• <i>La ejecución de los ritos y ceremonias de los entierros</i>	62

CAPÍTULO II

LA GUERRA EN VALLADOLID: UNA VISIÓN DEMOGRÁFICA GLOBAL 1809-1825.....	67
1. Estadísticas generales.....	67
a. <i>Curvas vitales</i>	67
• <i>Bautizos</i>	67
• <i>Matrimonios</i>	72
• <i>Defunciones</i>	73
b. <i>Sexo</i>	77

• Bautizos.....	77
• Defunciones.....	78
c. Calidad étnica.....	80
• Bautizos.....	80
• Matrimonios.....	84
• Defunciones.....	85
d. Edad.....	87
• Bautizos. Tiempo transcurrido entre el nacimiento y el bautizo.....	87
• Matrimonios.....	90
• Defunciones.....	91
2. Demografía tradicional.....	94
a. Bautizos.....	94
• Concepciones.....	94
• Calidad étnica.....	96
b. Matrimonios.....	96
c. Defunciones.....	98
3. El intento de conservación de la tradición cristiana.....	99
a. Legitimidad (Bautizos).....	99
b. Padrinazgo (Bautizos).....	104
c. Pautas de comportamiento nupcial.....	105
• Matrimonios de viudos.....	106
• Calidad étnica de los cónyuges.....	108
• Endogamia.....	110
d. Limosna.....	113
• Bautizos.....	113
• Matrimonios.....	114
• Defunciones.....	114
4. Orígenes, migración y entierros de la población.....	115
a. Lugar de origen de los bautizados.....	115
b. Lugar de origen de los cónyuges.....	118
c. Migración durante la guerra.....	122
d. Lugar de origen de los difuntos.....	126
e. Lugar de entierro de los difuntos.....	128

CAPÍTULO III

SOBREVIVIR EN LA GUERRA: LA POBLACIÓN DE VALLADOLID PREVIO Y DURANTE LA INSURRECCIÓN HASTA LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE: 1809-1825.....133

1. El preludeo de la guerra: 1809-1810.....	133
a. La conspiración de Valladolid de 1809.....	133
b. Los malestares sociales: gestación de la insurrección popular.....	136
c. Ser bautizado.....	139
d. Casamientos.....	141
e. Volver el alma a Dios.....	146
2. ¿El caos social? 17 de octubre – 26 de diciembre de 1810.....	147
a. Las dos estancias del cura Hidalgo en Valladolid.....	147
b. El impacto del gobierno insurgente en Valladolid.....	153

• Bautizos.....	153
• Matrimonios.....	157
• Defunciones.....	158
3. La desolación de la ciudad. Enero de 1811- diciembre de 1816.....	161
a. <i>El asedio de las tropas insurgentes a Valladolid y la respuesta realista.....</i>	<i>161</i>
b. <i>El vertiginoso descenso de bautizos.....</i>	<i>167</i>
c. <i>Los matrimonios: la excepción de 1812.....</i>	<i>168</i>
d. <i>La epidemia de fiebres de 1813-1814.....</i>	<i>171</i>
4. La difícil recuperación demográfica. Enero de 1817- diciembre de 1825.....	177
a. <i>La guerra se estanca.....</i>	<i>177</i>
b. <i>La repoblación de Valladolid.....</i>	<i>181</i>
c. <i>La transición política de Michoacán a la luz del naciente Estado Mexicano y la persistencia de los problemas sociales.....</i>	<i>184</i>
d. <i>De súbditos a ciudadanos: la continuidad de la desigualdad.....</i>	<i>190</i>
e. <i>Las epidemias de 1823 y 1825.....</i>	<i>197</i>
CONCLUSIONES.....	207
APÉNDICES.....	213
1. Gráfica demográfica general de Valladolid. 1800-1825.....	213
2. Ejemplos de partidas de bautismos.....	214
3. Ejemplos de partidas de casamientos.....	215
4. Ejemplos de partidas de entierros.....	217
5. Libros del Archivo del Sagrario Metropolitano.....	218
6. Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Valladolid sobre las epidemias de 1823-1825.....	219
7. Imagen de párvulo.....	222
8. Plano de la Ciudad de Valladolid en 1813.....	223
9. Sucesos políticos y su impacto en la población. Línea del tiempo.....	224
FUENTES CONSULTADAS.....	225
• Archivos.....	225
• Mapas.....	225
• Imágenes.....	226
• Fuentes electrónicas.....	227
• Bibliografía.....	228
ÍNDICES.....	233
• Cuadros.....	233
• Gráficas.....	234
• Mapas.....	236
• Imágenes.....	237

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas cosas en mi trayectoria académica que me han dado satisfacción en la vida y de las que me siento muy orgullosa, pero esta tesis es la más importante de todas. Es resultado de más de cuatro años de trabajo. No fue sencillo combinar la investigación con mis actividades laborales, pero siempre estuvieron a mi lado personas que me impulsaron y a las que quiero expresarles mis agradecimientos y mi aprecio por haberme dado soporte a lo largo de este personal camino.

Quiero expresar el mayor de todos los agradecimientos a mi asesor Thomas Calvo. Fue un honor para mí que usted haya aceptado dirigir esta tesis. Significó una gran experiencia de aprendizaje y un reto poder hacer un trabajo a la altura de sus orientaciones. Gracias por su paciencia, por su puntual atención, por su tiempo dedicado a responder los correos electrónicos que le enviaba, por su amabilidad, pero sobre todo, por sus amplios conocimientos y recomendaciones, que le dieron forma a mi voluntad de hacer demografía histórica. Le externo mi admiración por sus destacadas investigaciones y en lo personal le agradezco haber iniciado esta corriente historiográfica en México, que continua rindiendo frutos, al haber personas atraídas, así como yo, por esta forma de *historiar*.

A mi mamá, Pily: gracias por ser siempre tan fuerte y luchar por nosotras, tus hijas. Gracias por haber impulsado siempre mis estudios y haber forjado la disciplina y el carácter para enfrentar los retos. Nuestros espacios de convivencia no serían tan divertidos de no ser por tu creatividad. Este trabajo concreta ese inmenso esfuerzo que has puesto en mí, tu incansable trabajo como madre, como persona, como trabajadora; además, tiene la esencia de la lucha social que me has transmitido. Nada de tu esfuerzo, público y privado, ha sido en vano.

A mi papá, Ernesto: gracias por haber fomentado en mí la curiosidad y el gusto por el conocimiento, sin duda alguna las lecturas de tu infancia y juventud incidieron decisivamente para que yo viera de distinta manera este mundo. Recuerdo con gran cariño que hayas comprado aquellos Almanagues Mundiales; así pues, mi agrado por la demografía es entera responsabilidad tuya. Gracias por tu tenaz trabajo y tu persistente esfuerzo por cuidar de mí y de Andrea.

A ambos, mi eterno agradecimiento por haber sostenido mis estudios durante tantos años, que significaron muchos sacrificios para los dos, sabedores de que el legado más importante que se puede dejar a los hijos es la educación. Para ustedes mi amor, mi reconocimiento, mi respeto. Sé que están orgullosos de mí, así como yo de ustedes. Gracias, esta tesis es suya.

A mi hermana, Andrea, mi compañera y amiga. Gracias por darme siempre tu apoyo, por tu brillo de alegría y optimismo. Gracias por ser mi amiga franca. Además, por haberme ayudado en un inicio con la sistematización de los datos y en lo posterior con consejos, bibliografía y los ánimos que me diste. Eres parte primordial de mi vida.

A mi esposo, Michel Traverse, “mi cómplice y todo”, gracias por tu incondicional respaldo en este proceso. Gracias por las muchas horas y las muchas veces que escuchaste mis reflexiones sobre la tesis, que me animaste en los momentos de desesperación y que te uniste a mi alegría al lograr avances. Además, gracias por esos magníficos mapas que

me ayudaste a realizar con mucho amor, que concretan gran parte de la tesis, y son fundamentales para esta investigación.

A mis Padrinos, Sara y Jaime, quienes desde mi infancia se han preocupado por mí y que siempre me han dado su apoyo. Siempre estaré agradecida con ustedes por infinidad de cosas, pero en especial por aquél viaje que dejó en mí una huella decisiva que hizo posible que yo conociera otras sociedades y que me interesara por la historia. A mi Padrino, gracias por tu apoyo académico, tus consejos, pero sobre todo por tu cariño.

A mi familia, que siempre me ha respaldado en todo momento: a Tere, gracias por darme aquella oportunidad trascendental que me sirvió para madurar. También a Tania y a Jorge, agradezco –entre otras muchas cosas- que me hayan regalado ese libro que me permitió descubrir lo añejo del encuadernado de los libros del Sagrario. A Carlos, a mi Nina, a mi tía Chabela que ya no está entre nosotros, siempre al tanto de todas mis actividades, siempre preocupados por mí. A mis tíos Irma y Nino. A Nadia y a Vale. A todas mis primas que son también mis hermanas. Gracias por todos esos momentos de diversión, de charlas, de su atención. A todos por su decisivo aliento.

A mi amigo Alejandro Pérez, compañero de estudios, de trabajo y de ideología, gracias por haberme brindado tu ilimitado apoyo durante la carrera y durante este proyecto de investigación.

En cuanto al acceso para consultar la bibliografía en la que apoyé esta tesis, agradezco al Párroco del Sagrario Metropolitano de Morelia José Guadalupe Franco, por dar facilidad al acceso a este riquísimo acervo, así como a Teresita Estrada por facilitarme los libros parroquiales. A la Lic. Lety Díaz, en su momento como encargada de la biblioteca de la Facultad de Historia, por haberme brindado el apoyo para la consulta de libros. Tampoco dejo pasar por alto la gran utilidad que significó la posibilidad de consultar obras de la biblioteca “Luis González” de El Colegio de Michoacán. Agradezco a su atento personal. Así también al Dr. Martín Sánchez Rodríguez, presidente de El Colegio de Michoacán.

Sumo a los agradecimientos el de todas las personas que en algún momento de la investigación me apoyaron de diversas maneras: a Paty Acevedo, Josué Arroyo, Martín Cortez, Herlinda Ruiz y Salvador Cárdenas.

Gracias también a los sinodales de este trabajo por sus comentarios: Dra. Ma. Isabel Marín, Mtro. Jaime Reyes y Mtro. Gustavo González.

A las instituciones que en su conjunto han sido mi hogar académico: la Facultad de Historia, y en general a esta distinguida Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Soy orgullosamente Nicolaita.

A mis Tos, que no pudieron ser testigos de gran parte de mi vida. Seguramente se sentirían muy orgullosos de mí. A mi abuelita, quien sí alcanzó a conocer mis logros, lamentablemente éste, el más importante, ya no. A ustedes, que son la raíz de mi ser.

INTRODUCCIÓN

La guerra de independencia ha sido un tema recurrente para los historiadores. Para la historia oficial ha sido un gran instrumento de eso que llaman la “historia de bronce”. Tal vez porque esta irrupción, la más fuerte –que no la única-, en la historia de la colonia, sea considerada como la génesis del Estado Mexicano.

De ella surgieron los grandes personajes que hoy son héroes del panteón mexicano: Miguel Hidalgo y Costilla, el Padre de la Patria; José María Morelos y Pavón, el Siervo de la Nación, entre otros. Ellos y sus nutridos ejércitos –o desnutridos, literalmente-, generaron un movimiento que tuvo un inicio desbordante, abrumador para lo conocido en aquél momento.

Desde el grito de Dolores se sumaron miles de personas que no tenían claro el significado político de lo que estaban haciendo, pero su ira acumulada contra un régimen opresor que cotidianamente los subyugaba, hicieron que su deseo de venganza pudiera tener efectos inmediatos saqueando las casas de los criollos, robando, matando. El hambre que padecían tras los largos periodos de sequía y de altos precios del maíz y otros alimentos, hicieron que todas estas personas que padecían estas carencias, se volcaran a las calles. La independencia de la Nueva España de la Corona española era un tema que no estaba presente entre las clases populares, ni siquiera en las ideas de Hidalgo al inicio.

Un año atrás, en 1809, Valladolid ya había experimentado una escisión política con la “Conspiración de Valladolid”, que logró articular a parte de los miembros de las élites económicas y políticas con los pueblos de indios entorno a Valladolid. Todos tenían razones para hacerlo: los impuestos, la defensa de la autonomía política en el caso de los pueblos de indios, los tributos, etc. Las condiciones estaban preparadas para un levantamiento, tanto en las clases bajas como las élites criollas.

Hidalgo llegó a Valladolid el 17 de octubre de 1810 junto con miles de personas, dispuestas a ocupar la ciudad. Se instaló un gobierno insurgente, Hidalgo resultó derrotado en Guadalajara y retornó a su bien conocida ciudad de Valladolid, lo cual no fue un buen augurio para el movimiento porque en los últimos días del año, las tropas realistas ocuparon la ciudad para no volverla a perder. Entonces, empezó la debacle de la ciudad.

Valladolid enfrentó un serio problema, pues el movimiento insurgente provocó la desestabilización de la ciudad, que por demás en los últimos años previos al levantamiento, pendió de un hilo. La gente comenzó a huir de Valladolid atacada por todos los bandos, en una fuga masiva. La vida cotidiana fue trastocada y los peligros de contraer enfermedades estaban latentes.

Por testigos contemporáneos como Juan José Martínez de Lejarza, podemos saber que la ciudad llegó a descender a 3,000 personas iniciada la guerra. Pero sólo existe ese dato,

no se conoce mucho, casi nada, de la población que permaneció en la ciudad, o de la que se fue o la que llegó. Tan sólo se conocen los ataques a la ciudad por parte de los insurgentes y la vida política durante la guerra, más no las consecuencias reales de la guerra en la gente vallisoletana; no se sabía cuántos niños habían nacido, si aumentó la ilegitimidad, cuáles fueron las calidades étnicas que más sufrieron las enfermedades, el hambre y la miseria, o incluso si la división en calidades étnicas aún seguía vigente durante este momento de incertidumbre.

Aquí radica la importancia del presente estudio, que nace por el interés de conocer la vida de las personas que no dejaron huella por cuenta propia más que a través de los libros parroquiales, en un momento donde la escritura estaba en manos de unos cuantos. Es el interés por la vida de esas personas que también estuvieron en la guerra, que no son parte de los nombres de los inmortales héroes, pero que no por ello debemos dejar de estudiarlos.

El periodo de investigación tuvo su centro durante la guerra de independencia (1810-1821). Sin embargo, consideramos importante iniciar nuestro estudio un año antes de la insurrección para conocer las dinámicas sociales que se venían dando en una etapa de relativa estabilidad. Por eso el estudio en general inicia en 1809, sin embargo –según se señala oportunamente- el estudio se inicia en fechas previas a 1809, algunas desde 1760 (retomando datos de Claude Morin) y en 1800 cuando se hicieron conteos rápidos de algunos datos en específico. Lo anterior para tener un mayor margen sobre los antecedentes de los temas estudiados. Sabemos que la guerra se da como formalmente finalizada el 27 de septiembre de 1821 cuando el Ejército Trigarante entra a la Ciudad de México, una fecha que podría estar a discusión dependiendo de la región y la perspectiva que se estudie. Es por ello que decidimos tomar esta fecha como un dato de referencia, pero prolongar la investigación hasta el año de 1825 en el que podemos conocer las consecuencias de la guerra, no en la vida política, sino en la dinámica de población, en un momento que ya estaba lo suficientemente alejado de la etapa de guerra que hubo en Valladolid. Inclusive, en algunos casos, hubo conteos que se prolongaron hasta 1827.

Lo anterior correspondió a la sistematización del contenido completo en cada una de las partidas, aunque cabe señalar que para ciertos temas, en los que se aclara oportunamente, hubo que contar de forma rápida todas las partidas desde el año de 1800, o en el caso de la investigación de la legitimidad de los infantes, ésta se averiguó desde el año de 1806. Y en el conteo de las defunciones, nos extendimos a contar de forma rápida hasta el año de 1826, para conocer la intensidad de la epidemia que había iniciado el año anterior.

El espacio físico que se estudió fue la ciudad de Valladolid, sede del obispado de Michoacán y capital de la intendencia de Valladolid. Dada la información que nos proporcionaron las partidas del archivo parroquial, la investigación arroja información no sólo del casco histórico de la ciudad, sino de las haciendas, ranchos y pueblos del entorno a Valladolid, que de hecho eran parte de la ciudad en todas sus actividades. Inclusive, a

través de la detección de lugares de origen de los bautizados, los casados o los difuntos, pudimos obtener información de los lugares de emigración de estas personas, que provenían de todo el virreinato, así como desde otras posesiones españolas de ultramar.

En el marco de la historia social, que es el estudio de la historia de la gente, la herramienta más lúcida para introducirnos a la historia de la población de Valladolid durante la guerra de independencia fue la demografía histórica. Esta disciplina, que vio su florecimiento en el siglo pasado a través de la escuela francesa con Ernest Labrousse, Jean Meuvret, Louis Chevalier, M. Fleury y Louis Henry, y unos años después en Inglaterra, a través del *Grupo de Cambridge*, es la que utilizamos en nuestro estudio, con particularidades y técnicas propias para éste con base en la información disponible.

Si bien es cierto que nuestra población era inestable y el periodo que estudiamos fue sumamente difícil en general para la gente, fue posible hacer demografía histórica. Evidentemente no podemos obtener los resultados de los estudios de larga duración que hacen las consolidadas investigaciones demográficas de las escuelas francesa e inglesa, así como las reconocidas investigaciones con esas características sobre parroquias de México durante la colonia.¹ De igual forma, aceptamos que la demografía tradicional fue un cuanto difícil de lograr porque conocimos poco a la población en situaciones de tranquilidad, es decir, su cotidianidad, por lo que la fecundidad o la estacionalidad, no pudimos estudiarlas como lo ha hecho esta disciplina. Sin embargo, el uso de las herramientas de la demografía histórica las pudimos aplicar en un momento de comportamientos impredecibles, situación que ningún investigador se había aventurado a escoger por las dificultades que esto conlleva, y que a nosotros nos arrojó resultados por demás interesantes y valiosos.

La fuente primaria y principal que utilizamos fueron los registros de los libros parroquiales del Archivo del Sagrario Metropolitano de Valladolid (Morelia). Cabe señalar que gracias al cuidado que los administradores del Archivo a lo largo de los siglos han tenido con estos preciados documentos, pudimos contar con los libros completos de forma continua, es decir, no hay lagunas de información, situación muy afortunada pues esto nos permitió no romper la continuidad en ninguno de los tres libros tanto de bautismos, matrimonios y defunciones cada uno en sus tres grupos sociales: españoles, indios y castas, de 1809 a junio de 1820, y a partir de esa fecha a diciembre de 1825. Otros archivos parroquiales en el país no han corrido la misma suerte.

Se hizo el conteo de todas las partidas (Total: 21,121): 11,238 partidas de bautismos, 1,911 de casamientos y 7,972 de entierros de los años 1809 a 1825, y la sistematización de la información contenida en cada una de ellas. Cabe señalar que el tipo de análisis que

¹ Tales son los casos de: Henry, Louis. *Anciennes familles genevoises. Étude démographique XVIe - XXe siècle*. Paris, Presses Universitaires de France, 1956. Para México; Thomas Calvo. *Acatzingo: demografía de una parroquia mexicana*. (Colección científica 6, Historia), México, INAH, SEP, 1973, así como; Castillo Palma, Norma A. Cholula. *Sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa y Plaza y Valdés Editores, 2008.

se realizó puede adscribirse al “análisis agregativo”² o “cuantitativo”,³ pero no quedó sólo ahí, pues los datos comprendidos en cada una de ellas fue sumamente valiosa y por lo tanto, sistematizada. A esta información “extra” el historiador Claude Morin le llamó “subproductos de la demografía histórica”,⁴ pero que en realidad son el aporte más valioso para el entendimiento de lo sucedido con la gente de Valladolid en este periodo tan difícil.

Fue gracias a estos “subproductos” y a la cuantificación de la información general de las partidas, que vimos cumplidos los objetivos que en un inicio se plantearon para investigar: se construyeron las curvas vitales de la población, siendo ellas los nacimientos, matrimonios y defunciones, se sistematizó toda la información contenida en las partidas para interpretar las conductas sociales. Asimismo pudimos ubicar geográficamente los procesos socio-demográficos que ocurrieron según lo arrojado por las partidas.

Pero además de estos objetivos que eran los principales, a través de los “subproductos” demográficos conocimos los barrios donde la gente vivía y de qué calidades eran, la influencia de la calidad étnica en cada sacramento; encontramos epidemias que afectaron a la población y así también a qué sector afectó más. También pudimos conocer los lugares donde eran enterrados al morir y, por ende, la sectorización de la gente por zonas. Incluso hallamos nuevas formas en que se clasificó a la gente tratando de omitir las calidades étnicas anteriormente usadas.

Hubo algunas dificultades en la información contenida en las partidas, ya que a pesar de que había una estructura estandarizada de qué información debía integrarse en cada tipo de partida, se omitieron algunos datos, ya fuera por error del escribano que copiaba la información o del cura del Sagrario que no la preguntó, o que simplemente dependió del interés o desinterés de los curas, de los padrinos, cónyuges o familiares, añadirla o suprimirla. En cada momento que eso ocurre se señala, por eso en muchos casos las cifras no darán los totales que se acaban de mencionar.

Cabe señalar que aunque las normas católicas eran muy estrictas, existieron nacimientos, parejas en unión libre o defunciones que no se anotaron en las partidas y que no hay forma de conocer los datos totales. A esas omisiones se les conoce como “subregistros”; esto sucede principalmente en las defunciones, puesto que cada una de las partidas implicaba un costo, muchos párvulos se enterraban clandestinamente para no pagar sus entierros. También las uniones libres, al no asentarse en los libros del Sagrario, sólo nos permiten conocer a las parejas que sí se casaron; de las que no se casaron, podemos obtener su información indirectamente a través de la ilegitimidad. Los bautizos son las partidas más confiables por las implicaciones religiosas que tenía ser o no ser bautizado.

² Véase: Rabell Romero, Cecilia Andrea. **La Población Novohispana a la luz de los registros parroquiales. Avances y perspectivas de investigación.** Colección Cuadernos de Investigación 21, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 323.

³ Véase: Flamarion S. Cardoso, Ciro, Héctor Pérez Brignoli, Louis Henry, *et al.* **Tendencias actuales de la historia social y demográfica.** (Colección Sep Setentas 278), México, 1976, p. 7.

⁴ Véase: Morin, Claude. “Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana”. En: **Historia Mexicana**, vol. XXI núm. 3, pp. 389-418.

Para sistematizar toda la información se recurrió a un software especial para el manejo de estadísticas sociales, el SPSS (Statistics Program for Social Sciences), el cual nos permitió codificar los datos y por lo tanto, hacer cruces de variables, confrontar datos de diversos tipos, etc. Para graficar dicha información, preferimos utilizar el programa Excel. Se usaron gráficas de barras, de líneas y circulares para expresar mejor los resultados numéricos obtenidos, que cuando fue conveniente, se presentaron en cuadros.

También recurrimos al Archivo Histórico del Municipio de Morelia (AHMM) para acceder a las actas de cabildo en las que sustentamos las epidemias que hubo en Valladolid y la forma en que fueron tratadas por el Ayuntamiento, el clero y el gobierno de Michoacán.

Asimismo apoyamos el contenido con mapas de Valladolid, de la región circundante y de otros lugares con el objetivo de ilustrar de mejor manera lo ya expresado en palabras. Cabe señalar que no existen mapas de Valladolid contemporáneos a la época de la guerra de independencia,⁵ pero nos dimos a la tarea de construir, con base en la comparación del Plano de Valladolid del Archivo General de la Nación (AGN) de 1794 y el mapa de Juan de la Torre de 1883, así como de la información recopilada en las partidas, uno aproximado a la forma en que era la ciudad en aquél momento. El otro mapa que también construimos fue el de la región circundante de la ciudad, que incluye los barrios, los ranchos, los pueblos y las haciendas con los que Valladolid tenía una interacción de suma importancia y que dependían una de los otros y viceversa.

En cuanto a la bibliografía sobre la que se apoyó este trabajo dependió de la época y del tema a tratar en la parte histórica, lo que se irá señalando a lo largo de la investigación. Sin embargo, debemos decir que de manera general, dado que este es un estudio histórico-demográfico, nos apoyamos en las obras que son indispensables para hacer estudios demográficos en México: la primera obra fue “Acatzingo: demografía de una parroquia mexicana”, de Thomas Calvo, así como del mismo autor “Guadalajara y su región en el siglo XVII: Población y economía”. De Juan Javier Pescador fue muy aportativa su obra “De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820.” La primera fue muy útil para el tratamiento de las fuentes primarias, la graficación de los datos y la teoría de la demografía histórica; la segunda y la tercera, en la manera de interpretar cualitativamente los datos “duros”.

Fundamentales también fueron “Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial” de Claude Morin y “Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810” de Enrique Florescano. La primera obra nos proveyó de una visión totalmente distinta a la imaginada acerca de lo que sucedió durante el siglo XVIII en Michoacán, periodo que fue el antecedente directo de las desigualdades entre los grupos antes de la insurrección y que serían parte de las motivaciones que lanzaron a muchos hombres y mujeres a unirse a la guerra o a huir de ella. La segunda

⁵ Al finalizar la presente investigación, encontré un mapa elaborado por los insurgentes en el año de 1813. En realidad la traza es muy similar a la que se realizó como base para los planos de Valladolid. Se incluye en el apéndice 8. P. 223.

obra también dio un particular aporte sobre el origen de los problemas económicos que tenía la gente pobre, influida directamente por los cambios climáticos, las sequías, y por lo tanto la especulación de los precios por parte de los hacendados y de los acaparadores, y el difícil acceso a los alimentos.

Para invitar a los lectores a leer esta tesis, finalizo con la integración del capitulado del presente estudio. El primero aborda los antecedentes económicos, sociales y políticos de Valladolid previos a la insurrección, a manera de visibilizar la situación que prevalecía antes del grito de Dolores y que están directamente relacionados con lo sucedido en Valladolid a partir de la llegada de Hidalgo y durante la guerra. También incluimos la influencia de la Iglesia Católica y de sus principios y tradiciones en la sociedad, con el objetivo de conocer qué principios estaban presentes en cada uno de los sacramentos, en los ritos y evidentemente en la información incluida en cada una de las partidas: la razón de ser de las partidas sacramentales.

El segundo capítulo constituye la parte demográfica aplicada: examina la información arrojada por las partidas para todos los temas que se estudian en el periodo de 1809-1825. Incluye las estadísticas generales, la demografía que se considera como tradicional, los comportamientos sociales sistematizados de estos 17 años y la información sobre los distintos orígenes de los bautizados, los casados y los difuntos.

El capítulo tercero es una vinculación directa de los acontecimientos más importantes de la guerra de independencia así como los que sucedieron dentro de nuestro periodo de estudio, que tuvieron relación con la población de Valladolid. Si en el capítulo segundo percibimos alteraciones en las curvas vitales y en los comportamientos sociales, en este explicamos lo que los originó, ya fuera de carácter económico o político, con el objetivo de mostrar que cada acontecimiento de la guerra tuvo repercusiones en la población y que ésta no estuvo ajena a ella. Asimismo, mostramos que los problemas originados por la guerra o que ya venían de tiempo atrás, no se detuvieron con la firma de los Tratados de Córdoba, que de hecho fue un proceso lento para el que costó mucho trabajo y tiempo recuperarse.



CAPÍTULO I

EL OBISPADO DE MICHOACÁN Y LA CIUDAD DE VALLADOLID ANTES DE LA INSURRECCIÓN.



El obispado de Michoacán y la ciudad de Valladolid tuvieron un intenso movimiento político y económico a finales del siglo XVIII. Diversas reformas en la administración del territorio propiciaron una disputa por el control del poder entre la Iglesia y la Corona que se cristalizaron durante coyunturas de crisis económicas y que no ayudaron mucho a elevar el nivel de vida de la población. Asimismo, ésta crecía a niveles nunca antes vistos desde la Conquista. Todo ello contribuyó a evidenciar las tensiones sociales ya consolidadas desde siglos atrás.

1. Contexto histórico del obispado y de Valladolid de Michoacán: aspectos económicos y políticos.

a. El obispado de Michoacán.

Hablar de Michoacán a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX es hablar de dos tipos de jurisdicción: la eclesiástica y la civil. La eclesiástica era la jurisdicción más antigua, instaurada en el año de 1544 a propuesta de Don Vasco de Quiroga, cuya sede estaba en la ciudad de Valladolid desde 1580 y a la que se conoció como obispado de Michoacán o como el Gran Michoacán (Mapa 1).⁶ La segunda, la intendencia de Valladolid (Imagen 1), fue instalada en 1786 cuya capital fue la ciudad que le dio el nombre; fue creada tomando como base 10 alcaldías mayores de la provincia de Michoacán que durante la colonia fueron el asiento de la autoridad civil. Si bien el territorio no era el mismo, ambas comprendieron gran parte del que actualmente es el Estado de Michoacán. Describiremos ambas regiones.

Por lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, es decir al obispado de Michoacán, debido al Real Patronato Eclesiástico, plasmado “jurídicamente en la bula expedida por el papa Julio II en 1508”,⁷ la Iglesia católica en América dependía directamente de la Corona española. Sus representantes que llegaron primero a la Nueva España fueron las órdenes mendicantes y posteriormente los sacerdotes seculares. El clero regular se instaló en

⁶ Tal es el título de una obra sobre Michoacán. Véase: Brading, David A. y Óscar Mazín (Editores). **El gran Michoacán en 1791. Sociedad e ingreso eclesiástico en una Diócesis novohispana.** México, El Colegio de Michoacán - El Colegio de San Luis, 2009.

⁷ León Alanís, Ricardo. **Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640.** Morelia, Colección Historia Nuestra 16. UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 23.

lugares donde había población indígena, y con ello, se sentaron las primeras bases para la organización de la división territorial de este gran territorio que era la Nueva España.

Don Vasco de Quiroga, letrado español que tendría un papel fundamental en la organización de las comunidades indias del territorio michoacano, en 1535, un par de años después de haber visitado por primera vez la región lacustre de Michoacán, sugirió en su calidad de oidor de la Audiencia, la división del territorio novohispano en 4 obispados: México, Puebla-Tlaxcala, Oaxaca o Antequera y Michoacán. Propuso para ser los límites entre los obispados de Michoacán y México “prácticamente los mismos que la frontera entre michoacanos y mexicas”.⁸



Mapa 1. Obispado de Michoacán (1791).⁹

El obispado de Michoacán, que obtuvo las bulas para su creación y el nombramiento de su primer obispo Quiroga en el año de 1536, comprendía un territorio amplísimo que abarcaba lo que hoy corresponde a los Estados de Michoacán, Guanajuato, parte de San

⁸ Florescano, Enrique. (Coordinador general). **Historia General de Michoacán. La Colonia Vol. II.** Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 89.

⁹ Realizó: Michel Traversé. Con base en: Brading, David A. y Óscar Mazín (Editores). *Op. Cit.*, p. 16. (Mapa incluido en el libro, sin número de página).

Luis Potosí, Jalisco, Colima y Guerrero.¹⁰ Esta jurisdicción eclesiástica estaba dirigida por el obispo y su cuerpo colegiado, el Cabildo Catedral.¹¹

Desde la llegada de los españoles hasta mediados del siglo XVIII, esta región tuvo una importante influencia de la mitra en la economía, la sociedad y la vida política. Aunque existían representantes del rey como autoridad civil en este territorio, -los alcaldes mayores y los ayuntamientos-, éstos no superaron ni en jerarquía ni en poder económico a la Iglesia, hasta las reformas impulsadas por la nueva familia que heredó el gobierno de España, los Borbones.

En 1700 accede al trono de España la familia Borbón. Pero fue medio siglo después que el cambio de dinastía se dejó sentir tanto en la Península como en sus colonias, dado que fue en ese entonces que comenzaron a modificar la antigua forma de organización de la administración del reino, quitando privilegios a las corporaciones y modificando el esquema para obtener más recursos económicos y tener un control más eficaz de los territorios. Estas modificaciones a la administración española son conocidas como las Reformas Borbónicas y en la Nueva España fueron implementadas por el visitador José de Gálvez (1765-1771). Entre las principales fueron las de carácter fiscal y económico en todas las áreas del gobierno español, inclusive en la propia Iglesia católica.

La estrategia para lograr los objetivos trazados por los borbones se presentó a través de la creación del sistema de intendencias, la nueva jurisdicción civil, la cual contaría con un jefe político-administrativo –el intendente–, quienes tendrían en sus manos las acciones fiscales que habían realizado anteriormente los alcaldes mayores y los oficiales de la Real Hacienda. Asimismo serían un contrapeso importante para el poder de la institución religiosa que había en sus territorios.

El intendente era designado por el Virrey y aquél a su vez, tenía a sus órdenes a los funcionarios denominados subdelegados;¹² ambos procurarían impulsar la economía y la agricultura, así como lograr una depuración administrativa y eficiencia fiscal. La intendencia de Valladolid sería una de las 12 creadas en 1786, siendo su primer gobernante Juan Antonio Riaño (1787-1792), el segundo Felipe Díaz de Ortega (1792-1809) y al morir Díaz, le sucedió de forma interina José Alonso de Terán (1809-1810), ya que Manuel Merino, quien había sido designado para ocupar el puesto, fue apresado por Hidalgo antes de llegar a la ciudad de Valladolid. Tomó posesión formalmente hasta octubre de 1811.

El espacio geográfico que ocupó la intendencia de Valladolid fue menor al del obispado, se aproxima a lo que hoy es el Estado de Michoacán y comprendía dos ciudades;

¹⁰ León Alanís, Ricardo. *Op. Cit.*, p. 113.

¹¹ El cabildo catedral era un cuerpo colegiado integrado por miembros del clero regular -la minoría- y secular -la mayoría-, cuya misión era alabar a dios mediante la administración de la institución eclesiástica. Empero, su objetivo era más bien político, porque en ausencia del obispo, esta especie de “senado” asumía el cargo, no sin descuidar su actividad permanente que era el gobierno de la Catedral y la administración del diezmo. Véase: Mazín Gómez, Óscar. **El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán**. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 53.

¹² Quienes a partir de las Ordenanzas de Intendentes en Nueva España (1786) entraron en sustitución de los antiguos alcaldes mayores.

Valladolid y Pátzcuaro, y cuatro villas; Zamora, Zitácuaro, Uruapan y Colima.¹³ Como capital se eligió a Valladolid porque en ella se situaba la sede del obispado, era asentamiento de las élites criollas y peninsulares, residencia del poder económico y además con ello -de paso- se daba por concluida una añeja disputa por la supremacía entre ésta y Pátzcuaro.



*Imagen 1. Intendencia de Valladolid de Michoacán, 1774.*¹⁴

Desde el siglo XVIII la mayor parte de la economía del obispado de Michoacán había sido financiada por la mitra. A través de la acumulación de capitales de limosnas, donaciones, diezmos, cobro de servicios sacramentales, etc., la Iglesia obtuvo gran cantidad de recursos económicos con los que fungió como prestamista con una tasa del 5% de interés.

Desde el siglo XVI, la actividad económica principal del obispado fue la agricultura. La dinámica del trabajo agrícola se empezó a modificar en su estructura social y organizativa en la segunda mitad del siglo XVIII. Esto generó diversas formas de emplearse en ella, impulsadas por la transformación social debido al incremento de las castas. Es decir, en contraste con los indios que tenían sus propias tierras, al menos al inicio de la colonia, y estaban protegidas por un régimen jurídico especial, los mestizos no poseían ni siquiera

¹³ Franco Cáceres, Iván. *La Intendencia de Valladolid de Michoacán: 1786-1809. Reforma administrativa y exacción fiscal en una región de la Nueva España*. México, Instituto Michoacano de Cultura, FCE, 2001, p. 205.

¹⁴ Catálogo de ilustraciones del AGN. Código de referencia: MX09017AGNCL01SB01FO178MAPILUUS0088. Consultado el 20 de agosto a las 21 hrs. en: <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm> (Página de Internet del Archivo General de la Nación).

parcelas, y aunado a la imposibilidad de emplearse en las ciudades por no haber espacios donde hacerlo, recurrían a arrendar parte de las haciendas propiedad de los españoles para emplearse en ellas o incluso trabajar en ellas como peones para poder subsistir.¹⁵

De la diversificación de la economía agrícola, así como del crecimiento de la minería en el Bajío, surgieron grupos que obtuvieron grandes beneficios económicos y que a la postre se convertirían en las nuevas oligarquías de Michoacán. Tanto ellas como la Iglesia católica se verían gravemente afectadas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX a causa de las guerras que España estaba sosteniendo frente a Francia e Inglaterra, y que para financiarlas, la metrópoli intensificó las donaciones y los préstamos forzosos¹⁶ de diversos orígenes novohispanos, flagelando económicamente no sólo a los acaudalados, sino a la población en general.

La situación económica de la intendencia era grave y desalentadora. “A fines de 1807 y los primeros meses de 1808 una sequía golpeó con fuerza a las principales zonas agrícolas y produjo escasez, hambre y enfermedades. El siguiente año aumentó la escasez de semillas y la carne que se expendía en las ciudades y villas era de mala calidad y alcanzó precios muy altos”.¹⁷ En fin, ni el intendente, tratando de afianzar su poder frente a la jerarquía católica, ni esta última, pudieron frenar la palpitante situación que elevaba las posibilidades de propiciar conflictos sociales derivados del hambre, del robo, de la vagancia y de la carencia de fuentes de trabajo. “Así, en una denuncia presentada en 1810 ante la situación de escasez prolongada del abasto, un grupo de vallisoletanos autodenominados la ‘plebe’ acusó directamente al intendente de tenerlos muertos de hambre y sed, y de no tener capacidad para solucionar tal estado de cosas”.¹⁸ Fueron críticos los años que precedieron a la insurrección del cura Hidalgo.

b. La ciudad de Valladolid.

La ciudad que varias décadas después se llamaría Valladolid, fue fundada formalmente el 18 de mayo de 1541 por órdenes del virrey Don Antonio de Mendoza con el título de Ciudad de Mechoacan.¹⁹ Pátzcuaro y Valladolid rivalizaron desde sus respectivas fundaciones para lograr ser la capital del obispado e inclusive llegaron a ostentar simultáneamente el título de “Ciudad de Mechoacan”. Sin embargo, y aunque al principio aventajó en ello Pátzcuaro, Valladolid -primero llamada “pueblo de Guayangareo”, luego convertida en ciudad y finalmente capital del obispado a partir de 1580-, fue la que ganó esta disputa.

¹⁵ Véase: Morin, Claude. “Cap. VI. La tierra y los hombres”. En: **Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial**. México, FCE, 1979, pp. 209-295.

¹⁶ Para conocer el impacto de dichos préstamos en la Intendencia de Valladolid, véase: Franco Cáceres, Iván. “Los intendentes y los donativos patrióticos” En: *Op. Cit.*, pp. 231-266.

¹⁷ Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 252.

¹⁸ Franco Cáceres, Iván. *Op. Cit.*, p. 230.

¹⁹ Dada la disputa entre Valladolid y Pátzcuaro por ostentar tal título, y para evitar confusión, el historiador Carlos Herrejón Peredo opta por llamarle a Valladolid la “Nueva Ciudad de Mechoacan”. Véase: Herrejón Peredo, Carlos. **Orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid**. 2ª Edición corregida y aumentada. Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., El Colegio de Michoacán, 2000, p. 68.

En realidad, Valladolid no era un asentamiento indígena importante, si acaso tenía algunas aldeas aisladas de indios. Unos años después de la conquista, se habían instalado algunos encomenderos españoles. El lugar no se destacaba por el aprovechamiento agrícola ni tampoco tenía minas. Sencillamente, la ciudad había sido creada por “motivaciones políticas, más que por exigencias geográfico-económicas”²⁰ para lo cual había que darle una especie de vida artificial para que sobreviviera.

El ser la sede de la jurisdicción eclesiástica le permitió concentrar una enorme cantidad de recursos económicos provenientes de esta amplia región diocesana de alrededor de 175,000 km², debido a que el diezmo de todas las parroquias llegaba a esta ciudad, el cual se destinaba en buena parte para mantener a los miembros del cabildo catedral y a su obispo.

Una de las transformaciones que trajeron consigo las Reformas Borbónicas fue la apertura del comercio. Esta medida permitió un mayor flujo de mercancías tanto al interior de la Nueva España como con la metrópoli y derivó en un incremento del comercio, que a su vez atrajo a españoles peninsulares a asentarse en estas tierras aprovechando la nueva dinámica. Es entonces que la ciudad se vuelve receptora de personas que formarían parte de la oligarquía de la ciudad, e incluso, por su origen geográfico, llegarían a formar dos grupos, los vascos y los montañeses, que con el tiempo se convertirían en rivales políticos. Estos comerciantes eran propietarios de ranchos y haciendas situadas en toda la diócesis, que les permitían generar suficientes recursos para delegar su administración a empleados, para que los dueños pudiesen vivir una vida urbana, precisamente donde se hacía la política. Los grupos llegaron a ser tan fuertes, que incluso ocuparon puestos dentro del cabildo civil. Tales orígenes tienen los Huarte, los García Obeso, los Iturbide, entre los más sobresalientes.²¹

Valladolid tuvo una actividad económica importante sobre todo en el comercio. Esta característica se la imprimió el hecho de concentrar los productos de importación que llegaban a la intendencia así como mercancía de producción regional, para después redistribuirlas en el interior, o incluso transformar mercaderías en productos elaborados o semielaborados que iban hacia otros puntos de la Nueva España.²²

El éxito o no de la ubicación de esta ciudad para el comercio, varía entre algunos historiadores. Por un lado, Enrique Florescano argumenta que lo que beneficiaba a Valladolid era su cercanía con Guadalajara y además que “estaba 10 leguas más cerca de la Ciudad de México que Querétaro”.²³ Por su parte, Ernesto Lemoine señala que el lugar no se beneficiaba de la ruta comercial principal, que era la de la capital de la Nueva España con Guadalajara, porque el paso natural y más corto era por el Bajío, por lo que

²⁰ Lemoine, Ernesto. **Morelos y la Revolución de 1810**. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán. Secretaría de Cultura. Comisión Estatal del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 4a Edición, 2009, p. 63.

²¹ Véase: Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán, 1785-1810**. H. Ayuntamiento del Estado, CNCA, INAH, Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, 1994.

²² Silva Riquer, Jorge. “Capítulo III”. **Mercado regional y mercado urbano en Michoacán y Valladolid, 1778-1809**. México, El Colegio de México, 2008. pp. 149-217.

²³ Véase: Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 178.

quedaba fuera del eje comercial más intensivo.²⁴ Los estudios, como el de Jorge Silva Riquer,²⁵ nos dan un panorama más bien intermedio entre estas dos opiniones y la medida en que la ubicación de la ciudad permitió el florecimiento de la actividad comercial.

De todas formas, el eje primordial de la economía seguía siendo la agricultura y Valladolid lo sufrió severamente cuando en el año de 1785-1786 se sobrevino una de las crisis agrícolas más graves que hubo durante la colonia, precisamente en la fecha que se estaba instalando por primera vez la intendencia. La crisis afectó a toda la Nueva España y “aunque finalmente llovió en abundancia en los meses de julio y agosto, en septiembre se experimentaron rigurosas heladas y escarchas que arruinaron del todo la mayor parte de las sementeras, especialmente de maíces”.²⁶

Este grave episodio, que afectó a amplios sectores de la población, generó todo un movimiento para contrarrestar sus efectos, respaldado ideológicamente por las nuevas corrientes de la ilustración que habían llegado a esta ciudad a través de las obras de los ilustrados hispanos e impulsadas por algunos clérigos, en especial por el deán²⁷ José Pérez Calama y el obispo fray Antonio de San Miguel.

El momento fue sumamente importante por varias razones. La primera, por la especulación que los propietarios de las haciendas –muchos también funcionarios civiles– hacían con los granos. Y la segunda, por el desafío que implicaba tanto para el poder civil a cargo del intendente, como para el obispo y su cabildo, demostrar el poder y el liderazgo que cada uno tenía para enfrentar la adversidad. La Iglesia, al ver amenazado su coto de poder político, e incluso moral, fue la que implementó medidas para aminorar los efectos de la crisis.

Uno de los principios ilustrados para mejorar la economía fue aplicar una política de Teología Político Caritativa²⁸ en la cual el concepto de limosna tuvo dos tipos de aplicación durante la crisis: una fue dar al campesino herramientas básicas para implementar nuevas técnicas de cultivo con el fin de subsanar los periodos de crisis; y la segunda fue, en el caso de los sectores urbanos, dar empleo temporal a los más necesitados a través de la construcción de edificios que beneficiaran a la población para que con ello se pudiera dar un sueldo que diera, al menos, la posibilidad de costear la alimentación de la gente.

La primera medida se puso en práctica a través de la decisión de la Iglesia de dar en préstamo al Ayuntamiento de la ciudad la cantidad de 60,000 pesos para invertir en la compra de semillas con el fin de abastecer a la alhóndiga y de proporcionar préstamos

²⁴ Véase: Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 62.

²⁵ Véase: Silva Riquer, Jorge. *Op. Cit.*, así como del mismo autor: **La estructura y dinámica del comercio menudo en la ciudad de Valladolid, Michoacán a finales del siglo XVIII**. Morelia, INAH, UMSNH, 2007.

²⁶ Cardozo Galué, Germán. **Michoacán en el siglo de las luces**. México, El Colegio de México, 1973, p. 53.

²⁷ Era el miembro más importante del cabildo catedral.

²⁸ La información que aquí se presenta sobre la forma en que se implementó esta política en Michoacán y en Valladolid proviene de la obra ya citada de Germán Cardozo Galué. Véase: “Parte segunda: la acción ilustrada” *Op. Cit.*, pp. 53-94.

importantes para que en el obispado se sembrara urgentemente maíz de riego para tener granos nuevamente en un corto tiempo.

La segunda medida fue posible gracias a que en octubre de 1785, justo en medio de la crisis, el obispo fray Antonio de San Miguel comunicó al Ayuntamiento su voluntad de financiar la reconstrucción del acueducto y de las calles más importantes, mientras que el deán Pérez Calama se comprometió con dinero propio a reparar la calzada del Santuario de Nuestra Señora de los Urdiales, que era un espacio de recreo para la población.

Poco se sabe, como lo señala Germán Cardozo, acerca del rumbo que tomaron estas medidas para aminorar la crisis. Sin embargo, él deduce que las políticas implementadas por estos clérigos ilustrados sí ayudaron a frenar la carestía de los granos, incluso a bajar sus costos, lo cual le valió sobre todo a Pérez Calama, una gran enemistad con la oligarquía, que era la que controlaba, especulaba y se beneficiaba con los precios altos en tiempos de crisis.

Sin embargo años después, los aprietos económicos no cesaron. Por ejemplo “(...) desde 1803, la ciudad de Valladolid resintió continuas crisis en sus mecanismos de abasto (algunas veces reales y otras producto de medidas especulativas), que tornaron crítico el estado de los sectores sociales ciudadanos más desprotegidos”.²⁹

Asimismo, “en 1809 Valladolid comenzó a sufrir casi de manera crónica escasez y aumento de precios y se creó mucha tensión entre el ‘común’ de la ciudad y sus autoridades”.³⁰ Esto se hizo patente también en ese año con la “escasez de semillas, la cual se agravó por la carga que para la ciudad representaba la tropa”,³¹ es decir, con la instalación de la milicia en esta ciudad, cuyos costos tenían que ser financiados por el Ayuntamiento y que cada vez se volvían más elevados.

La situación política era tensa. Carlos IV había abdicado a favor de su hijo Fernando VII y poco tiempo después Napoleón Bonaparte invadió España. La élite política de la Nueva España se inquietó. Por su parte, y ante la inestabilidad del momento, el virrey en turno Iturrigaray quiso conformar una Junta Provisional con un alto grado de autonomía respecto a España. Ante tal desafío a la Corona, el comerciante Gabriel de Yermo provocó un golpe de Estado en contra del virrey el 15 de septiembre de 1808. A raíz de todos estos sucesos se diseminaron en la Nueva España las reuniones de grupos políticos para comentar sobre el tema. Pero en Valladolid una de ellas fue más allá.³²

Un grupo de criollos residentes en esta ciudad había estado frecuentándose en el año de 1809 para comentar los sucesos que ocurrían en la metrópoli y en la Ciudad de México. Pero no se circunscribieron únicamente a integrar miembros locales: en esta organización

²⁹ Franco Cáceres, Iván. *Op. Cit.*, p. 230.

³⁰ Cardozo Galué, Germán. *Op. Cit.*, p. 229.

³¹ Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 241.

³² Juárez Nieto, Carlos. *Op. Cit.*

clandestina se integraron curas, militares, políticos y comerciantes de distintas partes de la intendencia de Valladolid, como Zitácuaro, Maravatío, Pátzcuaro y Zinapécuaro. Su conspiración, aunque fue descubierta, fue el precedente de lo que pocos meses después sería el levantamiento popular más importante desde la Conquista.³³

2. Aproximación a la situación demográfica: de la conquista a inicios del siglo XIX.

El proceso de poblamiento tanto del obispado de Michoacán como de Valladolid tuvo características propias para cada uno; por un lado, el número de habitantes del obispado fue creciendo al transcurrir el virreinato y llegando al siglo XVIII alcanzó su mayor esplendor; por el otro, el de Valladolid fue a la inversa, debido a la fuga de fuerza laboral hacia el pujante Bajío. Los datos con los que se cuenta son aproximaciones, pero nos dan idea del número de habitantes para ambos territorios.

a. La población del obispado de Michoacán.

Conocer el número de pobladores de cualquier territorio ha sido, desde el siglo XVIII en el mundo hispano, una incansable tarea a la que se ha dedicado un gran número de personas, pues se tenía la idea de que en el número de pobladores se medía la riqueza y la capacidad productiva de cualquier sociedad. Éste ha sido el quehacer del que se han ocupado tanto funcionarios civiles, eclesiásticos, escritores o, en estos días, investigadores, principalmente historiadores.

A la llegada de los españoles habitaban en el territorio del actual Estado de Michoacán varios pueblos originarios; los tarascos, los otomíes, los mazahuas, los pirindas y los nahuas. Bien sabida es la catástrofe demográfica de los indios de todos los territorios a los que llegaron los españoles, tanto por la explotación laboral que sobre ellos ejercieron los conquistadores, como por las epidemias que azotaron a la población cuyos organismos eran vulnerables.

La gran mortalidad que hubo en los inicios de la Conquista se sintió de inmediato y, durante los primeros años del arribo de los peninsulares a estas tierras “el espectáculo de la despoblación fue abrumador: de los 300 mil indios que habitaban el antiguo reino tarasco a la llegada de los españoles quedaban hacia 1580 sólo unos 30 mil, y en Tierra Caliente sólo unos cientos”.³⁴ Además, continuamente se disputaban las encomiendas de

³³ Para una referencia sobre la insurrección de 1810 como la culminación de una larga serie de levantamientos populares que provocó un previo proceso de erosión del imperio español, véase: Hamnett, Brian R. **Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824**. Agustín Bárcena (trad.), México, FCE, 1990. Josefina Zoraida Vázquez tiene un excelente estudio sobre el impacto de las reformas borbónicas que posteriormente derivarían en un descontento generalizado del *statu quo*, véase: Vázquez, Josefina Zoraida. **Interpretaciones del siglo XVIII. El impacto de las reformas borbónicas**, México, Nueva Imagen, 1992. El estudio general más completo que existe hasta el momento sobre la Independencia, es: Torre Villar, Ernesto de la. **La Independencia mexicana**, 3 vols., México, SEP, FCE, 1982.

³⁴ Florescano, Enrique. *Op. Cit.* p. 125.

los pocos indios que quedaban para que trabajaran en las haciendas, ranchos y minas, lo que provocó aún más muertes.

La segunda mitad del siglo XVII no fue de mucho crecimiento poblacional. En esta etapa el número se estabilizó. Ya no se perdieron tantas vidas como en los primeros años de la Conquista y comenzó a crecer el número de habitantes con un ritmo lento pero constante.³⁵

Los datos que existen acerca de la población de Michoacán del siglo XVIII, al igual que de los dos siglos anteriores, no son muy certeros. Sin embargo, existen estimaciones gracias a la implementación de las Reformas Borbónicas en las que se obligaba a los funcionarios de la Corona a hacer cálculos de la población tributaria, sobre todo a través de padrones. Mientras más exactos fueran los datos que se tuvieran, mayor control fiscal tendría la Corona y estaría menos expuesta a la fuga de dinero.

Es conveniente destacar que las unidades de medición no eran uniformes, pues en algunos casos se contaban como “vecinos” –que eran los jefes de familia-, en otros eran las personas de “confesión y comunión”. Además en ese siglo no se recogieron los datos sobre la población menor de 7 u 8 años puesto que no eran significativamente importantes para el género de los conteos que se hacían. A continuación se presentan algunas cifras que hemos recogido de la historiografía (Cuadro 1).

La población de la diócesis michoacana tuvo durante el llamado “siglo de las luces” un crecimiento de la población importante, aunque no uniforme. Según nos dice Enrique Florescano, “en el territorio del antiguo obispado de Michoacán (...) vivían a comienzos del siglo XVIII aproximadamente 150 mil personas; para 1725, éstas habían aumentado a 160 mil. El primer cuarto de siglo fue de más rápido crecimiento”.³⁶

Con datos obtenidos de Claude Morin y de David Brading, dice Iván Franco Cáceres que “en el caso del obispado, la población registrada dentro de la jurisdicción religiosa pasó de 150,000 a cerca de 430,000 habitantes entre 1700 y 1760; es decir, un crecimiento cercano a 300%, lo que representó el aumento de la captación del diezmo, así como el fortalecimiento de la Iglesia como institución económica en la provincia”.³⁷ Recordando que el lugar que la agricultura tenía como actividad económica, el aumento de población representaba más ingresos a través del diezmo, pues éste tasaba la renta agraria.

David Brading, en su estudio de la institución eclesiástica michoacana de la segunda mitad del siglo XVIII, nos proporciona los datos que León y Gama dejó en 1776 sobre la población del obispado de Michoacán que según él era el “más poblado y floreciente de toda la América”.³⁸ Pero las cifras que da León y Gama, según añade Brading, son las de un censo diocesano de 1761 “el cual enumeraba un gran total de 426,260 personas de

³⁵ Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 163.

³⁶ *Ibid.*, pp. 163-164.

³⁷ Franco Cáceres, Iván. *Op. Cit.*, p. 54.

³⁸ Brading, David A. *Op. Cit.*, p. 123.

siete años y más, 252,355 de las cuales –casi 60%- eran descritos como españoles y castas; el resto era de indios que hablaban el mexica (náhuatl), el tarasco, el mazahua y el otomí”.³⁹ A lo cual Brading suma en un pie de página que “si se calculara que la población de menos de siete años de edad era el 23%, entonces la población total era de 524,299 habitantes”⁴⁰ para 1761.

No muy alejadas de estas cifras están las de Claude Morin, quien señala que en 1760 la diócesis de Michoacán tenía 430,868 almas,⁴¹ así como las de Enrique Florescano, quien dice que “aunque los efectos de la crisis de 1737-1740 fueron catastróficos e implicaron la pérdida de quizá un cuarto de sus hombres, la población se recuperó poco después. La recuperación rápida en la década de los cincuenta fue tan espectacular que para 1760 se calculó la población en 430 mil personas, y hacia 1792 alcanzaba ya la considerable cifra de 675 mil habitantes. Es decir, a lo largo del siglo XVIII la población se había quintuplicado”.⁴² Sin embargo, a pesar del espectacular crecimiento, durante la crisis agrícola ya señalada de 1785-1786 “se calcula que en el obispado murió el 15 por ciento de la población”.⁴³

Cuadro 1. Cifras aproximadas de la población del obispado de Michoacán, Jurisdicción e Intendencia de Valladolid desde su fundación hasta 1810.				
Fecha/periodo	Cantidad	Unidad de medición	Delimitación geográfica	Fuente
Comienzos del siglo XVIII	150,000	Personas	Obispado de Michoacán	Enrique Florescano
1725	160,000	Personas	Obispado de Michoacán	Enrique Florescano
1760	430,000	Habitantes	Obispado de Michoacán	Iván Franco Cáceres
1761/1776	426,260	Personas de 7 años y más	Obispado de Michoacán	León y Gama
1761	524,299	Personas	Obispado de Michoacán	Brading con base en León y Gama
1760	430,868	Almas	Obispado de Michoacán	Claude Morin
1760	430,000	Personas	Obispado de Michoacán	Enrique Florescano
1792	675,000	Habitantes	Obispado de Michoacán	Enrique Florescano
1810	1,000,000	Habitantes	Obispado de Michoacán	Fernando Navarro y Noriega
Finales del Siglo XVIII	28,000	Vecinos	Jurisdicción de Valladolid	Margarita Nettel Ross
Finales del Siglo XVIII	13,300	Tributarios	Jurisdicción de Valladolid	Margarita Nettel Ross
1787	300,000	Habitantes	Intendencia de Valladolid	Criterio para determinar límites de la intendencia
1793	289,314	Almas	Intendencia de Valladolid	Humboldt
1810	394,689	Habitantes	Intendencia de Valladolid	Fernando Navarro y Noriega

Dentro del obispado, Margarita Nettel Ross estima que al terminar el siglo XVIII la jurisdicción de Valladolid tenía 28,000 vecinos y 13,300 tributarios, población que había ido a la alza de forma acelerada, siendo Angamacutiro, Pátzcuaro y Valladolid las localidades que más habitantes tenían.⁴⁴

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 43.

⁴² Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 164.

⁴³ *Ibid.*, p. 198.

⁴⁴ Nettel Ross, Margarita. *Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán*. México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990, P. 158.

En cuanto al territorio administrado por el intendente, podemos empezar por señalar que para determinar los límites de la intendencia en 1787, el principal criterio fue que tuviera 300,000 habitantes y las autoridades en aquél momento determinaron que la intendencia de Valladolid cumplía con ese requisito. También San Luis Potosí y Guanajuato lo satisficieron, teniendo el último el territorio más pequeño de los tres pero con mayor concentración demográfica, contrario a la de Valladolid, que aunque más extensa, fue de hecho la que menor densidad poblacional tuvo. Y comparada con las 12 creadas, ocupó el 8º lugar.⁴⁵

El Censo del virrey Revillagigedo, ordenado a los intendentes para su realización, con datos de 1790 y de los primeros meses de 1791, fue publicado en 1793. También su demarcación correspondía a la intendencia. Es importante señalar que los resultados para el caso de Valladolid están perdidos.⁴⁶ Tenemos la posibilidad de conocerlos por la transcripción que Humboldt hizo en su *Ensayo Político* y el resultado final fue el siguiente: “El censo imperfecto de 1793 da como población total 289,314 almas, de las cuales 40,399 blancos varones, 39,081 mujeres blancas, 61,352 indios, 58,016 indias, 154 frailes, 138 monjas y 293 clérigos seculares”.⁴⁷

Con algunas variaciones según el autor y el método, en lo que todos coinciden es que en Michoacán hubo un crecimiento de la población durante el siglo XVIII. Este fenómeno se dio de forma irregular dependiendo de la economía y la región. Dicho crecimiento modificó patrones sociales; se poblaron tierras ociosas, hubo migraciones numerosas, las ciudades crecieron, cambió el sistema económico de la agricultura, entre otras repercusiones.

“La población iba creciendo a un ritmo de cerca de 2.3% anual y, pese a las consecuencias de la gran hambre de 1785-1786, en 1810 se hizo un cálculo fidedigno de más de un millón [de habitantes en la diócesis michoacana]”.⁴⁸ Esa cifra obtenida a partir de datos colectados alrededor del año 1810 por Fernando Navarro y Noriega, contador general de arbitrios en el reino, nos proporciona la información sobre la población de la intendencia de Valladolid en la que se calcula había: 108 970 españoles, 117 134 castas, 168 027 indios, 282 sacerdotes, 147 frailes, 129 monjas y en total 394 689 habitantes,⁴⁹ es decir, el equivalente a 34.47% de la población de la diócesis, porque el 50.37% era para Guanajuato y el 15.16% era para San Luis Potosí.⁵⁰

⁴⁵ *Ibid.* pp. 63 y 126.

⁴⁶ “No ha sido posible encontrar estos documentos en el Archivo General de la Nación ni otros que den una idea de la población de las jurisdicciones de Valladolid en la época a que se alude, aunque los totales fueron publicados por Humboldt y pueden usarse”. En: 1er censo de población de la Nueva España 1790. Censo de Revillagigedo ‘un censo condenado. Secretaría de Programación y Presupuesto. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/default.asp?accion=2&upc=702825000932&seccionB=bd. (Biblioteca Digital del INEGI). México, 1977, p. 15.

⁴⁷ Equivalente a: 40% blancos, 60% indios, y menos del 1% los demás grupos. Humboldt, Alejandro de. **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España**. México, Porrúa, 2004. p. 167.

⁴⁸ Brading, David A. *Op. Cit.*, p. 123.

⁴⁹ Puede suponerse que mayores de 7 años.

⁵⁰ La fuente para el levantamiento de estos datos es de Fernando Navarro y Noriega, “Memoria sobre la población del reino de Nueva España (México 1812)”, pliego. En: Brading, David A. *Op. Cit.*, p. 124.

El obispado crecía en economía y en población a finales del siglo XVIII y principios del XIX, aunque no uniformemente. Según Fernando Navarro y Noriega, “el promedio de población para una parroquia de Guanajuato era de 25,000 almas, mientras que en Michoacán, propiamente dicho, sólo era de 4,800”.⁵¹ Existía entonces una población muy numerosa en el Bajío, pero que en las ciudades que integraban la intendencia de Valladolid, no lograba repuntar.

b. La población de Valladolid.

El método utilizado para la estimación de la población para la ciudad de Valladolid es similar al que se siguió para obtener la del obispado. Son pocos los datos con los que se cuenta, pero también en este caso presentamos al lector algunas cifras calculadas sobre la población de la ciudad que nos ocupa (Cuadro 2).

Cuadro 2. Cifras aproximadas de la población de Valladolid desde su fundación hasta 1810.				
Fecha/periodo	Cantidad	Unidad de medición	Delimitación geográfica	Fuente
1619	ca 3,360	Habitantes	Ciudad de Valladolid	Obispo Baltasar (Guillermo Vargas Uribe)
1748	4,000 a 5,000	Familias	Ciudad de Valladolid	Villaseñor y Sánchez
1760	9,300/12,000	Almas/habitantes	Ciudad de Valladolid	Claude Morin
1764	5,000	Familias	Ciudad de Valladolid	Francisco de Ajofrín
1776	15,000/19,000	Almas/habitantes	Ciudad de Valladolid	Claude Morin
ca 1780	15,000	Personas	Ciudad de Valladolid	<i>Breve descripción del obispado de Michoacán</i>
ca 1780	18,000	Personas (incluidos los niños menores de 6 años)	Ciudad de Valladolid	Ernesto Lemoine
1793	17,093	Habitantes	Ciudad de Valladolid	Claude Morin
1803	18,000	Habitantes	Ciudad de Valladolid	Claude Morin
1803	18,000	Almas	Ciudad de Valladolid	Humboldt
1805	21,800	Almas	Ciudad de Valladolid	Consulado
1810	ca 20,000	Habitantes	Ciudad de Valladolid	Ernesto Lemoine

Valladolid tuvo un inicio poco común a diferencia de otros asentamientos novohispanos. No fue, como en el caso de Pátzcuaro, Tzintzuntzan o incluso la Ciudad de México, una capital, o una ciudad de alguna civilización prehispánica. Existen opiniones encontradas acerca de si en ella ya habitaban indios o esto sucedió hasta la llegada de los españoles. No es el objetivo de este estudio indagar sobre el tema. Lo que sí sabemos es que no fue sobre la base de un pueblo indio significativo que ésta se fundó, lo cual le hubiese proporcionado otro tipo de pauta poblacional y económica.⁵²

⁵¹ *Idem.*

⁵² Véase: Herrejón Peredo, Carlos. “I. Guayangareo: geografía y antecedente prehispánico” *Op. Cit.*, p. 15-33.

El primero en establecerse en esta región fue un español encomendero de nombre Cristóbal de Valderrama, quien pobló el Valle de Tarímbaro. En 1523 se establece Bernardino de Albornoz en Guayangareo, precisamente en lo que supone Carlos Herrejón fue el lugar donde se ubicaba la Hacienda del Rincón, ahora los “filtros viejos”. Al siguiente año vendió las tierras a Gonzalo Gómez y a su esposa, que tenían algunos esclavos a su servicio. El virrey Antonio de Mendoza fundó la ciudad, además de los motivos políticos, lo hizo con el objetivo de agrupar a los españoles que estaban desperdigados por todo el territorio circunvecino.

Durante sus primeros años de vida, la ciudad ni siquiera fue poblada por los españoles propietarios de estancias y ranchos ubicados en ella. Preferían estar en la capital del virreinato. Vivían ahí algunos indios y esclavos, además de los calpixques.⁵³ “La imagen ‘citadina’ de Valladolid en el último [cuarto del] siglo XVI no podía ser más desilusionante. Sobre la traza de Juan Ponce, dilatábase un caserío humilde, habitado por unos cuantos españoles, algunos mestizos y en la periferia —una periferia no muy distinta ni alejada del núcleo—, mayor número de indígenas, sobre todo pirindas, apiñados en sus paupérrimos ‘pueblos’ o ‘barrios’”.⁵⁴

Al igual que en el obispado, la población de Valladolid durante el siglo XVII crecía muy lento. De las varias cifras que ha reunido Guillermo Vargas Uribe para este siglo, la que se presenta es la que, en nuestro parecer, es la más completa ya que proporciona datos sobre todos los grupos sociales: en el año de 1619 habitaban en esta ciudad 102 vecinos españoles, 200 personas españolas, 120 religiosos, 250 indios, mulatos y negros, y 666 indios tributarios —alrededor de 3,360 habitantes.⁵⁵

La población de la diócesis creció rápidamente desde inicios del siglo XVIII y para la ciudad de Valladolid se hubiese esperado tener el mismo destino al ser su centro político. Sin embargo “durante el primer cuarto del siglo XVIII la población de la jurisdicción de Valladolid [comprendida la ciudad y sus alrededores más cercanos] fue la única dentro del obispado de Michoacán, que permaneció estancada y esto se explica porque muchos de sus hombres salieron al Bajío”.⁵⁶

El Bajío durante el siglo XVIII se consolidó y empezó a aumentar su población, dadas las nuevas modalidades de producción. Los indios tenían sus tierras por el régimen específico que les daban las Leyes de Indias, pero habían disminuido. Las castas, que no tenían un *status* propio y por lo tanto no estaban obligados a permanecer en un territorio determinado, tuvieron la necesidad de contar con una ocupación y encontraron tierras en el Bajío que no pertenecían a regímenes de indios y en las que pudieron contratarse. Probablemente muchos de los habitantes de Valladolid emigraron hacia esas tierras. Fue

⁵³ Eran los capataces encargados por los encomenderos del gobierno de los indios de su repartimiento y del cobro de los tributos.

⁵⁴ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 63.

⁵⁵ Vargas Uribe, Guillermo. “Crecimiento demográfico y proceso de urbanización en Guayangareo-Valladolid-Morelia 1541-1993”. En: **Notas censales**. No. 12. INEGI. Aguascalientes, México, 1995, p. 37-50. Hay datos para otros años, pero son parciales, ya que mencionan o sólo indios, o sólo vecinos españoles; no se citan en este trabajo pero pueden consultarse en los varios artículos de Guillermo Vargas Uribe. *Passim*.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 191.

por esa causa que “Valladolid es la única de las 18 jurisdicciones cuya población se estancó en el primer cuarto del siglo y luego decreció hasta la epidemia de 1737”.⁵⁷

Otros datos con los que contamos actualmente son los del cosmógrafo de la Nueva España Villaseñor y Sánchez, quien por mandato del virrey de Horcasitas (1746-1755) legó en su *Theatro Americano*. Si bien dice Ernesto Lemoine que son muy exagerados, y que abunda en errores, es interesante conocerlos. Se lee en su descripción de Valladolid de Michoacán que “aunque la ciudad no es hermosa, está muy poblada, y aunque carece de comercio abierto, por estar a trasmanos de las entradas y salidas de todo el reino, sin embargo no le falta aquél con qué se puede mantener una honrada república. Vive en lo político de ella el número de cuatro a cinco mil familias, así de españoles como de mestizos y mulatos; y aunque algunos indios viven dentro y en los extramuros de lo formal de la ciudad, no tienen habitación radical por ser originarios de los pueblos circunvecinos, sujetos a su gobernador, y de aquellos barrios que la circundan, como son el de San Pedro, Santa Catharina, Chicaquaro, Santa Anna, Los Urdiales y Santiago de la Puente”.⁵⁸ Lemoine dice que si acaso podría tomarse el dato de las “cuatro a cinco mil familias”, “a menos que, sin contar con la población indígena de los seis barrios enunciados, Villaseñor hubiera pensado en el término “habitantes” cuando escribía “vecinos”, que, como es sabido, alude a los jefes de familia”.⁵⁹

Otro autor de quien retomamos su estimación de la población es Francisco de Ajofrín, un forastero que visitó Valladolid y otras ciudades, y en su diario describió a la ciudad como la vio en 1764: “En esta ciudad muy bien formada en calles y edificios. Su vecindario será de cinco mil familias, así de españoles como de mulatos y mestizos, sin contar los indios que habitan sus arrabales”.⁶⁰ Ernesto Lemoine señala que “el cálculo demográfico de Ajofrín es inconfiable” ya que en su opinión, lo que hizo fue copiar los datos de Villaseñor de 1746,⁶¹ así que no es posible que los datos sean exactamente los mismos, habiéndolos obtenido 18 años después.

Pasando a la población de la segunda mitad del siglo XVIII, Claude Morin advierte que hubo oscilaciones de la población de Valladolid ya que venía de un estancamiento [primer cuarto del siglo], luego un descenso [segundo cuarto de siglo hasta la epidemia de 1737]⁶² y posteriormente “experimentó una gran expansión “entre 1760 y 1780, seguida por un estancamiento brevemente interrumpido por la crisis de 1786. Su población pasó de 9,300 almas en 1760 (12 mil habitantes) a 15 mil hacia 1776 (19 mil hab.) y luego se estabilizó en este nivel (17,093 habitantes en 1793 y 18 mil en 1803)”.⁶³ El crecimiento poblacional

⁵⁷ Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 72.

⁵⁸ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, pp. 80-81. También puede consultarse esta cita, así como toda la obra de Juan Francisco Güemez de Horcasitas en la impresión original digitalizada de 1748, en la página 10. Güemez de Horcasitas, Juan Francisco. **Theatro Americano**. Parte Segunda. Libro III. Que contiene las Jurisdicciones del Obispado de Michoacán. 1748. en: http://books.google.com.mx/books?id=sqk0MHPtYjwC&pg=PA17&dq=theatro+americano+descripci%C3%B3n+general+de+los+reinos+y+provincias&hl=es&ei=WVC7TOPGOcWclgeYvdjFDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CC0Q6AEwAQ#v=onepage&q&f=false

⁵⁹ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 81.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 79.

⁶¹ Véase: *supra*.

⁶² Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 72.

⁶³ *Ibid.*, p. 74.

“obligó incluso a las autoridades reales durante la década de 1770 a otorgar nuevos títulos de regidores para la ciudad”,⁶⁴ ya que éstos se asignaban proporcionalmente a la cantidad de habitantes. “En resumidas cuentas se trata de un crecimiento distinto y moderado”.⁶⁵

Ernesto Lemoine informa la existencia de una anónima *Breve descripción del obispado de Michoacán*, que supone se realizó cuando llegó al obispado fray Antonio de San Miguel, alrededor de 1780. Ahí se hace mención de que “los padrones de esta ciudad ascienden a quince mil personas de confesión y comunión, y cada día se aumenta, así en edificios públicos como privados y en número de habitantes”. (...) Si a la cifra de quince mil (...) agregamos la de los niños menores de seis años, tendríamos un total aproximado de dieciocho mil habitantes para Valladolid, hacia 1780. Ni exagerada ni morigerada, creemos que esta cantidad se acerca más a los resultados de un censo fidedigno”.⁶⁶

Para el periodo que nosotros trabajamos, no existe un Padrón de Tributarios que pueda proporcionarnos información detallada sobre la población existente en Valladolid. Tenemos noticia que desde el 6 de abril de 1810, por órdenes de José María Aguilar, de la Real Hacienda, se instruyó al Intendente José Alonso Terán para que “en cumplimiento de lo prevenido en el Artículo 133 de la Real Ordenanza de Intendentes que previene corra a su cargo, y cuidado, hacer formar exactos padrones de todos los habitantes de sus provincias; y especialmente el punto importantísimo de practicar en cada quinquenio por si o sus comisarios y subdelegados de la mayor confianza, las visitas para la numeración, y cuentas o de articular de Tributarios con separación de indios, negros, y mulatos libres, y de las demás castas que irremisiblemente deben satisfacerlo [...]”. Para que los habitantes estuvieran enterados se publicó en un bando el 25 de abril del mismo año.

Para realizar la matrícula de tributarios fue comisionado D. Manuel Alejandro Gutiérrez, abogado de la Real Audiencia de esta Nueva España, dándole 2 meses para entregarla. El 20 de junio pidió una prórroga de otros 3 meses para terminar la “Matrícula de Tributarios de esta ciudad, y su partido, [ya que] la numeración no se ha podido concluir por haber ocurrido sucesivamente en el tiempo intermedio las ciegas del trigo, y las siembras del maíz, y con esto hallándose dispersas las gentes, se dificulta su asentamiento”.

Finalmente, a principios del año siguiente, ya iniciada la guerra, D. Manuel Alejandro Gutiérrez escribió al intendente Terán que “cuando ya estaba concluida la operación” a mediados de septiembre de 1810, le entregó los avances del trabajo a Ansorena, en ese entonces Alcalde ordinario de primer voto y que “inmediatamente sobreviniesen las primeras infames e injustas noticias de la insurrección de Hidalgo, que tan amargamente lloramos; que ya no se pudo desde entonces a este momento más que el de fortificar la ciudad para su defensa”. Y cuando se restableció el gobierno realista “no pude adquirirla

⁶⁴ Franco Cáceres, Iván. *Op. Cit.*, p. 44.

⁶⁵ Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 74.

⁶⁶ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, pp. 81-82.

del paradero del expediente y padrón que había formado [...]. Ahora posteriormente me han dicho que se halla en los papeles ocupados a Anzorena” por lo cual suplicaba que se buscaran dichos documentos por estar ya perdidos. Asimismo, solicitó se le pagara el salario que no había percibido.⁶⁷ Por lo que ese documento tan valioso de la población de Valladolid se perdió.

El dato que nos ofrece Humboldt en su *Ensayo Político* acerca de la capital de la intendencia, es de 18,000 almas para 1803.⁶⁸ Para el año de 1805 datos del Consulado,⁶⁹ nos hablan de 21,800. “En todo caso, hacia 1810 Valladolid apenas rebasaría los veinte mil habitantes”.⁷⁰

3. La compleja sociedad vallisoletana en los albores de la guerra de independencia.

La sociedad novohispana, especialmente la urbana, estuvo dividida en distintos grupos sociales: los españoles, los indios, los negros y las castas. A cada uno correspondió un rol distinto dentro de la sociedad. Esta división social no sólo fue fenotípica, sino que también se tradujo en severas desigualdades económicas e incluso, en el espacio ocupado en la ciudad y el acceso a los servicios básicos. Ni las prohibidas -pero muy gustadas- distracciones populares, ni el reordenamiento, embellecimiento y saneamiento de la ciudad, pudieron borrar las diferencias entre la población. Las tensiones sociales que intentaron desahogar los políticos ilustrados obsesionados con el orden y el control de la población, no se contuvieron por mucho tiempo.

a. La división social de la población: la calidad étnica.

La percepción de la población del obispado y de Valladolid a finales del siglo XVIII y principios del XIX, era producto de un proceso histórico donde las diversas formas de concebir a los seres humanos a través de la Iglesia, de los intereses de la Corona, de normas jurídicas, de las necesidades económicas y de los convencionalismos novohispanos, hicieron una sociedad sumamente compleja, bajo la organización de castas; un sistema muy rígido en sus normas, pero que se transformaba con el paso del tiempo y con las circunstancias del momento.

Al llegar los españoles al continente americano, se encontraron con población distinta física y culturalmente a lo conocido por ellos. Sometieron a las civilizaciones tan diversas a su propia forma de ver el mundo a través del lente de la religión católica, el de la “occidentalización”. Sin importar su historia, su ubicación geográfica, sus costumbres, a todos los seres humanos originarios de las Indias Occidentales y Orientales se les llamó simplemente “indios”.

⁶⁷ AHHM. Caja 6, Expediente 36, Siglo XIX.

⁶⁸ Humboldt, Alejandro de. *Op. Cit.*, p. 162.

⁶⁹ Davies, Keith A. “Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México”. En: *Historia Mexicana*, *Op. Cit.*, p. 511.

⁷⁰ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 83.

En el caso de los hombres originarios de España o descendientes de ellos, se les agrupó como “españoles”; los primeros eran conocidos como “peninsulares” y los otros como “criollos”. Sin embargo, con las Reformas Borbónicas esta distinción empezó a ser más determinante y necesaria para nombrar a los funcionarios de los puestos civiles recién creados por la Corona y para otras tantas cuestiones, prefiriendo a los nacidos en la Península.

El sistema de dominación implantado por los encomenderos en el que se explotó la fuerza laboral india, así como las enfermedades que trajeron consigo los europeos, diezmaron severamente a la población nativa. Previamente ya habían pasado por una situación similar con la desaparición casi por completo de las poblaciones aborígenes de las islas del Caribe.

Seis años después de la Conquista llegaron a Michoacán los primeros negros⁷¹ para venderlos como esclavos y trabajar en el campo, en las ciudades como sirvientes, en las minas como obreros y en las tierras calientes como cultivadores de caña. Los indios seguían muriendo y no había forma de remediarlo. Es así como se inició la conformación de la gama social de la Nueva España que marcaría la pauta para su organización tanto política, económica social y cultural con las calidades étnicas⁷² siguientes; los españoles, los indios y los negros, y todas las mezclas que de ellos surgieron después.

Los españoles eran considerados en la escala social más alta, los que ocupaban los mejores puestos del gobierno civil y eclesiástico, y tenían más recursos económicos. Tenían también su propio régimen jurídico.

Los indígenas eran vistos como personas menores de edad y con un ínfimo grado de desarrollo intelectual. La Corona los sometió a un régimen de protección para evitar su muerte masiva, llamada República de Indios, existiendo su contraparte de República de Españoles. En las Repúblicas de Indios se respetaron ciertas costumbres ancestrales. En las ciudades se les confinó a barrios específicos “con objetivos de evangelización y más fácil control de los indígenas como fuerza de trabajo”⁷³ pero también para hacer una clara diferenciación cultural entre el mundo hispano y el americano; tal es el caso de “Puebla y Valladolid en especial, [que] tuvieron la tendencia a permitir que se formaran barrios indígenas a cierta distancia del centro”.⁷⁴

⁷¹ Chávez Carbajal, Ma. Guadalupe. **Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)**. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1994, p. 16.

⁷² Se utiliza el término “calidad” ya que fue el usado en los documentos de la época para clasificar a la población. La palabra “étnica” no se utilizó en aquel momento, pero para este estudio se usa con el fin de construir un concepto más completo y más apegado a nuestro entendimiento actual.

⁷³ “La ciudad colonial. La extensión de la cuadrícula en el territorio americano”. En: Terán de, Fernando. **La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden**. Madrid, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo y Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 1997.

⁷⁴ Israel, Jonathan I. **Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670**. México, FCE, 2005, p. 50.

Los negros, en su inmensa mayoría esclavos, ni siquiera alcanzaban la consideración de ser seres humanos ya que en términos prácticos, eran “mercancía”⁷⁵ y como tal, “ocupaban un espacio social inferior al de los indios plebeyos, pero ya que como grupo estaban más familiarizados con los modos hispanos, tenían al mismo tiempo mayor intimidad con los españoles”.⁷⁶ No obstante, eso no les otorgaba muchos derechos, y los que tenían, pocas veces podían ser reclamados o ágilmente resueltos.

Un muy buen testimonio de esta diferenciación social lo podemos encontrar en la imponente obra “*Traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento*” (Imagen 2) de autor anónimo, que además de presentar la caminata de las monjas a su nuevo domicilio en el Templo de Santa Catalina de Siena cuyo traslado se realizó de forma inédita en la ciudad de Valladolid en 1738, refleja la forma en que el autor, y seguramente el grupo social al que él pertenecía, veían a la sociedad del siglo XVIII; los españoles adinerados asomándose en los balcones de las casas, sus empleados –castas, incluidos algunos mulatos- viendo desde las azoteas, los indios desarropados en la calle, algunos músicos y las majestuosas vestimentas de los clérigos, encabezados por el obispo. Todos separados, cada uno ocupando un espacio para no mezclarse con otros grupos.



*Imagen 2. Traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento (1738).*⁷⁷

En un inicio de la colonia, los matrimonios entre diversos grupos estaban permitidos, inclusive “eran alentados por el sistema de libertad de elección en el matrimonio y protegidos por la insistencia de la sociedad en el honor como virtud”⁷⁸ preferible a las

⁷⁵ Esta definición del trato del esclavo como mercancía fue recurrente por las ponentes del “Congreso Internacional sobre Esclavitud” llevado a cabo en Morelia, Michoacán del 12 al 15 de octubre de 2010, entre ellas Solange Alberro, María Elisa Velázquez y María Guadalupe Chávez Carbajal.

⁷⁶ Israel, Jonathan I. *Op. Cit.*, p. 38.

⁷⁷ Autor: anónimo. Museo Regional Michoacano. (Allende 305, centro Histórico, Morelia, Michoacán). Fotografía: Juan Carlos Jiménez. <http://miriadacolumna.blogspot.com/2009/12/pintura-novohispana-de-tamano-mural.html> Consultado el 18 de agosto de 2011 a las 23:22 hrs.

⁷⁸ Seed, Patricia. *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*. México, CONACULTA, Alianza Editorial, 1991, p. 98.

relaciones ilegítimas esquivas del santo sacramento. Fue a partir de 1776 que el rey español promulgó una Pragmática Real en torno al matrimonio en el que “sólo los matrimonios interraciales eran oficialmente desiguales” y empezaron a prohibirse a petición de los padres de los españoles adinerados, puesto que con ello corrían el grave riesgo de transferir sus herencias a gente de “prestigio social inferior”.⁷⁹ De cualquier forma, legítima o ilegítima, los grupos se mezclaban.

A estas personas fruto del mestizaje se les empezó a llamar “castas”. Aunque en teoría eran considerados ‘gente de razón’, o sea que intelectualmente tenían las mismas posibilidades en potencia que los blancos, los españoles fueron identificando más y más a los mestizos con la “gente vil”,⁸⁰ es decir, con los negros e indios. A pesar de no estar sometidos a un régimen de esclavitud como los negros, o estar exentos de impuestos que pagaban los indios, no gozaban de los privilegios que tenían los españoles ricos o con alto estatus político.

Incluso cuando el incremento de población con antepasados de diferentes orígenes raciales fue un fenómeno que se estaba extendiendo, sobre todo en el siglo XVIII, la Corona y la Iglesia católica sólo lo resolvieron a medias, clasificándolos como “castas” o “razas viles”, poniendo a cada tipo de mezcla un nombre, entre las que más se utilizaron en los documentos consultados en el presente estudio son:⁸¹

- De español e india: mestizo
- De mestiza y español: castizo
- De castizo y española: español
- De español y negra: mulato
- De mulata y español: morisco

Esta mezcla de personas de distintas calidades y posteriormente sus propias pautas de reproducción, principalmente la baja presencia de matrimonios más sí la alta reproducción fuera de éstos,⁸² así como la diversificación de la economía novohispana, provocaron que el número de habitantes de la Nueva España, del obispado y Valladolid aumentara en general durante el siglo XVIII.

En lo particular, el número de integrantes de cada grupo fue oscilando según las circunstancias. Los españoles, muchos de ellos dominantes y con mejores condiciones económicas que los demás, padecían menos las epidemias y la escasez de alimentos.⁸³

⁷⁹ Este tema lo trata de manera ejemplar Patricia Seed en el capítulo 13 “La pragmática real y la desigualdad social”. *Op. Cit.*, p. 253.

⁸⁰ Israel, Jonathan I. *Op. Cit.*, p. 72.

⁸¹ Otros títulos para las “razas viles” fueron: tente en el aire, no te entiendo, zambaigo, coyote, chino, lobo, salta atrás y torna atrás, entre otros. Obsérvese que algunos hacen referencia a animales.

⁸² Pescador señala que, en el caso de la parroquia de Santa Catarina de México, el mestizaje fue resultado de una dinámica propia de la reproducción entre las castas “y no de una paulatina y gradual apertura de las reglas endogámicas del mercado matrimonial general”. Pauta que quizá pudo haber tenido lugar en muchos lugares de la Nueva España. En: Pescador, Juan Javier. **De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820**. México, El Colegio de México, 1992, p. 179.

⁸³ Como lo veremos a lo largo de esta tesis.

En el caso de Valladolid, los indios sufrieron más las consecuencias de las crisis agrícolas. Como ejemplo tenemos que, debido a la epidemia de matlazáhuatl (sarampión o tifo) de 1736, “se calcula que murió en total entre un quinto y un sexto de la población de la Nueva España y del obispado, (...) pero los indios fueron los más afectados”.⁸⁴

Durante el siglo XVIII, mientras la población aumentaba en cifras absolutas, cada vez había menos indios respecto a los otros grupos; el obispado de Michoacán en 1742 tenía 57% de indígenas; en 1760, 43% y en 1792, 41%, es decir, en 50 años el porcentaje se redujo en 16%.⁸⁵

Sin embargo, la mezcla de sangres distintas no siempre fue en descenso en la escala social, y esto de alguna forma impulsaba a que las clases anteriormente desposeídas (castas principalmente, indios en menor grado, y negros en poquísimas excepciones) empezaran a mezclarse con familias si no de las más ricas, si con ingresos elevados, que era lo que tanto querían evitar los ricos a finales del siglo XVIII para no desprenderse de sus fortunas.

Usualmente, el lugar aspirado en la sociedad era ser “español”, puesto que ello permitía acceder a círculos sociales que derivarían en beneficios sociales, políticos y económicos. Pero no sucedió siempre de esa forma en toda la Nueva España. Por ejemplo, el estudio de Chantal Cramaussel⁸⁶ nos dice que en el norte pudo existir una voluntad de ser clasificado como mulato y no como indio, pues el repartimiento para trabajos mineros sólo era para estos últimos; si se era mulato o negro en esa región no podían ser obligados a trabajar en las minas.

Otra circunstancia que se encuentra en estudio actualmente en el Colegio de Michoacán a cargo de José Gustavo González Flores cuyo proyecto de tesis de doctorado lleva como título “Mestizos españolizados o españoles amestizados en Taximaroa (1745-1770)” señala que en la antigua Taximaroa, hoy Ciudad Hidalgo, en la primera parte de su estudio, el sacerdote tomaba la opinión de los padres para ponerle la calidad al hijo, y en una segunda etapa, ésta obedeció al punto de vista del sacerdote. Un último ejemplo significativo nos lo da Oziel Talavera⁸⁷ cuya investigación sobre Uruapan señala que a los mulatos les convenía declararse como indios porque eso les daba derecho a tierras.

Un interesante caso de esta variabilidad novohispana la observó David Carbajal en su estudio sobre Bolaños, Jalisco. En este centro minero el autor descubrió muchas familias cuyos hijos -siendo hijos de los mismos padres- podían tener diferente calidad étnica entre ellos, es decir, podía haber hermanos indios, castizos, españoles y moriscos. A

⁸⁴ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 190.

⁸⁵ Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 78.

⁸⁶ Estos avances de investigación fueron presentados durante el 1er. Seminario Metodológico de la Red de Historia Demográfica cuyo título fue “Familias pluriétnicas y mestizaje” llevado a cabo del 17 al 19 de junio de 2010 en El Colegio de Michoacán, sin embargo, ya hay algunos indicios de esta hipótesis en: Cramaussel, Chantal (Ed.) “Ritmos de poblamiento y demografía en la Nueva Vizcaya”. En: Cramaussel, Chantal (Editora). **Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XIX)**. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009, pp. 123-144.

⁸⁷ También presentado en el seminario mencionado. Talavera, Oziel. **La gente de razón en Uruapan: Un concepto laxo**. Tesis de Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

estas familias las llamó “pluriétnicas” y encontró como explicación que “la adscripción racial en el caso específico de Bolaños se basó principalmente en el aspecto fenotípico”.⁸⁸

Una definición más completa del término de “calidad” la aporta Pilar Gonzalbo Aizpuru, quien señala que “la calidad era el criterio de reconocimiento social y se registraba en los libros parroquiales, dependía en parte del origen étnico, pero igualmente de la situación económica, la legitimidad familiar, el éxito profesional y el prestigio en la comunidad”.⁸⁹

Independientemente de cómo se asignaba la calidad étnica, y si la de los padres coincidía o no con la de los hijos, así como el hecho de tratar de investigar si alguien era “realmente” blanco o no, el hecho es que la “calidad” que se asignara al recién nacido marcaría la pauta de las normas jurídicas y sociales en las que esta persona se desenvolvería a lo largo de su vida, que es la parte medular del comportamiento social.

Ponemos aquí varios ejemplos de esta distinción; sólo los españoles podían acceder al sacerdocio, y en ciertos casos los indios, pero jamás los mulatos y negros, o que tuvieran algún antepasado directo de ese grupo. Un último ejemplo es el siguiente: “Los indígenas disfrutaban del privilegio de no pagarlos [los diezmos] sobre los productos originarios de América: el frijol, la cochinilla, el cacao, el algodón, el chile, el guajolote, etc. (...)”,⁹⁰ a comparación de las castas y los españoles, que sí tenían que hacerlo. Como estos, abundan muchísimos casos.

La cuestión de esta compleja división social no debe verse únicamente como “racial” o de “fenotipo”. En su existir tuvo más dosis de normas sociales que del color de la piel estrictamente hablando. Hoy en día evidentemente nos es imposible saber si el bautizado era blanco, mestizo o mulato por su color de piel, lo cual no es lo trascendental para esta investigación, sino eso que la clasificación provocó, ya que dependiendo de la asignación que se le hiciera al niño marcaría la plataforma socioeconómica en la que se manejaría, o la que transgrediría, pues a pesar de existir estas normas tan jerarquizadas, la gente muchas veces las burló y desobedeció, creando una riquísima y compleja mezcla socio-cultural.

b. La vida cotidiana de la población: entre la religión y la ilustración.

A lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la vida cotidiana de la población tanto del obispado como de Valladolid, tuvo a la religión como eje. De ella se derivaban todas las demás actividades, ya fuera la agricultura, las fiestas, la organización, incluso la reproducción. Toda la vida de los pobladores llevaba el sello católico. Pero no siempre había sido así. Llegar a este momento costó el sufrimiento y la vida de muchos miles de indios que defendían costumbres propias que provenían de sus culturas originarias.

⁸⁸ David Carbajal López. **La población en Bolaños 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje.** Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008, p. 14.

⁸⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar. “Conflictos y rutinas de la vida familiar”, en: **Historia de la vida cotidiana en México.** Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2005, p. 553.

⁹⁰ Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 105.

Hasta la segunda mitad del siglo XVII la religión católica pudo consolidarse entre la población de origen indio y negro en la Nueva España, a través tanto de la imposición y en muchos casos del sincretismo de las tradiciones y creencias nativas con las católicas. El ejemplo más representativo fue la declaración de la Virgen de Guadalupe, aparecida al indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin, como la patrona de la Nueva España, precisamente en 1737 cuando una gran peste atacó la Ciudad de México.⁹¹

Otra de estas formas en que los indios se apropiaron de la religión católica por medio de las cofradías, que eran grupos que se organizaban en torno a un santo para su devoción y cuyo dinero para administrarlas provenía de los ahorros de los cófrades. Eran grupos organizados y cohesionadores, creando a través de esta unión una identidad propia.

Paradójicamente, cuando esta aculturación era más fuerte entre la población, las Reformas Borbónicas vinieron a romper esta forma de organización comunitaria que había costado mucho tiempo arraigar, pues el visitador Gálvez entre los cambios que implantó, fue castigar el hecho de que tantas cantidades de dinero se destinasen a las fiestas patronales.

Asimismo, cuando los jesuitas fueron expulsados del imperio hispano en 1767 también como una de las medidas borbónicas, muchos indios de Pátzcuaro y de Uruapan se congregaron para protestar contra dicha acción ante las autoridades civiles, pues ellos se sentían identificados con la Compañía de Jesús. Estos levantamientos iniciaron por el motivo anterior, pero tenían un trasfondo más profundo que era la desigualdad, la miseria y la explotación de los grupos más desfavorecidos, principalmente los indios. El visitador ordenó que fueran brutalmente reprimidos y ejemplarmente castigados ante los ojos de los pobladores.⁹² Esto germinó un malestar que duró décadas incrustado en el sentir general.

Las Reformas Borbónicas intentaron implantar un sistema secularizado de administración temporal y por ende todo aquello que significara fuga de dinero y poder hacia la Iglesia sería sancionado. Estos intentos reformistas se aplicarían en el orden económico y también en el civil.

Durante el siglo XVIII la población aumentó en el obispado, aunque no uniformemente. Este crecimiento poblacional, aunado a las crisis agrícolas, provocó que por periodos se elevaran los precios de los alimentos y escasearan las formas de emplearse. El nivel de vida de la mayoría de la población era bajo, e incluso, en algunos periodos la crisis fue tan fuerte, que ciudades como Valladolid, padecieron corrientes de “vagos” a finales del siglo XVIII que buscaban el refugio y el alimento en la ciudad, que no encontraban en el campo.

⁹¹ Brading, David A. *Op. Cit.*, p. 31. Un apartado de una de las obras de Brading explica la conveniencia de la aparición de esta virgen para fundamentar la autonomía de la Iglesia mexicana y el inicio de un incipiente nacionalismo criollo. Véase: Brading, David. **Los orígenes del nacionalismo mexicano**. México, Ed. Era, 2002, pp. 23-29.

⁹² Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 210.

La vida rural estaba dedicada a la agricultura y las pocas distracciones que ofrecía a la población eran esencialmente actividades litúrgicas y colectivas; fiestas patronales, misas, sacramentos. La vida urbana, en cambio, ofreció otro tipo de recreos además de los religiosos y que fueron en muchas ocasiones, un dolor de cabeza para las autoridades.

La monotonía y las estrictas normas de comportamiento urbano necesitaban tener una “válvula de escape”. Así como la Europa medieval tenía sus carnavales que eran el único momento en que los roles sociales podían ser invertidos sin temor a ser reprimidos, la Valladolid dieciochesca tenía sus propios juegos y placeres que aliviaban las tensiones.

Una de ellas y la más importante, fue la corrida de toros que generalmente se instalaba en la playa mayor o en la del hospital de San Juan de Dios. Este era un espacio de convivencia muy popular entre todos los grupos sociales que por la naturaleza de su espectáculo se prestaba para desahogar las tensiones sociales. También existían las peleas de gallos que invitaban a la población a las apuestas y al desorden social. Otras actividades que no eran bien vistas por los clérigos ilustrados ni por las autoridades civiles eran los juegos de azar, de apuesta, albures y suertes.⁹³

También entre las diversiones estaban las presentaciones de obras de teatro en lugares improvisados donde se representaban pastorelas, obras sobre la conquista, etc. De igual forma, se empezó a hacer costumbre acudir a las residencias de amigos a jugar billar y cartas o a platicar de política, religión, literatura, a lo que llamaron “tertulias”. Estas dos actividades eran mejor vistas que las demás, pues aparentemente no generaban ningún daño a la moral; sacerdotes, comerciantes y funcionarios civiles acudían a ellas.

Las diversiones que eran consideradas como peligrosas, ya fuesen las corridas de toros, los gallos o los juegos de azar, traían en jaque a las autoridades porque durante o al término, generaban disturbios, embriaguez, lascivia, manoseos, riñas, etc. A las autoridades eclesiásticas no les agradaba que estos eventos existieran ya que a su parecer provocaba que la población fuera ociosa, hubiera reyertas y se infringiera la moral.

En contraparte, a las autoridades civiles las ponían en un dilema, porque si bien también les provocaba molestias por los disturbios nocturnos, la violencia y la vagancia que generaban, le redituaban ingresos económicos al Ayuntamiento, que arrendaba las corridas de toros y gallos, y además los juegos de naipes, a iniciativa de Felipe II, estaban entre los estancos de la real hacienda.

Las autoridades civiles, mientras se consolidaba la disputa por el control del poder con la autoridad eclesiástica, se ocuparon del reordenamiento y modernización de la ciudad en un afán de disminuir la violencia así como mejorar la salud de la población. El intendente

⁹³ La información que se presenta en este apartado proviene en su mayoría de la segunda parte titulada “La sociedad” del libro de: Jaramillo Magaña, Juvenal. **Valladolid de Michoacán durante el siglo de las Luces**. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 49-82.

Felipe Díaz de Ortega (1792-1809) fue el principal impulsor de las actividades para mejorar la ciudad, entre las que sobresalieron: la reconstrucción de espacios públicos como calles y puentes, la remodelación y construcción de edificios y de calzadas, así como poner alumbrado público, entre otras cosas, involucrando en todas ellas a la población.

Al carecer de lugares para divertirse, y con el fin de ofrecer alternativas sanas para la recreación, se construyeron “paseos” donde la gente podía ir divertirse y respirar aires más puros sin necesidad de alejarse tanto de la ciudad. Éstos fueron los que a continuación se nombran, algunos aún existen, otros tantos ya no; el bosque de San Pedro, las calzadas de Guadalupe, Chicácuaro, Santa Cathalina, Guaparatío y la de Nuestra Señora de los Urdiales, conocida como ‘Las Lechugas’ (Mapa 3).

También el saneamiento de la ciudad fue muy importante ya que la teoría neohipocrática imperaba en aquél momento y consistía en dar por hecho que las enfermedades se transmitían a través del aire provenientes de las aguas estancadas. Para ello, se empezó a tener mayor vigilancia de los desagües de los edificios, evitar la construcción de presas o que la gente no lavara ropa en las fuentes. Incluso ya desde 1773, hubo carretas que recogían la basura, y justamente, tocando una campanilla como se sigue haciendo hasta hoy. Otra medida que se implementó fue la construcción de campos santos afuera de la ciudad para enterrar a la gran cantidad de cadáveres que se sepultaban en los suelos de las iglesias y de sus alrededores, y que generaban un olor repugnante.

“La ciudad de Valladolid de Michoacán empezó, de esta manera, un largo proceso de cambio mediante la construcción de espacios públicos que atendían a los ideales de una época [...]”⁹⁴ pero que no satisfacían las necesidades de los habitantes. Cada vez había mayor pobreza y las tensiones sociales entre instituciones y entre la población no aguantarían por mucho tiempo.

c. La ubicación de la población: haciendas, ranchos, pueblos y barrios de Valladolid.

En este apartado es menester señalar que se ha encontrado poca información bibliográfica sobre las haciendas, ranchos y barrios de Valladolid en obras contemporáneas. Ninguna de ellas se especializa en el tema. Probablemente esto se deba a que la historia de estas poblaciones no ha sido sobresaliente, pues la imponente ciudad de Valladolid dominaba toda la región y las comunidades establecidas a su alrededor obedecían al centro económico y político como hasta hoy sucede.

La fuente más importante donde obtuvimos la información sobre la ubicación de dichas comunidades, es el Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia de Juan de la Torre

⁹⁴ *Ibid.*, p. 85.

Valladolid. En la esquina superior izquierda se ubica el templo de San Agustín, lugar que no corresponde al que ocupa actualmente, la razón quizá sea que el mapa es muy escueto y probablemente no se dibujó donde correspondía. Están también las casas de los primeros pobladores y en el lado inferior derecho algunas construcciones que corresponden a estancias privadas, dedicadas a la agricultura y a la ganadería: esto lo sabemos porque en una se observan plantas de maíz o trigo y justo en la esquina hay un molino. Asimismo, las líneas paralelas representan el río grande, y las líneas solitarias son arroyos o riachuelos, que en la actualidad ya no existen.

El crecimiento de la población de Valladolid fue muy lento e inconstante y atrajo a pocos pobladores españoles en sus inicios y por el contrario, a muchos indios de congregación y esclavos negros. Para alimentar a esta población se necesitaban estancias y haciendas. Antes de 1579 sólo había “una veintena de agricultores españoles [que] estaban establecidos en torno al casco urbano de la ciudad”⁹⁹ y a finales de ese siglo “ya despuntaban en producción e importancia tan sólo unas cinco haciendas como la Huerta, Itzícuar, El Rincón, Quinceo y la de Atapaneo” (Mapa 2).¹⁰⁰ Estas haciendas serían básicamente de las que dependería la ciudad hasta a principios del siglo XIX.

En la *Relación del obispado* dirigida al rey en 1619, en la parte que se describe la Provincia de Mechoacan y la ciudad de Valladolid se hace mención de los asentamientos de indios que estaban muy cerca de la ciudad y en la que se lee: “hay alrededor de ella, a cuarto de legua y media legua, unos pueblos de indios suburbanos que son barrios de la ciudad, doctrinados y sacramentados por las iglesias de ella, aunque cada lugar tiene su ermita aderezada y con ornamentos; cuyos nombres y vecindad son:”¹⁰¹ el pueblo de San Pedro [el cura de la ciudad], San Miguel Ychaqueo [cura], Guayangareo [cura], Santa Cathalina [agustinos], Santa María [agustinos], Jesús del Monte [agustinos], Ytziquaro [agustinos], Chequaquaro [cura], El Batán¹⁰² [propietario el alférez don Joseph de Figueroa], Santa Ana y San Miguel [cura], Santiago¹⁰³ [franciscanos], San Joan [carmelitas]” (Mapa 2).¹⁰⁴

Asimismo, en otra descripción que se hace de la ciudad hacia 1649, se menciona que “tiene esta ciudad a sus alrededores trece o catorce pueblos de indios subordinados que llaman barrios, todos pequeños aunque con sus calles formadas y sus iglesias y hospitales todo de adobe [...]. Proveen la ciudad de pan y leña, oficiales y peones para algunas obras y siembran todos sus maíces y magueyes para pagar sus tributos y sustentarse así y a sus hospitales y ministros”.¹⁰⁵

⁹⁹ Paredes Martínez, Carlos. (Coord.) “La difícil consolidación de la ciudad de Valladolid”, En: Paredes Martínez, Carlos. **Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia**. Morelia. UMSNH, Coordinación de Investigación Científica, 2001, p. 22.

¹⁰⁰ *Apud* Paredes Martínez, Carlos (Coord.) *Op. Cit.*, p. 22.

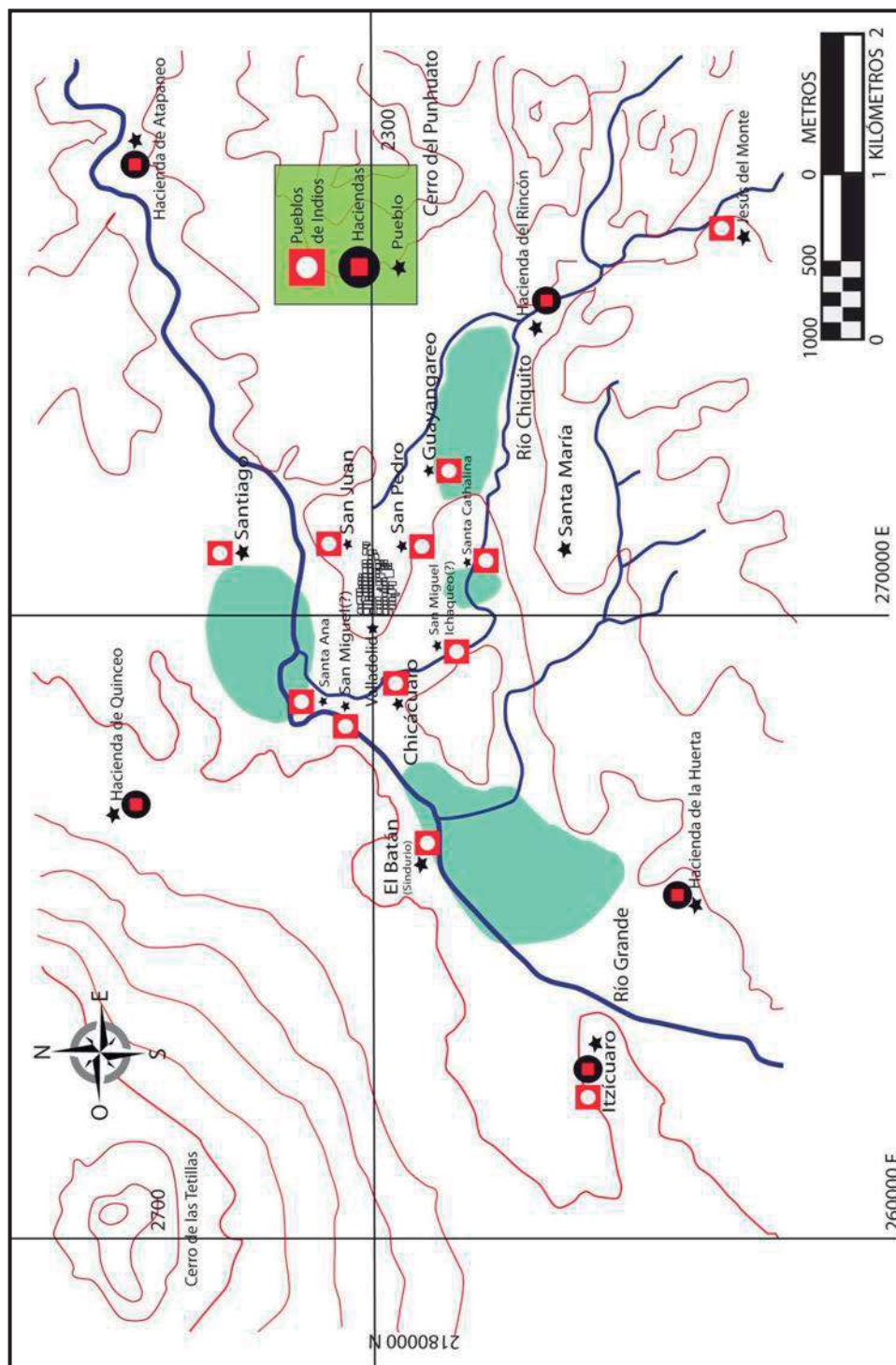
¹⁰¹ Entre corchetes, los administradores.

¹⁰² Después llamado Sindurio.

¹⁰³ También conocido como Santiaguito, Santiago del Puente o Santiago de la Puente.

¹⁰⁴ *Relación del Obispado de Michoacán dirigida al Rey por el Obispo Baltasar*, y fechada el 20 de septiembre de 1619. En: Lemoine, Ernesto. **Valladolid-Morelia...** *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁰⁵ Paredes Martínez, Carlos. “Convivencia y conflictos: la ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809”. En: Castro Gutiérrez, Felipe (Coord.). **Los indios y las ciudades de Nueva España**. México, UNAM, 2010, p. 48. La fuente original es Francisco Arnoldo de Yssasy, “Demarcación y descripción del obispado de mechoacán y fundación de su iglesia cathedral...”, en Biblioteca Americana, v. 1, n. 1, University of Miami, September 1983, p. 116.



Mapa 2. Haciendas y pueblos de indios entorno a Valladolid a principios del siglo XVII.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Realizó: Michel Traverse. Fuentes: Para las haciendas: Paredes Martínez, Carlos. (Coord.) “La difícil consolidación de la ciudad de Valladolid”, En: Paredes Martínez, Carlos. *Op. Cit.*, p. 22. Para el caso de los pueblos de indios: “Relación del Obispado de Michoacán dirigida al Rey por el Obispo Baltasar”, y fechada el 20 de septiembre de 1619. En: Lemoine, Ernesto. *Valladolid-Morelia... Op. Cit.*, p. 163. Con base en el mapa: “La nueva ciudad de Mechuacán degradada a pueblo de Guayangareo, 1554.” de: Herrejón Peredo, Carlos. *Orígenes de Morelia... Op. Cit.*, p. 40.

No contamos con un mapa con fecha entre 1809 y 1825 que nos indique exactamente la distribución de la ciudad en aquel momento, pero por lo que nos dice Juan de la Torre y el plano que contiene su obra (Imagen 5),¹⁰⁷ por las reformas hechas a la ciudad a finales del siglo XVIII, por el mapa de 1794 (Imagen 4)¹⁰⁸ y de algunas aproximaciones contemporáneas como la de la arquitecta Eugenia María Azevedo Salomao (Imagen 6),¹⁰⁹ pudimos deducir la distribución de la ciudad y de sus pueblos que la rodeaban, por lo que se realizó un mapa aproximado a lo que era la ciudad de Valladolid en el periodo estudiado (Mapa 3).



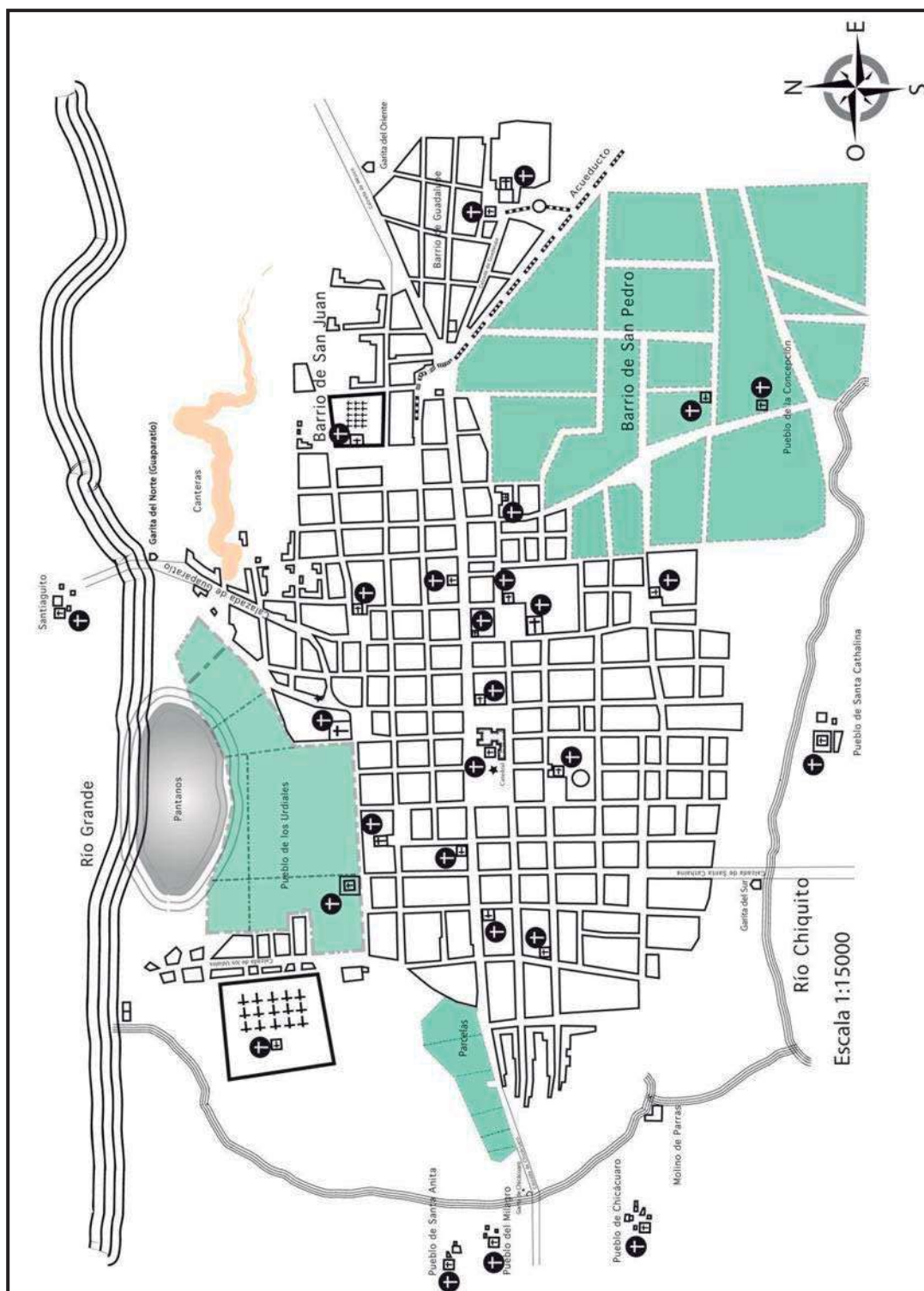
Imagen 4. Plan o mapa de la nobilísima ciudad de Valladolid, 1794. AGN.¹¹⁰

¹⁰⁷ Este plano sólo se encuentra en la 1ª edición de 1883; en las reediciones no se incluye a pesar de ser fundamental para comprender su contenido. “Plano general de la Ciudad de Morelia, arreglado al ‘Bosquejo histórico y estadístico’ de la propia Ciudad, escrito por el Lic. Juan de la Torre, 1883”. En: De la Torre, Juan. **Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia capital del Estado de Michoacán de Ocampo**. México, Imp. Ignacio Cumplido, 1883.

¹⁰⁸ Este mapa se puede consultar en varias obras. La usada para este trabajo se encuentra en: Lemoine, Ernesto. **Valladolid-Morelia...** *Op. Cit.*, pp. 246-253.

¹⁰⁹ Azevedo Salomao, Eugenia María. “Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII”, p. 45. En: Paredes Martínez, Carlos (Coord.). *Op. Cit.*

¹¹⁰ Realizó: Michel Traverse. AGN. Catálogo de ilustraciones del AGN. Código de referencia: MX09017AGNCL01SB01FO178MAPILUUS3181. Consultado el 20 de agosto a las 21 hrs. en: <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm> (Página de Internet del Archivo General de la Nación).



Mapa 3. Plano de Valladolid 1809-1825.¹¹¹

¹¹¹ 1 Campo Santo de San Juan, 2 Iglesia de San José, 3 Iglesia de la Compañía de Jesús, 4 Campo Santo de los Urdiales, 5 Iglesia de la Cruz, 6 Iglesia del Convento del Carmen, 7 Iglesia de la Tercera Orden, 8 Iglesia de San Francisco, 9 Iglesia de San Agustín, 10 Iglesia del Convento de la Merced, 11 Iglesia del Pueblo de San Juan, 12 Capilla del Barrio de San Pedro, 13 Iglesia de las Capuchinas, 14 Iglesia del Convento de las Monjas, 15 Iglesia del Convento de San Diego, 16 Iglesia del Convento de San Juan de Dios, 17 Capilla del Barrio de Santiaguillo, 18 Capilla de la Concepción, 19 Colegio de Niñas Educandas de Santa Rosa, 20 Capilla del Barrio del Milagro, 21

Dada la distancia de éstos a la Catedral y para entender con mayor facilidad qué papel desempeñaban para la ciudad, podemos agruparlos en 4 zonas perimetrales (Mapa 4):¹¹² la primera, partiendo de la Catedral como eje, se encontraba el primer cuadro de la ciudad el cual abarca una distancia de no más de medio km. hacia el norte y hacia el poniente, de unos 300 metros hacia el sur y de 1 km. al oriente. En la segunda zona estaban los pueblos de indios y algunos ranchos. En la tercera zona estaban ubicadas las haciendas de la ciudad en un radio aproximado de 7 km. -pero aún dentro del Valle de Guayangareo-, y en una cuarta zona, estaban las haciendas de más de 7 km. de lejanía y ya no dentro del Valle, pero cuyo principal centro económico era Valladolid.



Imagen 5. Plano general de la ciudad de Morelia, 1888. Lic. Juan de la Torre.¹¹³

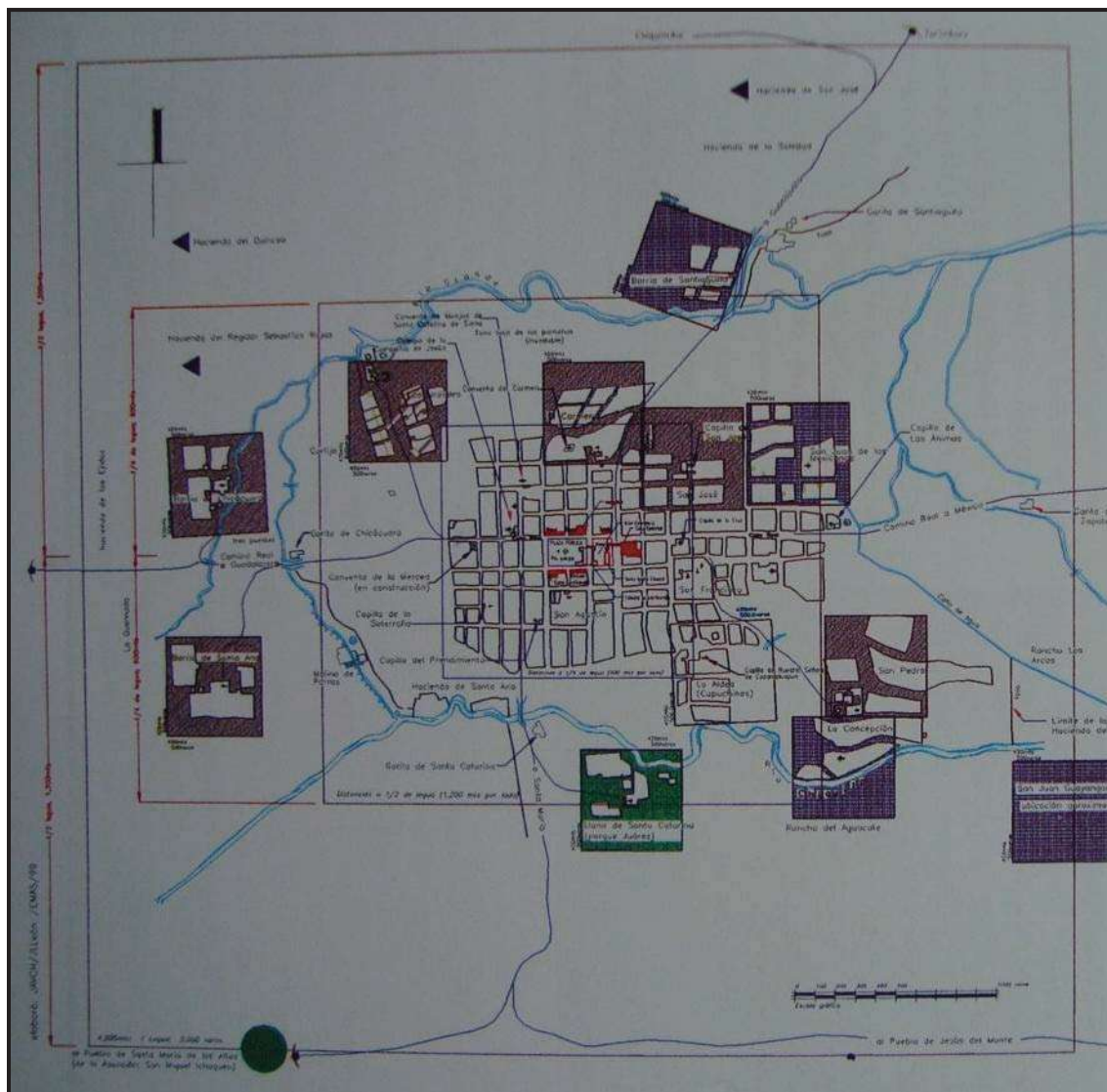
En la zona uno se encontraban las casas de la gente mejor posicionada económica y políticamente, españoles -peninsulares y criollos-, entre ellas el palacio episcopal, residencia de los obispos por muchos años, o la que sería sede de la Conspiración de 1809 -la residencia de García Obeso-. También estaba la casa de la familia Iturbide o incluso la de José María Morelos un poco más alejada del centro. Éstas se

Catedral, 23 Colegio de Niñas Carmelitas, 24 Capilla de los Urdiales, 25 Capilla de Chicácuaro, 26, Iglesia del Barrio de Santa Ana, 27 Iglesia de la Columna, 28 Convento de las Religiosas Descalzas de Nuestra Señora de Cosamaluapan, 29 Capilla del Santo Niño.

¹¹² Con base en la experiencia propia con los libros parroquiales.

¹¹³ Plano general de la Ciudad de Morelia, arreglado al 'Bosquejo histórico y estadístico' de la propia Ciudad, *Op. Cit.*

entremezclaban con edificios que albergaban los colegios como el de San Nicolás y el Seminario Tridentino; los muchos conventos entre ellos el del Carmen, de Capuchinas, de las Monjas Catalinas, así como los primeros que hubo en la ciudad, el de San Agustín y San Francisco. Había también edificios civiles como el del Tabaco. También estaba el hospital de San Juan de Dios, e incluso correccionales, como la de mujeres.¹¹⁴ Así también las infalibles iglesias; la de San José, la Cruz, la Merced, las Rosas, el Carmen, de las Monjas Catalinas y del Tercer Orden,¹¹⁵ y algunas pequeñas capillas privadas, como la del Santo Niño.



*Imagen 6. Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII.*¹¹⁶

¹¹⁴ Ya no existe el edificio, y se ubicaba en lo que ahora es la Plaza Villalongín.

¹¹⁵ "Que estaba situado en el costado Sur del Mercado de San Francisco". De la Torre, Juan. *Op. Cit.* (Ed. UMSNH), p. 111.

¹¹⁶ En: Azevedo Salomao, Eugenia Maria. "Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII". En: Paredes Martínez, Carlos. **Morelia v su historia...** Op. Cit., p. 45.

Aún dentro de este primer cuadro se encontraban atrás y más alejados de estas espléndidas construcciones, los barrios pobres de la ciudad, donde habitaban las castas y en general los pobres, cuyas construcciones eran apenas refugio a la intemperie. Muchos caseríos se encontraban al sur del convento de San Agustín, al norte, cerca del convento del Carmen y al poniente al terminar el convento de la Merced.

En lo que corresponde a los pueblos de indios, el casco de Valladolid contaba con tres; uno era el que casi estaba absorbido por la ciudad, el de San Juan de los Mexicanos.¹¹⁷ Este pueblo de indios fue el más antiguo de la ciudad y que sirvió de vivienda a todas las congregaciones de indios que se hicieron desde un inicio para la construcción de la ciudad o para trabajos domésticos. Un poco más alejados de la Catedral estaban los de San Pedro y de la Concepción.¹¹⁸ Todos tenían su propia capilla.

En un segundo radio tenemos localidades que también estaban al servicio de la capital, pero dedicadas predominantemente a la agricultura. Ahí vivían mezclados indios y castas. Se cuentan entre estos el Barrio de Santiaguito y de los Urdiales al norte; Santa Catharina al sur; al poniente el Barrio de Santa Ana o Santa Anita y el Milagro,¹¹⁹ al suroeste el Barrio de Chicácuaro.¹²⁰ Estos pueblos estaban resguardados por garitas sobre el cauce de los ríos: la de Santiaguito al norte, la de Santa Catharina al sur, al oriente la del Zapote (o Garita del Oriente) y al poniente la de Chicácuaro.

En la tercera zona se encontraban todas las haciendas. Al norte, la recién fundada de La Soledad (1802). Al noroeste, la Hacienda del Quinceo. Al sureste, el Rancho Los Arcos y la Hacienda del Rincón. Relativamente cerca de la ciudad estaban los pueblos de Santa María de la Asunción y San Miguel Ichaqueo, sin embargo por la forma en que es tratada dentro de los libros parroquiales podríamos afirmar que ambas localidades eran tomadas como una jurisdicción con características distintas a las demás.

Al poniente estaban situados el Rancho de los Ejidos y la Hacienda de Itzícuaru. Cerca de esta última estaba el pueblo de Sindurio, de donde eran originarios los Morelos, familiares del Siervo de Nación, que era “(...) una pequeña localidad, predominantemente indígena, (...) ubicada a una legua escasa al poniente de la ciudad (...). El poblado en el siglo XVIII, ostentaba indistintamente las categorías de ‘rancho’, ‘hacienda’ y ‘estancia de ganado’; en rigor era las tres cosas. Situado al pie del imponente cerro de Quinceo -2,700 metros de altura-, el centinela occidental del valle de Guayangareo, sobre el ‘camino real’ de Guadalajara, Sindurio, de hecho un barrio de Valladolid, empezó a formarse en el siglo XVI, a partir del establecimiento de una hacienda agrícola-ganadera, propiedad del convento agustiniano de Valladolid y un batán u ‘obraje de hacer jergas’, relativamente próspero en el primer tercio del siglo XVII”.¹²¹

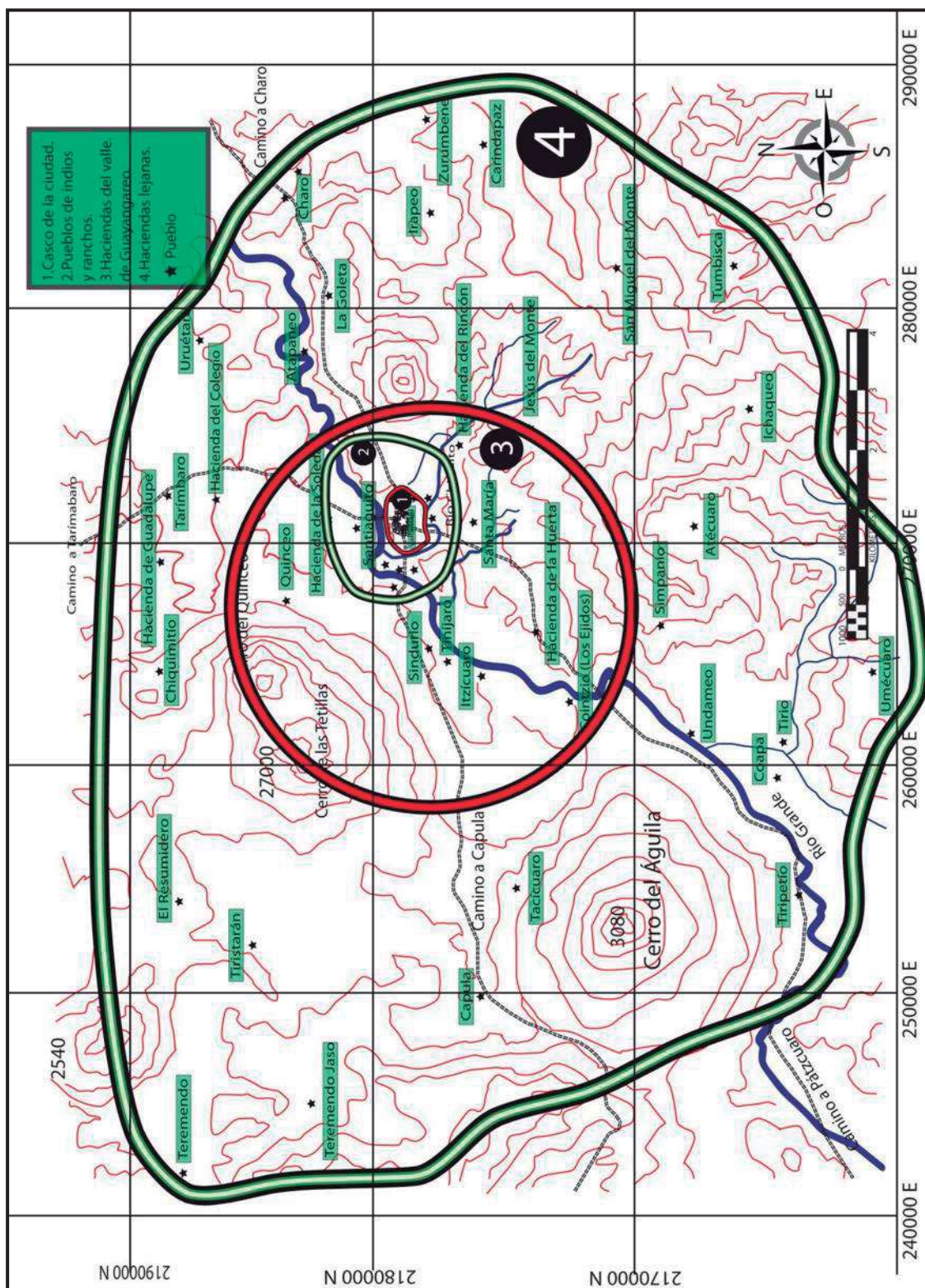
¹¹⁷ Actual Mercado de San Juan y sus calles aledañas hacia el norte y oriente.

¹¹⁸ En el Bosque Cuauhtémoc, el primero, y al sur del Bosque, el segundo.

¹¹⁹ En el mapa de Azevedo no aparece el pueblo del Milagro, que sí se menciona en los libros parroquiales consultados para esta investigación.

¹²⁰ Existen diferencias significativas en la ubicación de estos pueblos entre el mapa de Juan de la Torre y el de la arquitecta Azevedo. Tomo como referencia la planteada por Juan de la Torre por haber sido testigo de las reminiscencias de estos asentamientos.

¹²¹ *Ápud.* Lemoine, Ernesto. **Morelos y la Revolución de 1810.** *Op. Cit.*, p. 37.



¹²² Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

En la cuarta zona, un poco más alejadas, estaban las Haciendas de Atapaneo, Carindapaz, La Goleta, entre otras, fuera del valle en el que estaba situada Valladolid.

Por otra parte, a fines del siglo XVIII también las Reformas Borbónicas tocaron el corazón arquitectónico de la ciudad. “Fue a partir de entonces, pero especialmente durante el gobierno del segundo intendente de Valladolid de Michoacán, Felipe Díaz de Ortega cuando, en cumplimiento de los artículos del ramo de Policía de la real ordenanza, el buen orden y el embellecimiento de la ciudad recibieron sus mejores impulsos”.¹²³

Debido a la necesidad del gobierno civil de tener mayor control sobre su población, el intendente corregidor Felipe Díaz de Ortega dividió la ciudad en cuatro cuarteles mayores y cada uno de ellos en dos menores.¹²⁴ Aunque de hecho, ya desde 1771 se habían empezado a distribuir espacios en la ciudad, quitando algunos edificios para que las calles fueran reticulares y hubiera una mejor circulación. Esto no había interesado antes de esta época, pues se prefería apoyar el poblamiento al orden de las casas. Pero conforme la población fue creciendo, las necesidades de ordenamiento territorial se fueron haciendo cada vez más necesarias.

La salubridad interesaba a las autoridades y una de sus preocupaciones principales para lograrla fue a través del abastecimiento de agua y del drenaje. En el año de 1786 el obispo fray Antonio de San Miguel y el deán Pérez Calama, mandaron reconstruir el hoy afamado acueducto de Morelia. La ciudad desde sus inicios, a pesar de estar rodeada de dos ríos, el de Guayangareo (hoy río Chiquito) y el de Acuitzeo (hoy río Grande) había tenido serios problemas de abasto del vital líquido a lo largo de la historia de la ciudad.¹²⁵ Esto se solucionó en parte con la construcción del nuevo acueducto que surtió de agua a las pilas de la ciudad. En contraparte, de este problema estaban excluidos los habitantes más adinerados, quienes gozaban de mercedes de agua que llegaban hasta sus casas.

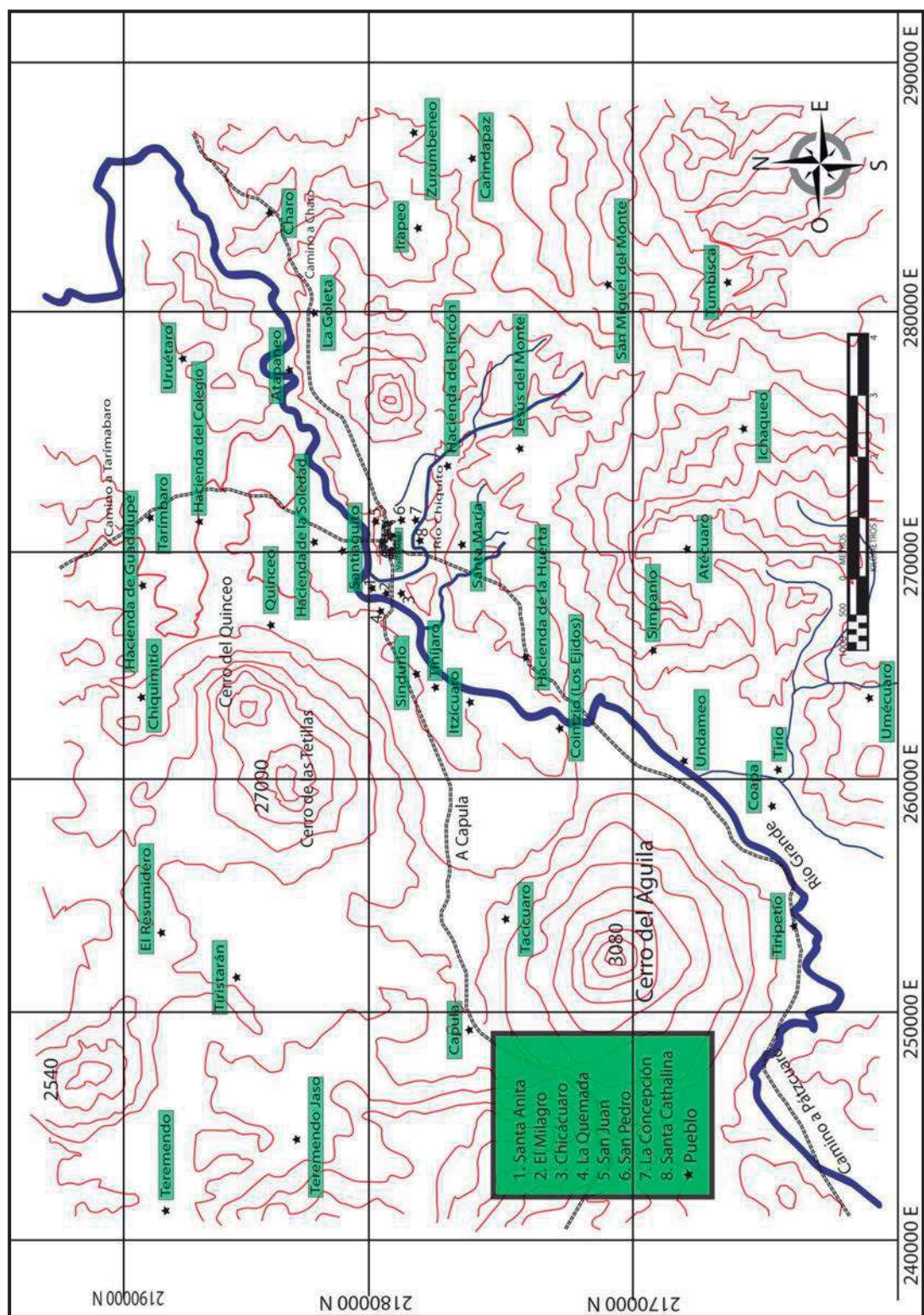
En los albores del inicio de la guerra de independencia, en la ciudad de Valladolid habitaban en el centro de la ciudad “(...) los propietarios de las haciendas y ranchos, los comerciantes, los mineros, los funcionarios civiles y eclesiásticos, y en una palabra todos los que dirigían el campo y la ciudad”¹²⁶ en mansiones que tenían privilegios espirituales, por estar cerca de los servicios religiosos, y los básicos como agua, canales para drenar el agua sucia, y alimentos. En los alrededores estaban las estancias, ranchos, haciendas y barrios de indios y de pobres, quienes siempre corrían el riesgo de padecer hambre y enfermedades.

¹²³ Jaramillo Magaña, Juvenal. **Valladolid de Michoacán...** *Op. Cit.*, p. 21.

¹²⁴ Véase: Torre, Juan de la. *Op. Cit.*, p. 41. Edición de 1986.

¹²⁵ Véase: Juárez Nieto, Carlos. **Morelia y su Acueducto: Sociedad y Arte.** Morelia, UMSNH, FONAPAS Michoacán, 1982.

¹²⁶ Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 252.



Mapa 5. Haciendas, ranchos y pueblos circunvecinos a Valladolid 1809-1825.¹²⁷

¹²⁷ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

4. La tradición cristiana y su herencia en la sociedad novohispana.

Cuando los españoles conquistaron los territorios americanos, en Europa se había consolidado la Reforma iniciada por Martín Lutero y contestada desde el Vaticano con la Contrarreforma. Sus principios quedaron consolidados en el Concilio de Trento (sesiones discontinuas en Trento, Italia, entre 1545 y 1563), el cual estableció los lineamientos y las bases en que se reafirmaría la Iglesia, aprobando decretos doctrinales con respecto a la disciplina, los dogmas y las indulgencias, las órdenes religiosas y el papado.

Aunque esas modificaciones se diseminaron entre toda la comunidad católica del mundo, fue en España donde más se aferró, siendo incluso más ortodoxa ahí que en la propia Roma.¹²⁸ Esta actitud fue la que llegó a América y fundamentó la forma de concebir a la sociedad que inició con la Conquista y continuaría a lo largo de la colonia. El código moral de la Contrarreforma española se inspiró en valores medievales: la pureza, la virginidad, la castidad, el honor, la fama, la sabiduría y el afán de nobleza. Todos fueron aplicados a través de una política de organización social de tipo corporativo a través de “la división de los sexos, las jerarquías sociales, el origen étnico, los oficios, los cultos y las actividades religiosas, se promovieron nuevamente las órdenes de caballería y las cofradías eclesiásticas y gremiales”.¹²⁹ Son ellos los que inspirarían la regulación de la sociedad americana.

a. El código moral colonialista: el honor y la legitimidad.

La herencia medieval de la tradición católica española tuvo al honor como una virtud social suprema. Para Patricia Seed, en los inicios de la colonia el honor era un “complejo código social que establecía los criterios para el respeto en la sociedad española; significaba tanto la estima que una persona tenía por sí misma como la estima en que la sociedad lo tenía”,¹³⁰ en otras palabras más simples “el qué dirán”. Este valor se entendía de dos formas; tanto por virtud como sinónimo de integridad moral o conducta virtuosa, y el honor como procedencia, es decir el estatus de sangre y de origen familiar. Era mejor visto el honor como virtud, que como riqueza material.¹³¹

Los peninsulares en la Nueva España convirtieron al honor en su principal obsesión para diferenciarse de los americanos, pues consideraban que éstos no podían tener la misma posición jerárquica que ellos. Este código era válido más entre los españoles, aunque a los indios, negros y castas trataron de involucrarlos en esta dinámica.

“En el mundo cristiano medieval, la primera puerta de acceso al estado de honorabilidad era la certeza de la procedencia de la vida, esto es, el no ser producto de un acto sexual

¹²⁸ Pastor, María Alba. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. México, FCE, UNAM, 1999. p. 21.

¹²⁹ *Ibid.* p. 9.

¹³⁰ Seed, Patricia. *Op. Cit.*, p. 87.

¹³¹ *Ibid* p. 88.

‘impuro’, realizado fuera del sacramento de la unión conyugal, en incesto o adulterio”.¹³² Para evitar estas prácticas, el cristianismo generó un miedo a la bastardía, es decir, a procrear hijos mediante actos sexuales no realizados dentro del matrimonio porque en ello iba la honra y la vida misma.¹³³ Caso ejemplar de los problemas sociales que conllevaba la ilegitimidad, es el propio caso de Abad y Queipo, quien 4 años antes de ser nombrado obispo electo de Michoacán en 1810, fue a España a arreglar sus documentos de legitimidad paterna, pues era un tema que le provocaba graves problemas en el cabildo catedral, ya que no podían ser parte de estas personas ilegítimas.¹³⁴

Para cuidar la honorabilidad, se le atribuyó a la mujer la función y obligación de preservarla desde el origen, puesto que una vez nacido en la ilegitimidad, era difícil borrarla.¹³⁵ Por tanto, toda la sociedad –conocidos y desconocidos- debía cuidar que ella la conservara mediante la preservación de su virginidad –sinónimo de lo sagrado- hasta el matrimonio.

Cuando en el siglo XVIII los matrimonios empezaron a integrar a las castas entre los cónyuges, fue preciso reforzar la garantía de la legitimidad como una herramienta para conservar la riqueza y la honorabilidad.

Pero estos parámetros tan estrictos y deseables entre las familias españolas no aplicaban entre los más pobres, fueran españoles, castas o indios desposeídos. Entre ellos las familias eran más bien fracturadas y desintegradas: cada epidemia o la pobreza cotidiana se llevaba a sus integrantes entre las víctimas y la estructura vertical de padres casados e hijos legítimos estaba muy lejos de lograrse. Con mucho trabajo había en casa algún hombre adulto y los responsables de los hogares eran tías, hermanas y hermanos, o padrinos, incluso uno o varios arrimados. La falta de viviendas para todos estos grupos los orillaba a vivir en cuartos, vecindades o jacales, con espacios compartidos entre todos los vecinos. En el caso de Valladolid estas se ubicaban a las orillas de la ciudad, principalmente por el lado poniente. En ellos, la privacidad era un lujo que no se poseía y los niños crecían entre grupos con lazos sociales y una conciencia de comunidad fuerte; sólo así se podía sobrevivir.¹³⁶

¹³² *Ibid.* p. 57.

¹³³ *Ibid.* p. 68.

¹³⁴ Juárez Nieto, Carlos. *El proceso político...* *Op. Cit.*, p. 65.

¹³⁵ *Ibid.* p. 61. “Según la normatividad hispánica la legitimación de un hijo natural producía los efectos civiles del derecho a la sucesión y de ser partícipe de los honores y prerrogativas del padre. Un hijo natural podía ser legitimado a través de tres opciones: porque sus padres contrajeran matrimonio, por concesión del soberano o gracia que se llama al sacar y por testamento. Sin embargo en no pocos casos se consiguió también la legitimación de hijos adulterinos”. En: García Peña, Ana Lidia. “Madres solteras, pobres y abandonadas: Ciudad de México, siglo XIX.” En: *Historia Mexicana*, vol. LIII núm. 3, 2004, p. 655.

¹³⁶ Véase el apartado: “IV. Las estructuras sociales: hogar, familia, matrimonio y parentesco”, en Pescador, Juan Javier. *Op. Cit.* pp. 183-252.

b. Las instituciones sociales.

• La familia.

Entre las reformas que el Concilio de Trento formuló para recuperar la fe católica fue la regeneración de la institución de la familia, cuyas bases fundamentales se centraban también en los valores medievales como la pureza, la virginidad, el honor, la fama y el prestigio, así como la inclusión del matrimonio entre los sacramentos. A los fieles vallisoletanos esto se les recordaba en los bautizos “advirtiéndoles lo dispuesto por el Concilio de Trento”.¹³⁷

A través de la reformación del matrimonio la Iglesia tendría la posibilidad de regular directamente las relaciones entre las personas, evitando así la proliferación de la bigamia, el amancebamiento, el concubinato y la ilegitimidad.¹³⁸ Asimismo, “el control sobre los matrimonios permitiría tener una mayor información acerca de la distribución de la propiedad y los bienes materiales y, por consiguiente, sobre la tributación. También permitiría asegurar las herencias y la división de las pertenencias entre los cónyuges; ayudaría a combatir la herejía; a conocer el grado de crecimiento o decrecimiento de las poblaciones y su naturaleza étnica y a establecer con mayor claridad, las fronteras estamentales”.¹³⁹

En los siglos XVI y XVII, el matrimonio en la Nueva España tenía tres valores fundamentales emanados de los cambios dentro del catolicismo, siendo éstos la voluntad, el amor y el honor.

La voluntad como decisión individual de casarse, como libre albedrío, sin importar la opinión de los padres o de cualquier otra persona. La Iglesia resguardaría esta acción incluso casando en secreto a los cónyuges cuyos padres sancionaran aquél matrimonio.

En aquellos tiempos no se usaba el término “amor” como tal ni tenía el significado que tomaría a partir del siglo XIX, pero se expresaba en frases como “de mi gusto o afiliación y voluntad”. Había un sentimiento de afecto que debía ser respetado, para con ello también respetar a Dios.¹⁴⁰

Pero en el siglo XVIII, con la generación de una élite económica a partir del mercantilismo tardío de España frente a los demás países europeos, se modificó sustancialmente la actitud hacia el matrimonio, siendo el objetivo ahora la conservación e incremento de la riqueza a través de uniones maritales.¹⁴¹ Por lo tanto si se provenía de una familia acomodada, casarse con alguien de calidad étnica distinta a la española a finales del siglo

¹³⁷ Eso se mencionó en total 243 veces (2% del total de bautizos): 139 partidas en 1809, 98 en el año de 1810, 5 en el año de 1811 y 1 en el año de 1812. En el 86% de los casos se les dijo a los indios; el restante a españoles y a castas, probablemente intentando que con ello, los indios acataran estas disposiciones.

¹³⁸ Pastor, María Alba. *Op. Cit.*, p.76.

¹³⁹ *Ibid.* p. 77.

¹⁴⁰ Seed, Patricia. *Op. Cit.*, pp. 60 y 70.

¹⁴¹ *Ibid.* p. 162.

XVIII estaba prohibido por los padres, aun si hubiese sido por amor, voluntad propia o con alguien honorable, puesto que significaba perder una herramienta fundamental para sobresalir entre la sociedad novohispana.

Bajo todos estos retos a la tradición hispánica de conservar el honor, hubo intentos importantes a partir de las familias acomodadas y de la iglesia para poner una barrera a esta movilidad social que integraba personas con antecedentes raciales distintos a los hispanos. De todas formas veremos cómo a pesar de estas medidas, durante el siglo XIX los matrimonios fueron variados en la integración de sus calidades étnicas.

- ***El padrinazgo.***

El padrinazgo en la Nueva España fue una institución que creó un parentesco espiritual que ampliaba las relaciones sociales entre diversas familias. A inicios de la colonia, el ser escogido como padrino tanto para bautizos como matrimonios, implicaba pertenecer de facto a esa nueva familia pero con la importante función de auxiliar a los ahijados en caso de necesitarlo.

De hecho, la fuerza de esta institución se heredó a través de los conquistadores e inmigrantes de la región de Andalucía, pues ahí fue una institución muy fuerte y en la que “se elegía a un padrino que tenía la función de proteger la vida futura del allegado o la comunidad, garantizar los vínculos del núcleo familiar o social y revestirlo de honor”.¹⁴² A los padrinos se les advertía durante la ceremonia de bautizo que habían adquirido el oficio de tener un hijo espiritual al cual le instruirían en la fe católica.

Pasados los siglos, en el XVIII cuando España sufrió un cambio muy importante en su economía precapitalista, en el caso de familias adineradas esa institución fue utilizada con fines de lucro, puesto que favoreció el incremento de la riqueza económica sumando las posesiones de las familias de los bautizados o los casados, reforzando el linaje y ampliando el poder que cada una de ellas tuviera. Además como en ese siglo fue disminuyendo la capacidad de los cónyuges de elegir a su pareja, las familias que querían asociarse lo hacían a través del matrimonio de sus hijos. Este vínculo creado era casi indisoluble, como el propio matrimonio: los hijos muy difícilmente podrían divorciarse,¹⁴³ por ende los nexos económicos tampoco.

En el caso de las familias de Valladolid, esto inició a mediados del siglo XVIII cuando los primeros comerciantes de origen peninsular llegaron a esta ciudad a establecer comercio con España y a comprar haciendas en quiebra o tierras que los indios no podían sembrar. Los vascos y los montañeses, grupos contrarios comercialmente, utilizaron el recurso del padrinazgo y las alianzas matrimoniales para fortalecerse. Entre las familias más

¹⁴² Pastor, María Alba. *Op. Cit.*, p. 195.

¹⁴³ A lo largo de la Colonia, era posible apelar a un juicio de divorcio ante el tribunal eclesiástico, aunque no era algo muy común. A finales del siglo XVIII, debido a la Pragmática del Matrimonio de 1776 emitida por el rey Carlos III, los representantes de la autoridad civil como los corregidores, luego los intendentes y los alcaldes ordinarios fueron los responsables de atender los conflictos matrimoniales. Marín Tello, Ma. Isabel. **Los problemas matrimoniales en el corregimiento e intendencia de Valladolid: 1776-1803.** Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia. UMSNH, 1994.

sobresalientes fueron: los Huarte, los Lejarza, Iturbide, Arana, Michelena, Alday, García de Obeso, Carrasquedo, González de Cosío, entre otras. Algunos ejemplos de estos lazos tenemos que el obispo electo Abad y Queipo era padrino de Juan José Martínez de Lejarza y de Martín García de Carrasquedo; el hijo del intendente Felipe Díaz de Ortega era ahijado de Isidro Huarte, un comerciante muy adinerado, y Huarte era suegro de Agustín de Iturbide.¹⁴⁴

Este empeño por conservar los lazos de parentesco espiritual importando por encima de todo mantener las posesiones materiales y el poder político, se clarifica en una cédula de bautizo del 9 de diciembre del año de 1810 en las partidas de españoles: el matrimonio integrado por Don Isidro Huarte –el comerciante ya mencionado- y su tercera esposa Doña Ana María Alcántara procrearon a su tercer hijo José Mariano Antonio Joaquín de la Concepción, quien fue apadrinado nada más y nada menos que por José María Ansorena, en ese momento intendente y gobernador de la Provincia de Valladolid, precisamente el representante del gobierno insurgente instaurado por Hidalgo desde el 17 de octubre del mismo año. El sacerdote encargado del bautizo también fue quien estaba sustituyendo a Abad y Queipo, el Señor D. Mariano Escandón y Llera, III Conde de Sierra Gorda, Chantre Dignidad de la Iglesia y Gobernador del Obispado. A un lado se dejaban las filias políticas, había que adaptarse a las nuevas circunstancias y aliarse con los que ahora tenían el poder.

En Valladolid era recurrente que las familias bien posicionadas también mandaran a sus hijos a formar parte del clero, probablemente también con el deseo de que la dote de los primogénitos no pasara a la familia de la novia, pero también para afianzar lazos de poder político. Como ejemplo está el del Dr. Juan José de Michelena, primogénito del comerciante vasco Manuel de Michelena, quien a fines del siglo XVIII fue cura del Sagrario de la Catedral y después fue canónigo del cabildo catedral. El ya citado hijo del intendente Felipe Díaz de Ortega en 1807 ocupó el cargo de canónigo lectoral de la catedral.¹⁴⁵

El compadrazgo anteriormente descrito sucedió en el caso de las familias que sí tenían algo que cuidar, que heredar o acrecentar. Pero ¿y las familias que lo más que poseían eran algunos trastos y las prendas que vestían? Para ellos también fue muy útil el compadrazgo pero con un sentido de sobrevivencia. Ellos siguieron conservando esta institución para asegurar a los hijos recién nacidos o la ayuda a los casados. Sobre todo en el primer caso el padrinazgo fue muy socorrido: la Nueva España era golpeada constantemente por epidemias y crisis agrícolas que mataban a miles de personas, dejando familias desintegradas sin un padre que diera el sustento o sin una madre que viera por el infante, o incluso sin ambos. Esto era de lo más común así que los padrinos eran los que recibían al desamparado en un nuevo hogar.

¹⁴⁴ Juárez Nieto, Carlos. **El proceso político...** *Op. Cit.*, p. 65.

¹⁴⁵ Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*, pp. 108-109.

Otra utilización que se le dio al padrinazgo era el ocultamiento de los hijos ilegítimos. Como veremos a lo largo de este estudio, muchos de los infantes bautizados eran “expósitos”, es decir, abandonados fuera de alguna vivienda por lo general de gente que al menos tuviera las condiciones mínimas para albergar al niño. Es imposible saberlo con exactitud, pero sospechamos que algunos de ellos probablemente no eran abandonados por personas ajenas a esa casa, sino era lo que las propias familias declaraban cuando había hijos de forma ilegítima. Entonces estas familias los apadrinaban y por tanto se hacían cargo de ellos, pero sin un reconocimiento “oficial” de tener la misma sangre.

Asimismo, los hijos frutos de relaciones extramaritales de los dueños con esclavas o empleadas domésticas también pasaban la misma situación al ser protegidos por sus padrinos-padres-amos, guardando la apariencia, pero sin omitir la obligación del cuidado de éstos. No sabemos en cuántos de estos casos sí optaron por apadrinarlos, pero por el contrario hay pruebas de cuando esto no sucedía; son los documentos encontrados por Gerardo Romero Piñón en el Archivo de Notarías de Morelia, en el que se registraron ventas de esclavas en Michoacán con recién nacidos de color blanco, cuyos dueños, para quitarse el problema de tener hijos ilegítimos, vendían a sus esclavas al nacer los bastardos.¹⁴⁶

Un caso más de la protección de bastardos era de los hijos de miembros del clero, quienes tenían entre sus votos el de la castidad, no siempre cumplida, y para ello también los vástagos eran apadrinados por el sacerdote, aparentando una buena obra protegiendo a un niño desamparado, que en realidad era su propio hijo.

Vemos entonces la utilidad que tenía esta institución a la par de la familia porque en caso de necesidad, los padrinos cumplirían las funciones de los padres y las familias de dinero durante el siglo XVIII utilizarían esta institución para conservar la riqueza y el linaje. En todos los casos, fue una forma de integración social.¹⁴⁷

c. Los santos sacramentos: su papel en la sociedad.

Homologar la liturgia de la Iglesia católica en todas las tierras dominadas fue un gran reto durante la época virreinal. Eran católicos la gran mayoría de los países de Europa Occidental, toda la América hispana, incluso Filipinas, otras regiones de Asia y pequeñas posesiones africanas. Todos con creencias tan distintas, unos recién colonizados con costumbres preoccidentales y los otros con sus variantes regionales católicas.

Fue entonces que el Papa Paulo V (papado de 1605 a 1621) ordenó publicar el Ritual Romano “para su puntual observancia en toda la universal Iglesia”.¹⁴⁸ Desprendidas de

¹⁴⁶ Romero Piñón, Gerardo. **Extinción de la Esclavitud en Michoacán 1700-1810**. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Historia. UMSNH. s/f, p. 66.

¹⁴⁷ Florescano, Enrique. *Op. Cit.*, p. 150.

¹⁴⁸ **Manual de Párrocos para la Administración de los Sacramentos, y demás funciones parroquiales, Enteramente conforme al Ritual Romano mandado publicar por N. SS. P. el Sr. Paulo V. para su puntual observancia en toda la universal Iglesia.** Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/aciy/aciy_preliminar_001.html Consultado el 06/06/2011. Este Manual se imprimió en el año de 1810 en Puebla de los Ángeles en la Imprenta de D. Pedro de la Rosa. La versión de la que se copia es la

esta versión hubo reimpressiones de ese ritual en forma de *Manual*, que como bien se entiende, era un instructivo completo de la liturgia de los santos sacramentos: se explicaba el significado de cada uno, el orden, los objetos necesarios, la presencia de los feligreses y el modo de estar, los horarios, las oraciones en latín que casi nadie entendía excepto el párroco, las acciones previo, durante y después de rezar, la vestimenta del párroco y también de los fieles; es decir, un guión de todo lo que se debía hacer y decir en la administración de sacramentos. Cabe señalar que aunque el *Manual* estaba explicado en español, todas las oraciones y frases que debían decir los fieles y el párroco estaban en latín. En fin, ser católico no era sólo un acto de fe.

Los santos sacramentos eran siete, a saber: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extrema unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio. De estos sólo se explicarán el bautismo, el matrimonio y la liturgia de las exequias aunque no sean uno de los santos sacramentos. Estos actos de fe concebidos por la Iglesia significaban la concentración de la liturgia, de la aplicación de las enseñanzas que la Institución había recogido durante siglos, había sistematizado y había concentrado como lo más valioso para llevar una vida según las enseñanzas de dicha religión. Así, en concreto no tenía “la Iglesia de Dios cosa más santa, o mas útil, que los sacramentos, instituidos por Cristo Señor nuestro para salvación del género humano”.¹⁴⁹

La administración de los mismos correspondía al párroco. Era muy importante que no se administraran “los sacramentos a los feligreses de otra parroquia, si no fuere en caso de necesidad, o con licencia del propio párroco o del ordinario”, lo que comúnmente se acataba: los padres de José Antonio Liberato García eran vecinos de Jiquilpan, pero llevaron a bautizar solemnemente al infante a Valladolid, y con licencia del S. cura del Sagrario de Valladolid, lo bautizó el Br. D. Miguel Cavezas, cura y juez eclesiástico del Pueblo de Tlazazalca.¹⁵⁰

En la administración de los mismos iba de por medio siempre una cantidad económica, aunque no de forma abierta, pero la costumbre más que voluntaria era obligatoria y así lo decía el *Manual*: “guárdese diligentemente de cobrar, pedir algo directa o indirectamente [...] pero si administrando ya el sacramento espontáneamente ofrecieren algo los fieles por vía de limosna o devoción, podrá lícitamente, según la costumbre del lugar, recibirlo, si al obispo no pareciere otra cosa”. Era difícil escaparse de dar esa limosna.

Cada párroco debía estar siempre disponible “a cualquier hora del día y de la noche en que le llamaren a administrar los sacramentos [...] principalmente en casos de urgente necesidad” tanto para bautizo como para muerte. Pero antes de acudir a administrarlo, se debía orar (si el tiempo y la urgencia lo permitían).

autorizada por el Arzobispo de México el 04 de septiembre de 1788. Esta versión de 1810 se reimprimió por falta de manuales en el Obispado de Puebla, pero era el que se distribuía en toda la Nueva España.

¹⁴⁹ Las citas e información contenidas en la introducción de los sacramentos se toma del “Título I. De lo que generalmente debe observarse en la administración de los Sacramentos.” **Manual de Párrocos...** *Op. Cit.*, pp. 1-9.

¹⁵⁰ Bautizo llevado a cabo el 21 de julio de 1813. Partidas de Españoles.

Otra obligación que tenían los sacerdotes, para fortuna de los historiadores, fue que se les ordenó tener “los libros que fueren propios de su ministerio, principalmente aquellos en que para perpetua memoria se asientan las partidas de varias funciones parroquiales”. Terminado un cierto periodo, en el caso de Valladolid, las fojas se forraban en badana encarnada, tal como se asienta en uno de los certificados de bautizo de José María Morelos, y que se conservan hasta la fecha.¹⁵¹ En ellos se asentaban los datos generales de quienes recibirían algún sacramento. Aunque había una fórmula general para asentar los datos, no siempre se cumplían.¹⁵² Empero, en el caso de los ricos, las partidas se alargaban tanto que ocupaban incluso varias fojas escribiendo a detalle toda su ascendencia familiar, cargos públicos que habían tenido, de los cónyuges, de los padres de éstos y hasta de los padrinos, para que no quedara duda de qué sangre eran.

- ***El sagrado bautismo, puerta de la religión cristiana y de la vida eterna.***¹⁵³

El primer sacramento en la vida de un ser humano era el bautizo.¹⁵⁴ El bautismo se hacía a los párvulos, mientras más pronto se les bautizara después de su nacimiento, mejor. También se hacía a adultos a herejes e infieles, es decir, criptojudíos, judíos conversos, protestantes, etc., como el caso del catecúmeno norteamericano Tomás Manuel Bond, de 25 años de edad.¹⁵⁵ Como todos los sacramentos, estaba lleno de ritos y de oraciones que a continuación se presentan de forma resumida.

El párroco debía tener preparados todos sus objetos necesarios para administrar el sacramento: los dos vasos del santo óleo, la sal bendita, una concha de plata, una palangana, algodón para limpiarse los óleos, una estola blanca y una morada, migajón para limpiarse los dedos, vestidura blanca, vela de cera y por supuesto el *Manual* y el Libro de Bautismos en que se asentaban los bautizados.¹⁵⁶

Afuera de la iglesia con el bautizado y los padrinos presentes, el sacerdote “se lavará primero las manos, y revestido de sobrepelliz¹⁵⁷ y estola morada, acompañado de uno o mas clérigos, si los hubiere [...] irá al umbral de la puerta de la iglesia”. Aún sin entrar a la iglesia, el párroco procedía a plantear las siguientes preguntas:

¹⁵¹ El Dr. Gabriel Gómez de la Puente, cura interino de Sagrario de la Catedral de Valladolid “certifico: que entre los Libros del Archivo de este curato que es a mi cargo se halla uno forrado en badana encarnada, cuyo título es Libro donde se asientan las partidas de Baptismos de Españoles...” y donde se encuentra la partida de bautizo de José María Teclo Morelos. En: Arriaga, Antonio. **Morelos. Documentos.** Colección: Biblioteca Michoacana 5. México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965, p. 36.

¹⁵² Para conocer ejemplos representativos de las partidas, véanse los apéndices 2, 3 y 4.

¹⁵³ Las citas e información contenidas en este apartado se toman del “Título II. Del modo de administrar debidamente el Sacramento del Bautismo” **Manual de Párrocos.** *Op. Cit.*, pp. 9-99.

¹⁵⁴ El uso de las palabras “bautizo” y “bautismo” será indistinto, pues ambas se refieren al mismo sacramento.

¹⁵⁵ El día 19 de septiembre de 1818 en el Sagrario Metropolitano de Valladolid se bautizó “con todas las solemnidades que previene el ritual romano a un catecúmeno [protestante] originario del Pueblo Nuevo a ocho leguas de distancia de la ciudad de Filadelfia en los EU de edad de 25 años y 23 días” bautizado Tomás Manuel, hijo legítimo de Levi Bond y Anna Bond.

¹⁵⁶ Para conocer la distribución de las partidas en los distintos libros según su fecha, véase el apéndice 6.

¹⁵⁷ Sobrepelliz: vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos, y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llega desde el hombro hasta la cintura poco más o menos. En: <http://laenciclopedia-catolica.com/index.php/index.php?a=term&d=2&t=2451> consultado el 06/06/2011.

1. Si era de la parroquia.
2. Si era varón o hembra.
3. Si se le había bautizado en casa y en qué modo.
4. Quiénes serían los padrinos. (Para saber si eran capaces de serlo y, de ser así, debían responder en latín las preguntas que se les plantearían).
5. El nombre del párvulo. (“No consienta que sea obsceno, fabuloso, ridículo, de falsos dioses, o de gentiles impíos, sino de alguno de los santos, cuyo ejemplo excite al bautizado a vivir bien, y cuya protección lo ampare”).

Respondidas las anteriores preguntas, “teniendo el padrino al párvulo reclinado sobre el brazo derecho” le preguntará el párroco al padrino “*Quid petis ab Ecclesia Dei?*” y responde el Padrino “*Fidem*”¹⁵⁸ y en lo sucesivo se plantearían algunas preguntas más.

Después el padrino soplaba el rostro del párvulo tres veces y luego le hacía la señal de la cruz en la frente y en el pecho con el pulgar de la mano derecha, a la vez de tener que decir algunas frases más. El párroco decía otras cuantas oraciones y bendecía sal. Esta sal tenía el objetivo de exorcizar a la criatura metiéndola en la boca del párvulo, acompañando el acto con más oraciones.

Había varios actos en el que el padre tocaba sus narices, pronunciando frases en latín, hasta que “mojando el pulgar de la diestra en el óleo de los catecúmenos, en forma de cruz le unge el pecho, y espalda [...]”. Ya colocados a un costado de la pila bautismal, los padrinos ponían al párvulo boca abajo “sobre la palangana, en que ha de caer el agua de la cabeza, tomando el sacerdote con la concha del agua bautismal, se la echa tres veces en la cabeza, en forma de cruz” diciendo en latín “En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. En caso de dudarse que el niño estuviera bautizado se debía decir la frase “Si no está bautizado, yo te bautizo en nombre del Padre...”.

Claro que cuando el niño estaba gravemente enfermo, se evitaban todas estas cosas y se apresuraba únicamente a echarle el agua en forma de cruz sobre la cabeza tres veces, o una en caso de estar casi muriendo.

Finalmente “antes que saquen de la iglesia al bautizado, o se vayan los padrinos, asiente el párroco diligentemente en el Libro bautismal sus nombres y demás circunstancias del bautismo que ha conferido, en la forma que se dice al fin de este *Manual*”.¹⁵⁹ Lo anterior no siempre con el éxito deseado; hubo un bautizo del que no se asentó ninguno de los nombres ya que “los padres que se ignoran lo mismo la madrina porque se fue luego que acabó de hacerse el bautismo”.¹⁶⁰

¹⁵⁸ “¿Qué pides a la iglesia de Dios? Fe.” Traducción libre.

¹⁵⁹ El *Manual* lamentablemente no incluye esta fórmula, pero puede consultarse la fórmula que se manejó en el ASM.

¹⁶⁰ Niña ilegítima bautizada el 17 de enero de 1823.

Entre las partidas de bautizo de esta investigación, encontramos 31 casos realizados “en caso de necesidad”¹⁶¹ es decir, por proximidad de muerte del infante. La Iglesia permitía un bautizo especial “siempre que el infante o adulto se hallare en peligro de muerte” como el caso de José Mariano Elizaga, quien fue bautizado “privadamente en su casa en peligro de muerte” en Paracho y luego llevado a bautizar a Valladolid como se debía.¹⁶² Estos bautizos podían hacerse en cualquier lengua “o sea clérigo, o sea lego, aunque esté descomulgado, sea fiel, o infiel, católico o herege, varón o hembra [...] pero hallándose presente algún sacerdote, prefírase al diácono, el diácono al subdiácono, el clérigo al lego, y el varón a la hembra; sino es que por razón del pudor sea mas decente que la hembra y no el varón bautice al infante que aún no ha acabado de salir enteramente del vientre materno; y si no es también que la hembra sepa mejor que el varón la forma y modo de bautizar”. Para los padres estaba casi prohibido bautizar, sólo en un caso más extremo y con ausencia de cualquier otra persona.

La Iglesia era muy estricta respecto al primer sacramento. Quienes no lo hubieran recibido, ni siquiera en caso de necesidad o que se les hubiera bautizado al menos un miembro de su cuerpo estando dentro del vientre de la madre, no tenían derecho de ser enterrados en un campo santo. Si los infantes eran “expuestos y hallados” y después de investigar si ya habían sido bautizados y no constara tal hecho “bautícense bajo de condición”. En Valladolid esto se asentó en las partidas como “subcondicioné a un infante”.¹⁶³

Poco avanzada la ciencia y muy controladora la religión, los bautizos de recién nacidos en situación de discapacidad o malformación estaban contemplados dentro del *Manual*, pero de una manera muy peculiar. Por ello, a estos niños les llamaban “monstruos” y así se manifestaba su bautizo: “el monstruo que no tuviere aspecto humano, no debe bautizarse”.

El bautizo era el inicio en la vida católica y por lo tanto social en la colonia. Muchos de los lineamientos que se señalan fueron cumplidos, otros tantos no, pues en ese mar de niños recién nacidos, del desconocimiento de párrocos, de la incidencia de costumbres de la localidad, era difícil seguir al pie de la letra todo cuanto en el *Manual* se señalaba. Pero es una buena muestra de que nacer católico era sinónimo de pertenencia a la sociedad novohispana.

¹⁶¹ Específicamente tenemos 12 “por caso de necesidad”, 16 “por haberle echado el agua por caso de necesidad” y 3 subcondicionados “por haberle echado el agua alguien más por caso de necesidad”.

¹⁶² Partida de bautismo de españoles. 1º de junio de 1816.

¹⁶³ Ejemplo: “Yo el B. D. José Manuel Murillo Teniente de cura bauticé solemnemente subcondicioné a un infante español que nació el mismo día...” con fecha del 30 de julio de 1814.

- ***El sacramento del matrimonio, que es para la conservación del género humano.***¹⁶⁴

Para la Iglesia, el matrimonio era un sacramento que cumplía un objetivo específico con Dios: “la conservación del género humano”; es decir, “para tener sucesión, y que procuréis dejar herederos, no tanto de vuestros bienes, cuanto de vuestra fe, religión y virtud; y para que os ayudéis el uno al otro a llevar las incomodidades de la vida, y flaqueza de la vejez”, si es que se llegaba a ella.

Entonces, para servir mejor a Dios, se procedía a casarse. ¿Quiénes podían hacerlo? Todos aquellos que tuvieran la voluntad de hacerlo “espontánea y libremente, y conforme al honor y reverencia debida [...] si tienen ya la edad legítima, que en el varón es, por lo menos, de catorce, y en la hembra de doce años cumplidos” y evidentemente que fueran católicos.

En contraparte, quienes no podían casarse eran aquellos que tuvieran algún impedimento canónico: tener parentesco espiritual (es decir, ser padrinos o ahijados o compadres), así como tener algún grado de consanguinidad. Tampoco eran válidos los matrimonios “entre el raptor, y la mujer hurtada [...]” ni “los clandestinos”; de hecho en nuestro estudio, se conoció un matrimonio que hubo que revalidar “porque el párroco que los casó era falso, y no querían hacer escándalo”.¹⁶⁵

Al igual que en los bautizos, no se podía casar a feligreses que pertenecieran a otra parroquia si no tenían licencia de su propio párroco. De hecho en las partidas de matrimonios de Valladolid siempre se aclara su procedencia y su permiso. La Iglesia vigilaba al extremo los matrimonios de “vagos y peregrinos, y a los que no tienen domicilio cierto, como también a las personas que una vez se hubieren casado, como las mujeres de los soldados, o de los cautivos, o de otros que andan peregrinando, si no fuere haciendo antes una diligente pesquisa de si viven o no sus consortes” por aquello muy común de la duplicidad de matrimonios. En los libros parroquiales del Sagrario de Valladolid se registraron en todo el periodo, 74 vagos hombres y 9 mujeres vagas.

Para esta investigación, es importante señalar que el rito de un casamiento se componía de dos partes: el matrimonio, y la misa nupcial o velación. El matrimonio era más o menos el equivalente al rito que actualmente es el civil; era el primer acto que debía realizarse y era celebrado por el párroco. Éste podía hacerse en casa de los desposados o en la iglesia.

La misa nupcial era la bendición dada por el párroco precisamente en una misa. No se hacían al mismo tiempo, e incluso para la misa nupcial había periodos en los que no podía hacerse tal ceremonia que era en cuaresma y adviento. Y de esta forma lo ordenaba el *Manual*: “finalmente, tengan presente los párrocos, que desde el primer

¹⁶⁴ Las citas e información contenidas en este apartado se toma del “Título IX. Del Sacramento del Matrimonio” **Manual de Párrocos**. *Op. Cit.*, pp. 446-509.

¹⁶⁵ Matrimonio consumado el 4 de enero de 1817 entre un español europeo y una española americana.

domingo de adviento hasta la epifanía y desde el miércoles de ceniza hasta la octava de pascua, inclusive, están prohibidas las solemnidades nupciales, como son bendecir las nupcias, llevarse el marido a la mujer a su casa, hacer bodas con que se solemnizan los casamientos. Pero el matrimonio en todo tiempo puede contraerse”.¹⁶⁶ Después de este periodo, era obligatorio realizar la velación para legitimar el casamiento, aunque no todos lo hacían, en especial los indios.¹⁶⁷

Entonces, después de haber presentado las tres amonestaciones, el matrimonio, que era la primera parte del sacramento, se realizaba de la siguiente manera: “el párroco que ha de celebrar el matrimonio, revestido de sobrepelliz y estola blanca en la iglesia, acompañado por lo menos de un clérigo, revestido también de sobrepelliz, que lleve este *Manual*, y el agua bendita, delante de tres o de dos testigos, estando el varón a la diestra, y la hembra a la siniestra (a quienes es conveniente que en este acto honren sus padres o parientes con su presencia)”.

Luego venía el sermón del sacerdote que en resumen les decía lo siguiente: “Vos (varón) compadeceos de vuestra mujer, como de vaso más flaco: compañera os daremos y no sierva [...]. “Vos (esposa) habéis de estar sujeta a vuestro marido en todo”. Se preguntaba nuevamente si había algún impedimento para que el matrimonio no tuviese efecto y si no lo había, entonces se pedía en “lengua vulgar” a los esponsales que dijeran su nombre y su consentimiento de casarse. Claro está que ambos debían decir que sí pues no bastaba con que uno solo quisiera, y luego se daban las manos derechas y el párroco mencionaba “*Ego conjungo vos in matrimonium*”.¹⁶⁸ Se les rociaba con agua bendita y luego se bendecía el anillo que se le colocaría a la esposa.

En caso de que los novios, o la época del año, hubiesen decidido o permitido realizar la velación, podía hacerse inmediatamente. Acudían a la iglesia (o salían de ella, quizá) y esperaban en las puertas. Ahí estarían las 13 monedas conocidas como arras, y dos anillos de oro o de plata. El padre llevaría un vestuario especial y llegaría ante los novios. Ahí mismo bendeciría las arras, los anillos y a los presentes. La parte de los anillos y las arras es muy similar a lo que aún se hace. Luego entrarían a la iglesia los consortes, tomados de sus manos derechas.

Dentro de la iglesia, el sacerdote decía una misa titulada “*Pro Sponso, et Sponsa*”. Los cónyuges, arrodillados ante el altar, se cubrían con un velo de seda blanco y se les unía con una cinta llamada yugo. Después de algunas oraciones y bendiciones, se les quitaba el velo y el yugo y les decía en español que debían guardar lealtad, amarse y “permanecer en el temor de Dios”. En ese momento quedaba consumado el casamiento.

¹⁶⁶ Es en esta época en la que disminuyen los matrimonios y por lo tanto las concepciones.

¹⁶⁷ Al inicio de la colonia, los indios no entendían este complejo ritual y era muy común que olvidaran u omitieran la velación, por lo que la Iglesia, con el objetivo de que consumaran completamente el matrimonio, les dio un permiso para que sólo los indios pudieran velarse en temporadas del año prohibidas para los demás. Este permiso provenía directamente del papa, de la Silla Apostólica. En: **Manual de Párrocos**. *Op. Cit.*, pp. 459-460.

¹⁶⁸ “Yo los conjungo en matrimonio.” Traducción libre.

Si de segundas nupcias se trataba, éstas no podían velarse, aunque el otro cónyuge no se hubiera casado previamente, o si los esponsales enviudaban siendo aún vírgenes. Por lo demás, el rito del matrimonio se realizaba como los otros.

- ***La ejecución de los ritos y ceremonias de los entierros.***¹⁶⁹

La muerte en la Nueva España fue quizá el sacramento que más ganancias dejó a la Iglesia. Para los novohispanos fue el paso que más temor, más miedo y más preparación conllevó entre los fieles.

La muerte, según la Iglesia católica, era el paso hacia la vida eterna. Había que hacer muchos méritos en la vida terrenal para llegar al cielo. Esto se hacía rezando, comprando bulas, siendo enterrado en lugares estratégicos más cercanos a Dios, llevando una vida tal como la planteaba la Iglesia, confesándose, dando limosna; es decir, llegar al paraíso de Dios era un verdadero infierno en la tierra.

Y había de difuntos a difuntos: en la Nueva España no era lo mismo morir en la pobreza que en la riqueza, pues quien pagaba bulas más costosas o mejores sepulturas, estaba más seguro de estar cerca de Dios. Los pobres no podían pagar el suntuoso ritual que conllevaba morir y seguramente sufrieron mucho al pensar que irían directo al infierno y al dar sus pocos ingresos para no quedar desamparados de la “gracia divina”. De esta forma “se jerarquizó a la muerte convirtiéndola en otra arma de dominio socioeconómico en que la Iglesia, hábilmente, se colocó como intermediaria y usufructuaria del sistema”.¹⁷⁰ El morir no era sólo un rito, era una forma de control ideológico y por lo tanto debía estar rodeado de un “aparato escenográfico espectacular”.¹⁷¹

Para empezar, prevenir la muerte era tarea de todos los días. Había que confesarse y comulgar al menos una vez al año. Si alguien estaba enfermo, se le atendía a través del sacramento de la extremaunción; la extremaunción se podía aplicar a los enfermos y a los bautizados que estuvieran en artículo de muerte. Tal fue el caso del segundo intendente de Valladolid Felipe Díaz de Ortega, de quien se asienta en su partida de defunción que “recibió los santos sacramentos de confesión y extremaunción, se sepultó su cuerpo con vigilia en esta Santa Iglesia Catedral”.¹⁷²

Los enfermos podían, si es que tenían el dinero, comprar la bula –una oración– de la Santa Cruzada u otra de Difuntos y con ello se obtenían gracias especiales. También

¹⁶⁹ Las citas e información contenidas en este apartado se toma del “Título VIII. De las Exequias” **Manual de Párrocos**. *Op. Cit.*, pp. 348-445, excepto cuando explícitamente se indique lo contrario.

¹⁷⁰ Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. **Usos y costumbres funerarias en la Nueva España**. México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2009 (Primera reimpresión), p. 18.

¹⁷¹ *Ibid.* p. 45.

¹⁷² Partida de defunción del 23 de marzo de 1809, del “Sor. Don Felipe Díaz de Ortega, europeo, Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos Tercero, e intendente corregidor de esta Provincia”.

estaban a la venta indulgencias para obtener el perdón o la remisión de los pecados de forma total o parcial.¹⁷³

Morir de forma intempestiva era considerado infamante, “por eso se trataba de evitarla por medio de oraciones que se traían entre las ropas, porque quienes la portaban no sufrirían ‘muerte súbita, ni de fuego, ni de agua, ni puede ser desmayado de corazón [...]’”.¹⁷⁴ Eso le sucedió a un hombre el 4 de julio de 1823 “que murió repentinamente en el rancho de Sindurio por cuya cabeza no se supo su nombre”. Al final de cuentas fue enterrado en el Campo Santo de San Juan.¹⁷⁵

Una vez muerto, no a todos se podía dar sepultura eclesiástica. Empezando por aquellos que no eran católicos. Tampoco los suicidas, ni los muertos en duelo o desafío, ni pecadores que hubiesen muerto impenitentes, o gente sin bautizo.

Pasada esta prueba de apego a los cánones católicos, comenzaba el ritual del entierro. Los familiares acudían con el párroco a dar aviso del fallecido. En ese momento se repicaban las campanas según la costumbre del lugar y “el párroco revestido de sobrepelliz y estola negra, o de capa del mismo color, va con los demás a la casa del difunto”. Antes de sacar al difunto de la casa se le rociaba “tres veces con agua bendita” y después daba inicio la procesión.

Se distribuían velas y se encendían. Por delante del féretro iba el párroco, acompañado por miembros del clero regular y secular (según cuantos se pudieran pagar) rezando Salmos del Oficio de Difuntos y los acompañantes del cadáver debían ir en silencio “rogando a Dios por el difunto”.

Al llegar a la iglesia, se cantaba un responsorio.¹⁷⁶ Se ponía el féretro en medio de la iglesia y si éste era un civil, se le ponían los pies hacia el altar mayor. Luego se oraba el “oficio de difuntos con tres nocturnos y laudes y dos clérigos comienzan absolutamente el invitatorio”.¹⁷⁷

Cuando la misa terminaba, el subdiácono tomaba la cruz¹⁷⁸ “y en medio de los dos ceroferarios se va (por el lado del Evangelio) a poner a la cabeza del difunto”. Luego se hacían más complicadas reverencias al cuerpo y más oraciones. Después se trasladaban hacia el espacio donde se enterraría al difunto, si este aún no estaba bendito, para esta o anteriores sepulturas, se hacía. Si era un campo santo, no había necesidad, pues se hacía de una vez y para siempre.

¹⁷³ Véase: el Capítulo IV. “Costumbres y creencias frente a la muerte en la Nueva España” *Ibid.* pp. 101-131.

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 79.

¹⁷⁵ Partida de defunción del 4 de julio de 1823.

¹⁷⁶ Responsorio: Responsorio, o respuesta son una serie de versos y respuestas, usualmente tomados de la Sagrada Escritura y que varían de acuerdo a la fiesta o temporada. Los responsorios son de dos clases: los que ocurren en el propio de la Misa, y los que se usan en el Oficio Divino; cada uno difiere levemente tanto en su historia como en su forma. Consultado el 11/06/2011 en la Enciclopedia Católica Online: <http://ec.aciprensa.com/wiki/Responsorio>

¹⁷⁷ *Manual de Párrocos, Op. Cit.*, p. 368.

¹⁷⁸ La cruz alta costaba 12 pesos y la cruz baja 6 pesos. Esto para el caso de la Ciudad de México. En: Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. *Op. Cit.*, p. 153.

Las oraciones que ahí se decían no serían las únicas, puesto que eran necesarias también hacerlas en el tercero, séptimo y trigésimo día, y al año de muerto. Si la persona hubiese fallecido en el último triduo de la semana santa o en el domingo de resurrección, había variantes en todo el ritual. Otro procedimiento conllevaba el no estar presente el cadáver del muerto y también otro el que se hacía el día de muertos, en los lunes de cada semana y en el primer día de cada mes se oraba por todos en general.

Las exequias de los párvulos eran distintas. Ellos no podían ser enterrados en los mismos espacios que los adultos, sino en un espacio separado. Eran considerados infantes antes de tener uso de razón (8 a 10 años aproximadamente en el presente estudio sobre Valladolid), y “se viste según su edad, y se le pone una corona de flores, o hiervas olorosas, en señal de la virginidad e integridad de su carne”. La ceremonia de su entierro procedía igual que la de los adultos, sólo que para ellos la cruz no se levantaba en su vara, sino iba baja.

La separación estamental que había sido impuesta en la sociedad novohispana en el caso de los entierros iba en tres sentidos: la riqueza, la calidad étnica y el sacerdocio. Si los difuntos eran sacerdotes o miembros del clero regular, tenían todas las prerrogativas en el entierro y en la misa, en orden descendente desde el arzobispo hasta el monje o la monja más humildes. Sólo ellos podían ser sepultados en el presbiterio, el área más cercana dentro de la iglesia.

Si se era laico pero adinerado, según su cercanía al altar, así costaba su sepultura (sólo la sepultura, puesto que las misas y todo lo demás se cobraban aparte). Había tres secciones, una costaba diez pesos, otra cuatro y otra uno. Este espacio era de los españoles. A los enterrados en la zona de diez pesos, sus funerales se celebraban “con velas, una alta cruz, repique de campanas y responsos, por un costo de ocho pesos”.¹⁷⁹ En la segunda o tercera zona restante estaban enterrados los españoles, pero los pobres. Era sólo la tercera zona la que podían comprar los mulatos y los indios, que estaba más cercana a la entrada o más desamparados de Dios, como se quiera ver.

Pero, si era el caso que ni lo mínimo se podía pagar para el entierro, entonces los campos santos recibían a todos los cadáveres de pobres, indigentes y parvulitos que no tenían para pagar. Para ellos había la opción, no de que se perdonase el pago mínimo, sino que “para ello se colocaba el cadáver en una cruz y ahí se pedían las dádivas”.¹⁸⁰ Era lo que se conocía en las partidas de defunción como “entierros de limosna”.

En el cuadro 3 podemos ver esta separación: los Campos Santos (Los Urdiales y San Juan), estaban repletos de indios, así como las capillas de sus pueblos –los indios con más posibilidades económicas-. Las iglesias las ocupaban principalmente los españoles,

¹⁷⁹ Brading, David A. *Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*. México, FCE, 1994, p. 164.

¹⁸⁰ Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. *Op. Cit.*, p. 95.

aunque claro, no todas estaban disponibles para todos. Los colegios albergaban a españoles en sus lápidas y la catedral exclusivamente españoles.¹⁸¹

Cuadro 3. Tipos de lugares de entierro según la calidad étnica. Valladolid 1809-1825.					
	Españoles	Castas	Indios	Defunciones generales	Total
Campos santos	205	280	1043	3241	4769
Capillas	3	2	184	37	226
Catedral	13	0	0	3	16
Colegios	22	3	0	6	31
Conventos	1	0	3	0	4
Iglesias	1096	431	400	983	2910
Se ignora	7	1	1	7	16
Total	1347	717	1631	4277	7972

Era tan caro pagar el rito funerario que incluso había cofradías formadas especialmente para cubrir los gastos funerarios de los cófrades y sus familias. Tanto era el temor a morir sin estas bendiciones que incluso desde muy jóvenes se ingresaba en ellas para prevenir cualquier muerte intempestiva. Estas instituciones funcionaban como una mutualidad, como una empresa aseguradora, pero aún más que ello, puesto que cuando había epidemias los gastos eran demasiados y aún así buscaban la forma de pagar a todos una digna sepultura.¹⁸²

Pero para quienes no formaban parte de este tipo de hermandad, “una vez que el individuo muere, amén de los problemas morales, sicológicos, sociológicos, etc., a los que tienen que enfrentar los deudos, está el problema del pago de los funerales”.¹⁸³

El alto costo de los entierros lo constituían los pagos por el servicio a la iglesia, porque ni siquiera había lápidas funerarias cuando se enterraba a los pobres.¹⁸⁴ Estos eran envueltos en mantas o petates y depositados en cajones de madera casi a ras de suelo. Así también los afortunados enterrados en las iglesias, se hacían de cuerpo entero porque no era costumbre cremar los cadáveres y también quedaban casi en la superficie pero dentro del templo. A lo largo del siglo XIX esto se modificó por los problemas de salud que

¹⁸¹ Para mayor detalle, véase en **Valladolid en tiempos de guerra**. Cap. II. 4. Orígenes, migración y entierros de la población. e) Lugar de entierro de los difuntos, p. 128.

¹⁸² Véase en: Pescador, Juan Javier. *Op. Cit.*, p. 342; Alcaraz Hernández, Sonia. **Los espacios públicos para la inhumación de cadáveres en Morelia, 1808-1895**. Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia. Noviembre de 2002. p. 58; y Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. *Op. Cit.*, p.77.

¹⁸³ Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. *Op. Cit.*, p. 143. La misma autora menciona un caso de una pareja que “había convenido que cuando enfermase uno de los dos y se tuviera cierta la muerte, el otro se mataría, para que no quedase uno solo y adeudado”. *Op. Cit.*, p. 191, tomado de Fray Toribio de Benavente Motolinía, **Historia de los indios de la Nueva España**, México, Porrúa, 1969, p. 59. Otra forma de evitar este pago era aventando a los muertos al campo santo, en especial a los parvulitos (que llegó a suceder en Valladolid), y esperar que los sacerdotes se apiadaran de las pobres criaturas para que les dieran santa sepultura.

¹⁸⁴ De hecho puede entenderse que era tan abusivo el cobro que hacía la Iglesia, que al inicio del Título VIII. “De las Exequias”, del Manual, se aclaraba que los párrocos debían portarse “con la debida modestia y devoción, de manera, que hagan ver que en la realidad han sido instituidos, no por granjería, o ganancia, sino por sufragio de los muertos, y edificación de los vivos”. **Manual de Párrocos**. *Op. Cit.*, p. 348-349.

provocaban las exhalaciones de las sepulturas, al grado que la gente ya no quería ir a misa.¹⁸⁵

La muerte en la Nueva España fue un acto que reprodujo las divisiones raciales y económicas que había en vida. Mientras que para los ricos su muerte era fastuosa e individual, para los pobres fue anónima y de lo más simple. “Y el hecho de que hasta en la muerte la población fuese dividida de acuerdo con su raza y su riqueza expresó el profundo sentido de la jerarquía social que imbuyó al catolicismo prostridentino en América”.¹⁸⁶



¹⁸⁵ Véase: “Capítulo Primero. Los Camposantos como un mal necesario.” En: Alcaraz Hernández, Sonia. *Op. Cit.*, p. 30.

¹⁸⁶ Brading, David A. *Una iglesia asediada...* *Op. Cit.*, p. 164.

CAPÍTULO II

LA GUERRA EN VALLADOLID: UNA VISIÓN DEMOGRÁFICA GLOBAL 1809-1825.



La guerra de independencia marcó una coyuntura en la historia de la Nueva España que tuvo repercusiones a lo largo y ancho del territorio colonial. Durante 10 años esta lucha se fue transformando dependiendo de las circunstancias políticas, de las regiones, de la población, pero también y de manera muy importante, dependiendo de la historia previa a la insurrección.

El conteo general de las partidas de cada una de las áreas corresponde a las siguientes cifras: bautizos, 11,238; matrimonios, 1,911 y defunciones, 7,972. Cada una de ellas variará dependiendo de la información arrojada o de los filtros necesarios para la obtención de la información, así como la ausencia de ciertos datos en los libros parroquiales.

Así, tenemos que hubo un vertiginoso descenso de bautizos un año después de la guerra, que se prolongó hasta 1816, recuperándose también rápidamente en los años posteriores. En el caso de los matrimonios, aunque tuvieron una trayectoria a la baja, en 1812 se elevaron, aunque en los siguientes años volvieron a descender hasta recuperarse apenas en la segunda década del siglo. La línea de defunciones marcada por los registros parroquiales, nos alertaron sobre la existencia de tres epidemias a lo largo de este periodo de estudio.

En concreto, en este segundo capítulo veremos, basándonos en los datos obtenidos de los libros parroquiales del Archivo del Sagrario Metropolitano, de qué forma y en qué años oscilaron las curvas, influidas directamente por el contexto político, económico y social.

1. Estadísticas generales.

a. *Curvas vitales.*

- **Bautizos.**

En los años previos a la guerra de independencia, la economía sufrió periodos difíciles; crisis agrícolas cada vez más fuertes - la más grave en 1785-1786-, siendo la última en 1808 generalizada en todo el reino, poco abasto de alimentos y altos precios de los alimentos en especial del maíz y concentración de las tierras en manos de comerciantes.

Todo ello provocaba que las epidemias atacaran frecuentemente a la población, que a su vez dejaba en situación vulnerable a las nuevas cohortes. En fin, la situación era complicada para la población, acentuándose en determinados grupos sociales.

La población de Valladolid en 1810, poco antes de la insurrección, era de alrededor de 20,000 personas.¹⁸⁷ Ésta había crecido en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no al mismo ritmo que el Obispado de Michoacán por la expulsión de la gente del campo y recibida en esta ciudad, esperando la protección que las instituciones civiles y sobre todo la Iglesia, pudieran dar a los desamparados.

Con el objetivo de tener un panorama más completo en los antecedentes al presente estudio, a nuestra información obtenida de los libros parroquiales sumamos la del historiador Claude Morin, la cual consideramos de suma relevancia, quien en su amplio estudio sobre Michoacán en el siglo XVIII¹⁸⁸ se dio a la tarea de contar de manera rápida los bautizos separados por castas de la misma fuente que usamos nosotros: el Archivo del Sagrario Metropolitano para el periodo de 1760-1814. A pesar de que el citado autor presenta esta información de manera pasajera y sin ser precisa –porque este tema no era el principal en su trabajo- dadas las características de la gráfica en las que se presentan (Imagen 7),¹⁸⁹ aporta a nuestro estudio los antecedentes de la población, ofreciendo así un panorama de larga duración que nos permite contrastar el antes y el después en nuestro tema de investigación.

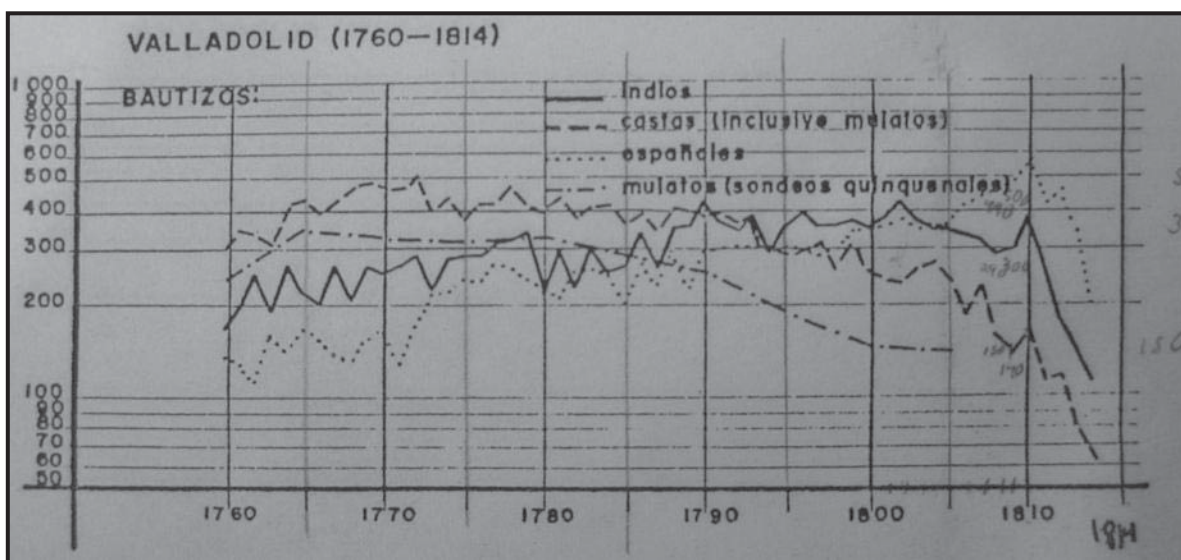


Imagen 7. Bautizos en Valladolid 1760-1814. Claude Morin.¹⁹⁰

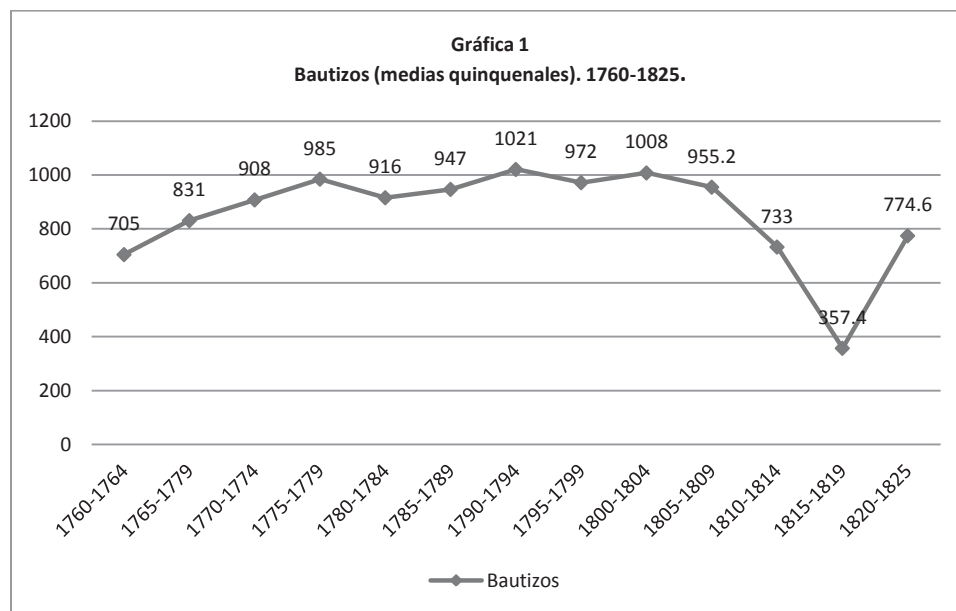
¹⁸⁷ Martínez de Lejarza, Juan José. *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822*. Morelia, México, Fímax publicistas, 1974, p. 35.

¹⁸⁸ Morin, Claude. *Op. Cit.*

¹⁸⁹ Parece ser que la gráfica de líneas fue hecha a mano, es pequeña y no especifica las cifras exactas, pues sólo nos guiamos por un cálculo aproximado con base en lo que en un vistazo calculamos por lo que sugiere el eje Y. En la gráfica original no se presenta la suma de los españoles, indios y castas. Cfr. Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 81.

¹⁹⁰ En: Morin, Claude. *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. México, FCE, 1979, p. 81.

De esta manera, presentamos la primera gráfica de bautizos con medias quinquenales (Gráfica 1¹⁹¹), que conjunta los datos de Morin de 1760 a 1799, con los propios, contados de 1800 a 1825.



Se puede observar que la bonanza demográfica tuvo un fuerte impulso de 1760 a 1779. A partir de 1780 a 1799 la población no crece como en el anterior periodo sino que se estanca, lo cual coincide con la depresión económica en la que estaba sumergida la población de Valladolid. De 1800 a 1809 hay un decrecimiento importante de bautizos, que baja a partir del quinquenio de 1810 hasta el año de 1819, recuperándose poco antes del fin de la guerra.

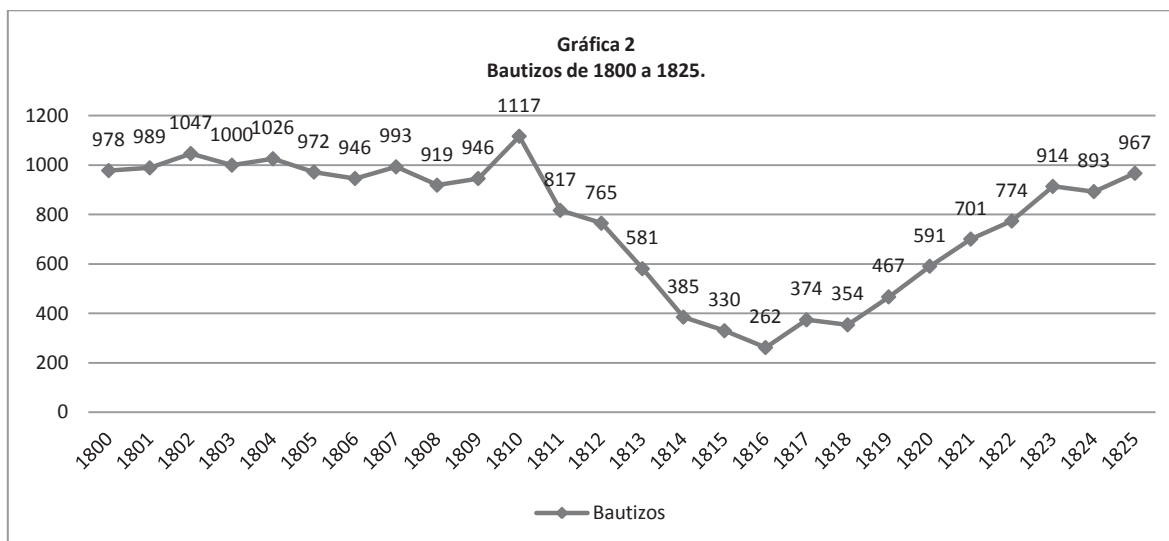
Por otra parte observamos que la crisis agrícola de 1785 no mermó los nacimientos como sí impactó en las defunciones ya que en la gráfica 1 no vemos un pico negativo; es más, la elevación de bautizos entre 1785 a 1794 revela su recuperación durante los dos siguientes lustros, los cuales compensaron lo provocado por la crisis agrícola, sin llegar a significar un crecimiento importante de la población. Es en ese lapso en el que se observó una importante alza que sólo volvió a registrarse en una ocasión dentro de nuestro estudio.¹⁹²

Podemos observar que desde 1800 la tendencia era ligeramente a la baja, y hubo como promedio 981 casos por año en el lapso de 1800 a 1809 (Gráfica 2). Sin embargo, hay un

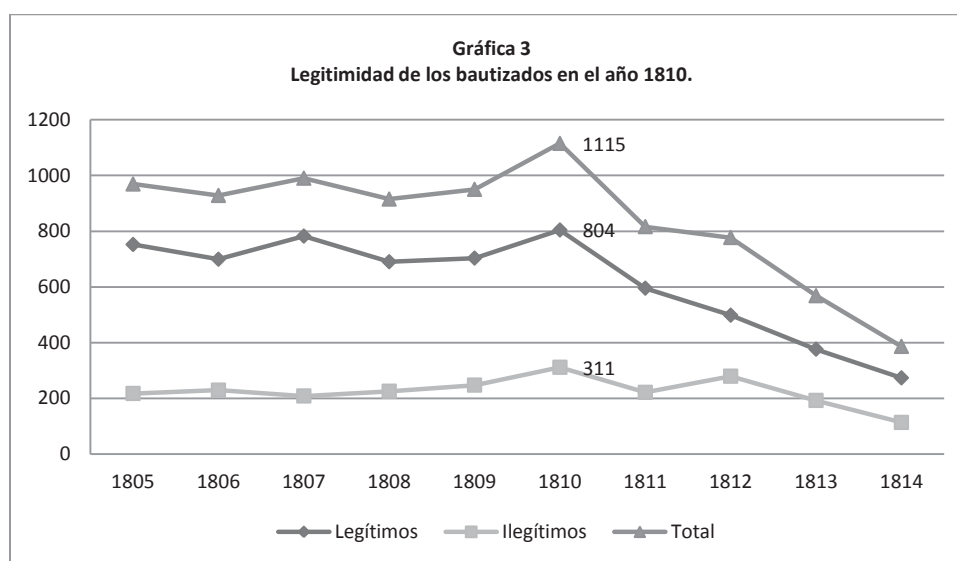
¹⁹¹ Para obtener este resultado, se sumaron los datos de 5 años seguidos divididos entre 5, por ejemplo, el primer dato concentra las cifras de 1760, 1761, 1762, 1763 y 1764. Para no dejar fuera las cifras del año 1825, se promediaron junto con las de 1820-1824. Para más información sobre los libros de los que se obtuvieron estos datos, véase el apéndice 5. En lo que corresponde a las cifras de Morin de 1760 a 1799, en el original se presentan divididos en españoles, castas e indios. Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 81. La división por calidad étnica la presentamos en el Cap. II. 1. Estadísticas Generales. C) Calidad étnica, p. 80.

¹⁹² En 1790 hubo alrededor de 1,110 bautizos; la cifra más alta que se tiene registrada en el presente estudio es de 1,117 bautizos en el año de 1810. Aunque una cifra más alta se registró en 1827, con 1,047 bautizos, ya no fue estudiada en este trabajo.

singular cambio en el año de 1810 en el que se elevan a 1,117 los bautizos, seguramente por el arribo de gente a la ciudad.



¿Quiénes eran estas personas que estaban llegando a la ciudad? Si comparamos la elevación de bautizos en este año tanto de legítimos como de ilegítimos (Gráfica 3),¹⁹³ podemos ver que el incremento se hace de ambas partes; es decir, no podemos atribuir estos bautizos sólo a parejas de vagos llegando a la ciudad en busca de refugio –que seguro llegaron muchos- y que procrearon hijos ilegítimos, sino también a matrimonios en forma, que por la pobreza y la carestía de alimentos se vieron forzados a emigrar a la ciudad y en Valladolid tuvieron descendencia, quizá uno más de varios hijos que ya tenían.



¹⁹³ La legitimidad en general la vamos a estudiar en: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. II. 3. El intento de conservación de la tradición cristiana. A. Legitimidad (Bautizos), p. 99.

El movimiento de independencia llegó a la ciudad hasta mediados de octubre y mantuvo ahí un gobierno hasta fines de diciembre, y como veremos más adelante, en un primer momento no hubo un impacto inmediato tan sensible en las partidas del Sagrario. Es en cambio en el siguiente año de 1811, donde realmente se nota una alteración a la baja, que rompe con la tendencia previa. De un promedio que había antes de casi mil bautizos por año, en el año de 1811 baja a 817.

La primera alerta para nuestro estudio se sitúa en dicho año, pero los siguientes terminan por aflorar la grave crisis que estaba atravesando la ciudad. Durante los años de 1811 a 1816 no hay nada que pare el vertiginoso descenso de bautizos. El fondo se tocó en 1816 en el que únicamente 262 infantes recibieron el bautizo, es decir, tan sólo el 26% de los nacimientos en promedio previo a la guerra, siendo ese el año más grave de Valladolid en los anteriores 55 años en número de bautizos; es más, ni siquiera la epidemia de 1785 provocó tal suceso en la ciudad. Fue una drástica caída para un Sagrario que estaba acostumbrado a ocupar más de un libro por año y por calidad étnica para asentar las partidas de bautizos, (a principios del siglo XIX, específicamente más para los españoles) y que ahora, en uno cabían todos los ocurridos de 1813 a junio de 1820 (Imagen 8). Qué difícil condición de este centro urbano, otrora dinámico y poblado.



Imagen 8. Libro de bautizos de Españoles, Castas e Indios. 1813-1820.¹⁹⁴

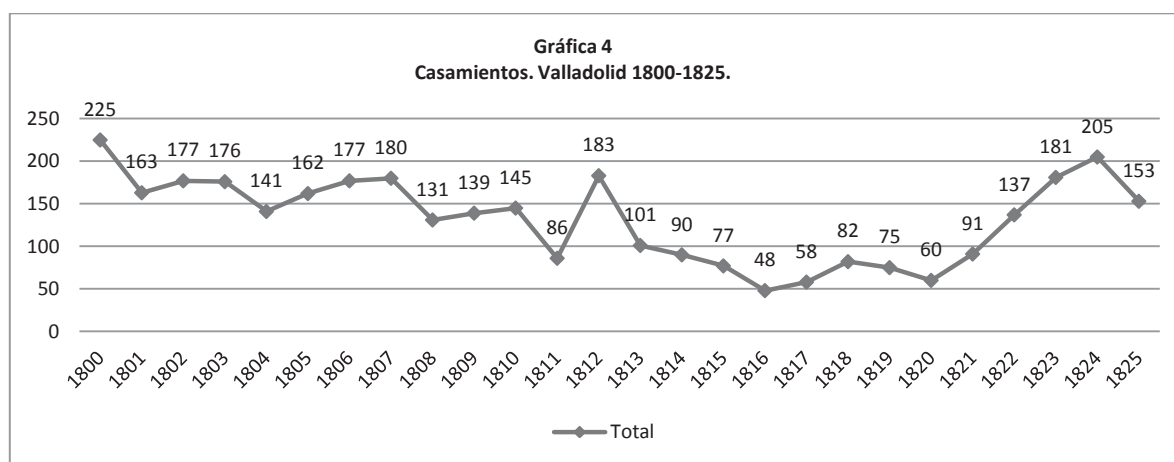
¹⁹⁴ Libro 50. Archivo del Sagrario Metropolitano.

La recuperación fue paulatina, aunque no fue tan rápida como el descenso. El levantamiento de la curva no estuvo ligado a un crecimiento natural, es decir, no corresponde a una rápida reproducción de las personas que se habían quedado en la ciudad durante la guerra (Gráfica 2). Esto significa que se elevaron los bautizos porque aumentó el número de personas en la ciudad que fueron regresando al pasar los años y diseminarse los grupos en guerra.

La cifra más alta se alcanzó en el último año de nuestro estudio, es decir 1825, aunque no continuó en ese sentido, puesto que sabemos que en 1826 ésta disminuyó ligeramente provocada por la epidemia de sarampión que afectó sobre todo a los infantes, que inició a finales de 1825 y que duró todavía a principios del siguiente año. La población continuó elevándose hasta enfrentarse con sucesivas epidemias que durante el siglo XIX afectaron a la población, la primera de ellas después de nuestro estudio fue de cólera de 1833.¹⁹⁵

• Matrimonios

En el caso de los matrimonios, las cifras que se manejan son inferiores a la de los bautizos porque atienden a su propia lógica social, pues implica la unión consensuada de dos personas adultas que pueden posponer o anular su compromiso si así lo deciden, dependiendo de las circunstancias en que se encuentren. Sin embargo, también su trayectoria va a ser afectada a causa de la guerra, justo también a partir de 1811.



La trayectoria que siguió la curva de matrimonios antes de la guerra tuvo oscilaciones a la baja (Gráfica 4); en 1801 bajó y en los siguientes se elevó hasta descender otra vez en 1804,¹⁹⁶ siguiendo la misma lógica entre 1805 y 1808. Previo a la guerra, la punta más

¹⁹⁵ Véase: Delgado Delgadillo, Germán. **El cólera en Morelia, 1833**. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, UMSNH, Morelia, 2003. Asimismo Sonia Alcaraz toca este tema a lo largo de su tesis sobre el impacto de las muertes provocadas por el cólera y otras enfermedades para la secularización de los panteones de Morelia. En: Alcaraz Hernández, Sonia. **Los espacios públicos para la inhumación de cadáveres en Morelia, 1808-1895**. Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, noviembre de 2002.

¹⁹⁶ Un año antes se elevó sorprendentemente el precio del maíz en el obispado de Michoacán: pasó de 28 reales en 1802 a 36 reales la fanega en 1803, por lo que suponemos que esto provocó que se postergaran los matrimonios planeados al no haber el suficiente recurso para pagar los gastos. Asimismo se ve que también en 1804 se elevan las muertes (Gráfica 6), quizá por la desnutrición de la población. No tenemos noticia de alguna epidemia en ese año. Romero Piñón, Gerardo. *Op. cit.*, p. 59.

alta fue en 1800 con 225 eventos, una cifra que inclusive durante todo nuestro periodo de estudio no se volvió a alcanzar. Las sequías y los altos precios de los alimentos seguramente provocaron que la gente comenzara a suprimir sus casamientos y dejarlos para momentos mejores. Esas buenas rachas de bonanza nunca llegaron, al menos en las dos primeras décadas de este siglo, y por ello ya no hubo recuperación de casamientos. Para los primeros nueve años del siglo, el promedio de matrimonios fue de 167 eventos anuales. En el año que inicia la guerra la cifra queda en 145; más elevada que el año anterior de 1809, mostrando una ligera recuperación, pero sin igualar a los años previos.

Es el año de 1811 en el que también este santo sacramento ve iniciar su crisis, pues tan sólo 86 parejas deciden casarse, es decir, 59% menos que en 1810, una cifra bastante considerable. Pero en 1812 no se sigue la misma directriz; en este año de excepción la curva de uniones se eleva a 183. Comparando el año de 1812 con 1811 los matrimonios se elevan 46% (de 86 a 183); pero es un oasis en el desierto porque el siguiente año se repite el descenso y a partir de ahí no para, teniendo su punto más bajo en 1816, igual que los bautizos. El promedio de matrimonios antes de la guerra fue de 167; en contraste, de 1813 a 1820 el promedio tan sólo llega a 74 por año, es decir, disminuyó en un 55% respecto a lo sucedido previo a la insurrección.

Los matrimonios no se recuperan de la misma manera que los bautizos. A los bautizos pueden contribuir parejas casadas que procrean y que se instalan en Valladolid o que vuelven a la ciudad, así como parejas no unidas bajo este sacramento; el acto de tener un hijo no necesariamente implica un acuerdo social, como sí en el caso que una pareja decida casarse y programe su boda aunque sea para un futuro inmediato. La recuperación de los matrimonios dentro de nuestro rango de estudio de 1809 a 1825 se nota en franco ascenso apenas en 1821, entendiendo con esto que la restauración de la estabilidad social, de las costumbres, ritos y tradiciones, fue más lenta que la dinámica reproductiva.

La parte más alta de la curva se alcanza en el año de 1824 con 205 casamientos, y desciende al año siguiente a 153. Este descenso podría explicarse porque probablemente todos los matrimonios pospuestos durante la guerra se habían logrado hacer hasta ese momento y en lo posterior seguirían un cauce similar al que se daba regularmente previo a la guerra, cuya cifra promedio era de 167 eventos por año. La normalidad volvía poco a poco.

- ***Defunciones.***

Convivir con la muerte era algo común en la Nueva España. Grandes olas de epidemias habían azotado a la población en distintos momentos de la historia colonial. Junto a esto, la vida cotidiana no ofrecía muchas posibilidades de sobrevivir a las distintas enfermedades que aquejaban a los individuos, ni tampoco en periodos de crisis agrícolas. Había pocas esperanzas de llegar a la vida adulta.

Para las defunciones, Claude Morin también nos ofrece una retrospectiva sobre el comportamiento demográfico en el siglo XVIII. Al igual que la gráfica de los bautizos, están sujetos a la apreciación visual (Imagen 9). Las cifras son aproximadas, pero ello no demerita el aporte a nuestras gráficas (Gráfica 5¹⁹⁷).

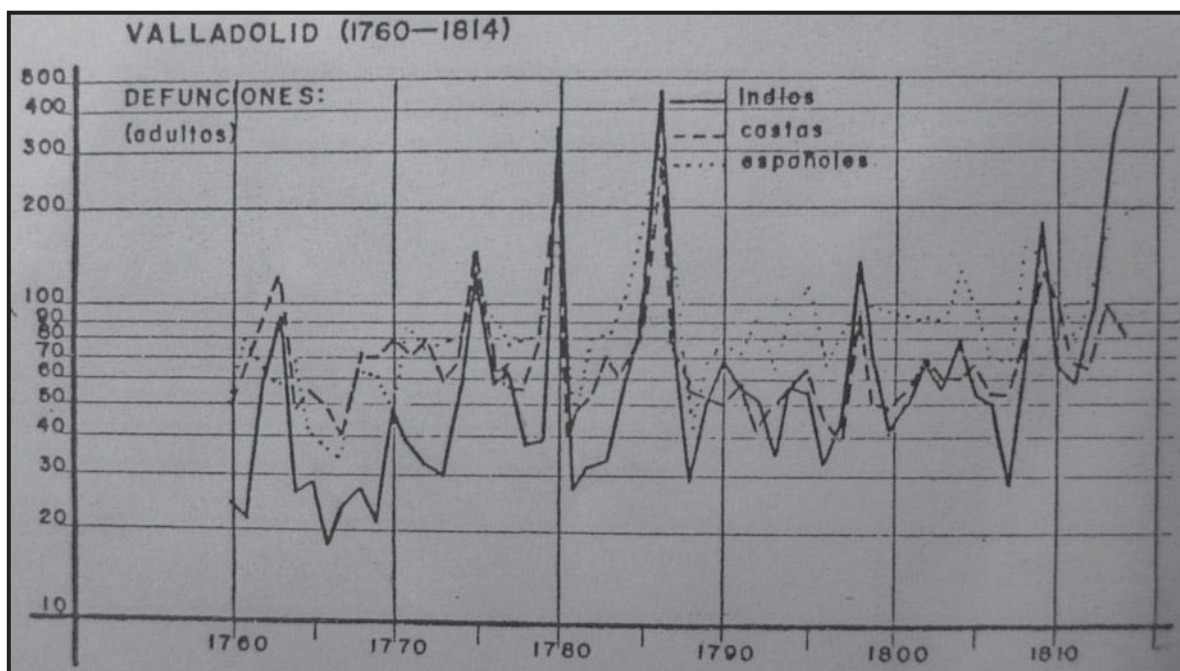
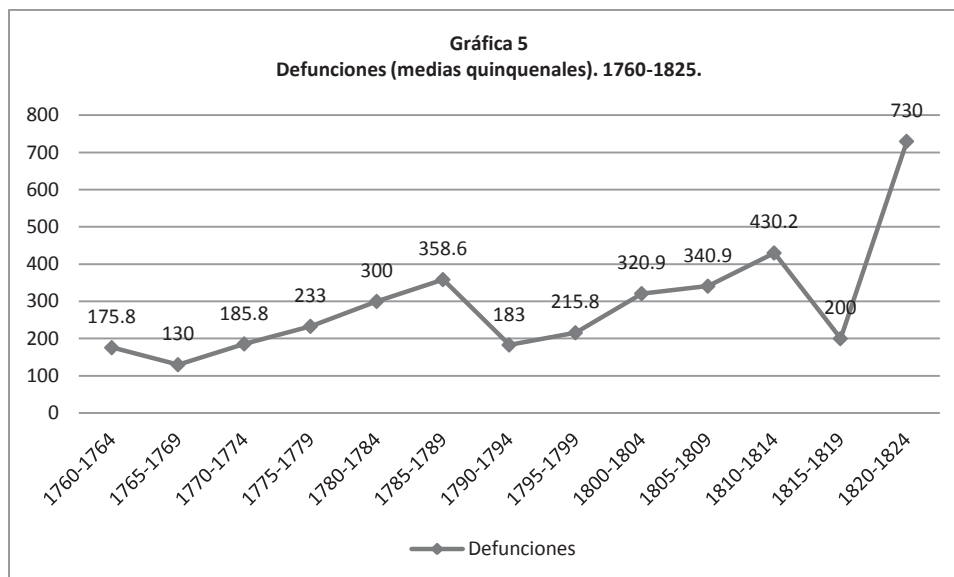


Imagen 9. Defunciones en Valladolid 1760-1814. Claude Morin.¹⁹⁸

Las defunciones son una muestra muy importante de las condiciones de salud de la población, consecuencia del contexto económico. Así, en nuestros datos, vemos que hay dos especies de triángulos que se forman de una manera casi igual (Gráfica 5). El periodo de 1765-1769 es el más bajo en defunciones en este largo periodo, pero continuamente se va incrementando hasta llegar a su clímax que en este caso corresponde al periodo de 1785-1789, cuando ocurre la crisis agrícola que deriva en una hambruna generalizada. Habiendo fallecido los más débiles, o que retornaron a sus lugares de origen y en gran cantidad, nuevamente empieza el ciclo en un punto bajo; es el caso de las 183 defunciones en promedio entre 1790 y 1794 para volver a empezar a elevarse.

¹⁹⁷ Las cifras de 1760 a 1799 fueron tomadas de la gráfica de Morin. Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 81. Los datos de 1800 a 1810 fueron obtenidos del conteo mensual de defunciones del archivo del Sagrario Metropolitano. Libros 6, 7, 12, 13 y 18. Como el conteo era general (excepto para 1809 y 1810 en que ya se hace su sistematización), sólo se anotaron como “castas” las defunciones así clasificadas, sin hacer hincapié a cuál de ellas pertenecía cada uno de los difuntos. Las cifras quinquenales, al igual que los bautizos, también se obtuvieron promediando 5 años incluido el inicial, y también al quinquenio de 1820-1824 se le agregó el año de 1825.

¹⁹⁸ En: Morin, Claude. *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. México, FCE, 1979, p. 81.



En periodos de crisis económica, la gente recurría al refugio que ofrecían las urbes como Valladolid; en ellas el cobijo de las instituciones como la Iglesia y el Ayuntamiento, de alguna forma brindaban más posibilidades de sobrevivir. Valladolid sintió de tal forma los efectos de esta decadencia económica que incluso cientos de vagos se resguardaron en esta ciudad. Habiendo más gente viviendo en este territorio, evidentemente más gente moría. Esto se aprecia en la curva que asciende nuevamente a finales del siglo XVIII.

El periodo de 1810-1814 es el punto más elevado (Gráfica 5), no por casualidad: ha iniciado el periodo más agitado de la guerra y también en 1813-1814 una epidemia de fiebres ha atacado a la población, que incrementó las muertes en gran medida.¹⁹⁹

El periodo de 1815-1819 es muy bajo, puesto que no había mucha gente viviendo en la ciudad y tampoco se registró ninguna epidemia en ese periodo. Pero es el siguiente el que más impacta, pues abarca los años de 1820-1825, en el cual ocurrieron dos fuertes epidemias²⁰⁰ que provocaron muchos fallecidos, y también la población había regresado a la ciudad, lo que en conjunto elevó la cifra a un promedio de 730 muertos.

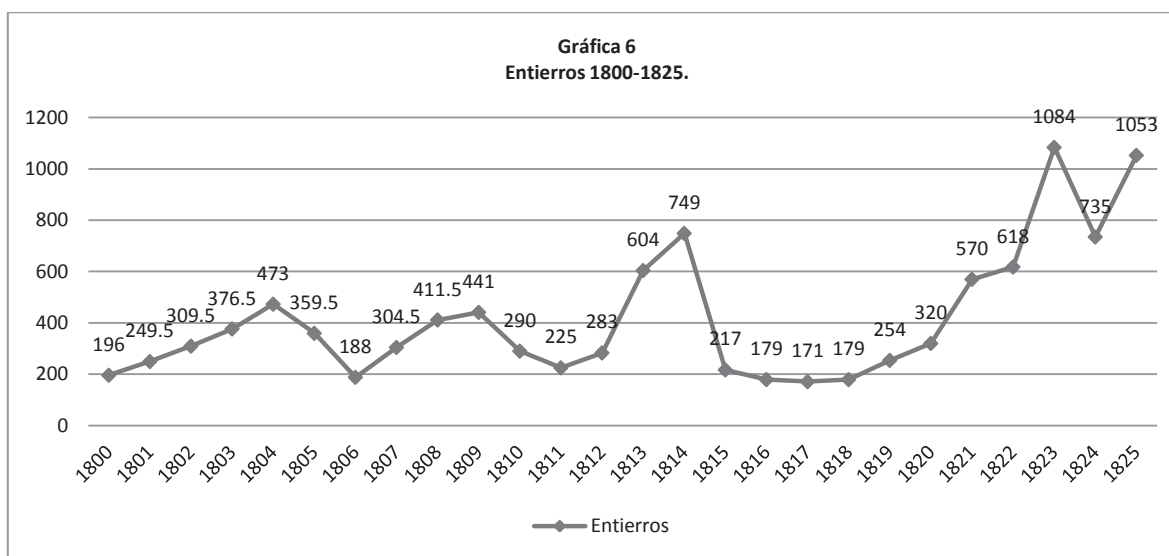
Los entierros a partir de 1800 hasta antes de la guerra, no fueron estables (Gráfica 6²⁰¹); existieron alzas significativas que nos indican que hubo una sobremortalidad provocada

¹⁹⁹ Este tema se abordará en: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. III. 4. e) Las epidemias de 1823-1825. p. 197.

²⁰⁰ Peste de fiebres en 1823 y sarampión en 1825.

²⁰¹ Cabe destacar que la gráfica de Claude Morin de 1760 a 1814 (Imagen 9) incluye parte de nuestro periodo de análisis, de las cuales tomamos sus cifras hasta el año de 1799. Sin embargo, comparando sus cifras de 1800 a 1810 con las nuestras, pudimos darnos cuenta que Morin contó cada cédula como una defunción, sin revisar su contenido; esto es de gran relevancia ya que al final de la mitad de los meses aquí presentados se incluye una partida de defunción a la que se pone al margen "razón" y que en su contenido refiere diferentes cifras de párvulos difuntos que murieron en el anonimato y abandonados por lo que no se conocen ni sus padres. Cada cédula dice: "A más de los párvulos que consta haber fallecido en este mes según contienen las partidas volvieron sus almas a Dios Ntro. Señor que las crió, y redimió *tres o quatro* párvulos de esta calidad cuyos nombres se ignoran por no haber dado razón las partes, y se sepultaron sus cuerpos de limosna en el campo santo de San Juan". Estas partidas, engañosas a la vista –porque se muestran como un difunto- y a los conteos rápidos, Claude Morin las contó como una, cuando en realidad llegan a implicar incluso el 50% más de defunciones por mes sobre las ya contadas, y ello aplica para todos los grupos; españoles, castas e indios. Nótese que se ponen dos cifras "*tres o quatro*", en otras "*ocho o nueve*" y esto sucede bastante, por lo cual se decidió incluir el promedio entre las dos cifras mencionadas.

por enfermedades o por hambrunas. Durante este periodo, la Nueva España estaría inmersa en un proceso natural de sequías prolongadas o cambios climáticos que arruinaron las cosechas. La mala alimentación hace presa fácil a la población de las terribles epidemias. En nuestra gráfica notamos dos alzas; una alcanzando su mayor número de víctimas en 1804²⁰² y la siguiente entre 1808 y 1809. Solamente 1806 y 1810 representaron un alivio para la gente. Durante 1800 a 1810, el promedio de muertes anuales fue de 327.



También en 1811 y 1812 se estancaron las muertes porque el inicio de la guerra provocó que la gente huyera de la ciudad, tal como lo vimos en los matrimonios y en los bautizos; mientras menos gente hubo, menos gente murió. Entonces, no debemos toda la relativa estabilidad en las defunciones a una mejoría entre la gente, sino a la ausencia de ésta.

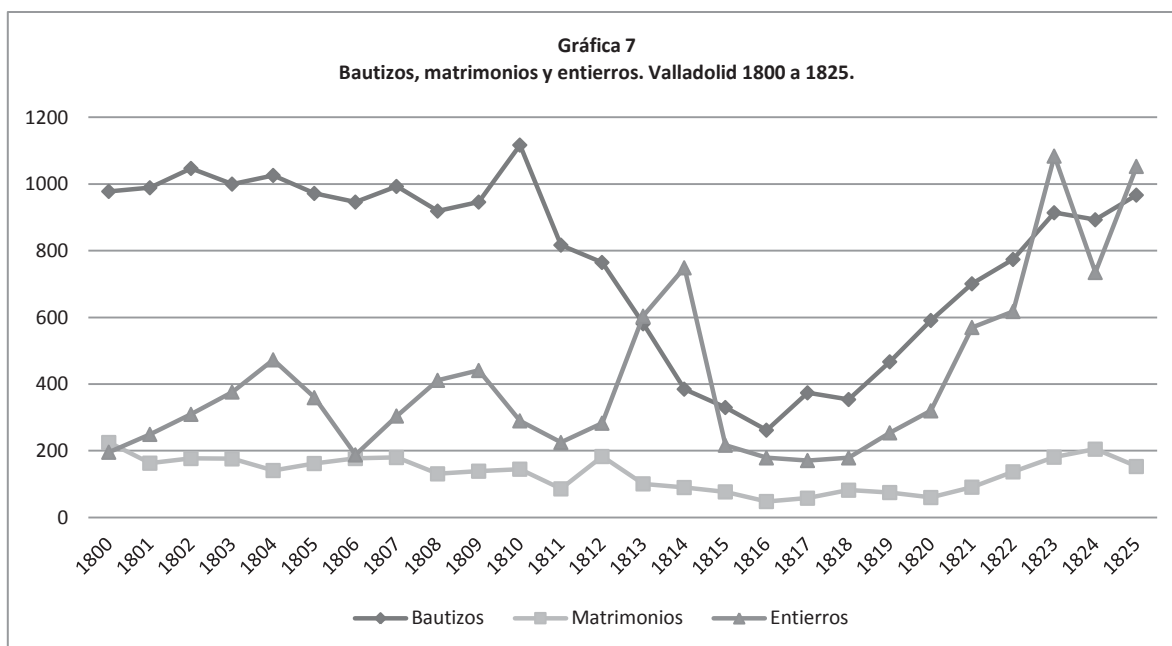
No obstante, la crisis agrícola y las malas condiciones de vida de la gente que se quedó en Valladolid continuaron; la carestía de los alimentos, los bloqueos comerciales, la pobreza. Estos provocaron que los cuerpos de dichas personas recibieran con mayor facilidad la invasión de agentes patógenos que aquejaron también otras partes de la Nueva España, como fue la epidemia de fiebres de finales de 1813 y principios de 1814. La epidemia afectó tanto, que la punta más alta de muertes alcanzada en 1814 implicó 2.6 veces más muertes que en 1812.

A partir de 1815 las muertes descienden al nivel que se registró de 1810 a 1812, y en 1820 progresivamente empieza a aumentar. Este aumento muestra una repoblación de la ciudad y por lo tanto, una elevación en las muertes. Pero en 1823 y 1825 nuevamente golpean a la población con estos picos tan marcados, que al igual que la de 1813-1814 son signo fehaciente de las dos epidemias ya mencionadas.

²⁰²Ya se hizo referencia al aumento del precio de la fanega de maíz en 1803, la cual pudo haber provocado la disminución de matrimonios y un aumento de muertes al año siguiente. Véase: Romero Piñón, Gerardo. *Op. Cit.*, p. 59.

Tanto la baja de los bautizos, como el aumento drástico de matrimonios en 1812, y las diversas elevaciones en las defunciones, son temas que serán estudiados en el siguiente capítulo a detalle, pues cada ruptura, elevación o descenso corresponde a eventos políticos que sucedieron con motivo de la guerra en esta ciudad, lo cual permitirá que comprendamos un poco más lo que provocó la guerra, no en términos políticos -pues esos se conocen bien-, sino entre la gente, entre la población doliente de las disputas entre los distintos bandos que se conformaron y que de alguna manera tuvo que adaptarse a ellas para no morir.

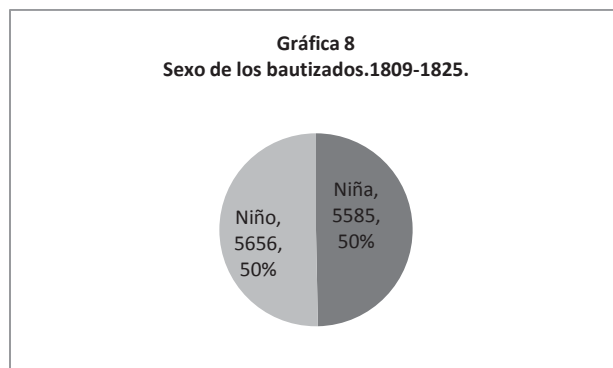
Para redondear y contrastar las curvas que acabamos de describir, las presentamos juntas (Gráfica 7), ya que con ello podemos apreciar los antecedentes de la guerra y lo provocado por ella, intentándose en lo posterior, no con mucho éxito, el retorno a la estabilidad.



b. Sexo.

• Bautizos.

Con respecto a los miles de infantes de los que se logró inscribir su nacimiento en los libros del Sagrario, obtuvimos como resultado que la mitad fueron varones y la mitad mujeres. Es importante tener en cuenta que del total de nacimientos en cualquier grupo humano, nacen casi al 50 y al 50 por ciento los sexos. Casi, porque hay una ligera tendencia en la humanidad a que nazcan un poco más de varones, aunque sobrevivan menos que las niñas. Aquí efectivamente se presentan 71 casos más de varones, pocos para las cantidades totales.



Esto no tendría ninguna relevancia por sí misma, más que si lo contrastamos suponiendo que hubiera arrojado como resultado una tendencia mayor para un sexo que para otro. En caso de haber estado registrados más de dos centenas de hombres que de mujeres, podríamos estar hablando de una intervención social como; preferir bautizar a hombres que mujeres por darle prioridad social a ellos, o que las hijas de mujeres en servidumbre no corrieran con la suerte de tener el primer sacramento por no ser considerado importante, o casos como estos. Pero en Valladolid esto no se presenta. Tan pronto como un infante nace, se le lleva a bautizar, independientemente de su sexo.²⁰³ Si hay un retraso en este acto, no es porque se aprecie más un sexo que otro, será por otras cuestiones como la económica, incluso enfermedad, pero no por discriminación. Tanto unas como los otros eran bienvenidos a la “casa de Dios”.

• **Defunciones.**

Para las defunciones la distribución de los sexos es muy importante. Ya vimos que nacen similar cantidad de niños que de niñas; pero la sociedad y su contexto imponen privilegios, obligaciones, trabajos y expectativas para unos u otros. Esta parte pesa sobremanera en cómo están integradas las sociedades.

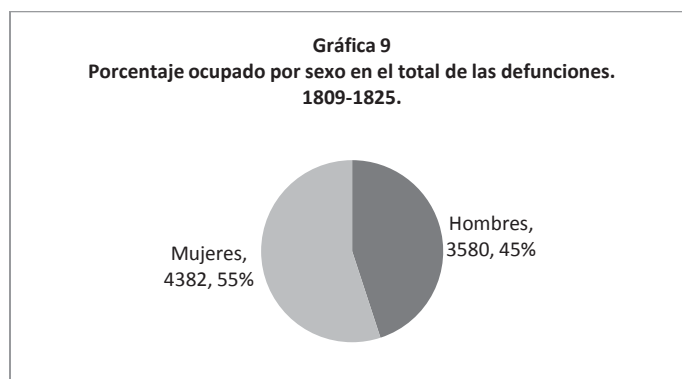
Bien sabido es que a las mujeres se les han atribuido labores del hogar y de servidumbre; a los hombres en el campo o en oficios técnicos, y dependiendo de la dinámica económica se requieren sus servicios.

Las ciudades como Valladolid, centro político y eclesiástico, generaban una economía que aglutinaba a los hacendados, rancheros o dueños de obrajes, que preferían la vida urbana a la rural. Vivían en estos espacios y uno de los factores más importantes para conservar el estatus social era la servidumbre que se tenía. Se requerían mujeres que el campo estaba expulsando y que la ciudad demandaba, para trabajar como nanas, sirvientas, amas de llaves. Asimismo, los hombres acudían al campo, sobre todo al bajío, para emplearse como campesinos o terrazgueros.²⁰⁴ La lenta privatización de las tierras que

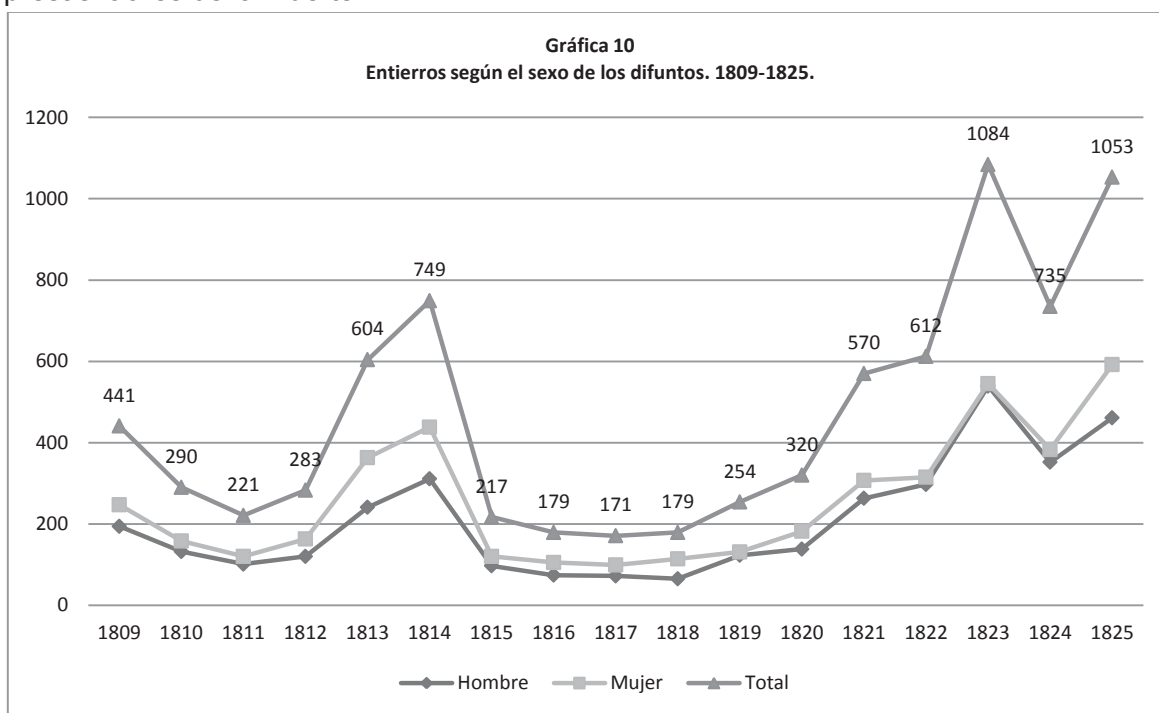
²⁰³ Aunque si la ceremonia del bautismo era grupal, se daba preferencia a los varones.

²⁰⁴ Terrazgueros: “con este término se designaba a los campesinos indígenas que se instalaban en las haciendas. A cambio de la tierra que se les facilitaba para cultivarla y para apacentar a sus animales, ellos realizaban gratuitamente diversos trabajos en beneficio del propietario”. Morin, Claude. *Op. Cit.*, p. 269. En Michoacán su aparición fue tardía respecto a la Nueva España, según el autor.

tuvo lugar en la última parte del siglo XVIII lo permitía. Estos eran los casos que le ocurrían a Valladolid; una ciudad de más mujeres que hombres.



En la gráfica 9 vemos cómo las defunciones son mayores en las mujeres que en los hombres en un 10%, es decir, 802 casos más. A lo largo de nuestro periodo de estudio, las mujeres siempre murieron más que los hombres (Gráfica 10); no hubo ningún año en el que se invirtiera esta tendencia. Sin embargo, sí se llega a acentuar más la diferencia entre ambos principalmente cuando se presentaron epidemias: la de 1813-1814 y en 1825. En la de 1823 hay un equilibrio entre los dos. La guerra provocó la huida de las personas hacia otros rumbos más seguros, pero fueron las mujeres las que se habrían quedado resguardadas en las casas de sus amos o no pudieron huir por tener familia que cuidar. La anterior es una situación por la que habría más mujeres que hombres. Otra causa pudo haberse originado por afectar las enfermedades más a las mujeres encintas, presas fáciles de la muerte.

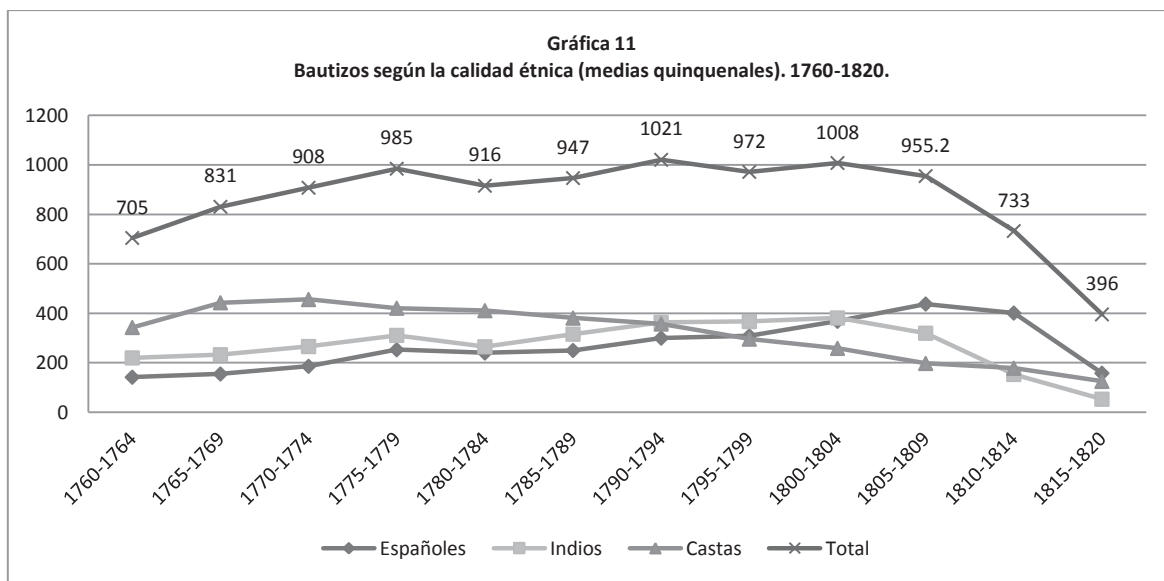


c. Calidad étnica

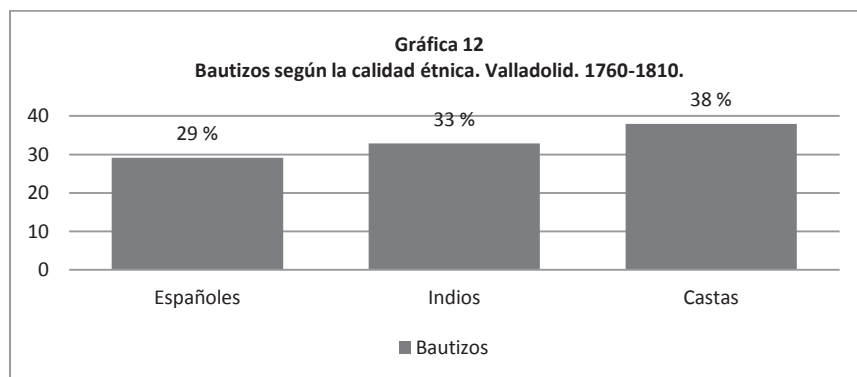
• Bautizos.

La sociedad española estuvo dividida en grupos sociales mediante los cuales se regía el comportamiento de las personas, sus expectativas de vida, sus atribuciones e incluso el espacio físico de la ciudad que estaba destinado para ellos. La Iglesia era parte activa de esta diferenciación, pues era ella la institución encargada de plasmar en la partida de bautizo la calidad con la que había nacido el infante. Observaremos entonces la tendencia de la composición étnica de la población durante los 50 años antes de la guerra (Gráfica 11).

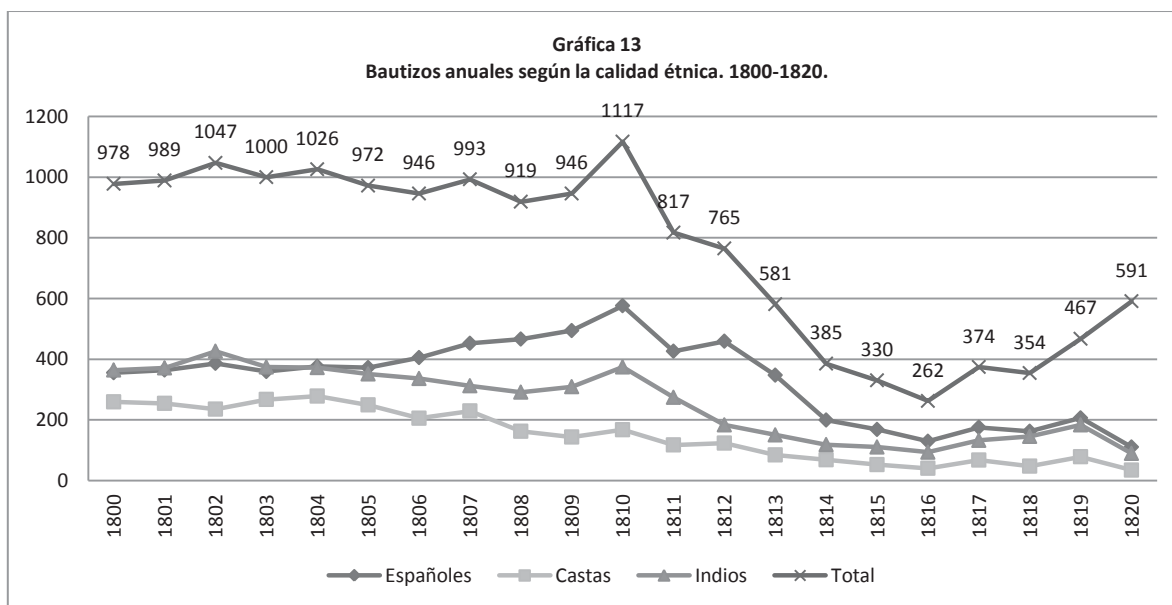
La sociedad de Valladolid en los albores de la guerra tenía aparentemente una composición muy distinta a la mostrada en la segunda mitad del siglo XVIII. Desde 1760 hasta 1794 las castas estaban por encima de los indios y de los españoles. Incluso de 1765 a 1774 su número supera en promedio 80% a los bautizos de los indios y por 165% a los de españoles. Lo esperado sería encontrar que esa curva, aún con sus excepciones, se elevara hasta el año de la Conspiración y dominara los bautizos sobre los de indios y los de españoles, pero no sucede así.



Un acercamiento a estos datos lo encontramos en la gráfica 13 en la que claramente podemos ver cómo en 5 años (de 1805 a 1810) los españoles aumentan significativamente, los indios se mantienen en su nivel y las castas descienden por debajo de todos, aunque esta tendencia ya se manifestaba desde 1790 (Gráfica 11). En total durante estos 50 años tenemos que las castas superan los porcentajes de los españoles y los indios (Gráfica 12), a pesar de haber reducido su número dos décadas antes del inicio de la Guerra.



De esta forma nos encontramos con un crecimiento desigual entre los tres grupos en el segundo lustro del siglo XIX y con distintas tendencias a las que tenían en el periodo anterior del siglo XVIII; una posible explicación sería que los españoles y las castas, específicamente los mestizos, que por su fenotipo podrían pasar por españoles, empezaron a confundirse a la observación de los sacerdotes. Recordando que en ese entonces comenzó a haber un flujo migratorio importante hacia la ciudad en busca de sustento, el fenotipo de algunos de ellos –castas seguramente- era probablemente similar a los españoles criollos. También este supuesto crecimiento de los españoles pudo deberse a una “voluntad” de la Iglesia de “blanquear” a la población en el papel de los libros parroquiales.



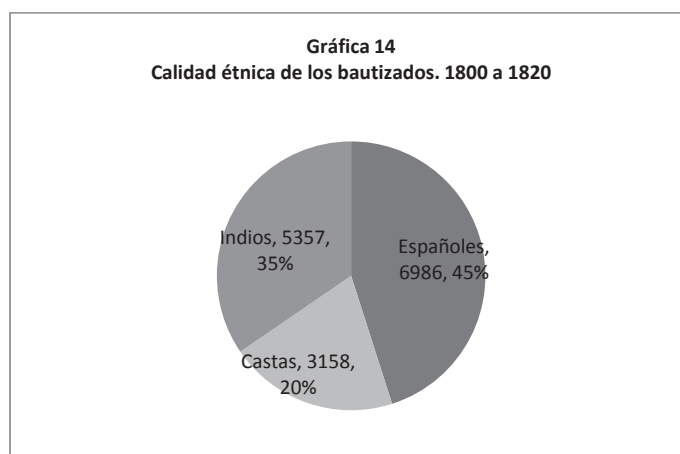
La guerra, como vimos antes, impactó decisivamente en los bautizos, aunque con direcciones distintas dependiendo de la calidad étnica de los individuos. En 1811, año del inicio de la crisis de población, los bautizos de todas las calidades descienden en

proporción a la cifra que habían alcanzado un año atrás: ningún grupo se salva. En 1812 en el total los bautizos sólo disminuyen de 817 a 765 casos, descenso atenuado por el grupo de españoles, quienes logran superar con dificultades su cifra de 1811, quizá por haber percibido que ese año era más estable. Mientras, los indios y las castas seguían descendiendo.

A partir de 1813 ya no se verá otra recuperación, llegando a su punto más crítico en 1816. Tan sólo 129 españoles, 93 indios y 40 castas fueron bautizados en todo ese año, cuando en 1810 se habían alcanzado cifras de 576, 374 y 167 respectivamente.

La población comenzó a recuperarse en 1817 pero muy lento, y ninguna calidad sobresalió en su despegue, aunque los españoles continuaron teniendo una cifra muy baja, casi al nivel de los indios y las castas, cuando entre 1806 y 1814 siempre fue mayor.

Finalmente, todas las cifras según la calidad étnica caen, no por desvanecerse la población, sino porque a partir de junio de 1820 los libros del Sagrario dejan de dividir a la población según su calidad y los unifican en uno solo;²⁰⁵ es por ello que tenemos un total de 591, que incluyen todavía las diferentes calidades étnicas antes de junio y los bautizos uniformes después de esa fecha.



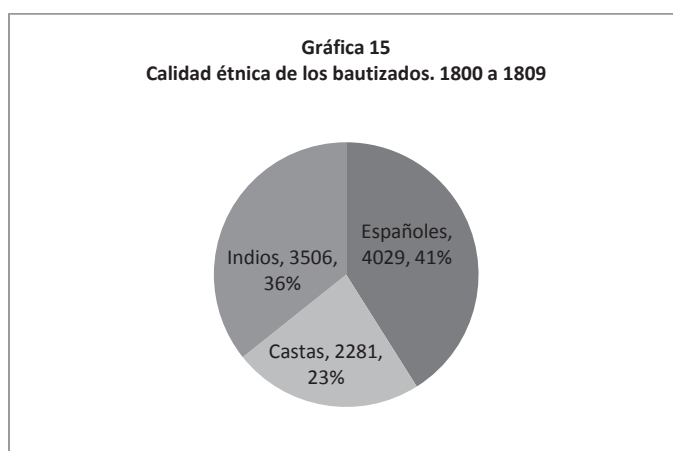
Presentamos de manera global la integración de la calidad étnica de los bautizados por secciones: de los años de 1800 a 1820 el 45% lo ocuparon los españoles, en segundo los indios y en tercer lugar las castas (Gráfica 14). Entendemos entonces que a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XIX los españoles casi constituyeron la mitad de todos, y las castas, que se supone avanzarían por tener menos pautas de control para el matrimonio estarían reproduciéndose a mayor velocidad, lo cual no ocurre aparentemente. Se señala aparentemente porque quizá estos numerosos españoles fueron los que estrictamente por su ascendencia provendrían de diferentes mezclas

²⁰⁵ Por influencia de la Constitución de Cádiz y por una determinación del gobernador de la mitra, Manuel de la Bárcena. Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. III. 4. e) De súbditos a ciudadanos: la continuidad de la desigualdad. p. 190.

considerándose como castas, pero por diversas circunstancias se integraron al grupo dominante.

Separando los años previos a la guerra, vemos que los españoles eran el 41%, también el mayor grupo (Gráfica 15). La pauta para que en estos 20 años los españoles se elevaran en porcentaje (52%) la dio la guerra (Gráfica 16), pues las castas y los indios habrían huido a lugares que los resguardaran, o se unieron al ejército de los insurgentes. Pero la prosperidad numérica de los españoles, fue sólo de 1811 a 1813 (Gráfica 13), después descendieron tanto como los otros dos grupos.

Por su parte, las castas disminuyen; de un 23% que tenían previo a la guerra, ocupan durante ésta tan sólo el 16%. Los indios se mantienen en la medianía con 36% antes, y 32% después. En general, los niños españoles fueron los menos afectados por la guerra, probablemente porque serían los que quedaron en la ciudad.

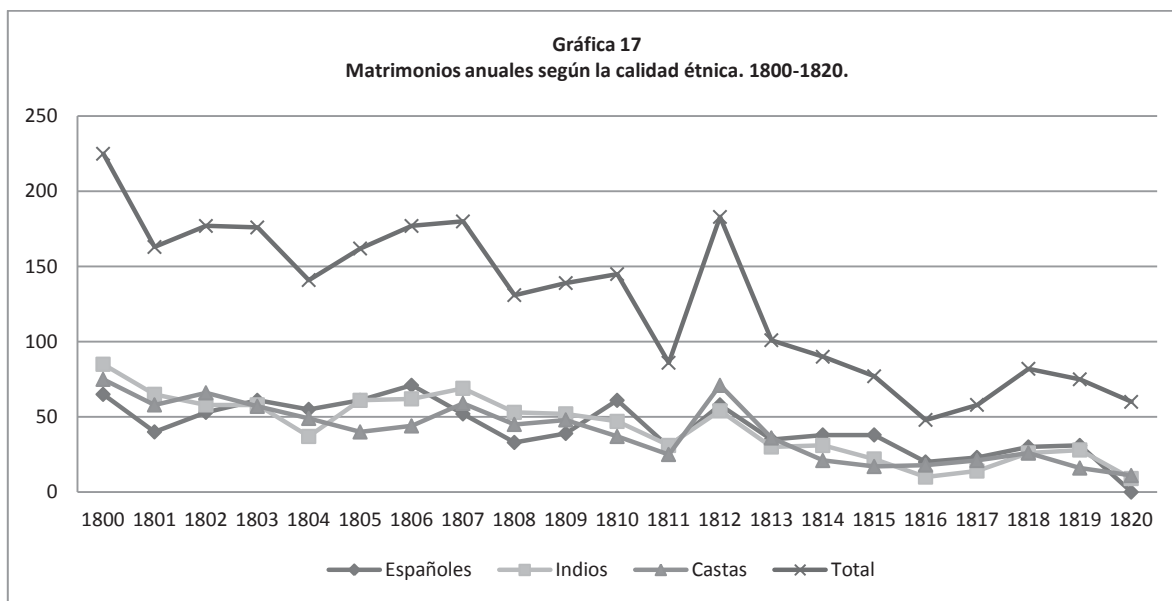


En fin, aunque la guerra en un principio marcó diferencias en el descenso de los bautizos, quedando favorecidos un poco más los españoles, cuando se alcanzaron las cifras más bajas todas las calidades quedaron en la misma condición; los privilegios que habían

guardado celosamente los españoles, no resistieron más que cuatro años de guerra, después, sufrieron sus consecuencias, como todos.

- **Matrimonios.**

Ya vimos que de 1800 a 1810 los matrimonios tuvieron un comportamiento descendente, con dos curvas elevadas (Gráfica 17). Aunque el descenso más drástico ocurrió en 1811, hubo una recuperación asombrosa al año siguiente, la cual fue efímera, pues hasta 1821 se empezó a recuperar de manera sostenida.



Para ser clasificados, los casos de matrimonios eran divididos también en libros de españoles, indios o castas, y como tal era clasificado el matrimonio.²⁰⁶ A lo largo de los años desde 1800, no vemos una amplia diferencia entre las calidades étnicas; todas van oscilando. Ni antes ni durante la guerra hubo una trayectoria definida por grupos sociales. Conforme estaban arriba, en el siguiente año descendían al último lugar, lo que refleja que no había un parámetro definido por calidad del matrimonio a partir de 1800. En cambio, si separamos la calidad de cada uno de los contrayentes,²⁰⁷ obtenemos lo expresado en el cuadro 4.

En el caso de las mujeres, fueron las españolas las que se casaron en mayor número, pudiendo ser la causa que ellas eran las que más habitaban la ciudad, además eran las más proclives a casarse. Las mestizas fueron más numerosas en comparación con los mestizos; sería este sector femenino el que ocuparía los cargos de servidumbre y se quedaron a cargo de los hogares donde laboraban, quizá no pudiendo huir como lo hicieron otros. Por esa razón, estarían más proclives al matrimonio.

²⁰⁶ En los españoles y los indios no hay ninguna particularidad, pues ambos cónyuges pertenecen a la calidad que menciona el libro. En las castas no es el caso, pues la condición para asentarse en él es que los cónyuges fueran de distinta calidad. Ahí por ejemplo, podía entrar un español casado con una india, o un mulato casado con una mestiza, o mestizos ambos.

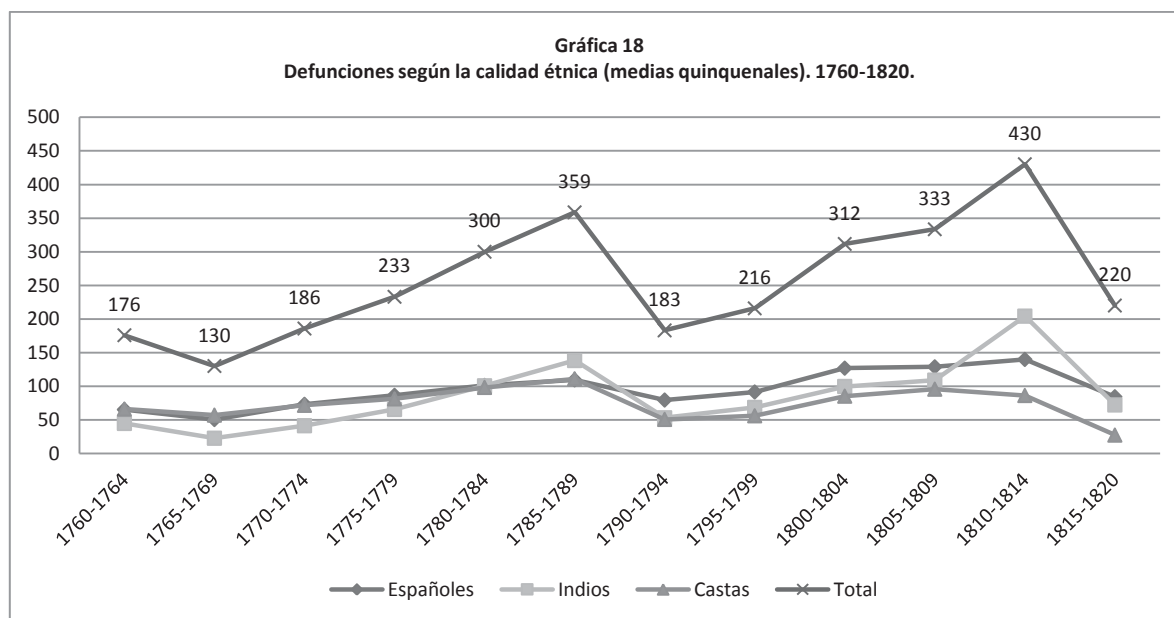
²⁰⁷ Considerando que la sistematización de nuestra información parte del año 1809 y finaliza en 1825.

Cuadro 4 Calidad étnica de los contrayentes. 1809-junio de 1820.				
	Hombres		Mujeres	
	Casos	%	Casos	%
Españoles	463	42	495	45
Indios	482	44	428	39
Mestizos	80	7	120	11
Mulatos	50	5	56	5
Españoles Europeos	25	2	1	0
No se menciona	4	0	4	0
Total	1104	100	1104	100

En los hombres, los españoles quedaron en segundo lugar y el primero lo ocuparon los indios, pero las indias quedaron un poco atrás respecto al porcentaje ocupado por los hombres (Cuadro 4). De las españolas europeas se tiene noticia sólo de un caso, mientras que su contraparte masculina contó con 25 hombres peninsulares que se casaron ahí. El comportamiento de cada uno de los grupos sociales al momento de escoger pareja lo estudiaremos más adelante.²⁰⁸

- **Defunciones.**

Las defunciones explican quiénes estaban más expuestos a la muerte y en qué momento. No todos gozaban de buena alimentación, la desnutrición generacional y la ausencia de medidas de higiene potenciaban la vulnerabilidad de grupos específicos.



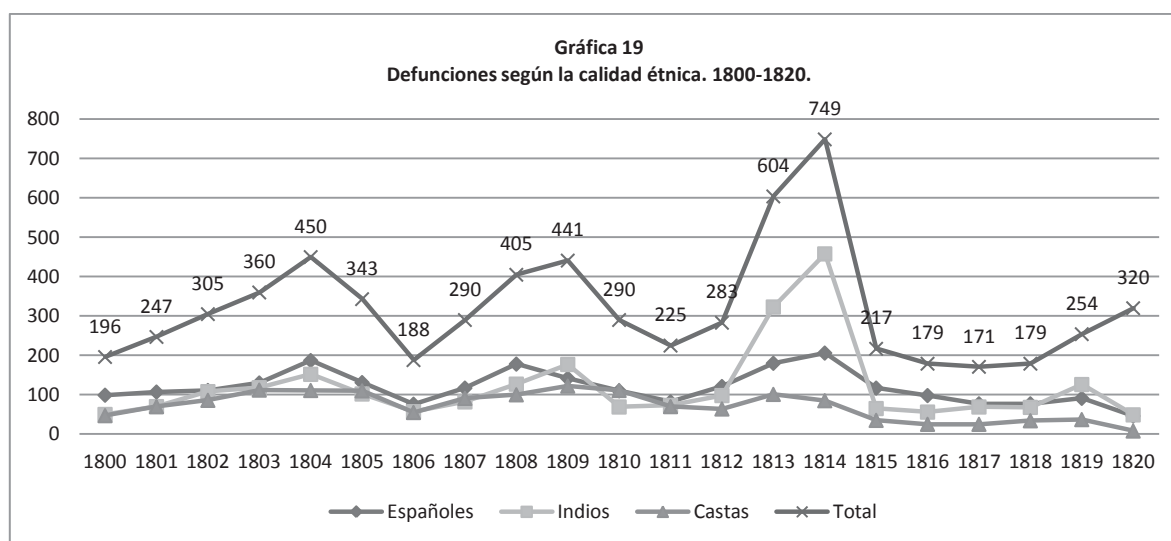
²⁰⁸ Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. II. 3. El intento de conservación de la tradición cristiana. C. Pautas de comportamiento nupcial. p. 105.

En la gráfica 18, los picos más sobresalientes son: 1785-1789 y 1810-1814. El primero se ubica en la crisis agrícola que sufrió la Nueva España y la segunda se refiere a la epidemia de 1813-1814. En ambas, quienes más sufrieron los pesares de las circunstancias fueron los indios, pues en tiempos de relativa estabilidad se encontraban en segunda o tercera posición, pero en estas crisis²⁰⁹ ellos fueron los que flotaron más respecto a todos los otros grupos; en este lapso los indios superan en muertes a los españoles en un 26% y a las castas en 24%.²¹⁰ Los bautizos de los indios en los mismos periodos estuvieron en segundo y tercer lugar respectivamente (Gráfica 13), lo que significa que las muertes no eran por la numerosa población, sino por las condiciones de vulnerabilidad en las que se encontraban.

Por otra parte, las castas y los españoles iban a la par desde 1760 y así continuaron hasta 1790-1794, periodo en que comienzan a separarse y quedan por encima los españoles siguiendo la misma tendencia que las castas pero en estas últimas en menor cantidad.

Por lo que corresponde a la década anterior a la insurrección, los españoles superaron a los demás grupos en los años 1804 y en 1808 ésta pegó más a los españoles y en 1809 más a los indios (Gráfica 19). Las castas continuaron en la última posición de las defunciones.

En lo general, las cifras más bajas las tenemos en los años 1800 y 1806, aunque en 1800 los españoles tenían el 50% del total de las muertes.



A partir de 1810 se empieza a recuperar la población de las numerosas muertes que hubo en 1809, ensueño que duraría hasta 1812, pues al siguiente año ocurrió la epidemia de fiebres afectando en su gran mayoría a los indios, quienes aportaron la mayor cantidad de

²⁰⁹ Tomando en cuenta que el resultado que estamos analizando en este caso es el promedio de lo que abarca un periodo de 5 años, ya que en lo particular, en 1804 fueron los españoles los que más murieron, pero en el periodo previo los indios habían tenido más muertes.

²¹⁰ La elevación de 1810-1814 de los indios se analizará más adelante.

muerter, y a las mujeres. La diferencia que se marca entre calidades étnicas afectadas es significativa: hubo 79% (año de 1813) y 122% (año de 1814) más muertes de indios que de españoles. No había más indios que españoles entre la población, pues los bautizos muestran la alta natalidad que había en este último grupo; eran más bien las precariedades entre las que vivían lo que los hacía más susceptibles de enfermarse.

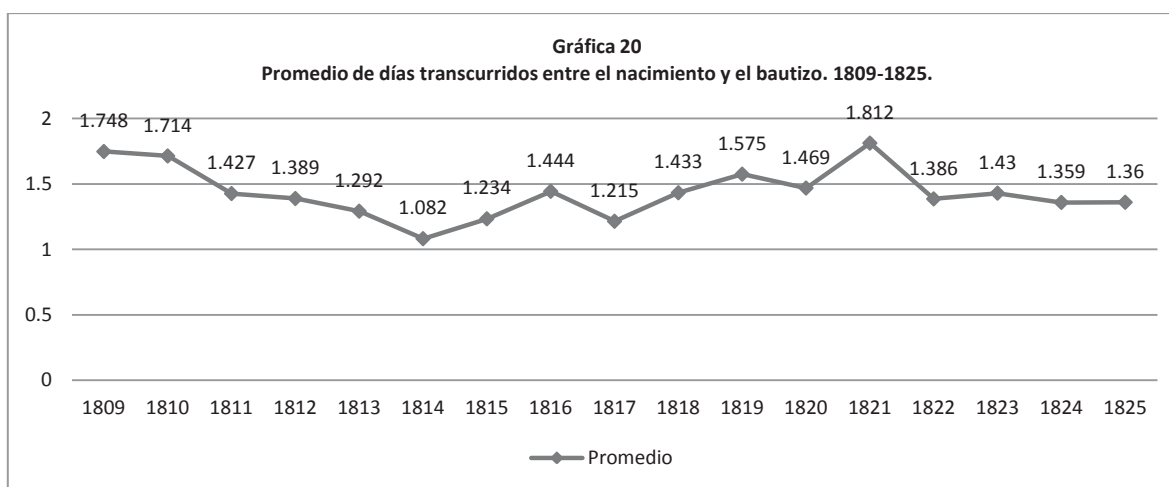
Pasada la epidemia, descendieron rápidamente las defunciones. Entonces de 1815 a 1819 no hubo otro pico tan importante de muertes como el anterior. El año de 1820 llega casi a cero por las razones que ya se han explicado sobre la extinción de la separación en castas en los libros del Sagrario.

En general, aunque en años de aparente tranquilidad, la gente va sobrellevando su vida, pero no puede burlar fácilmente la realidad, pues la muerte se cobra las vidas de los más débiles, y en este caso los indios pagaban muy cara su pobreza.

d. Edad.

• Bautizos. Tiempo transcurrido entre el nacimiento y el bautizo.

En los primeros años del siglo XIX, como a lo largo de la colonia, el bautizar a un niño pocos días después de nacer, o incluso el mismo día, era prioritario para la sociedad tan apegada a los reglamentos religiosos. Bien es sabido que según las creencias católicas, cuando un niño que no era bautizado y moría, según los cánones de la Iglesia, se quedaba en el limbo, así que había que apurarse para no condenar a la criatura a quedarse vagando en ese lugar, en un periodo en el que las muertes en párvulos eran de lo más comunes.



Entre los varios datos que proporcionan las partidas de bautizo tenemos la fecha del evento y “cuántos días hace” que nació el infante; obteniendo la diferencia en días, de los 11,238 bautizos que contamos entre 1809 y 1825, obtuvimos un promedio general de

1.433 días entre el nacer y el bautizarse (Gráfica 20). Pero al igual que en todas nuestras gráficas, siempre hay variaciones a lo largo de los años.

Encontramos que en 1809 y 1810 en promedio se llevaba a los niños a recibir el santo sacramento después de 1.748 días de nacido; un promedio bastante relajado. Pero en el inicio de la guerra las curvas se ven afectadas empezando 1811 y el promedio desciende a 1.4 días, y así sucesivamente hasta llegar en promedio a bautizarse en no más de 1 día en el año de 1814, provocado seguramente por el temor a los ataques o a las condiciones sembradas por la guerra; incluso para prevenirse bautizándose antes del contagio de alguna enfermedad, como sucedió en la epidemia “de fiebres” de 1813-1814. Otra hipótesis en la disminución del tiempo de bautizo puede atribuirse al desalojo de los pueblos, haciendas y ranchos entorno a Valladolid y por lo tanto, la concentración en el casco de la ciudad y por ello un bautizo en menor tiempo; esta última explicación es la que más probablemente haya sucedido puesto que como vemos en el cuadro 6 la concentración en Valladolid de los años de 1809 a 1815 era del 98%, en contraparte a la concentración del 96% en el casco de 1816 a 1825 (Cuadro 7). En resumen, disminuyó el tiempo de bautizo porque había más gente que vivía en Valladolid y las áreas rurales estaban vacías; cuando estas se llenaron, el promedio en tiempo aumentó.

Conforme se alejan los sucesos políticos que tenían atemorizada a la población, la calma retorna y vemos un aumento en el tiempo de bautizo hasta llegar a lo máximo en todo nuestro estudio que es en promedio 1.812 días en el año de 1821. También, repoblándose las localidades circunvecinas, aumentó el tiempo de traslado en bautizar a un niño.

Cuadro 5. Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1809-1825.								
Días	Valladolid		Ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid		Otros lugares		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
0	2404	23	14	6	2	3	2420	22
1	4478	42	53	23	16	26	4547	42
2	2238	21	73	32	15	25	2326	21
3	897	8	41	18	9	15	947	9
4	343	3	21	9	7	11	371	3
5-13 días	282	3	22	10	11	18	315	3
14 días o más	5	0	2	1	1	2	8	0
Total	10647	100	226	100	61	100	10934	100
*En 300 casos se ignora el tiempo transcurrido entre un evento y otro, y existen 4 casos de lugares no ubicados geográficamente. No se contemplan para esta tabla. El total de bautizos fue de 11,238.								

Es extraño que en 1823 y 1825, años en que ocurrieron dos epidemias, el promedio de días no descienda como en 1814; tal vez ni tiempo hubo para bautizarlos de tan agobiante

que fue el sarampión en 1825, pues como veremos en el apartado correspondiente, fueron los infantes los que más murieron.²¹¹

Cuadro 6 Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1809-1815.								
Días	Valladolid		Ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid		Otros lugares		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
0	1063	22	3	5	0	0	1066	22
1	1907	39	10	15	5	50	1922	39
2	1095	23	15	23	1	10	1111	23
3	430	9	17	26	0	0	447	9
4	186	4	6	9	0	0	192	4
5-13 días	150	3	14	22	4	40	168	3
14 días o más	1	0	0	0	0	0	1	0
Total	4832	100	65	100	10	100	4907	100
%	98		1		0		100	

Cuadro 7 Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1816-1825.								
Días	Valladolid		Ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid		Otros lugares		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
0	1341	23	11	7	2	4	1354	22
1	2571	44	43	27	11	22	2625	44
2	1142	20	59	36	14	27	1215	20
3	468	8	24	15	9	18	501	8
4	158	3	15	9	7	14	180	3
5-13 días	132	2	8	5	7	14	147	2
14 días o más	4	0	2	1	1	2	7	0
Total	5816	100	162	100	51	100	6029	100
%	96		3		1		100	

Otro factor que intervino en el tiempo entre el nacimiento y el bautizo fue la distancia que había entre el lugar donde el infante veía por primera vez la luz y el Sagrario de Valladolid. Nuestro estudio abarca el casco histórico y los alrededores –ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid-, que tenían su asignación parroquial en la ciudad. Resulta evidente que no es lo mismo bautizar a un niño nacido en el barrio de San Juan a unas cuantas cuadras de la Catedral, que uno de Atécuaro o Chiquimitío. Por esta razón organizamos la información con el fin de que se aprecie la diferencia entre los de Valladolid, los de los alrededores o de otros lugares. Los de Valladolid tardaron en mayor proporción 1 día en ser llevados a bautizar, es decir, el 42.1%, mientras que los de los pueblos cercanos 2 días con el 32% (Cuadros 5, 6 y 7). De otros lugares más lejanos oscilaban entre 1 o 2 días. En general, fue 1 día el tiempo más repetido.

²¹¹ Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Capítulo III. 4. La difícil recuperación demográfica. Enero de 1817-diciembre de 1825. E. Las epidemias de 1823 y 1825. p. 197.

- **Matrimonios.**

En las partidas de matrimonio de los libros del Sagrario Metropolitano sí se inscribió la edad de las personas al casarse, así como su estado civil: ambos son datos muy importantes para conocer las circunstancias generales o lo socialmente reconocido como aceptado o necesario en que se llevaba a cabo este acto.

Es importante señalar que las cifras se presentan diferenciando el estado civil al momento de contraer matrimonio, pues no es la misma edad que se tiene al contraer matrimonio cuando se es soltero que cuando se es viudo. De los casos que registramos, 83% contrajeron primeras nupcias y el restante 17% contrajeron segundas o más nupcias.

Cuadro 8						
Rango de edad de los contrayentes al momento de contraer primeras nupcias (solteros). 1809-1825.						
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
13-15 años	17	1	198	12	215	7
16-20 años	473	31	770	47	1243	39
21-25 años	562	37	380	23	942	30
26-30 años	247	16	143	9	390	12
31-35 años	91	6	30	2	121	4
36-40 años	38	2	30	2	68	2
41-45 años	14	1	3	0	17	1
46-50 años	10	1	2	0	12	0
51-55 años	2	0	1	0	3	0
56-60 años	5	0	0	0	5	0
61 en adelante	0	0	0	0	0	0
No se especifica	65	4	86	5	151	5
Total	1524	100	1643	100	3167	100

En ese entonces, la edad en la que se casaban los hombres solteros promediando todas las edades era de 24 años y las mujeres a los 20 años: en ambos fue de 22. El rango de edad en el que se encontraba el mayor número de casos, tanto de mujeres como de hombres, era de los 21 a los 25 años con el 37%, continuando con un 31% de los 16 a los 20 años.

En las mujeres el rango de edad más recurrido fue con un 47% de 16 a 20 años, menor que el hombre, y el segundo de 21 a 25. Es decir, el rango que era el primero en la mujer era el segundo en el hombre y viceversa. Ambos aprovechan el periodo de inicio de la capacidad reproductiva de la mujer, y la mayor posibilidad de aportar trabajo físico del hombre.

Si nos fijamos en los porcentajes minoritarios de edad en que los cónyuges se casaron (Cuadro 8), podemos ver que los hombres aún a partir de los 41 años continúan contrayendo nupcias en un número considerable (31 casos), aunque no en porcentaje 2%. En contraste, las mujeres disminuyen los casos a partir de los 41 años, lo que implica menos del 1%.

Otro detalle no menos importante, es el número de personas que contrajeron matrimonio de los 13 a los 15 años; 198 mujeres y 17 hombres; algo que hoy resulta poco común, sobre todo por la influencia de la escolarización del individuo.

Cuadro 9 Rango de edad de los contrayentes al momento de contraer segundas nupcias (viudos). 1809-1825.						
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
13-15 años	0	0	0	0	0	0
16-20 años	7	2	17	6	24	4
21-25 años	39	10	44	17	83	13
26-30 años	70	18	84	32	154	24
31-35 años	48	12	23	9	71	11
36-40 años	77	20	42	16	119	18
41-45 años	24	6	13	5	37	6
46-50 años	39	10	5	2	44	7
51-55 años	12	3	1	0	13	2
56-60 años	17	4	0	0	17	3
61 en adelante	9	2	0	0	9	1
No se especifica	45	12	35	13	80	12
Total	387	100	264	100	651	100

Según los resultados obtenidos en este estudio, los hombres recurren más fácilmente que las mujeres a un nuevo matrimonio ante la muerte de su pareja (Cuadro 9). Esto tiene que ver con el cuidado de los hijos, ya que el hombre está dedicado al trabajo en obrajes o en el campo, y las mujeres al cuidado de los hijos y el hogar. Difícilmente un hombre que enviude y tenga hijos pequeños, se quedará sin casarse, pues buscará una madre sustituta. De todas formas, el porcentaje de viudas que vuelve a casarse es significativo y su comportamiento nupcial será digno de detallarse. El promedio de edad de los hombres viudos al momento de casarse nuevamente, fue de 37 años; las mujeres lo hicieron en promedio a los 30 años.

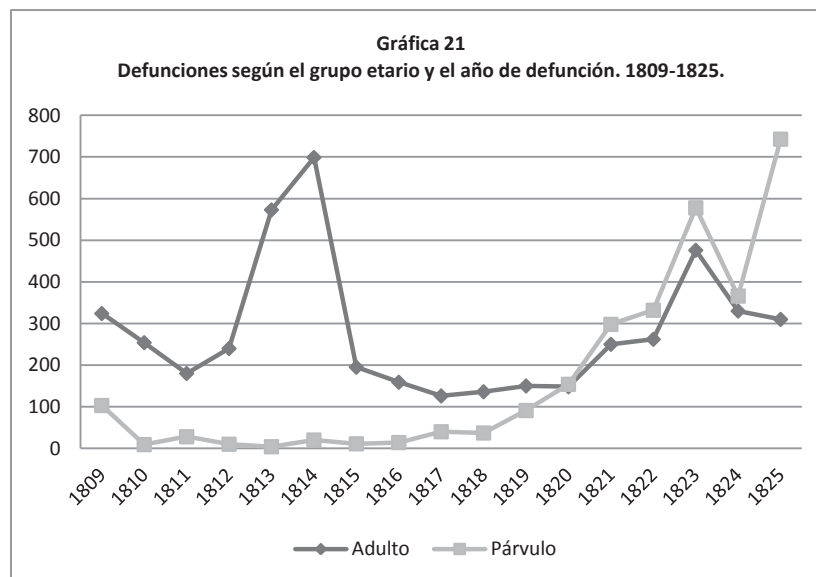
Aunque contrastamos porcentajes de viudos y solteros, las mujeres viudas en cifras absolutas fueron mucho menos que los hombres; los hombres superaron la cifra por 123 casos. Los hombres viudos se casaban nuevamente entre los 26 y los 41 años, y las mujeres un poco más jóvenes, entre los 26 y los 30 años. Será importante saber cuánto tiempo esperaron para casarse nuevamente a partir de haber enviudado.²¹²

• Defunciones.

Los datos contenidos de las partidas no siempre fueron constantes, pero de los más completos a lo largo de 1809 a 1825 fue el grupo etario al que pertenecía el difunto. Sabemos que la clasificación de los grupos etarios era variable, es decir, de los 7 a los 10 años tanto se podía ser adulto como infante, dependiendo del sacerdote, sin embargo, tomaremos el criterio que ya hemos venido siguiendo en el presente trabajo.

²¹² Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. II. 3. El intento de conservación de la tradición cristiana. C. Pautas de comportamiento nupcial. p. 105.

Dependiendo de los distintos momentos, la diferencia de defunciones de párvulos y adultos se amplía o se reduce (Gráfica 21). Iniciamos con el año de 1809 en el que se tiene registrado que morían más adultos que párvulos: 324 sobre 103. La diferencia se mantiene entre un grupo y otro, hasta que las defunciones de adultos entre 1813-1814 sobresalen por mucho a las de párvulos, teniendo los últimos muy bajas cifras, lo que constituye un problema de subregistro de párvulos difuntos. Lo anterior es usual en las partidas de defunción, ya que era más común que se enfocaran a registrar las muertes de adultos por ser tributarios o diezmantas.



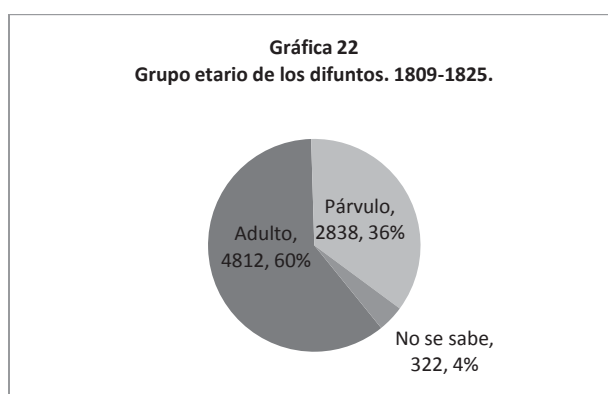
Terminando la crisis epidémica, a partir de 1815 comienza a reducirse la brecha entre ambos grupos siendo en 1820 cuando los párvulos aumentaron a cifras inéditas en nuestro estudio. En ese año y en los sucesivos hasta 1824 las líneas van de la mano, superando los párvulos a los adultos. Es en el año de 1825 en el que se disparan considerablemente las defunciones de párvulos llegando a una cifra de 7.2 veces más que en 1809. En esto hay que considerar que también los bautizos habían aumentado y que la gente estaba volviendo a la ciudad. Así también debemos tomar en cuenta que la epidemia de sarampión de 1825 afectó principalmente a los parvulitos.

Los datos anteriores hay que tomarlos con reservas. Sabemos que de los archivos parroquiales sólo podemos extraer la información que fue escrita; los bautizos o defunciones que existieron pero que no se registraron, pueden estimarse, más nunca conocerse. Así como hoy miles de niños de comunidades marginadas quedan sin registrarse como nacidos y mueren sin quedar entre las cifras, así también, diversas circunstancias intervenían en la no declaración de un difunto, sobre todo si era menor de un año, en el que el alto costo de sus exequias era impagable para mucha gente.

Las sociedades coloniales se reproducían velozmente porque también la esperanza de vida para las personas era muy corta, por lo que las defunciones también aumentaban.

Pero vemos en la gráfica 21 que la curva de los párvulos es muy baja en comparación con los adultos, sobre todo entre 1809 y 1814, pues en los siguientes años toma otro rumbo.

Ante esta desigualdad, lo más cauto es dudar de la autenticidad de las mismas. Sobre este problema, que no es único en los archivos parroquiales de México, señala Claude Morin que “como regla general hay que desconfiar de un libro de defunciones en el que en un mismo año los niños sean menos de la mitad del total de difuntos”,²¹³ que es el caso nuestro para casi todos los años, excepto de 1821 a 1825, justo el de las dos epidemias registradas en la investigación. Quizá sea este último periodo el que más se aproxime a la realidad que en años anteriores, una realidad que no podremos conocer nunca en su totalidad.



Aunque quizá las cifras no se acerquen tanto a las defunciones que hubo, sobre todo en párvulos, no podemos desdeñar su información y aprovecharemos lo que sí nos pueda “decir” esta tabla; que la población estaba sumida en una terrible crisis económica y política, y por supuesto que a mayor pobreza, menor posibilidad de pago del sacramento de la defunción y por ende, un mayor subregistro.

Vimos entonces las cifras por año en la gráfica anterior. Ahora, en la gráfica 22 podemos ver la suma total; así, de todos los difuntos (7,972 casos), el 60% fueron adultos, el 36% párvulos y del resto se ignora su grupo etario.

Para un periodo muy corto de 1821 a 1825, el padre del Sagrario en aquél momento, Mariano Carrión, tuvo la voluntad él mismo, o por alguna indicación de sus superiores, de que se pusiera el dato exacto de la edad en la partida. De esta manera, de las 4,764 partidas de defunción de los años 1821 a 1825, en el 22% (1,042 casos) se menciona la edad del difunto.

²¹³ Claude Morin. *Michoacán en la Nueva España... Op. Cit.*, p. 51

Cuadro 10						
Rango de edad del difunto diferenciado por sexo. 1809-1825.						
	Mujer		Hombre		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Menos de 1 mes	43	8	50	10	93	9
2 meses a 1 año	161	29	168	34	329	32
1 año a 3 años	117	21	128	26	245	24
3 años a 8 años	80	15	59	12	139	13
9 años a 15 años	34	6	22	5	56	5
16 años a 30 años	51	9	26	5	77	7
31 años a 50 años	33	6	18	4	51	5
51 años a 83 años	30	6	22	5	52	5
Total	549	100	493	100	1042	100

El promedio de edad al momento de la defunción es de 9 años. La edad registrada como la mínima fue de 1 día de vida y la edad mayor es de 83 años. El rango de edad más numeroso en muertes es de 2 meses a 1 año con el 31.6%, seguido de 1 a 3 años con el 23.5%. En los adultos se concentran las muertes en gente de 16 a 30 años (Cuadro 10).

2. Demografía tradicional.

a. Bautizos.

• Concepciones.

El estudio de la estacionalidad de nuestras tres curvas; bautizos, matrimonios y defunciones, nos permitirá saber si hubo alguna regularidad en la realización de estos tres eventos, causados o provocados por el ciclo agrícola, el religioso o algún otro motivo.

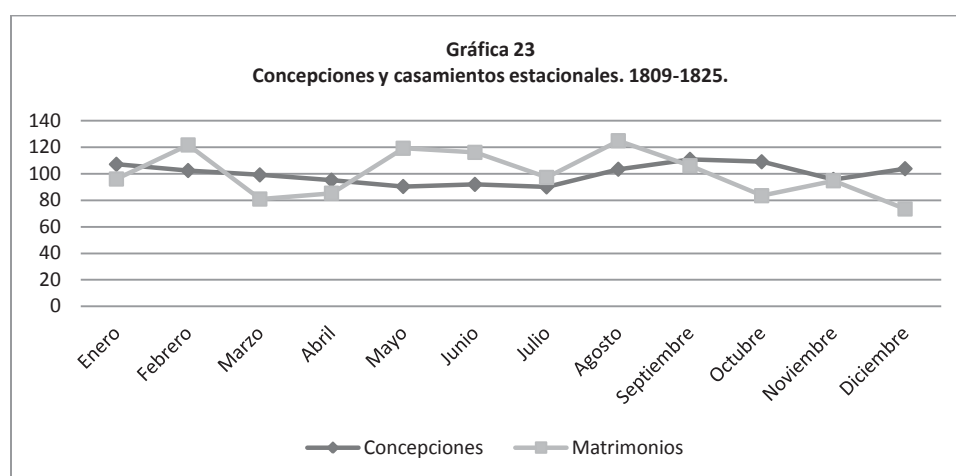
Es importante tener en cuenta que esta investigación se realiza durante un periodo de gran inestabilidad en todos los aspectos; la vida cotidiana se rompió, las relaciones sociales se deterioraron, la población huyó, otra regresó. De todas formas, en cualquier estudio histórico-demográfico este ejercicio es importante realizarlo, con sus respectivas consideraciones sobre si se aleja o no de lo que sucedería en un periodo de estabilidad.

El resultado obtenido de las concepciones nos permite observar una curva a la alza de agosto a octubre (Gráfica 23²¹⁴). Este comportamiento no es el esperado ya que generalmente la baja se podría observar en los meses de cuaresma, marzo y abril, donde disminuyen los matrimonios y por lo tanto las concepciones. Es notable la disminución de éstos últimos para los meses de marzo y abril, pero en contraste en las concepciones no se refleja. Podríamos estar pensando entonces que la mayoría de la gente que se casó no es la que concibió a los hijos aquí señalados.

²¹⁴ Las bautizos se recorrieron nueve meses para ubicar su fecha de concepción, que es la que se representa en la gráfica 23.

Por otra parte, el mes más bajo en concepciones es julio. Quizá podría ligarse esto a que se está en vísperas de la cosecha y ya empieza a escasear el alimento, aunque esto aplicaría mejor a una comunidad rural, porque nosotros estamos hablando de una ciudad en la que la mayoría de los niños (97%) eran originarios de ella y estaban más protegidos de alguna manera, en contraste con aquéllos de los alrededores predominantemente agrícolas.

En septiembre hay un alza, que es el tope más alto de nacimientos, lo cual no coincide aparentemente con algún evento que se diera en ese mes. También hay un alza en diciembre, que también es extraño porque en ese mes se impone la misma situación de disminución de los matrimonios que en la cuaresma.



Como vemos, el comportamiento de Valladolid es inesperado, pero va de la mano con la guerra civil. No podríamos esperar comportamientos “normales” en un periodo de intensa migración y muerte.

Hipotéticamente, en una población estable, si aumentan los matrimonios el número de concepciones debe aumentar también; sin embargo, para el estudio de Valladolid en este periodo de inestabilidad podemos observar que en cifras estacionales las concepciones y los matrimonios incluso se oponen.

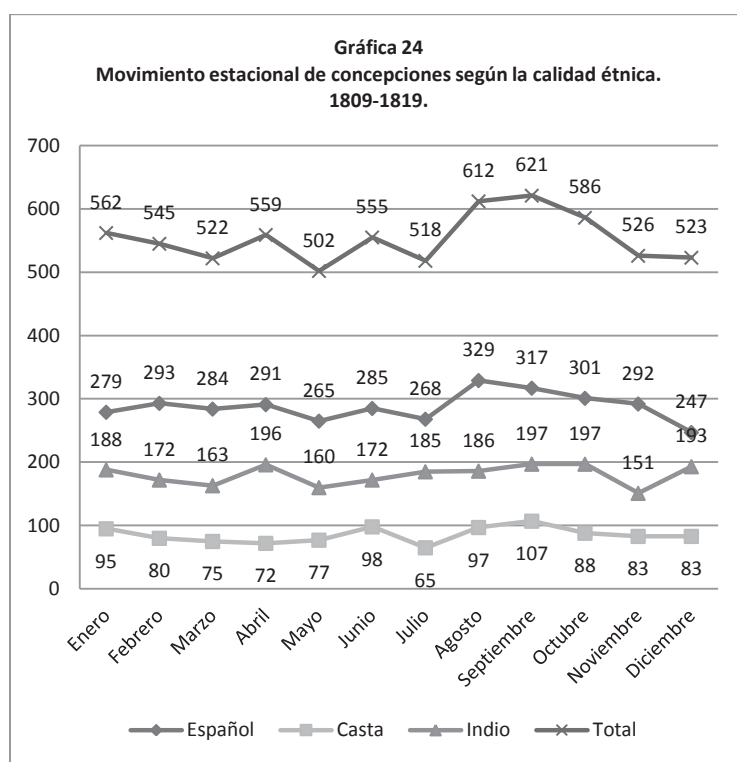
Veamos los casos específicos; en febrero aumentan los matrimonios pero las concepciones bajan. En mayo los matrimonios se recuperan de un anterior descenso y las concepciones siguen en pique descendente. En el único momento en que se ve alguna similitud es de julio a agosto en que la tendencia de ambas curvas se eleva de forma similar, para oponerse de octubre a diciembre (Gráfica 23).²¹⁵

²¹⁵ La gráfica 23 muestra los matrimonios y las concepciones, cada uno con sus números absolutos y contribución proporcional a los 12 meses para que el número de días de cada mes no altere los resultados (Fórmula ejemplo: $1200/1911 \times 153 = 96.08$, es decir, 1200/número total de eventos * número de eventos mensuales)

- **Calidad étnica.**

Vimos el movimiento estacional de las concepciones en total. Pero diferenciando las concepciones según la calidad étnica tenemos resultados bastante diversos (Gráfica 24). Los españoles tienen el mayor número de concepciones en agosto y las más bajas en diciembre. La de diciembre se puede entender por la restricción católica del adviento, pero en cambio no hay una baja significativa en marzo y abril por la cuaresma.

Para los indios, que son un grupo más “controlado” por la estructura clerical, no nos muestra lo esperado. Marzo sí es un mes bajo en concepciones, pero sorprendentemente se eleva en abril. Junio y septiembre son los meses más altos y diciembre no disminuye en concepciones.

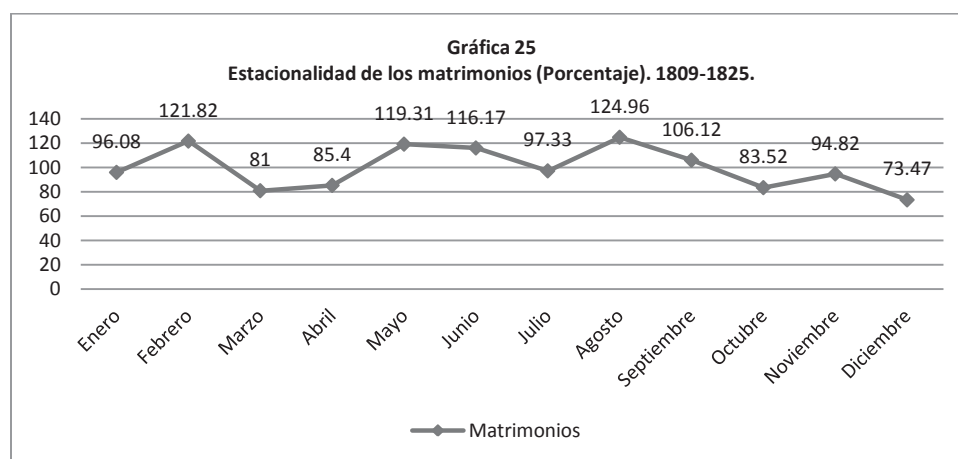


Las castas tienen también su comportamiento propio. Sólo se parecen a los españoles en el mes más bajo que es en julio. Coincide en septiembre con los indios en el mes más alto pero por lo demás se mantiene regular. La guerra ha trastocado los comportamientos tradicionales coloniales.

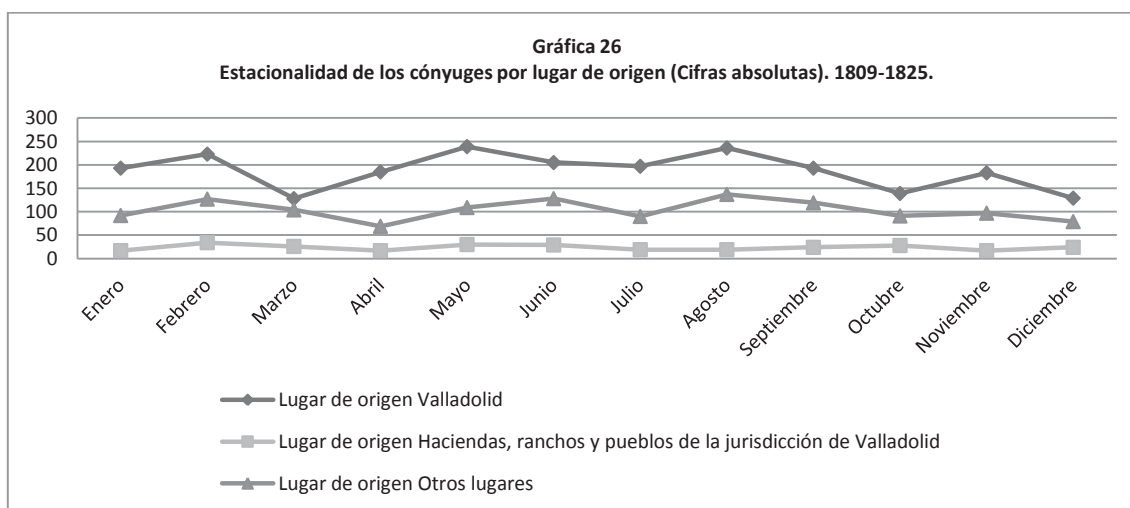
b. Matrimonios.

La estacionalidad de los matrimonios refleja la cantidad de matrimonios llevados a cabo en el periodo estudiado en cada uno de los meses del año (Gráfica 25). En este caso se puede apreciar que hay un alza en el mes de febrero y agosto, y una baja en los meses de marzo, abril y diciembre. Esto se debe a que en los meses de marzo y abril en el

calendario católico se limita el casamiento debido a las costumbres religiosas de cuaresma que así lo señalan, por lo cual, antes y después de estos dos meses los matrimonios se elevan significativamente debido a que en febrero se apresuraban a hacerlos ya que venía el periodo de cuaresma, y los que quedaron pendientes se postergan hasta el mes de mayo. Lo mismo sucede en diciembre en el que hay un ligero aumento en noviembre para después descender en diciembre, época de adviento. Tanto la cuaresma como el adviento permiten efectuar el matrimonio más no la velación que entonces debía posponerse, por ello los novios preferían no casarse en esos meses. Veremos en la siguiente gráfica si esta tendencia general pudiera estar vinculada al lugar de origen de los cónyuges.

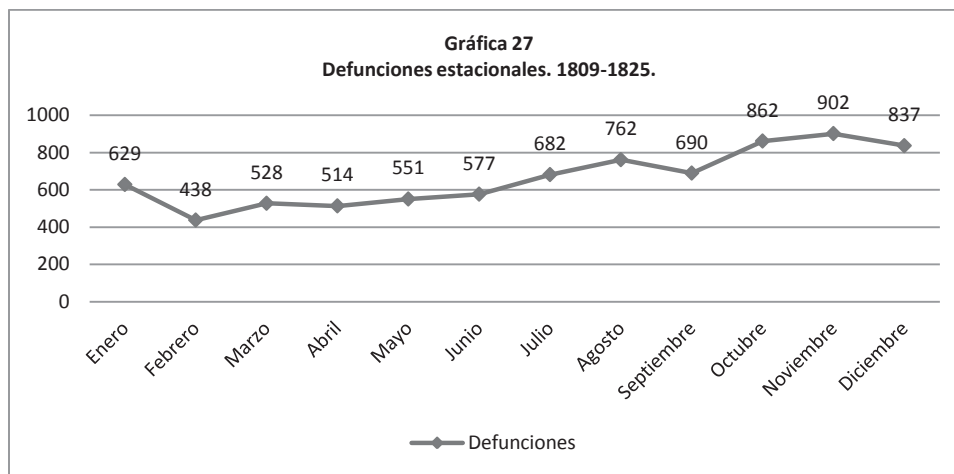


La gráfica 26 refleja la estacionalidad dependiendo del lugar de origen de los cónyuges. Aquí podemos ver una notable diferencia en el mes de marzo: aquellos que son originarios de Valladolid prefieren disminuir sus matrimonios en marzo mucho más que los que son de otros lugares. Probablemente el haber sido esta ciudad el centro de la institución católica provocó que la tradición de cuaresma se afanzara más en sus habitantes y se relajara más que en las personas provenientes de otros lugares.



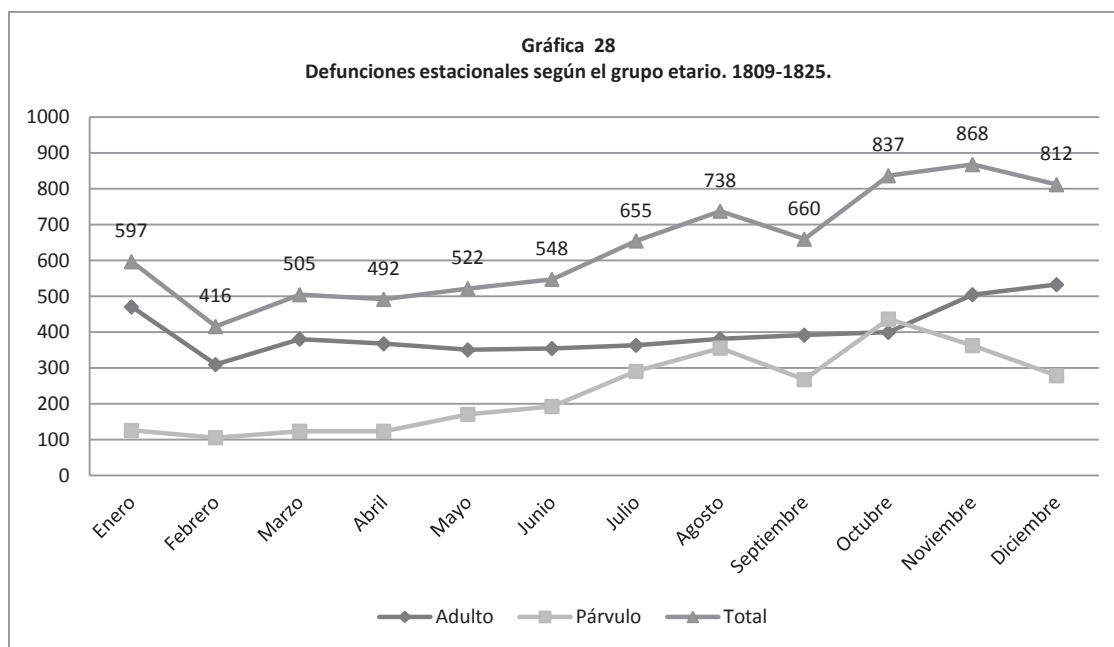
c. Defunciones.

Las defunciones desde el punto de vista estacional ofrecen los siguientes resultados: encontramos un primer repunte en agosto y luego en octubre y noviembre (Gráfica 27). Esta alza en la última parte del año está directamente influida por las muertes que ocasionaron las diversas epidemias que ocurrieron en la ciudad de Valladolid en 1813-1814, 1823 y 1825, ya que todas ocurrieron en estos meses.²¹⁶ La elevación de enero por su parte, fue impulsada por la epidemia de fiebres de 1814 que se extendió hasta los primeros meses del año siguiente.



Las trayectorias de defunción entre los adultos y los párvulos corren rumbos muy distintos (Gráfica 28): los picos que observamos en agosto y octubre los aportan los párvulos con las muertes en estos meses. Agosto es la época de lluvias y octubre un mes antes de la cosecha, cuando los alimentos empiezan a escasear. Puede ser que los niños sufrieran más directamente las consecuencias de ausencia de alimentos y de las inclemencias del tiempo. Los adultos, por su parte, llevan otra ruta distinta, que no se ve tan afectada por la época del año, excepto en noviembre, diciembre y enero, que es cuando más murieron. Estas elevaciones corresponden también a las cifras de muertes que provocaron las epidemias ya mencionadas.

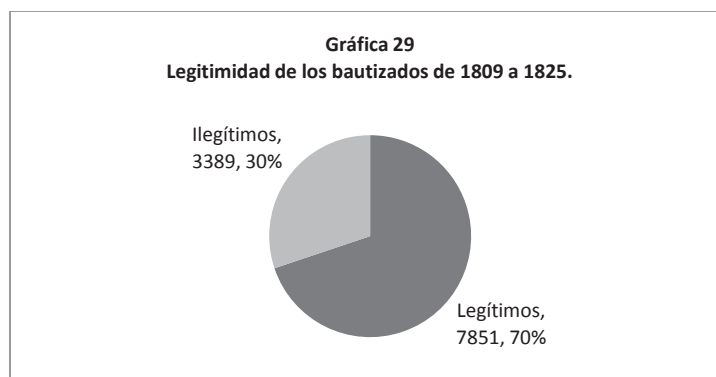
²¹⁶ La primera inició aproximadamente en agosto de 1813 y terminó en abril de 1814, la segunda ocurrió en mayo de 1823 y terminó entre diciembre del mismo año y enero del siguiente (Gráfica 10). El sarampión atacó de octubre a diciembre de 1825.

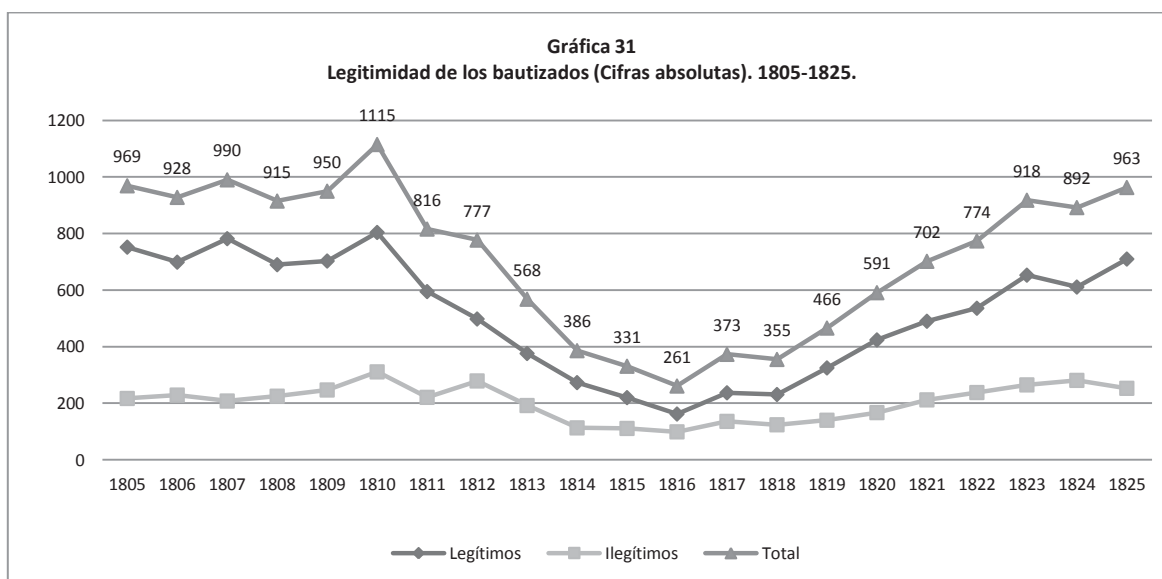
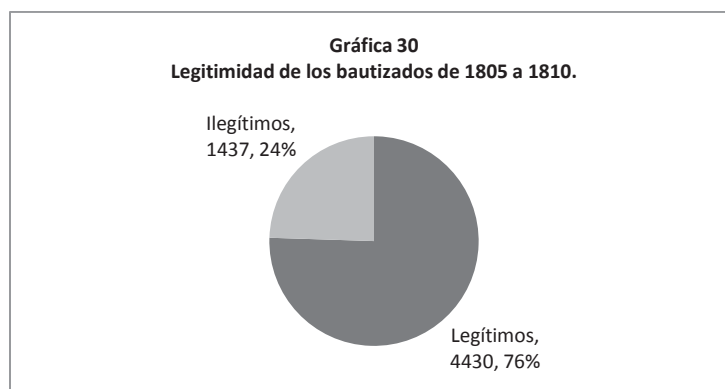


3. El intento de conservación de la tradición cristiana.

a. Legitimidad (Bautizos).

Con base en los datos proporcionados por las partidas del Sagrario, la legitimidad de los infantes de 1809 a 1825 fue del 70% (Gráfica 29). Es importante mencionar que esa cifra es más baja comparándola con la legitimidad de los bautizados de 1805 a 1810, que era del 76% (Gráfica 30); la guerra definitivamente influyó en el aumento de los ilegítimos por dar pie a relaciones esporádicas.





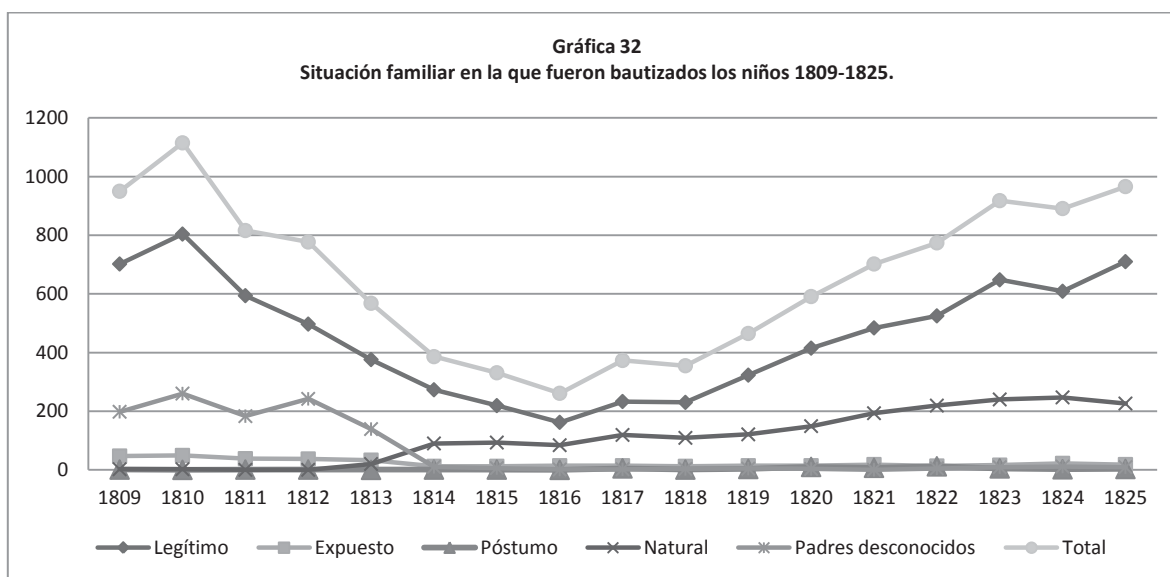
Siguiendo con el argumento de la gráfica anterior, efectivamente vemos que antes de que el movimiento insurgente tocara Valladolid, es decir entre 1805 y 1810, la ilegitimidad era mucho más baja que la legitimidad (Gráfica 31). Cuando los bautizos aumentan en 1810, las dos curvas de legítimos e ilegítimos se elevan también. Pero a partir de 1811 la ilegitimidad y la legitimidad irán aproximándose; la primera baja tanto que casi toca a las cifras de ilegitimidad en 1816 y así continúa hasta 1818, hasta que en 1819 ambas curvas se empiezan a despegar nuevamente y nos encontramos que en el último año de nuestro estudio que es 1825, las curvas terminan por ir en condición opuesta, es decir, se empieza a recuperar la conducta social y matrimonial de la población que había antes de la guerra.

A pesar de que se supone eran los españoles los más apegados a las costumbres católicas, vemos que de los grupos presentados aquí, es el de mayor tasa de ilegitimidad con el 47% (Cuadro 11). Los niños indios eran ilegítimos sólo en un 14%. Quizá esto se deba a que los indios eran un grupo cautivo y muy cerrado, entonces las reglas católicas

les eran impuestas más a ellos porque estaban ante la constante vigilancia de los sacerdotes.

Cuadro 11 Tasas de legitimidad según la calidad étnica. 1809-1825.										
	Calidad étnica						A partir de junio de 1820			
	Españoles		Indios		Castas		A partir de junio de 1820		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%				
Legítimos	1820	53	1865	86	921	90	3242	70	7842	70
Ilegítimos	1631	47	294	14	99	10	1365	30	3389	30
Total	3451	100	2159	100	1020	100	4607	100	11237	100
*Existe 1 caso de un indio del cual se ignora su legitimidad. No se contempla en estos datos.										

Pero sorprendentemente las castas tienen un menor porcentaje de ilegitimidad que los indios y que los españoles. Los niños de las castas son ilegítimos sólo en un 10%. La pregunta es ¿por qué si se supone que este grupo era el que más se mezclaba de forma exogámica sin matrimonio de por medio, tendría más hijos legítimos? ¿Acaso al ser rechazados por los demás grupos sólo se mezclaban entre ellos? El registro de más niños legítimos de las castas nos hace pensar muy seriamente que quizá sólo están asentados los niños legítimos, y que los ilegítimos existieron en mayor cantidad, pero quizá fueron registrados como españoles, borrando quizá su marca de ilegitimidad, compensándola de algún modo dándoles el “beneficio” de ser españoles.



La gráfica 32²¹⁷ es interesante porque nos muestra la situación familiar en la que los niños de aquella época nacieron, independientemente de su calidad étnica. Los legítimos de 1809 a 1825 fueron el 70% y los ilegítimos el 30% (Cuadro 11).

²¹⁷ Hubo un caso de padres que adoptaron a una niña y fue en 1824. Asimismo un caso en 1819 no registró ningún tipo de parentela.

En los años anteriores a la guerra de independencia, el número de niños expuestos, es decir abandonados, no era alto, pero estaba presente: en 1809 hubo 47 y en 1810, 49 (Cuadro 12). Lo que suponemos que sucedía era que los niños eran dejados afuera de alguna casa -al menos eso decían quienes los adoptaban-, pero no de cualquier casa, sino en el que los dueños pudieran apadrinar o incluso adoptar al infante. Estas, por supuesto, debían ser casas de gente adinerada, de mujeres solas, de miembros del gobierno civil, militares o del clero.²¹⁸ Conforme avanzan los años, al igual que los nacimientos, disminuyen los niños abandonados. Podría esperarse que a causa de la guerra y de las uniones ilegítimas o la pobreza, hubiera habido más casos de niños expuestos pero no fue así; quizá, por la ausencia de gente y por lo tanto de niños recién nacidos, esta cifra disminuyó, al igual que todos los demás casos. En cuanto se empieza a recuperar la población, se incrementan los abandonos, aunque no en la misma proporción que antes de la guerra de Independencia, pues lo máximo alcanzado fue en 1824 con 22 casos.

Cuadro 12 ²¹⁹ Situación familiar en la que fue bautizado el niño. 1809-1825.		
	Casos	%
Legítimos	7801	69
Naturales	1914	17
Padres desconocidos	1085	10
Expuestos	383	3
Póstumos	53	1
Se ignora	1	0
Padres adoptivos	1	0
Total	11238	100

Continuando con el tema de los niños expuestos, aunque vemos que la guerra no propicia el aumento de dichos niños, si separamos en sexos el total de los niños catalogados bajo esta condición (Cuadro 13) nos arroja una diferencia de 35 casos a favor de las niñas, cosa que no puede considerarse “natural”. Una posible respuesta podemos encontrarla en que los habitantes de esa casa adoptaran a la niña que efectivamente fue abandonada en las puertas de su domicilio pensando en que se pudiera emplear en el hogar unos años después para servicio doméstico, lo cual era una costumbre usual en ciudades como Valladolid. También pudo suceder que los padres, al verse desesperados por no poder mantener a su recién nacido, si éste era una niña, era más viable dejarla afuera de una casa pensando en que se le acogería para el destino laboral mencionado. Y si no fuera alguna de estas opciones, habría que pensar en que estos niños eran ilegítimos producto de relaciones fuera del matrimonio de los habitantes de esas casas y “disfrazados” como “expuestos”.

²¹⁸ Para este último caso tenemos el ejemplo del bautizo de un párvulo el día 19 de abril de 1811, que fue expuesto “en la casa de dicho Señor Prebendado (en casa del Licenciado D. José María Zarco)”. Sin embargo él no fue su padrino sino Doña María Nicolasa Sánchez de Armas.

²¹⁹ Las cifras varían por muy pocas cantidades entre el cuadro 12 y el cuadro 13, debido a que en este cuadro se está poniendo tal cual lo que se puso en las partidas de bautizo, y en el cuadro 13 se clasifican todas las respuestas en legítimos o ilegítimos, reagrupando a los póstumos tanto en ilegítimos como en legítimos según se haya puesto la información en la cédula de bautizo.

Por otro lado, tenemos a los niños póstumos. Estos niños eran los hijos cuyos padres o alguno de ellos, moría al nacer o en el transcurso entre el nacimiento y el bautizo. En algunos casos se menciona de forma explícita que el que murió fue el padre o incluso ambos.²²⁰

Cuadro 13						
Situación familiar de los niños bautizados según su sexo. 1809-1825.						
	Sexo				Total	
	Niña		Niño			
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Legítimo	3870	69.3	3934	69.6	7804	69.4
Expuesto	209	3.7	174	3.1	383	3.4
Póstumo	30	0.5	23	0.4	53	0.5
Natural	965	17.3	949	16.8	1914	17.0
Padres desconocidos	509	9.1	576	10.2	1085	9.7
Se ignora	1	0	0	0	1	0.0
Padres adoptivos	1	0	0	0	1	0.0
Total	5585	100	5656	100	11241	100

Los hijos naturales eran aquellos que eran fruto de relaciones sin haber matrimonio de por medio. En muy pocos casos, pero los hubo, se llegaron a presentar ambos padres y declararse al hijo como natural. En su gran mayoría eran mujeres las únicas que se mencionaban en la partida de bautizo. Según las partidas, estos hijos naturales fueron mínimos de 1809 a 1812, pero a partir de 1813 van en aumento hasta que en 1824 llegan a su máxima cifra de 247.

Lo anterior podríamos dejarlo así y pensaríamos que antes no había niños naturales y después sí los hubo, pero caeríamos en un error, puesto que si observamos bien las cifras de los hijos naturales y las de los niños cuyos padres eran desconocidos se compensan en diferentes años (Gráfica 34), es decir, entre 1809 y 1813 hay niños de padres desconocidos pero hay muy pocos niños naturales, y a partir de 1814 hay niños naturales y disminuyen los de padres desconocidos. ¿Qué significa esto? Que probablemente se trate de los mismos niños, llamados un tiempo de una forma y después de otra, atendiendo quizá a las indicaciones del Arzobispo o del cura del Sagrario, pero al final, se trata de una situación que en todo momento avergonzaba a la Iglesia y se ocultaba tras una clasificación distinta. Thomas Calvo, en su estudio sobre Guadalajara, llega a la conclusión en la que señala que “vemos la negativa a mencionar los nombres de los padres, sustituidos hipócritamente por el término de ‘hijo de la Yglesia’ o ‘hijo de padres no conocidos’” lo cual, sucede de manera frecuente para esconder la ilegitimidad o, incluso, a los hijos bautizados de los esclavos.²²¹ Es decir, es muy probable que tras los hijos de “padres no conocidos” anotados de 1809 a 1813, se esconde el producto del acto

²²⁰ Según la información de los niños póstumos, los clasificamos de la siguiente manera con su número de casos: Padres difuntos, 3; madre difunta, 4; padre difunto, 16; madre difunta y padre no conocido, 6; podrían estar muertos ambos o uno de los dos padres, 24.

²²¹ Calvo, Thomas. *Guadalajara y su región en el siglo XVII: Población y economía*. Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 109.

sexual de una pareja no casada pero sí presente o sí conocida, y en los años posteriores a estos niños en dicha condición se les llamó “naturales”.

Dentro una sociedad “perfecta”, o dicho de la forma correcta, a lo que aspiraba llegar la Iglesia católica controlando a la población y procurando en ella la legitimidad, la de Valladolid era una sociedad lejos de esa perfección deseada. Pero si nos apegamos a la realidad y al contexto de aquellos momentos, podemos decir que si algo era realmente “normal” era la ilegitimidad. Entonces el aumento de la ilegitimidad pasada la guerra, significó volver a la “normalidad”, a lo realmente sucedido y no a la ficción de la Iglesia. De esta manera, es evidente que “la ilegitimidad es uno de los componentes esenciales de la vida de la ciudad”.²²²

b. Padrinazgo (Bautizos).

Los recién nacidos eran llevados a bautizar por sus padrinos. El padrinazgo fue y sigue siendo en México un elemento muy importante de cohesión social, de conservación del linaje y de los bienes materiales. En tiempos de penurias, era la solución ante la muerte de los padres para no dejar desamparados a los hijos.

Cuadro 14 Padrinazgo. 1809-1825.		
	Casos	%
Padrinos	7450	66
Madrina	2612	23
Padrino	1169	10
Se ignora	10	1
Total	11241	100

Cuando había un bautizo, los padrinos podían presentarse en pareja o de forma individual fuese mujer u hombre. El presentarse en pareja fue lo más común, sucediendo el 66% de las veces (Cuadro 14). Éstos podían o no ser cónyuges; sin embargo, ese dato lo ignoramos en el 72% de las ocasiones porque no se asentó, pero sí sabemos que el 17% estaban casados y el 11% no (Cuadro 15).

Cuadro 15 Estado civil de los padrinos cuando se presentaron en pareja. 1809-1825.		
	Padrinos	%
Cónyuges	1276	17
No cónyuges	786	11
No se especifica	5388	72
Total	7450	100

Asimismo, aparte de ser padrinos, se presentaron casos particulares que agrupamos en 5 tipos (Cuadro 16). El primer caso, que es la gran mayoría, era cuando el padrino, la madrina o los padrinos estuvieran presentes en el bautizo y no hubiera otra cosa que

²²² *Ibid.* p. 92.

añadir: un bautizo común. Pero el caso 2 sucedía cuando el niño era expuesto en alguna casa y el dueño, la dueña o los dueños lo apadrinaban, quizá al estar vinculados por lazos de sangre con él. Esto sucedió en 161 casos que equivalen al 1.4%.

El caso 3 se refiere a que el niño fue expuesto en alguna casa y sin embargo, entre los padrinos no se encontraba ninguno de los propietarios de la misma, lo cual sucedió en el 1.8% de las ocasiones; quizá a ellos les interesaba deslindarse de la carga por no estar encubriendo ningún hijo “mal habido”. El método que se utilizó para elegir a alguien que sí aceptara ser padrino de estos niños abandonados en casas ajenas no lo conocemos; era una época de incertidumbre, pobreza y difícilmente alguien se haría responsable de un niño desconocido.

El caso 4 es curioso porque eran padrinos de los que se mencionaba sólo el nombre, porque no estuvieron presentes en la ceremonia y alguien más los representó en el momento. Ahora eso no puede ser posible.

Cuadro 16 Tipos de padrinazgo.		
	Casos	%
Caso 1: Padrinos presentes	10734	95.5
Caso 2: El niño fue expuesto en una casa y los dueños o alguno de ellos fungieron como padrinos.	161	1.4
Caso 3: El niño fue expuesto en una casa pero los dueños no fungieron como padrinos.	207	1.8
Caso 4: Los padrinos o alguno de ellos no estuvieron presentes en la ceremonia y alguien los representó.	129	1.1
Caso 5: No hay padrinos	10	0.1
Total	11241	100

El caso número 5 que se presentó en 10 ocasiones, es cuando en las partidas no se menciona ningún padrino. Probablemente fue por omisión del escribano o quien haya pasado en limpio el borrador porque una ceremonia sin padrinos no pudo haber tenido lugar.

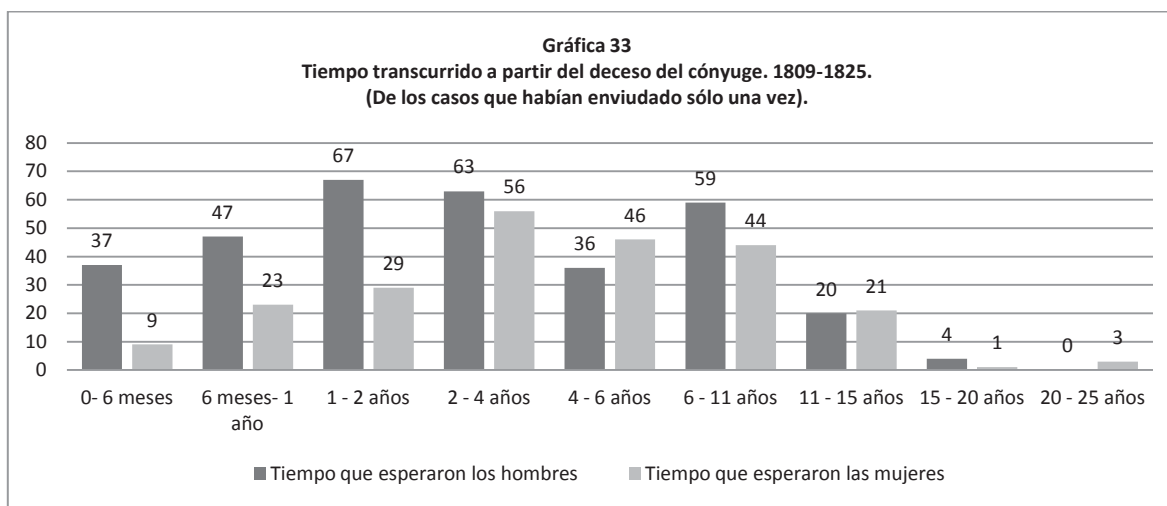
c. Pautas de comportamiento nupcial.

La conducta nupcial de los cónyuges atiende a las normas sociales, a la presión de la Iglesia, a la capacidad económica del individuo, a la calidad étnica a la que se pertenecía, a la edad en que se enviudaba, etc. Las pautas de matrimonio según el estado civil previo, son relativamente sencillas para los solteros porque no hay mucha información qué analizar juntando los factores de edad y soltería. La información que para nuestro estudio se presenta como más rica y con más detalles es la información de los cónyuges viudos. Al finalizar este apartado, compararemos la información de las calidades étnicas al casarse, es decir, estudiaremos la endogamia y exogamia de los diferentes grupos sociales vallisoletanos. Todo ello nos arroja que el matrimonio era un acto social que cargaba con todo el peso de las costumbres de la época y de las posibilidades que la sociedad racial ofrecía.

- **Matrimonios de viudos.**

Tenemos un total de 651 viudos, en los que para varios era la segunda o la tercera ocasión que cuyas parejas habían perdido la vida: hubo casos de 20 hombres y 12 mujeres de segundas nupcias –es decir, que se estaban casando por segunda ocasión en su vida-, 1 mujer de terceras nupcias –que era su tercera vez en casarse- y un hombre y una mujer de cuartas nupcias. En este apartado se están estudiando los viudos por primera vez.

Uno de los datos sumamente valiosos que ofrecen las partidas matrimoniales, y de los que contamos en la gran mayoría de los casamientos,²²³ es el tiempo que transcurrió a partir de que la pareja murió hasta que él o ella contrajeron nuevas nupcias. Del universo de personas de los que sí conocemos este dato completo, vemos que los hombres se casaron más rápidamente que las mujeres después de enviudar; 3.6 años duraron ellos y 4.5 años tardaron ellas. Lo mínimo de tiempo que transcurrió fue 1 mes para ambos; lo máximo fueron 20 años para ellos y 25 años para ellas. La moda fue de 1 año en los hombres y 2 años para las mujeres. Posiblemente este comportamiento tenga que ver con el cuidado de los hijos.



Cuando una persona enviudaba, era muy probable que intentara casarse nuevamente. Las mujeres buscarían el sustento proveído por algún hombre y los hombres buscarían quizá una madre sustituta para sus hijos. Aunque ambos buscaron pareja, no todos lo hicieron en el mismo rango de tiempo, pues para los hombres urgió hacerlo más pronto que para las mujeres.

Así, tenemos que el tiempo de espera de los hombres viudos tuvo cifras muy similares de 1 a 2 años y de 2 a 4 años (Gráfica 33). Para las mujeres la cifra más alta la lleva el

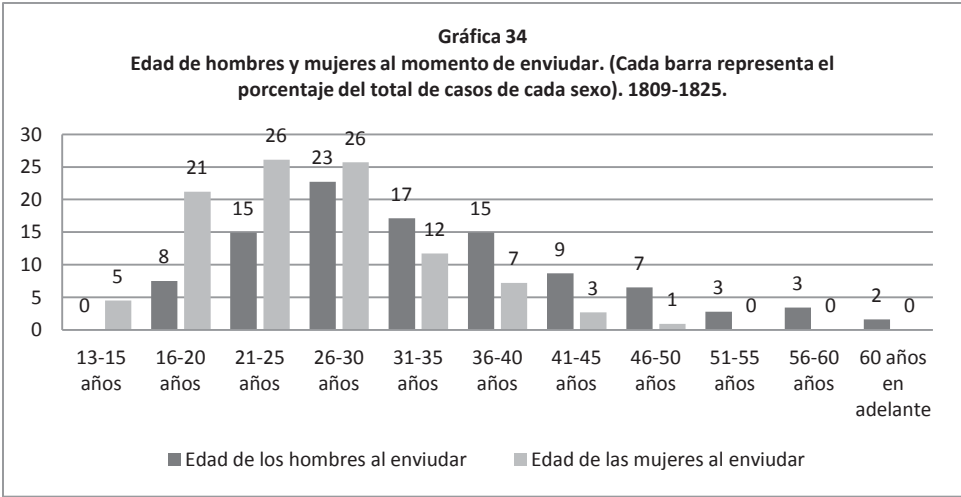
²²³ Los casos válidos son 579 de los 651 del total, es decir, sólo en el 11% no se proporcionó la información, o sea 72 personas. Los casos no válidos fueron 36 para los hombres y 21 para las mujeres, en los que no se proporcionó la información sobre el tiempo transcurrido a partir de la muerte del anterior cónyuge.

periodo de espera de 2 a 4 años. Asimismo, donde es notoria la diferencia entre hombres y mujeres en el lapso de contraer matrimonio es en el rango de 0 a 6 meses, puesto que 37 hombres se casaron en este periodo, en contraste con 9 mujeres.

Habiendo calculado el tiempo que tardaron los cónyuges viudos en volver a contraer nupcias, podemos también saber a qué edad perdieron a sus parejas (Gráfica 33²²⁴).

Cuadro 17						
Edad de los hombres y las mujeres que tenían al momento de enviudar. 1809-1825.						
	Edad de los hombres al enviudar		Edad de las mujeres al enviudar		Total	
Rango de edad	Casos	%	Casos	%	Casos	%
13-15 años	0	0	10	5	10	2
16-20 años	24	8	47	21	71	13
21-25 años	48	15	58	26	106	20
26-30 años	73	23	57	26	130	24
31-35 años	55	17	26	12	81	15
36-40 años	48	15	16	7	64	12
41-45 años	28	9	6	3	34	6
46-50 años	21	7	2	1	23	4
51-55 años	9	3	0	0	9	2
56-60 años	11	3	0	0	11	2
60 años en adelante	5	2	0	0	5	1
Total	322	100	222	100	544	100

Los hombres en promedio enviudaron por primera vez a los 33 años (Cuadro 17). La moda fue de 28 años. El más joven lo hizo a los 17 años y el más grande a los 67 años. El rango de edad que resultó el de mayor cantidad de viudos fue entre 26 y 30 años (Gráfica 34). Pero de manera casi uniforme se siguieron de 31 a 35 años (17%), y de 36 a 40 años y de 21 a 25 años ambos con el 15%. Estos datos eran de esperarse, ya que el rango de edad de matrimonio de los hombres solteros se concentra en esos grupos.

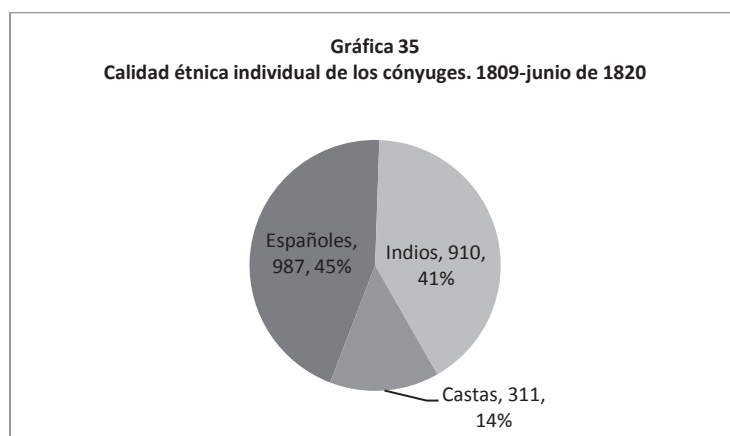


²²⁴ Siempre y cuando sepamos la edad de la persona al momento del nuevo matrimonio y el tiempo transcurrido a partir de que falleció su pareja hasta volverse a casar. En total hay 387 viudos y 264 viudas, pero de ellos sólo tenemos los datos completos para realizar esta gráfica de 322 hombres y 222 mujeres.

- **Calidad étnica de los cónyuges.**

En cuanto a la calidad étnica de los cónyuges, ya se ha señalado la clasificación distinta en pareja e individual.²²⁵ Nuestro universo de estudio de la calidad étnica se concentra en 2,208 personas, es decir, 1,104 matrimonios que corren del 1º de enero de 1809 al 13 de junio de 1820.

La calidad étnica individual de los cónyuges es fundamental para entender el comportamiento de las personas al contraer nupcias, independientemente del libro en el que estén incluidos y de la calidad étnica en que haya sido clasificado el matrimonio.



Podemos observar en la gráfica 35²²⁶ la distribución de la calidad étnica individual sumando hombres y mujeres. Hay una proporción equitativa entre españoles e indios que se llevan el 45% y el 41% respectivamente. Dentro de las castas, que ocupan en lo general el 14%, distinguiendo cada una se reparten en los siguientes resultados (Cuadro 18²²⁷): primero se ubican los mestizos con el 9% y luego los mulatos con el 5%.

Cuadro 18						
Calidad étnica de los cónyuges. 1809 - junio de 1820.						
	Hombre		Mujer		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Español	463	42	498	45	961	44
Indio	482	44	428	39	910	41
Mestizo	80	7	120	11	200	9
Mulato	50	5	56	5	106	5
Español Europeo	25	2	1	0	26	1
No se menciona	4	0	1	0	5	0
Total	1104	100	1104	100	2208	100

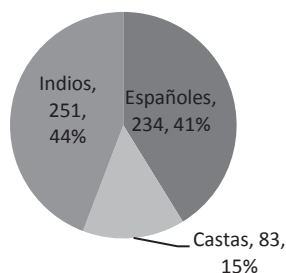
²²⁵ Cfr. **Valladolid en tiempos de guerra...** Capítulo II. 1. Estadísticas generales. C). Calidad étnica. p. 80.

²²⁶ Los españoles europeos se agruparon con los “españoles” y todas las castas en ese mismo grupo.

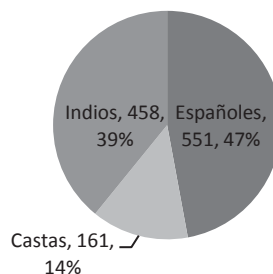
²²⁷ En el apartado que dice No se menciona, son casos que pertenecen a individuos que se asentaron en el libro de castas pero que no se mencionó a cuál casta pertenecían. Asimismo, dentro de los matrimonios de castas hubo 1 negro, dos castizas y una morisca; el primero se incluyó en los mulatos, las segundas en las mestizas y la tercera dentro de las mulatas.

Se manifiesta un 3% más de mujeres españolas que hombres, y por el contrario un 5% más de indios que de indias. El porcentaje de mestizas es ligeramente mayor que los varones. Cabe señalar, que de los 26 casos de españoles europeos, únicamente sólo uno es mujer, lo cual viene a comprobar la tendencia de la migración peninsular predominantemente masculina a la Nueva España y en general a las colonias españolas, en busca de nuevas oportunidades; pero además se conjuga con el tono que tuvo el movimiento insurgente beligerante contra los peninsulares, por lo cual, disminuyó la migración europea hacia América o la que estaba en la Nueva España, emigró hacia otros rumbos en busca de mayor seguridad.

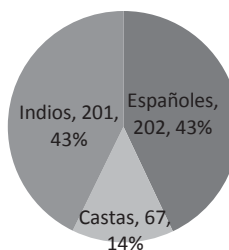
Gráfica 36
Calidad étnica individual de los cónyuges. 1809-1810.



Gráfica 37
Calidad étnica individual de los cónyuges. 1811-1816.



Gráfica 38
Calidad étnica individual de los cónyuges. 1817-1820.



Las gráficas de pastel (Gráficas 36, 37 y 38) representan la conformación étnica de los cónyuges de forma individual, independientemente de la catalogación del matrimonio, por lapsos de tiempo determinados. Se consideró importante agrupar a los individuos, mujeres y hombres, porque con ellos podemos darnos una idea de cuánta gente y de qué calidades estaban más presentes en la ciudad. Los distintos porcentajes que ocupan los españoles, los indios y las castas se mantienen semejantes desde 1809 a junio de 1820: el primer lugar lo disputan españoles e indios y las castas están en último lugar.

Sin embargo, existen diferencias sobre el momento en que cada uno ocupa el primer lugar; antes de la guerra y hasta que se fue el gobierno insurgente, los indios eran los más numerosos. Sabemos que los indios eran los que tenían un porcentaje de endogamia mayor, y aunque en Valladolid no eran el grupo más numeroso, la Iglesia vigilaba muy de cerca que cumplieran con el mandato de los santos sacramentos, por lo que era más inusual el concubinato o la procreación de hijos ilegítimos, aunque un poco más abajo que las castas que tenían el mayor porcentaje de legitimidad. En pocas palabras, su alto porcentaje de cónyuges bajo las leyes de la Iglesia no significa que hubiera más indios en la ciudad, sino que se casaban en un alto número, recordando que de 1809 a 1820 sus hijos fueron legítimos en un 86%.

Otra cuestión importante que resaltar es que el momento en el que los españoles ocupan el primer lugar es de 1811 a 1816, que es la parte más fuerte de la guerra, precisamente en la que se da la fuga de la población de la ciudad. No es por casualidad que ellos ocupen esta posición; los indios y las castas han huido, y los que se quedaron fueron los españoles, tendencia similar que ocurre con el importante número de bautizos de españoles y su porcentaje incluso incrementado durante este mismo periodo.²²⁸

- **Endogamia.**

Por otro lado, respecto a la elección de cónyuge dependiendo de la calidad étnica de cada uno tanto, la endogamia entre grupos étnicos fue alta entre los españoles y los indios (Cuadro 19²²⁹); los primeros con el 80% y los segundos con el 79%.

Cuadro 19 Endogamia de mujeres y hombres por calidad étnica. 1809-junio de 1820.	
Calidad étnica	%
Espanoles	80
Indios	79
Mulatos	28
Mestizos	19
Endogamia general	51

En las castas sucede lo esperado;²³⁰ su porcentaje de endogamia es baja, aunque es más elevado entre los mulatos (28%) que entre los mestizos (19%). Es lógico pensar que los

²²⁸ Cfr. Gráfica 13. Bautizos anuales según la calidad étnica. 1800-1820. p. 81.

²²⁹ Incluye españoles europeos.

descendientes de negros se seguirían mezclando más entre ellos por identificación del estatus socio-económico: color de piel, pobreza, iguales empleos y ubicación geográfica en la ciudad. Los mestizos ricos se casaban con los españoles, los pobres con los indios y otras castas, y como se observa se casaban sin mucho apego a lo establecido por la Iglesia.

Acabamos de describir la endogamia a nivel general. Veamos lo que sucede si estudiamos el comportamiento por separado de hombres y mujeres en este tema (Cuadros 20 y 21).

En estos dos cuadros podemos ver que el hombre mantiene un porcentaje de endogamia más alto que las mujeres en todas las calidades étnicas. Por el contrario, las mujeres son las que muestran un comportamiento más “flexible” en cuanto al matrimonio y su porcentaje más alto de matrimonios no es con una pareja del mismo grupo, sino de un grupo más “bajo” que el suyo. Veamos las cifras.

Cuadro 20 Endogamia de los hombres. 1809-1825.														
	Español		Indio		Mestizo		Mulato		Español Europeo		No se menciona la calidad étnica		Total	
	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%	Números absolutos	%
Española	385	83	48	10	32	40	8	16	24	96	1	25	498	45
India	30	6	358	74	25	31	13	26	0	0	2	50	428	39
Mestiza	37	8	50	10	18	23	14	28	0	0	1	25	120	11
Mulata	11	2	26	5	4	5	15	30	0	0	0	0	56	5
Española Europea	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
No se menciona la calidad étnica	2	0	0	0	1	1	0	0	1	4	0	0	4	0
Total	466	100	482	100	80	100	50	100	25	100	4	100	1107*	100
*La cifra total de matrimonios es de 1107; esta cifra se debe a que la calidad étnica se dejó de señalar a partir de 1820, por lo cual solo los matrimonios de 1809 a 1820 son contemplados en esta cifra. El número total de matrimonios de 1809 a 1825 es de 1911.														

Los españoles se casan en un 83% con españolas, mientras las españolas lo hacen en un 77% con españoles. Recordemos que este grupo es el más “cerrado” al elegir pareja y por lo tanto la diferencia no es tan alta entre ambos. Sin embargo esta diferencia muestra una capacidad más alta de los hombres de conseguir parejas españolas, por sus posibilidades económicas, y una mayor apertura de las mujeres hacia otras calidades por haber mayor “competencia” dado el mayor número de ellas en la ciudad que de hombres.

²³⁰ Dentro de los matrimonios de castas hubo un negro, dos castizas y una morisca; el primero se incluyó en los mulatos, las segundas en las mestizas y la tercera dentro de las mulatas.

Si seguimos esta misma lógica en escala social de forma descendente, nos encontramos con que hay más casos de españolas que se casan con indios (48 casos) que indias que se casen con españoles (30 casos). También aquí el mercado de los hombres españoles está más restringido. Sin embargo, los hombres españoles sí acceden en mayor medida a casarse con castas que las mujeres españolas, quizá mestizas.

Cuadro 21 Endogamia de las mujeres. 1809-1825.														
	Española		India		Mestiza		Mulata		Española Europea		No se menciona la calidad étnica		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Español	385	77	30	7	37	31	11	20	1	100	2	50	466	42
Indio	48	10	358	84	50	42	26	46	0	0	0	0	482	44
Mestizo	32	6	25	6	18	15	4	7	0	0	1	25	80	7
Mulato	8	2	13	3	14	12	15	27	0	0	0	0	50	5
Español Europeo	24	5	0	0	0	0	0	0	0	0	1	25	25	2
No se menciona la calidad étnica	1	0	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	4	0
Total	498	100	428	100	120	100	56	100	1	100	4	100	1107*	100
*La cifra total de matrimonios es de 1107; esta cifra se debe a que la calidad étnica se dejó de señalar a partir de 1820, por lo cual solo los matrimonios de 1809 a 1820 son contemplados en esta cifra. El número total de matrimonios de 1809 a 1825 es de 1911.														

El grupo de los indios muestra una diferencia significativa en la endogamia entre hombres y mujeres. Las mujeres indias prefieren casarse con hombres de su propio grupo, quizá por tradición familiar, y por el contrario ellos se casan con las indias, pero también buscan a las castas, pues en sus actividades laborales se relacionan más con ellas en las casas de los españoles.

El grupo de los mestizos tiene un porcentaje de endogamia muy bajo y no es a su mismo grupo étnico al que acuden primero para casarse. La primera opción para los mestizos la ocupan las españolas en un 40%, pudiendo aumentar con ello sus ingresos económicos; en segundo lugar las indias con un 31% y hasta el tercer lugar se ubican las mestizas con un 23%. Las mestizas por su parte, tienen como primera opción a los indios con un 42%, después a los españoles con un 31% y después a su propio grupo de mestizos con un 15%.

Los mulatos son el grupo étnico que se mezcla en mayor medida con otros grupos en porcentajes similares; ellos se casan primero con su propio grupo, luego con las mestizas, después con las indias y en un 16% con españolas. Las mulatas se casan con indios en un 46%, después con los mulatos con 27% y con españoles en un 20%.

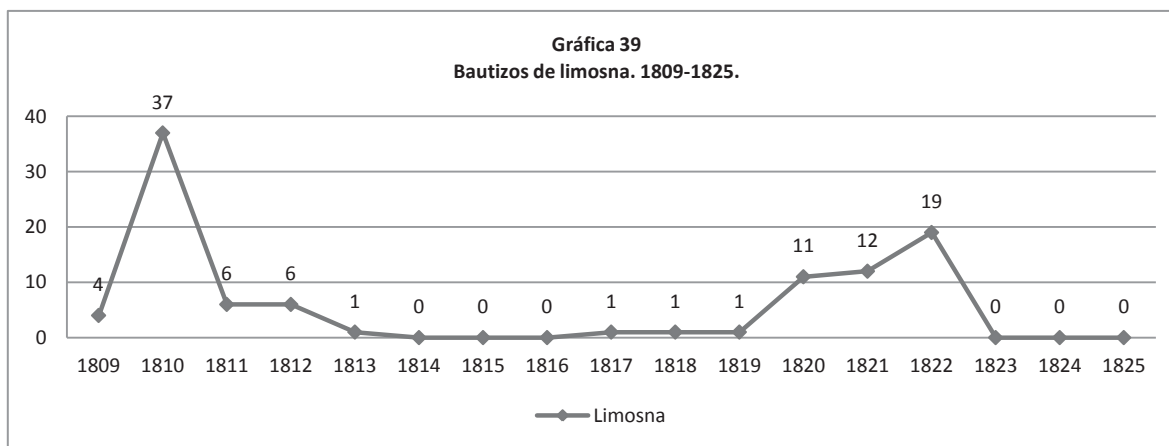
Los españoles europeos definitivamente por su proporción mayor que las mujeres españolas europeas, mantienen una tendencia que no se puede contrastar. Los europeos se mezclan con españolas americanas; es sólo uno el que se casó con una mujer perteneciente a las castas. Muy probablemente debió haber sido una mestiza.

d. Limosna.

• Bautizos.

Recordemos que para poder llevar a cabo algún santo sacramento, era imprescindible pagar una cuota que se podía adaptar según las posibilidades económicas de cada individuo. No todos estaban dispuestos a pagarla o sencillamente no podían hacerlo; en el caso de los bautizos, se podía optar por esperar al menos un par de días para asegurar que el infante viviría, y ya que pasaba la “prueba” se le llevaba a bautizar y pagar por ello. Pero el bautizo era el que menos podía evadirse, pues la vida social e institucional le requeriría este trámite. En el caso de los matrimonios, también se podían sortear mediante la ilegitimidad o el concubinato.

Pero aunque se acabara el ciclo de vida con la llegada de la muerte, ello no eximía a los familiares de los difuntos de pagar la debida cuota.²³¹ En los adultos era complicado evadir este pago por el volumen del cuerpo, a menos que se enterrara a alguien de manera clandestina. En cambio en los párvulos, por su pequeña edad y la difícil identificación de los padres, una opción era arrojarlos al campo santo para que la Iglesia se apiadara de ellos y los enterrara. En ocasiones, eran tantos los niños enfermos y tanta la pobreza, que sabemos que durante un periodo considerable antes de la guerra, al final de cada mes en el libro de defunciones se anotaba que habían dejado en el campo santo diferentes números de cadáveres de parvulitos cuyos padres eran desconocidos.²³²



²³¹ El costo para el entierro de españoles fue de entre tres pesos y un peso y medio. Los indigentes pagaban 1 cuarto de peso. Los mulatos pagaban un peso y cuarto, y tres cuartos de peso los indios. Brading, David A. *Una iglesia asediada...* Op. Cit., p. 164.

²³² Los casos con mayor continuidad de parvulitos dejados en el campo santo comenzaron en octubre de 1801 y terminaron en mayo de 1808.

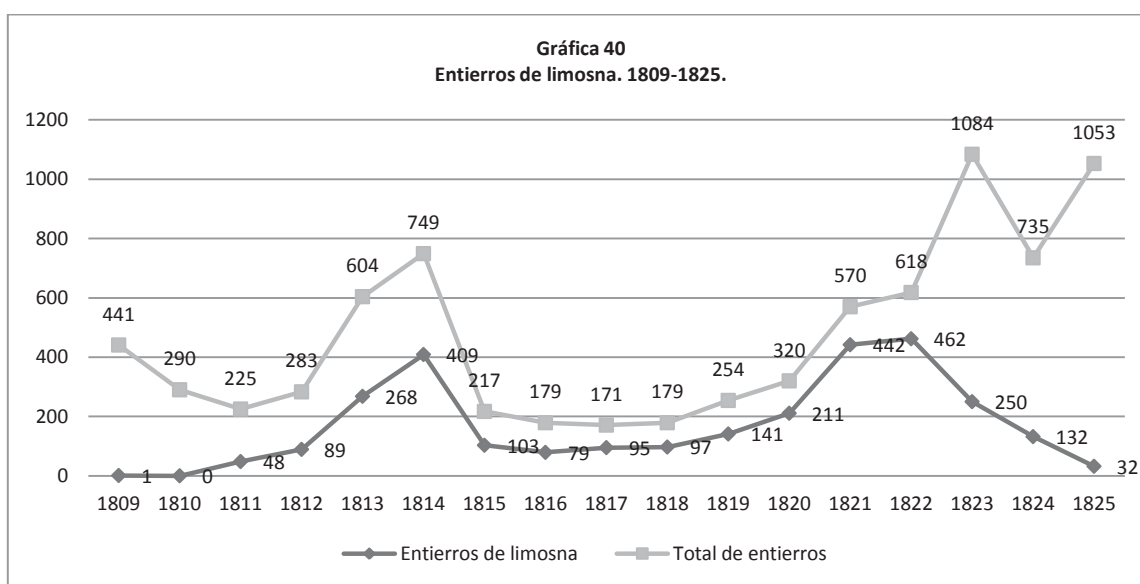
No obstante, la Iglesia en algunas pocas ocasiones eximía a algunas familias o individuos del pago que debían hacer, considerando para ello su pobreza. En cuanto a los bautizos, de los 11,238 que hubo durante nuestro periodo de investigación, sólo se exentó al 1%, con 99 casos, la mayoría en 1810, 1820, 1821 y 1822 (Gráfica 39).

- **Matrimonios**

Dentro de los matrimonios no se registró durante nuestros 17 años de estudio, alguna evidencia de haber perdonado la cuota.

- **Defunciones.**

En las defunciones, el cambio es radical frente a los bautizos; acá las limosnas estaban a la orden del día, elevándose precisamente en 1811, el año en que las consecuencias de la guerra empezaron a sentirse de forma más rotunda (Gráfica 40). Antes de esa fecha, sólo en 1809 hubo una defunción de limosna. En total, de todos los entierros de 1809 a 1825, el 36% de los entierros fue de limosna, muestra de la imposibilidad de un gran número de familias o parientes de pagar un entierro, pues este era más caro que el bautizo.



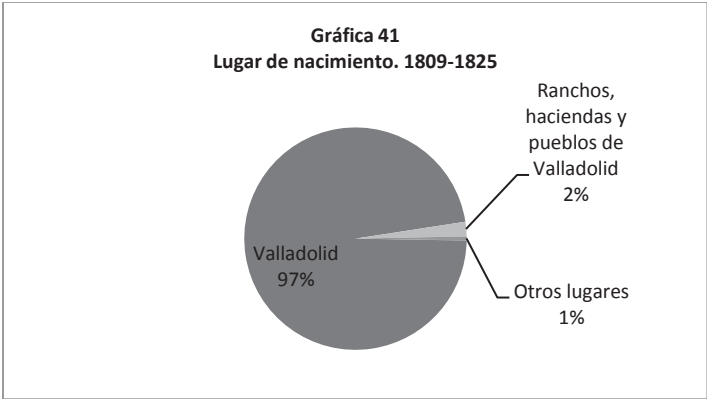
Las defunciones de limosna siguen también la curva general hasta 1822. En la época de la epidemia de fiebres de agosto de 1813 a abril de 1814, las limosnas forman la misma elevación que las defunciones generales, en esa ocasión durante esos meses el 53% (es decir, 436 de 823) de los entierros fue de limosnas, cifra que es alta si lo comparamos con los datos de 1812 en los que el 31% de los entierros fueron de limosna.

Sin embargo, resulta bastante extraño que en los años de 1823 a 1825 los entierros de limosna descienden hasta casi nulificarse, en contraste con las defunciones totales que se

incrementan por las dos epidemias de 1823 de peste de fiebres y de 1825 de sarampión. ¿Será acaso que el cura del Sagrario decidió incrementar sus recursos a través del cobro de la cuota de defunción? O, ¿acaso será una omisión de nuestros escribanos que olvidaron poner la mayoría de las defunciones de limosna? Probablemente la Iglesia percibió que la economía estaba mejorando, no así la salud, así que habría que aprovechar la oportunidad de recibir ingresos; el servicio a Dios lo justificaba.

4. Orígenes, migración y entierros de la población.

a. Lugar de origen de los bautizados.



Cuadro 22						
Sexo de los bautizados según su lugar de origen. 1809-1825.						
	Sexo				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Valladolid	5489	97	5445	98	10934	97
Ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid	135	2	102	2	237	2
Otros lugares	29	1	34	1	63	1
Total	5654	100	5584	100	11234	100
*Existen 4 casos en los que el lugar de nacimiento no es posible ubicarlo en la actualidad. No se contempla en estos datos.						

La inmensa mayoría de los niños bautizados de 1809 a 1825 en el Sagrario nacieron en Valladolid (97%) (Gráfica 41 y Cuadro 22). Tan sólo el 2% provenían de los ranchos, haciendas y pueblos del entorno de la ciudad²³³ y una muy pequeña cantidad (63 casos) nacieron en otro lugar fuera de la Jurisdicción de Valladolid (Mapa 6).²³⁴

Aunque a simple vista no haya gran diferencia entre los niños según su sexo, examinando las pequeñas cantidades que representan los niños que no nacieron en esta ciudad, se

²³³ Los casos más numerosos fueron: Hacienda de Itzicuaru (54), Hacienda de Quinceo (34), Sindurio (31), Hacienda del Rincón (23), Hacienda de Atapanco (20), Santiaguito (15), Tiníjaro (12), Santiago Undameo (9), Hacienda de la Soledad (7), Rancho de La Quemada (6), Hacienda de la Huerta (5), Rancho de los Ejidos (4), Chicácuaro (3), Rancho de Simpanio (3) y los demás se reparten con 1 y 2 casos.

²³⁴ Los casos más numerosos fueron: Cusurio jurisdicción de Tarímbaro (12), Capula (8), Atécuaru (5), Charo (4), Chiquimitío (4), Cuto (3), Hacienda de Guadalupe (3), Hacienda del Colegio (3), Rancho de Zamora (3), Santa María (2), Tacámbaro (2), Cosurio jurisdicción de Irímbo (2) y los demás con 1 caso.

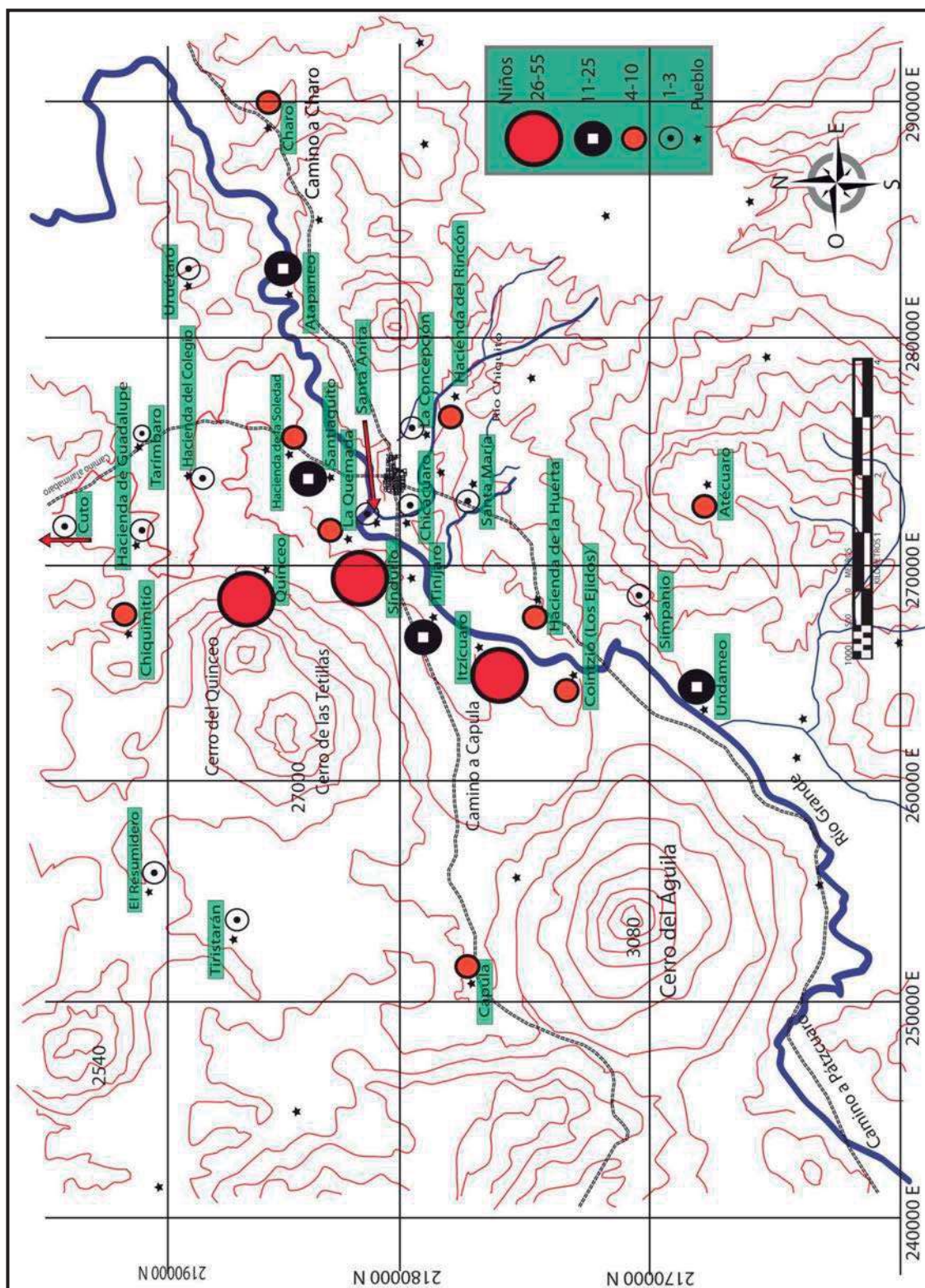
nota la particularidad de que se bautizaron a más varones que mujeres (135 sobre 102) que provenían del entorno de Valladolid. Quizá los niños tenían más prioridad para traerlos a Valladolid a bautizar.

Con la información proporcionada en las partidas de bautizo, podemos saber en qué lugares nacieron los niños bautizados en el Sagrario y de qué calidades étnicas eran. Empecemos por Valladolid.

Cuadro 23 Lugar de origen según la calidad étnica. 1809-1825.								
	Valladolid		Ranchos, haciendas y pueblos de Valladolid		Otros lugares		Total	
Calidad étnica	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Español	3411	52	19	26	21	81	3451	52
Indio	2117	32	41	56	2	8	2160	33
Mestizo	675	10	6	8	0	0	681	10
Mulato	306	5	7	10	3	12	316	5
Castizo	15	0	0	0	0	0	15	0
No especifica cuál casta	8	0	0	0	0	0	8	0
Total	6532	100	73	100	26	100	6631	100
*Existen 4 casos en los que el lugar de nacimiento no es posible ubicarlo en la actualidad. No se contempla en estos datos. Tampoco se contemplan los 4607 bautizos que hubo después de junio de 1820.								

Esta ciudad, como ya se ha mencionado, estaba poblada principalmente por españoles, y ello se refleja en sus bautizos, pues de este grupo son el 52% de los niños ahí nacidos (Cuadro 23). En contraste están los niños que nacían en el entorno de la ciudad; en ellos el porcentaje de españoles se reduce a la mitad, pero en cambio se eleva el de los indios, probablemente hijos de campesinos, terrazgueros o ganaderos. El porcentaje de castas es similar en Valladolid y en su entorno, aunque evidentemente no en números absolutos.

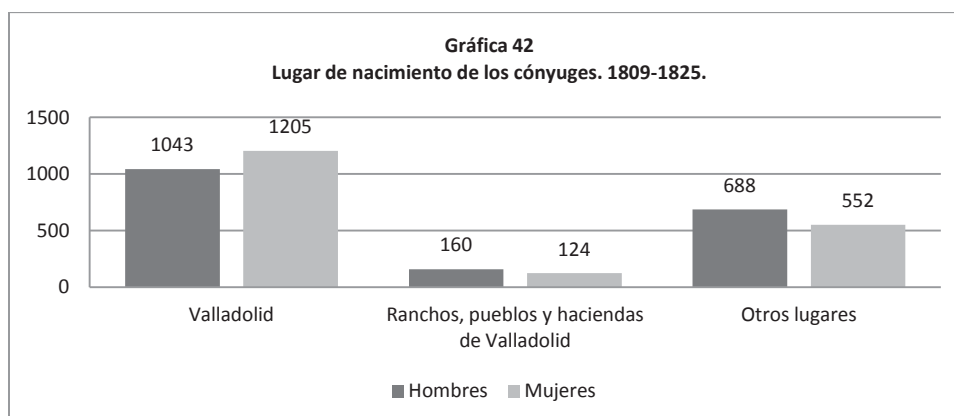
Por otro lado, los niños que provenían de lugares lejanos de Valladolid fueron sólo 26, pero de ellos el 81% eran considerados españoles; ya el hecho de traer a los niños a bautizar a la capital del obispado implicaría un gasto muy alto que sólo los españoles podrían pagar, y sólo pocos de los miembros de los otros grupos, quienes optarían por acudir a la capilla de su localidad.



Mapa 6. Lugares de nacimiento del total de niños bautizados en el Sagrario Metropolitano. 1809-1825.²³⁵

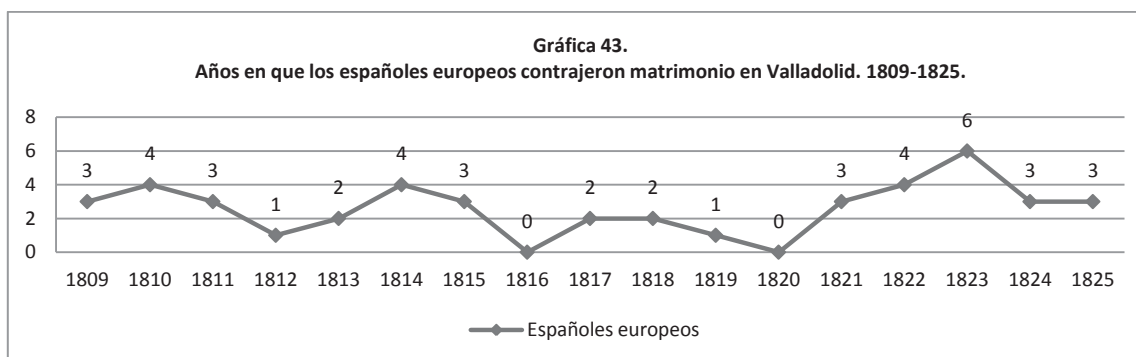
²³⁵ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

b. Lugar de origen de los cónyuges.



Cuadro 25 Lugar de nacimiento de los cónyuges. 1809-1825.						
Lugar de origen	Hombres		Mujeres		Total	
	Cifra	%	Cifra	%	Cifra	%
Valladolid	1043	55	1205	64	2248	60
Ranchos, pueblos y haciendas de Valladolid	160	9	124	7	284	8
Otros lugares	688	36	552	29	1240	33
Total	1891	100	1881	100	3772	100
*Hay 15 solteros y 5 viudos cuyo lugar de origen es ilegible o no se especificó. No se contemplan en estos datos.						
*Hay 21 solteras, 5 viudas y 4 casos sin especificar su estado civil, cuyo lugar de origen es ilegible, no se especificó o no se señala su estado civil. No se contemplan en estos datos.						

Respecto al lugar de nacimiento de los cónyuges, tenemos que muchos eran de Valladolid, aunque sabemos que en algunos hubo movilidad a lo largo de sus vidas hasta llegar al matrimonio (Cuadro 25). Así, el 60% nació en Valladolid, más las mujeres que los hombres en un 9% (162 casos más), signo de que Valladolid era una ciudad feminizada.



Los que venían de otras partes de las posesiones españolas en el mundo (Mapa 8), tenemos clasificados 44 españoles europeos hombres y 2 mujeres (Gráfica 43). De ellos, no todos venían de España, y además, entre nuestros registros encontramos algunos

hombres sin clasificación como “español europeo” pero que sin embargo, venían de otras partes de los territorios españoles o de España misma (Mapa 7).



Mapa 7. Lugares de origen en España de los españoles europeos casados en Valladolid. 1809-1825.²³⁶

En cuanto al origen en los alrededores de Valladolid, los hombres elevan un poco más el número de mujeres; en los hombres con un 36% y las mujeres ocupando un 29%, demostrando con ello que las poblaciones y haciendas aledañas tenían mano de obra masculina, en contraste con Valladolid que albergaba más mujeres.

Probablemente se deba a que en primer lugar, al ser Valladolid un centro urbano, las empleadas domésticas o para servidumbre en las casas de los ricos se requerían más que los hombres, lo cual hacía que la población femenina fuera más estable que la masculina. Asimismo, los estragos de la guerra pudieron haber provocado que la población flotante masculina haya decidido venir a casarse a Valladolid o haya venido a buscar pareja a esta ciudad.

El lugar de vecindad indica si las personas manifestaron residir en esta ciudad o en otra. En general el 90% sí residían en Valladolid (Cuadro 25). La población que manifestó que su vecindad era en los alrededores de Valladolid fue el 7% (Mapa 9).

Un porcentaje muy bajo mencionó no ser vecino de esta ciudad (2%) y de un porcentaje similar (1%) no se sabe cuál era su lugar de residencia permanente.

²³⁶ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.



Mapa 8. Lugares de origen en otros virreinos, de los “españoles europeos” casados en Valladolid. 1809-1825.²³⁷

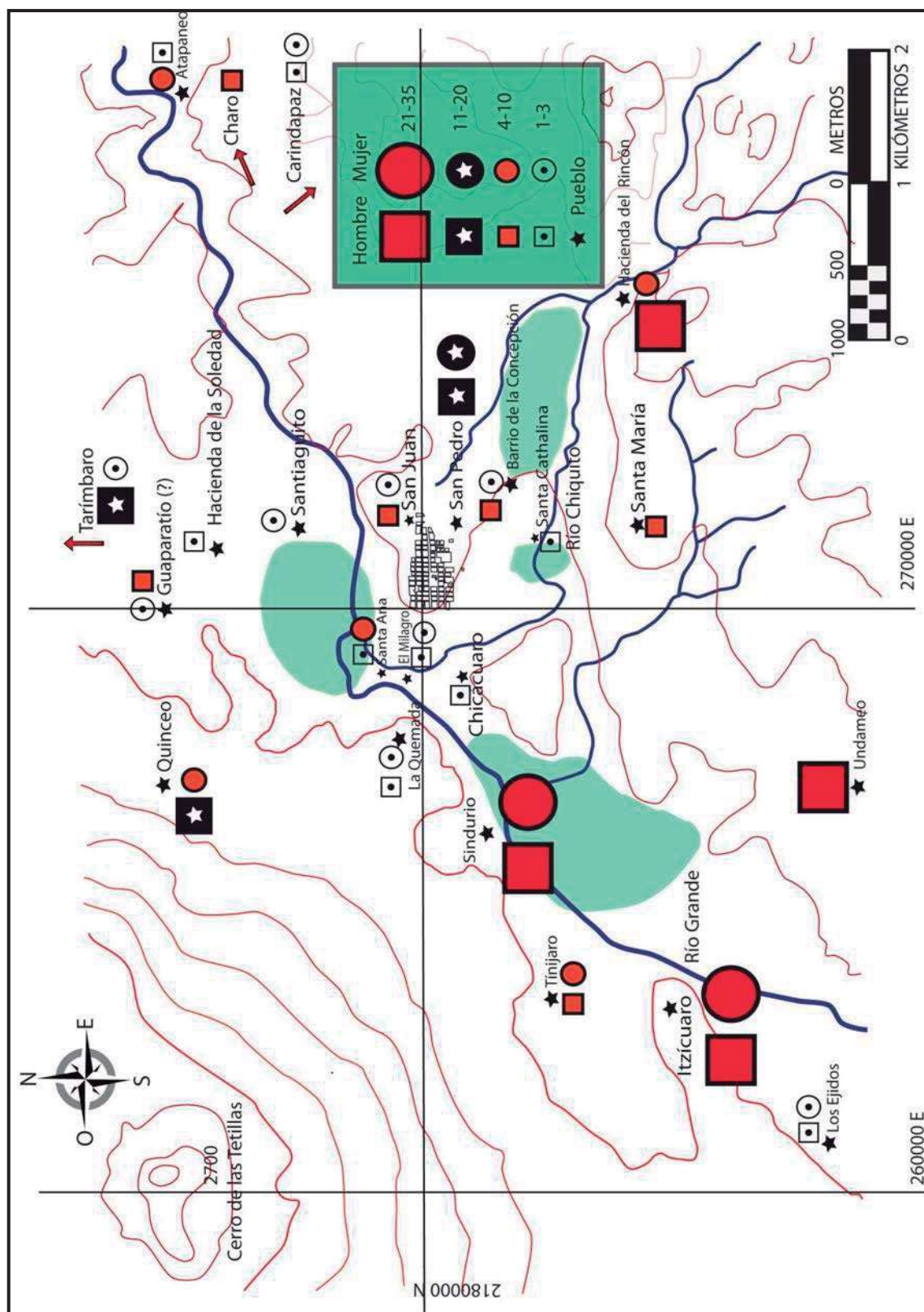
Cuadro 25						
Lugar de vecindad de los cónyuges. 1809-1825.						
	Hombres		Mujeres		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Valladolid	1677	88	1764	92	3441	90
Haciendas, ranchos y pueblos de la jurisdicción de Valladolid	149	8	113	6	262	7
Otros lugares	57	3	10	1	67	2
No se sabe	28	2	24	1	52	1
Total	1911	100	1911	100	3822	100

En general, el promedio de tiempo que tenían los cónyuges residiendo en Valladolid fue de 8.9 años, un poco más alto para hombres con 9.43 y en las mujeres 8.4 años.²³⁸ Ello nos habla de una población que emigró muy joven, quizá desde su infancia junto con sus padres. De este último caso existieron 184 personas que así lo manifestaron; 87 hombres y 97 mujeres.

El tiempo más corto que tenían los cónyuges de llegar a la ciudad fue un hombre con 9 días y una mujer con 3 días ahí.

²³⁷ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

²³⁸ Este cálculo se hizo con base en 757 personas en cuyas partidas de casamientos sí se estableció el tiempo de vecindad de manera precisa. En 184 casos sólo se manifestó haber llegado aquí desde la infancia. Para establecer el promedio se tomaron tanto los datos específicos, como los de las personas llegadas desde su infancia; para ellos se estableció como edad promedio los 4 años, puesto que el rango de edad regular de un infante iba del primer día de nacido hasta los 8 años, por lo tanto la mitad de ese tiempo fue lo que se tomó como base.



Mapa 9. Lugares de vecindad de las parejas casadas en Valladolid. 1809-1825.²³⁹

²³⁹ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

c. Migración durante la guerra.

El estudio de la migración de las personas fue difícil. Los datos encontrados en las partidas casi no proporcionaron fechas de partida o de llegada, las rutas migratorias de los casados fueron difíciles de reconstruir, y por la baja cantidad de los datos con los que se trabajó, los porcentajes son muy bajos. Sin embargo, se hizo este ejercicio obteniendo los siguientes resultados.

El 95% de los hombres y el 97% de las mujeres no manifestaron haber residido en uno o más lugares previos antes de vivir en Valladolid.²⁴⁰ Pero de los que sí lo hicieron tenemos que 78 hombres y 40 mujeres manifestaron haber vivido en otros lugares. De estos, los hombres fueron los que más variedad de residencias tuvieron. Las mujeres en un 90% sólo residieron antes en un lugar (Cuadro 26).

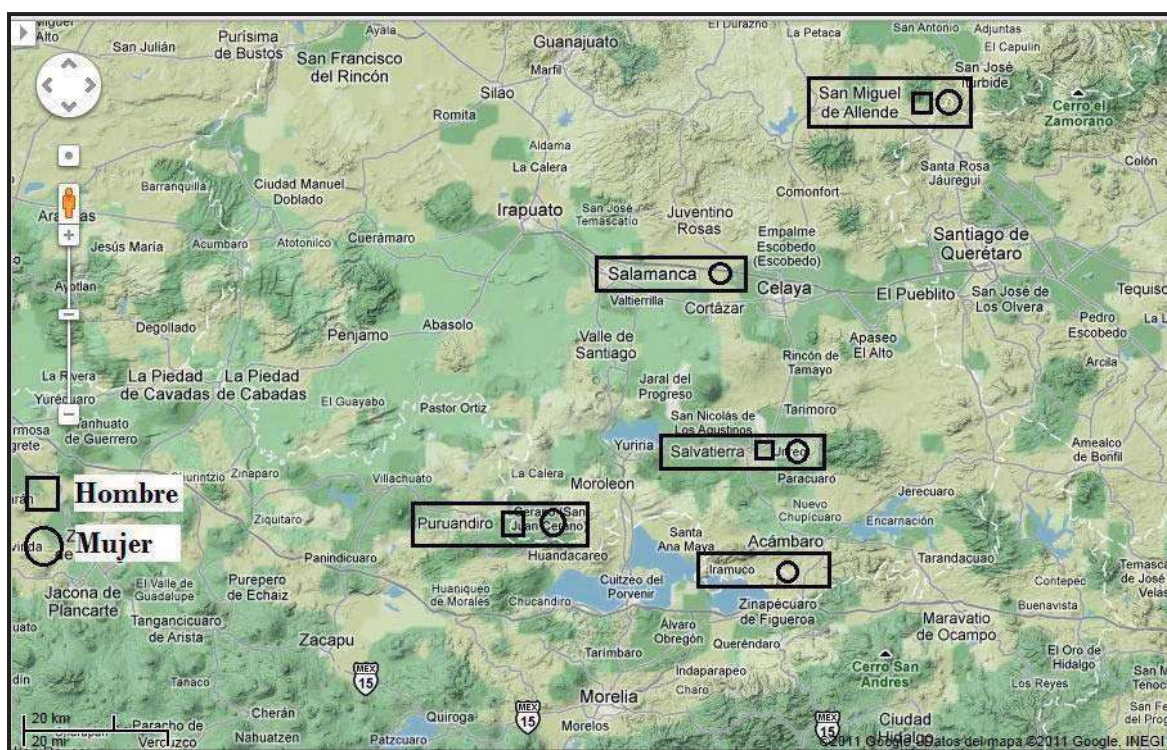
Cuadro 26 Número de lugares de residencia de los cónyuges antes de casarse. 1809-1825.				
	Hombres		Mujeres	
	Casos	%	Casos	%
1 lugar	52	67	36	90
2 lugares	15	19	1	3
3 lugares	4	5	1	3
4 lugares	3	4	0	0
5 lugares	1	1	1	3
6 lugares	2	3	0	0
No especifica los lugares	1	1	1	3
Total	78	100	40	100

Un problema que se presentó en 88 casos -que no se incluyen en el cuadro 26- fue que a la hora de atribuir la residencia a alguno o a ambos cónyuges en la partida de matrimonio sólo se mencionaban los permisos de las parroquias en las que alguno de ellos había residido, más no a quién de los dos correspondía, por lo que no podemos atribuírselo a alguien. En los casos ya mencionados sí es posible afirmar a quién correspondió la residencia.

De los casos de cónyuges que vagaban por el reino, sólo en 15 ocasiones ambos cónyuges vivieron en uno o varios lugares antes de casarse (Cuadro 26). Hay dos casos que presentan más lugares acumulados entre ambos cónyuges. El primero (Mapa 10) es el de una pareja casada en enero de 1823; él era un joven legítimo de 25 años y ella una viuda hacía 5 años (año de 1818) de 21 años de edad. Ambos habían llegado a esta ciudad hacía 10 meses antes de casarse, quizá ya vivían juntos desde antes porque dos de los lugares previos de ella y los dos de él son iguales: San Miguel el Grande y Salvatierra. Los otros lugares en los que la cónyuge señaló haber vivido eran Iramuco, Puruándiro y Salamanca. Su difunto esposo fue enterrado en Acámbaro más ella no señala ese lugar como su anterior residencia. Como no conocemos hacía cuánto tiempo

²⁴⁰ Aparte de su lugar de nacimiento.

habían estado en esos lugares ni cuánto tiempo vivieron ahí, sólo se puede suponer que esto fue durante la guerra.



Mapa 10. Casos de migración durante la guerra 1.²⁴¹

La segunda pareja (Mapa 11) con varios lugares de residencia previos, pero en este caso por parte del cónyuge, se dio en un casamiento el 31 de marzo de 1823. Él era originario de la parroquia de San Ángel del Arzobispado de México de 28 años de edad. Antes de residir en Yurécuaro y en Santa Clara de los Cobres (de donde ella era originaria) junto con su pretensa, vivió en la parroquia de Santa Catarina de México, en la de San José de Puebla, San Miguel el Grande, la hacienda del Jaral, en Cópore y en Zacapu.

Ella, viuda tres años antes de casarse nuevamente, era vecina de Tiripetío y “residente por ahora en esta capital”. Tenía 26 años. De ambos en ningún momento se menciona que tuvieran qué ver con la milicia o con la movilización territorial que provocó la guerra a la gente.

A pesar de que la fórmula general para escribir los datos de un sacramento era muy rígida, y en el Sagrario Metropolitano de Valladolid eran muy estrictos en eso, sí alcanzaron a “colarse” algunos datos extras, quizá por el impacto que estos tuvieron en el rumbo de los individuos. Esta información adicional se relaciona exclusivamente cuando se trata de huellas de la guerra.

²⁴¹ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

El Capitán D. Juan Antonio Aguilera, Caballero de la orden de Alcántara, viudo y Doña Heduviges Figueroa, también viuda, decidieron casarse en Valladolid a pesar de ser ambos residentes “en la Corte de México” pero que “por motivo de la revolución” no tenían “ánimo de permanecer allí”.



Mapa 11. Casos de migración durante la guerra 2.²⁴²

Estos eran afortunados sobrevivientes de la guerra, pero hubo otros que no lo fueron tanto y dejaron viudas a sus esposas, aunque en lo posterior se volvieron a casar, todas ellas originarias de distintos lugares, pero ahora residentes en Valladolid. Es el caso de una mujer que quedó “viuda desde los principios de la insurrección” y se casó nuevamente en 1816. Otra mujer india, que contrajo segundas nupcias en 1819, perdió a su marido de igual calidad étnica, en Acuitzio en el “ataque que dio el Comandante N. Castillo” en agosto de 1811. Otro caso se señala con una mujer cuyo difunto marido fue “fusilado por los Insurgentes” aproximadamente en 1818.

Gracias a la declaración de algunos cónyuges, o a la anotación de algunos párrocos del Sagrario, podemos conocer la fecha en que llegaron a residir a Valladolid los nuevos contrayentes (Gráfica 44).²⁴³ Juntando todas las fechas en que se declara haber llegado a vivir a esta ciudad vemos que la migración se disparó en 1810 y 1811.²⁴⁴ Valladolid

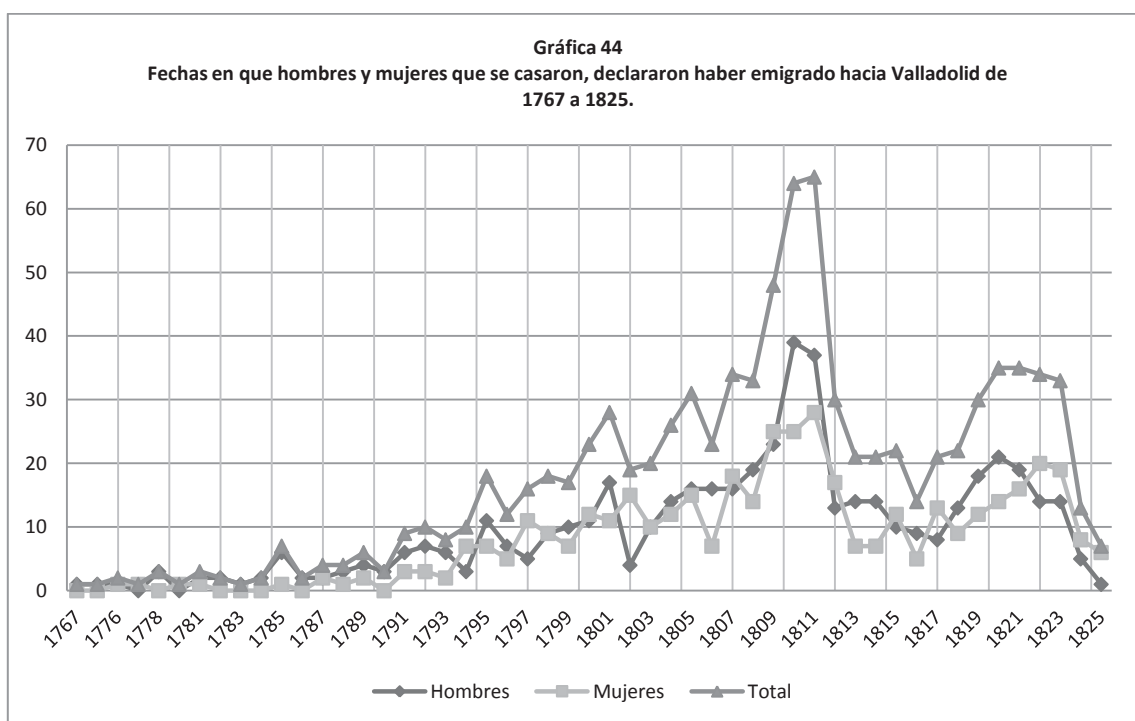
²⁴² Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

²⁴³ Es importante señalar que “usando el registro matrimonial se pierden los migrantes que llegaron ya casados (o que nunca se casaron...); se corre el riesgo de exagerar los resultados, ya que no es fácil separar las segundas nupcias que redoblan datos ya conocidos”. De igual forma un sesgo que existe también para conocer la migración general es que “la fuente –registro matrimonial– distorsiona la realidad, ya que sólo toma en cuenta la parte “honorable”, estable de la población”, porque de los amancebados o los solteros no podemos conocer sus trayectorias. Calvo, Thomas. “Migraciones a Zamora en los albores de la independencia”. En: Calvo, Thomas y Gustavo López (Coordinadores). **Movimientos de población en el occidente de México**. México, El Colegio de Michoacán y el Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1988, pp. 215 y 220.

²⁴⁴ Tomando en cuenta que son 913 personas de las que sabemos en qué año llegaron a esta ciudad, independientemente si llegaron en la infancia o ya maduros. El método que se siguió para obtener esta gráfica fue a través de la declaración de los cónyuges del año en que

seguramente fue buscada como refugio para la gente del campo o de otras ciudades afectadas por la guerra, aunque en 1811 esto no se refleja ni en los bautizos ni en los matrimonios porque la población seguramente era flotante. Una vez pasada la insurrección, la tendencia abrupta que se dio en esos dos años desciende asombrosamente para 1812. En los años siguientes la llegada de forasteros para residir en Valladolid se aminora y se recupera hasta 1820.²⁴⁵

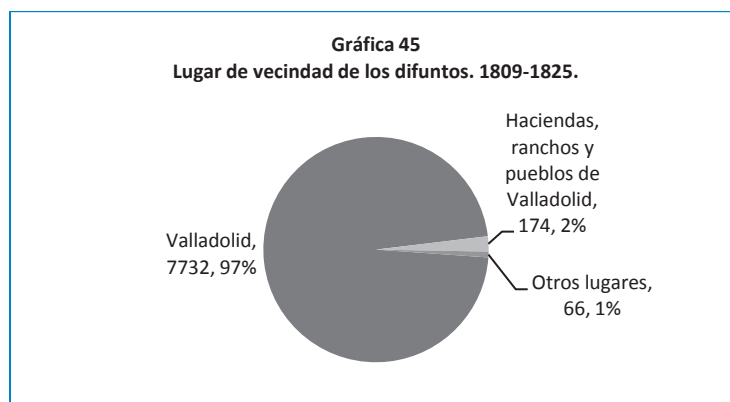
Aunque los casos con los que contamos para esta gráfica son pocos (913, 23% del total de cónyuges), merece resaltar que la gráfica sigue las mismas tendencias que las generales de Bautizos, Matrimonios y Defunciones, con un descenso sumamente marcado en 1816, al igual que las otras tres (Gráfica 7). Esto nos indica que hay una tendencia general de despoblamiento de la ciudad en esa fecha, con su respectivo aumento unos años después, comprobado a través de diferentes métodos de análisis a las partidas.



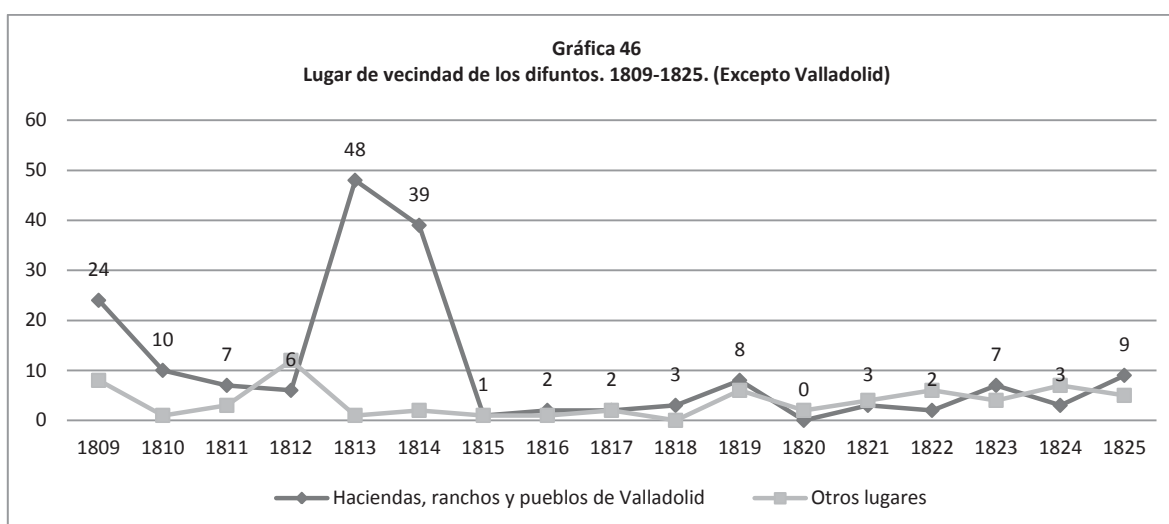
llegaron. Por ejemplo, Ma. Manuela Velázquez se casó en 1824 “originaria de La Piedad, y vecina de esta ciudad hace doce años”. Su caso se suma a los casos de personas que llegaron a Valladolid en 1812.

²⁴⁵ En 1825 desciende, pero es porque no contamos con los testimonios de los cónyuges que se casaron entre 1826 y 1830 o más adelante, que seguramente arrojaría una cifra muy elevada de retornos a esta ciudad.

d. Lugar de origen de los difuntos.



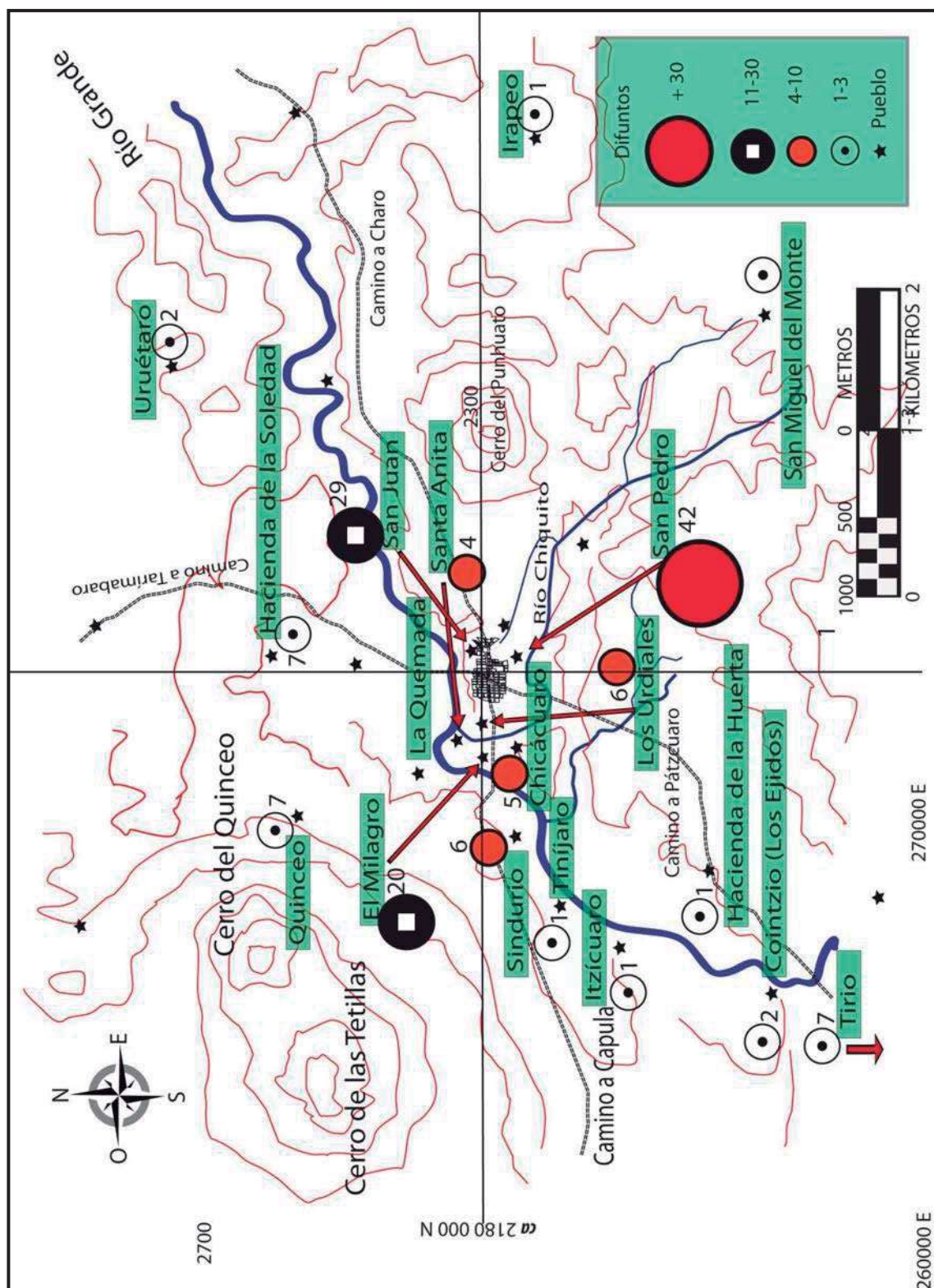
Nuevamente, así como la tendencia de los bautizados y de los casados, los difuntos residían principalmente en Valladolid (Gráfica 45). De los alrededores era el 2%²⁴⁶ y de otros lugares el 1%.²⁴⁷



Enfocándonos en los muertos que provocó la epidemia de fiebres de 1813-1814, si diferenciamos las muertes según el lugar de origen y el año, el resultado que nos arroja es que las muertes llegaron primero a los alrededores de Valladolid en 1813 (Gráfica 46) y posteriormente al casco (Gráfica 47), pues la forma de la curva se eleva primero en este año. Eso significa que los más propensos a contraer esta enfermedad eran los más desnutridos, los que vivían en malas condiciones y que no tenían la suficiencia económica para sostenerse en un periodo tan difícil como este.

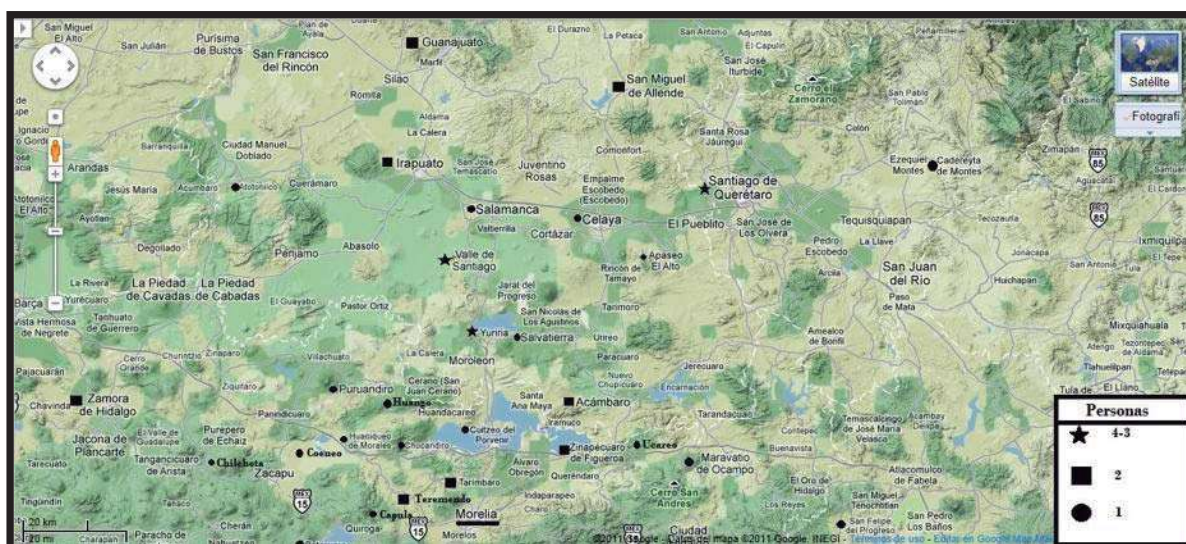
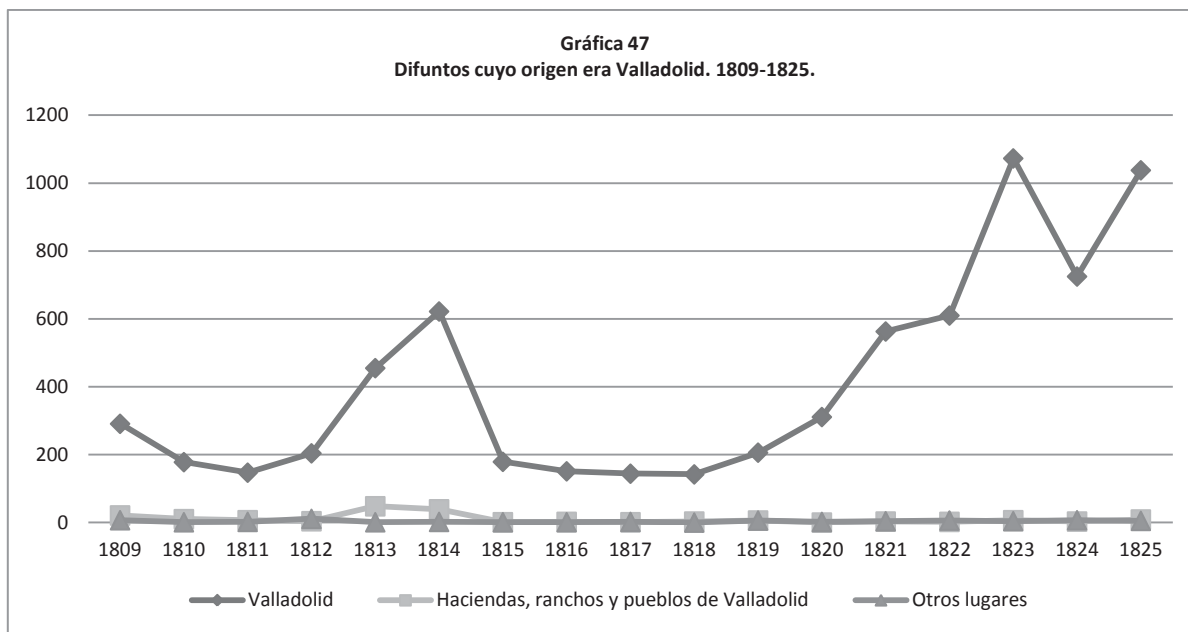
²⁴⁶ Estos lugares eran en su mayoría los pueblos de indios de Valladolid, pero no considerados dentro del casco de la ciudad. Estos eran: San Pedro (42), San Juan (29), La Concepción (22), Santiaguillo (22), El Milagro (20), Sindurio (6), Los Urdiales (6), Chicácuaro (5), Santa Ana (4), etc. De las haciendas que fueron mencionadas en los bautizos, para el caso de los entierros había muy pocos difuntos, quizá estos lugares tenían sus propios sepulcros.

²⁴⁷ Mapa 13. No se señalan en el mapa por cuestión de espacio: Córdoba (2), Santa Clara de los Cobres (2) y con un caso cada uno: San Nicolás en Capula, Tacámbaro, Acuitzio, Hacienda de Santa Efigenia en Ario, Tancitaro, Durango, Hacienda del Platanal (Nocupétaro), Tzintzuntzan, México, Toluca, Arindeo (Tarímbaro), Guadalajara y San Luis Potosí.



Mapa 12. Lugares de origen de los difuntos. 1809-1825. (Alrededores de Valladolid).²⁴⁸

²⁴⁸ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.



Mapa 13. Lugares de origen de los difuntos. 1809-1825. (Foráneos).²⁴⁹

e. Lugar de entierro de los difuntos.

El lugar de entierro de los difuntos es también información esencial que nos muestra la división social y la pobreza que existían en Valladolid. Ya se mencionó en el primer capítulo, la diferencia de ser enterrados en iglesia, capilla o en campo santo.²⁵⁰ Aquí se ve muy bien reflejada (Cuadro 27) (Mapas 14 y 15).

²⁴⁹ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

²⁵⁰ Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. I. 4. La tradición cristiana y su herencia en la sociedad novohispana. C. Los santos sacramentos: su papel en la sociedad, p. 55.

La mayoría de los entierros se llevó a cabo en el campo santo de San Juan, en la que los indios triplicaban o quintuplicaban a las castas o a los españoles respectivamente. Era evidente: el campo santo estaba ubicado en un barrio de indios y su utilización terminó a finales de 1823, cuando la epidemia de fiebres atacó la ciudad y se empezó a utilizar el de los Urdiales. Pero también el lugar más socorrido para enterrar a las castas fue justamente este lugar. En el caso de españoles pobres este fue el tercer lugar más solicitado.

La iglesia de San José, administrada por el clero secular, fue el segundo lugar en número de entierros. Dio cobijo principalmente a españoles, aunque también a los otros grupos dio cabida aunque en menor cantidad.

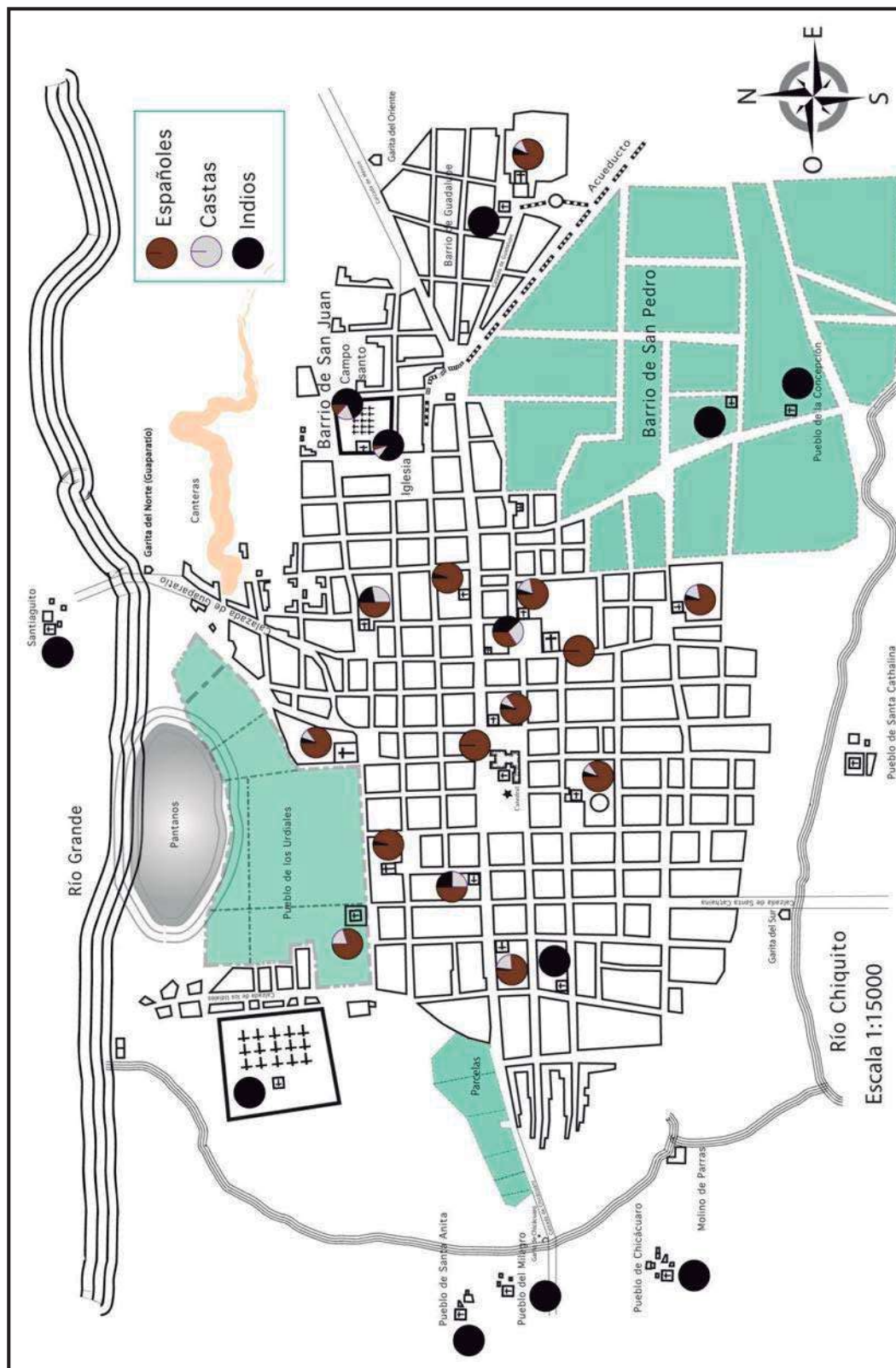
Otra iglesia que también fue sitio de entierro de muchos vallisoletanos fue la de la Compañía de Jesús, fundada por los jesuitas, pero después de su expulsión en 1767, fue administrada por el clero secular local. Ahí también los españoles tenían privilegio, aunque castas e indios también fueron enterrados.

Hay iglesias que fueron sede casi exclusiva de los difuntos españoles: es el caso de las iglesias de San Agustín, la Iglesia del Convento del Carmen, las Monjas, San Diego, la Iglesia de la Tercera Orden, la Iglesia del Convento de San Juan de Dios y definitivamente Catedral, a la que además de que fueron españoles, sólo 13 hombres fueron enterrados en nuestro periodo de estudio, entre ellos obispos, miembros del cabildo catedral y anteriores intendentes de la ciudad.

Las capillas de los alrededores de la ciudad era donde se enterraba a los indios de esos pueblos. Entre ellas están las capillas de la Concepción, de Santiaguito, de Santa Ana, del Milagro, de San Pedro y de Chicácuaro.

Aunque se reparten por zonas, es evidente que las posibilidades económicas, además de la calidad étnica a la que se pertenecía, eran determinantes a la hora del entierro. Aunque alguien fuera español, si era pobre, no podía ser enterrado en iglesia.

Cuadro 27 Lugar de entierro según la calidad étnica. Valladolid 1809-1825.						
Clasificación	Lugar	Español	Casta	Indio	Junio de 1820-1825	Total
Campos santos	Campo Santo de San Juan	205	280	1043	2638	4166
	Campo Santo de los Urdiales	0	0	0	603	603
	Catedral	13	0	0	3	16
Iglesias, capillas, conventos y colegios en el casco de la ciudad	Iglesia de San José	330	187	143	443	1103
	Iglesia de la Compañía de Jesús	256	113	113	252	734
	Iglesia de la Cruz	98	83	111	109	401
	Iglesia del Convento del Carmen	96	9	1	19	125
	Iglesia de la Tercera Orden	67	0	0	22	89
	Iglesia de San Francisco	45	10	3	24	82
	Iglesia de San Agustín	49	3	4	22	78
	Iglesia del Convento de la Merced	42	12	1	13	68
	Iglesia del Convento de las Monjas	28	0	1	16	45
	Iglesia del Convento de San Diego	22	3	2	17	44
	Convento de las religiosas descalzas de N.S. de Cosamaluapan	0	0	1	0	1
	Capilla del Santo Niño	0	0	1	0	1
	Colegio de Niñas educandas de Santa Rosa	23	0	1	11	35
	Colegio de Niñas Carmelitas	10	3	0	1	14
	Iglesia del Convento de San Juan de Dios	27	2	1	13	43
Pueblos y barrios de indios	Capilla del Barrio de San Pedro	0	0	54	9	63
	Iglesia del Pueblo de San Juan	4	7	42	14	67
	Iglesia de las Capuchinas	25	4	15	16	60
	Capilla del Barrio de Santiaguito	0	0	28	13	41
	Capilla de la Concepción	0	0	29	9	38
	Capilla del Barrio del Milagro	0	0	24	0	24
	Capilla de los Urdiales	0	0	5	1	6
	Capilla de Chicácuaro	0	0	4	0	4
	Iglesia del Barrio de Santa Ana	0	0	2	0	2
	Iglesia de la Columna	0	0	0	2	2
	Se ignora	7	1	2	7	17
	Total	1347	717	1631	4277	7972



Mapa 14. Lugares de entierro de los difuntos según la calidad étnica. Valladolid 1809-1820.²⁵¹

²⁵¹ Realizó: Michel Traverse. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.

CAPÍTULO III

SOBREVIVIR EN LA GUERRA: LA CIUDAD Y LA POBLACIÓN DE VALLADOLID PREVIO Y DURANTE LA INSURRECCIÓN HASTA LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE: 1809-1825.



1. El preludio de la guerra: 1809-1810.

a. La conspiración de Valladolid de 1809.

La ciudad de Valladolid, desde la colonia, se distinguió frente a otras ciudades de su misma magnitud en la Nueva España por contar con importantes centros de estudio como el Colegio de San Nicolás y el Seminario Tridentino.²⁵³ La ciudad albergaba a jóvenes estudiantes, catedráticos y personas letradas pertenecientes a las pocas familias que podían acceder a estudios superiores. Dicho sector de la población comentaba las noticias en las sesiones de cabildo tanto de la ciudad como el catedralicio, y en lo informal, en las tertulias, en las calles y en las pulquerías.

A partir de la administración borbónica los comerciantes y los hacendados de Michoacán que vivían en Valladolid, comenzaron a ocupar un lugar sobresaliente en lo económico debido a las modificaciones en el comercio y al acaparamiento de tierras, y junto con ello, el status social de alto rango que antes ocupaban los nobles o los descendientes de conquistadores. Una oligarquía que conjuntaría en su haber beneficios políticos ocupando puestos decisivos en los cabildos catedral y civil, y con esos cargos incrementarían las ganancias en sus negocios.

Mientras tanto en la metrópoli, debido a la invasión de España por Napoleón Bonaparte en 1808,²⁵⁴ la consecuente destitución del rey Fernando VII y la puesta en el trono de su hermano José, el reino español sufrió una seria inestabilidad política. El gobierno intentó salvarse a través de diversas juntas que agruparon los poderes ejecutivo y legislativo, pero de facto, España y todos sus territorios se quedaron sin rey.

La noticia fue recibida por el virrey novohispano Iturrigaray, quien convocó inmediatamente a varios cabildos abiertos para decidir el rumbo de la Nueva España.

²⁵³ Herrejón Peredo, Carlos. “Colegios e intelectuales en el obispado de Michoacán, 1770-1821” En: Serrano Ortega, José Antonio. (Coord.) **La guerra de independencia en el obispado de Michoacán**. México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2010, pp. 53-91.

²⁵⁴ Esta invasión tuvo como antecedente la conjura de la conspiración de 1807 en España conocida como “del Escorial” en la que Fernando VII intentó obtener el trono sustituyendo a su padre el rey Carlos IV y a su ministro Godoy.

Esta acción, más liberal de lo esperado, derivó en un inédito golpe de estado encabezado por un comerciante peninsular de la Ciudad de México, Gabriel de Yermo, el 15 de septiembre de ese año. Se designó como nuevo virrey a Pedro de Garibay. En Valladolid esto fue tomado con alegría por el cabildo catedral y con cautela por parte de la oligarquía. Definitivamente era ya irreversible el impulso que llevaba el cuestionamiento a la autoridad y la falta de confianza al nuevo virrey.²⁵⁵

Valladolid vivía una difícil situación económica como muchas ciudades más, debida a la exacción fiscal, las crisis agrícolas, el alza de precios y todas las medidas aplicadas por los borbones, agudizada por la inestabilidad política. Todos estos temas fueron motivo suficiente para reunir a varios grupos de michoacanos que abordaron esta preocupación.

El de mayor trascendencia fue el integrado por criollos en su mayoría, y peninsulares, los menos. Este grupo en particular llevó sus disertaciones intelectuales a conformar un verdadero proyecto de gobierno adecuado a las circunstancias que en aquél momento se vivían.

Estas reuniones conocidas como la “Conspiración de 1809”, realizadas durante el mes de diciembre de ese año, estuvieron lideradas por el franciscano Vicente Santa María, el capitán de milicias José María García de Obeso, Mariano Michelena quien era teniente del regimiento de infantería y el Lic. Nicolás Michelena. Muchos de sus otros integrantes provenían de familias bien posicionadas económicamente en la ciudad, pero también participaron curas de parroquias de todo el obispado, así como oficiales de milicias locales.²⁵⁶ Sin duda, el impacto negativo a sus posesiones económicas provocado por la Cédula de Consolidación de Vales Reales de 1804, la buena formación académica de sus integrantes y la incertidumbre política germinaron numerosas ideas para buscar la autonomía política y económica.

El proyecto de estos conspiradores fue: en caso de que el gobierno español se rindiera ante los franceses se buscaría conservar los dominios del rey Fernando VII; asimismo, la Nueva España admitiría la independencia de España formando una Junta Nacional con varias Juntas subalternas. También se buscaba la conformación de una Junta Provincial con sede en Valladolid con diputados electos de cada pueblo de cabecera.²⁵⁷ El gobierno estaría dividido en dos áreas: la militar y la política. Y como punto medular para sostener un posible levantamiento armado, los conspiradores lograron persuadir a los indios para que participaran en este movimiento con la promesa de eximirles del tributo y de las cajas de comunidad.²⁵⁸

²⁵⁵ Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*, p. 227.

²⁵⁶ Otros que también asistían fueron: el subdelegado de Pátzcuaro José María Abarca y el Lic. José Antonio Soto Saldaña. También participaban mujeres como Carmelita Fernández de Michelena y María Josefa de la Riva de García Obeso. Guzmán Pérez, Moisés. “Insurgentes, realistas y trigarantes; guerra y política en la Provincia de Michoacán, 1808-1821.” En: Serrano Ortega, José Antonio. (Coord.) *Op. Cit.*, p. 207-208.

²⁵⁷ Semejante a lo que es hoy el Congreso del Estado.

²⁵⁸ Juárez Nieto, Carlos. **El proceso político...** *Op. Cit.*, p. 281-282.

Ellos fueron convencidos de participar a través del cacique de indios de la ciudad Pedro Rosales, quien había sido parte de los tumultos de 1767 cuando era joven. Esta carga económica que pagaban desde tres siglos atrás fue lo que comprometió a Rosales a apoyar en este movimiento con naturales de la periferia y de otros lugares.

Los pueblos con los que se estableció una alianza de participación fueron Santa María, Jesús del Monte, San Miguel del Monte y Santa Catalina; con el gobernador José María Camilo de los pueblos a orillas de la ciudad que eran San Miguel, Chicácuaro y El Milagro, y el gobernador José María Berrospe de San Juan y de los siete barrios de indios de la ciudad.²⁵⁹ También los cabildos de indios de Indaparapeo, Maravatío, Tarímbaro y los pueblos de la sierra purhépecha se unirían a ellos.

La conspiración estaba programada para estallar el 21 de diciembre de 1809 pero la denuncia de fray Agustín Gutiérrez ante el virrey,²⁶⁰ provocó la conjura del plan. Ese día en la mañana aprehendieron a los líderes.²⁶¹ Su destino final fue alejarlos de la ciudad.²⁶² Después de esa efervescencia política, la ciudad de Valladolid vivió una tensa calma.

Por fin, en febrero de 1810 la Regencia española había concedido a los americanos la igualdad jurídica con los peninsulares. Asimismo se les había solicitado elegir un representante a Cortes.²⁶³ Este *status* que ahora tenían los americanos alentó a la oligarquía vallisoletana a fortalecer un sentido de autonomía que se vertería en las instrucciones que el Lic. Foncerrada llevaría a España al solicitar una Real Audiencia para la intendencia de Valladolid.²⁶⁴

La sociedad oligárquica vallisoletana estaba politizada. Los intensos agobios económicos sufridos por la población habían provocado que la gente se movilizara y se planteara el derecho de los americanos a autogobernarse. También había promovido la construcción de vínculos sociales entre los criollos y los pueblos indios, que en un futuro serían utilizadas para el fortalecimiento del movimiento de independencia.

²⁵⁹ Cortés Máximo, Juan Carlos. "Política insurgente y autonomía de los pueblos indios michoacanos durante la guerra de independencia, 1810-1820." En: Guzmán Pérez, Moisés (coord.). **Entre la tradición y la modernidad. Estudios sobre la Independencia.** (Colección Bicentenario de la Independencia 1) Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2006, p. 283-284

²⁶⁰ Un guardia del convento franciscano al que pertenecía Vicente Santa María. La primera denuncia fue hecha el 15 de diciembre y la segunda se hizo a los 3 días, en la que se delataba además al cacique Pedro Rosales. Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*, p. 275.

²⁶¹ La actitud de las autoridades que debieron prevenir esta conspiración fue muy sospechosa, tanto del intendente interino José Alonso de Terán, como del obispo electo Abad y Queipo. A pesar de que era un proyecto que atentaba contra el orden institucional, ambos personajes evitaron cualquier escándalo sobre el tema, pues incluso estaban involucrados en ella miembros del cabildo catedral. Era imposible que ninguno de ellos se hubiera enterado de lo que se planeaba. Guzmán Pérez, Moisés (coord.). **Entre la tradición...** p. 283.

²⁶² A García Obeso a San Luis Potosí, a Mariano Michelena a Jalapa y a Nicolás Michelena a Valladolid. A fray Vicente Santa María le esperaba el juicio de Inquisición. Después del levantamiento insurgente, se les llevó a prisión en la Ciudad de México, ya que estaban acusados de estar involucrados directamente en este movimiento. Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*, p. 293.

²⁶³ En febrero de 1810 la Junta Central de España fue sustituida por una Regencia. Este órgano redactó una proclama en la que por primera vez se reconocía a los españoles americanos y de las indias como hombres libres, en igualdad jurídica que los peninsulares. Junto con la proclama se lanzó un decreto que urgía a la elección de diputados representantes de las capitales de cabezas de partido para acudir a las Cortes.

²⁶⁴ El proceso para elegir al representante a Cortes fue muy disputado. Bajo enconos internos se realizaron las votaciones y el 14 de junio fue electo el Lic. José Cayetano de Foncerrada. Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*, p. 304-307.

b. Los malestares sociales: gestación de la insurrección popular.

Los grupos marginados de la sociedad colonial –casi todos, excepto los criollos ricos, los españoles europeos y el alto clero– habían estado en condiciones adversas desde el inicio de la colonia. En ciertos momentos eran más afectados por las condiciones meteorológicas, en otros por la rígida estructura social colonial o por los cambios políticos, pero siempre a la deriva de los grupos que tenían grandes privilegios que les daba la colonia.

Las reformas borbónicas, que trastocaron el orden colonial que habían guardado los Habsburgo por dos siglos, colmaron la paciencia de los indios del obispado de Michoacán, sobre todo de Pátzcuaro, por las obligaciones que les imponía el gobierno español y que ya no estaban dispuestos a cumplir. Entre 1766 y 1767, la primera medida que les afectó fuertemente fue el reclutamiento de hombres para conformar el ejército de la Nueva España, que arrancaba a los hombres de sus hogares. Luego, Carlos III tuvo los primeros visos de retasar y aumentar el tributo a los indios, y lo que finalmente hizo estallar un levantamiento fue la expulsión de los jesuitas que estaban muy vinculados a ellos.

Lo anterior derivó en un levantamiento a nivel regional muy importante en el que, además de tumultos –los cuales fueron severamente reprimidos–, originaron una seria oposición al gobierno español que duró al menos hasta 1792, año en que las autoridades españolas levantaron el castigo de haber desaparecido las repúblicas de indios de esa zona. También provocó, y cuyas repercusiones fueron de mayor trascendencia, la creación de alianzas entre indios de diferentes ciudades, villas y pueblos del obispado, entre ellas la de Valladolid. Aún así, los indios ya no volvieron a tomar el control que antaño tenían de su propio gobierno.²⁶⁵

Además de ordenar el establecimiento de las intendencias, la Real Ordenanza de Intendentes (1786) penetró en las repúblicas de indios a través del control de sus cajas comunales y del arrendamiento de sus bienes a través de los subdelegados. Esos recursos se destinaban, junto con otros de diversos orígenes, a las cajas de comunidad, que eran los ahorros de los indios que antes usaban principalmente para sus fiestas religiosas, y que con la nueva política ese dinero acumulado se quería fuera destinado a la Real Hacienda.

En el aspecto político, los indios habían perdido su autonomía también porque los subdelegados se tomaron la facultad de nombrar a los cabildos de los naturales, cuando antes lo hacían ellos mismos, así como la usurpación de la atención de sus delitos menores.²⁶⁶

²⁶⁵ Terán, Marta. “El movimiento de los indios, las castas y la plebe de Valladolid de Michoacán en el inicio de la guerra por la independencia, 1809-1810.” En: Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (Editores). **Las guerras de independencia en la América Española**. México, El Colegio de Michoacán, INAH, UMSNH, 1ª reimpresión 2010, pp. 273-294.

²⁶⁶ Cortés Máximo, Juan Carlos. *Op. Cit.* El artículo completo trata muy bien sobre los motivos de los indios para aceptar participar en la Conspiración de 1809 y posteriormente en el movimiento de independencia.

Los tributos, que pagaban los indios eran obsoletos y estorbosos desde varias décadas antes de la insurrección. De hecho, ya desde 1799, el obispo fray Antonio de San Miguel y Manuel Abad y Queipo, en aquél momento juez de testamentos, se pronunciaron ante el rey Carlos IV solicitando se aplicaran las “Leyes liberales y benéficas para la felicidad del reino” en las cuales, junto con otros 5 puntos directamente relacionados al tema, se recomendaba abolir los tributos porque obstruían el progreso de este “país”; también Humboldt hacía eco de las palabras del obispo.²⁶⁷ Es decir, la idea que Hidalgo plasmó en Valladolid en el Bando de Abolición de la Esclavitud, que contenía a su vez la abolición de los tributos, no era nueva, ya tenía poco más de una década de haber sido expuesta y de ser considerada necesaria por los prelados.²⁶⁸ Inclusive, seguramente los indios y las castas también conocían de esa posibilidad.

Otro de los puntos de esas Leyes liberales proponía conceder “a los indios, a los castas y a los blancos plena libertad para domiciliarse en los pueblos que ahora pertenecen a una de esas clases”,²⁶⁹ es decir, tener la libertad de vecindamiento. Esta propuesta se hacía porque sólo los indios tenían tierras propias para su usufructo; las castas y los españoles pobres no. Y aunque iban en aumento, no tenían un espacio designado para ellos para poder vivir ni trabajar.

Los indios en los treinta años antes de la insurrección habían estado perdiendo sus tierras porque se habían visto obligados a venderlas a los grandes hacendados que poco a poco se adueñaban de las tierras de los pegujaleros y de los pequeños propietarios, en gran parte influido por las dificultades meteorológicas que azotaron a la Nueva España en ese entonces.

El maíz era el alimento básico de las mayorías pobres de la Nueva España, una economía de orden agrícola cuyo ciclo marcaba la pauta de todas las actividades humanas; la economía, los santos sacramentos, las actividades sociales, etc. En época de buenas cosechas, había precios bajos; en heladas, sequías o lluvias excesivas, precios caros y la agudización de “[...] los desequilibrios de la estructura”²⁷⁰ que favorecían las desigualdades a favor de los ricos.

Las crisis agrícolas tenían sus propios ciclos decenales durante los setenta primeros años del siglo XVIII, años en que había buenas cosechas, regulares y unas muy difíciles, pero siempre había recuperación. Sin embargo, a partir de 1770 el movimiento cíclico dejó de ser precisamente decenal para dar lugar a una sucesión de crisis cada vez más fuertes y más impredecibles. El inicio fue con el “año del hambre” de 1785-86 que dejó una huella imborrable para la sociedad. A esta crisis seguiría la de 1801-02 y luego la de 1809 y 1810.²⁷¹

²⁶⁷ Humboldt, Alejandro de. *Op. Cit.*, p. 73.

²⁶⁸ Terán, Marta. *Op. Cit.*, p. 285.

²⁶⁹ Humboldt, Alejandro de. *Op. Cit.*, p. 73

²⁷⁰ “Estructura” se refiere al orden imperante en la colonia que mantenía intactas las diferencias entre los ricos y los pobres. Florescano, Enrique. **Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810**. México, Ed. Era. 1986, p. 95.

²⁷¹ Florescano, Enrique. *Ibid. Passim*.

La última crisis previa a la guerra fue originada en 1808 por una sequía en todo el reino que generó malas cosechas y al año siguiente fue general, hubo heladas anticipadas y se perdió la mayor parte de las cosechas de maíz. Se prolongó hasta 1813 y 1814.²⁷² Mientras tanto, los problemas sociales que generó fueron agotadores para las mayorías del reino.

Los altos precios del final de la primera década del siglo XIX habían estado subiendo desde 1779 y no volvieron a bajar. Los salarios, sin embargo, no se elevaron y se mantuvieron en el mismo nivel a pesar de que no alcanzaran ni para lo mínimo que necesitaban las familias. La población del campo que no pudo cosechar, la que había perdido o la que nunca tuvo tierras, los trabajadores expulsados de las minas de Guanajuato también por la escasez de azogue, los miles de desamparados del área rural del obispado emprendieron la búsqueda de alimentos a las ciudades.

Valladolid particularmente vivió esta desbandada de errantes, de familias enteras que llegaron a la ciudad entre finales de 1808 y 1810, tal como se aprecia en la gráfica 44 en la que se declara la fecha de arribo de todas estas personas en busca de sustento. La “plebe” era temida por los vallisoletanos; era peligrosa e impredecible... estaba hambrienta. Traían consigo todos los problemas que pueden desencadenar multitudes en este estado miseria: tensión social, violencia, enfermedades. Difícil panorama para los más pobres, siempre los más desprotegidos.

Porque los grandes potentados de la colonia no sufrían lo mismo. Eran los poderosos hacendados y los especuladores que acaparaban los granos para venderlos caros en época de escasez. Ellos, a quienes los campesinos, los desempleados, la plebe, odiaban por su codicia. Además ni siquiera la alhóndiga, -institución que se suponía estaba para proteger a la gente frente a la escasez y carestía de granos- funcionaba correctamente. Ni ella podía contrarrestar el acaparamiento. “Así, la expansión de las haciendas y el crecimiento demográfico combinados habían forjado una población sin recursos para alimentarse independientemente de la producción de las haciendas. [...] Los consumidores estaban a su merced”.²⁷³

Esta multitud de personas quienes sufrían la enorme acumulación de riqueza de unos cuantos terratenientes desde finales del siglo XVIII, fue la que se unió al ejército de Hidalgo, la que colaboró fielmente con los fuereños que llegaron con el cura a saquear la ciudad, los que descargaron su ira matando a muchos españoles. Ellos, que habían advertido en varios intentos que las condiciones en las que vivían eran cada vez más precarias, acompañarían a Hidalgo en la búsqueda del rompimiento de la estructura que los mantenía oprimidos.

²⁷² *Ibid*, p. 62.

²⁷³ *Ibid*, p. 111.

c. Ser bautizado.

La segunda mitad del siglo XVIII la población no tuvo crecimientos importantes, aunque a pesar de haber sufrido importantes crisis agrícolas y enfermedades no descendió. Entrando el siguiente siglo, el rumbo de la población comenzó a descender, aunque cuando empezaba a despuntar en el año de 1810, se sobrevino la guerra y todo se transformó. Comenzaremos por estudiar los bautizos a detalle a partir del año previo a la guerra.

Cuadro 28						
Calidad étnica de los bautizados de 1809 al 16 de octubre de 1810.						
Calidad étnica	Año				Total	
	1809		1810			
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Españoles	494	52	458	50	952	51
Indios	309	33	313	34	622	34
Mestizos	80	8	89	10	169	9
Mulatos	57	6	44	5	101	5
Castizos	4	0	6	1	10	0.3
No se especifica la casta	2	0	4	0	6	0.2
Total	946	100	914	100	1860	100

Durante el periodo de enero de 1809 al 16 de octubre de 1810, es decir 21.5 meses, hubo 1,860 bautizos (Cuadro 28). El mes en el cual se presentaron más nacimientos fue en mayo de 1810 (123 casos) y el menor en febrero de 1809 (51 casos).

Los niños españoles bautizados en este periodo fueron los más numerosos (Cuadro 28), tal como venía la tendencia desde principios de siglo. Del total, poco más de un tercio de bautizos son de indios; por lo que corresponde a las castas (mestizos, mulatos, castizos y sin especificar), ocupan el 14.5%; el último lugar como ya venía ocurriendo.

Valladolid estaba rodeada de haciendas, ranchos y pueblos que daban parte del sustento alimenticio a la población de la ciudad. Sin embargo, los bautizos debían realizarse en el Sagrario de la Catedral. Es por ello que de todos los bautizos que se registraron de los años de 1809 a 1810, 54 casos (3% del total de bautizados) eran de niños que venían de los alrededores (Cuadro 29). Aparte de ellos, se encuentran 5 casos de niños cuyo origen no era Valladolid ni sus alrededores. Los lugares eran: Capula (2), Tacámbaro, Chiquimitío y Cosurio de la jurisdicción de Tarímbaro.

Cuadro 29 Lugar de nacimiento de los niños nacidos en los alrededores de Valladolid. 1809-16 de octubre de 1810.	
Lugar de nacimiento	Casos
Hacienda de Itzicuaró	17
Hacienda de Quinceo	7
Hacienda del Rincón	5
Atapaneo	4
Sindurio	4
Tinijaro	3
Chicácuaro, La Quemada, Rancho de los Ejidos y Santiago del Puente.	2 casos c/u
Hacienda de la Soledad, La Concepción, Rancho de Simpanio, Rancho del Durazno, Rancho del Resumidero, Santiago.	1 caso c/u

En la periferia de la ciudad vivían predominantemente indios, pero también castas. En la Hacienda de Itzícuar, de los 17 casos; 11 son indios, 4 mulatos, 1 mestizo y 1 español. De la hacienda del Quinceo provenían; 4 indios y 3 mestizos. De la hacienda del Rincón venían; 4 indios y 1 español. De Atapaneo la mitad eran españoles y la mitad indios, y de Sindurio todos indios. En suma, la mayoría de la población de las haciendas eran indios.

El promedio de días para bautizar a los niños nacidos en Valladolid en este periodo fue de 1.72.²⁷⁴ En el caso de los 54 niños²⁷⁵ no nacidos en el casco de la ciudad tardaron un promedio de 3 días para llevarlos a bautizar.²⁷⁶ De ellos, existe un caso de un niño legítimo español que venía desde Capula que tardó 13 días en bautizarse. También se presenta un caso de una niña legítima española que nació en el Rancho del Arroyo de Apo en Tacámbaro a la que tardaron 12 días en llevarla al Sagrario.

En cuanto a la legitimidad en este periodo, las castas lo fueron en 100%, los indios casi en su totalidad y los españoles sólo en el 51%. Esta tendencia es la misma que nos niveles generales de nuestros 12 años de estudio en los que sí se diferencia la calidad étnica. De los niños que provienen de los alrededores o más lejos de la ciudad, obtenemos que sólo 3 casos de estos son ilegítimos porque sus padres eran desconocidos, y 51 son legítimos. Mucho tiene qué ver que la mitad de ellos sean indios y como hemos visto, era un grupo endogámico para quienes el matrimonio se vivía con más disciplina. En estos casos no tenían más preferencia los varones sobre las mujeres para llevarlos hasta la capital a bautizar, ya que incluso, son un poco más mujeres que hombres originarios del exterior (29 de 54 casos).

En total tenemos que el 73% de los niños fueron legítimos y el restante ilegítimos. De los niños ilegítimos nacidos en Valladolid, 90 fueron expuestos,²⁷⁷ es decir, abandonados afuera de alguna casa particular, 4 fueron naturales y una alta cantidad fue de niños cuyos padres eran desconocidos: 22% con 398 casos, elevándose cada vez más.²⁷⁸

Estos niños nacidos entre 1809 y previo a la insurrección sufrirían de la pobreza de aquél momento, además de la que se sobrevendría a causa de la guerra algunos años después. Algunos morirían en su infancia como era común en aquellos tiempos y no todos llegarían a la edad adulta.

²⁷⁴ Al 35% con 631 casos los bautizaron un día después de su nacimiento. En segundo lugar se obtuvo que el 25% (375 casos) tardaban dos días. Los niños bautizados el mismo día de su nacimiento ocupan el 17%, es decir, 308 casos. El resto van entre 3 y 8 días equivalentes al 21% con 402 casos. Además de los 10 que tardaron entre 9 y 13 días. Existen 22 casos en los que no se menciona la fecha en que nacieron, por lo tanto no se puede obtener la diferencia de días entre el nacimiento y el bautizo.

²⁷⁵ No se menciona la fecha de nacimiento de un niño que nació en la Hacienda de Atapaneo.

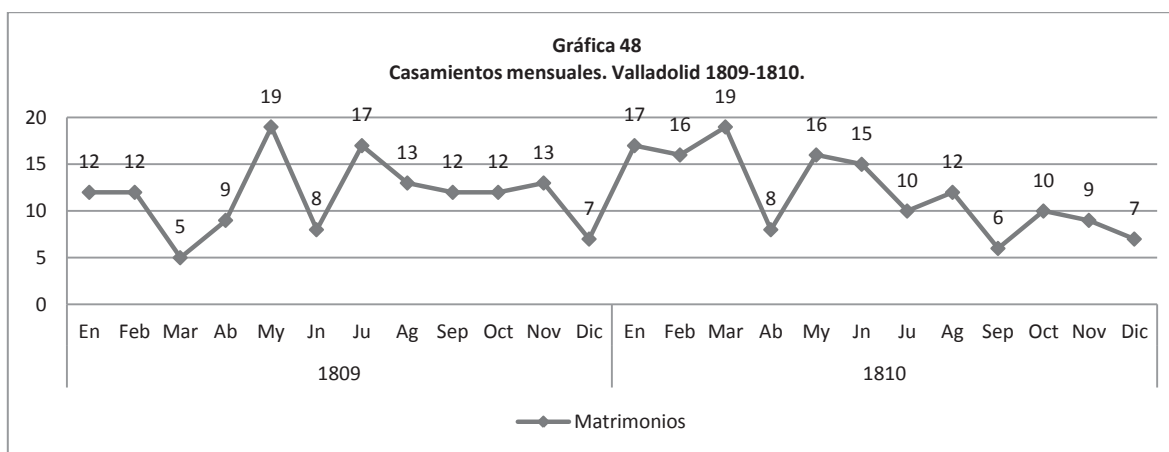
²⁷⁶ Es evidente que tardarían un poco más por las distancias a recorrer; 29 casos que representan el 54% los llevaban 2 y 3 días después de haber nacido. El 24% con 13 casos los llevaron 4 y 5 días después. Lo más que se tardaron en llevar a los niños fue 7 días y fueron 3 casos que hicieron esto. En 6 casos se les llevó un día después y en 2 el mismo día.

²⁷⁷ Los niños expuestos son aquellos que fueron dejados afuera de casas de particulares con el fin de que los dueños los adoptaran. Los niños de padres desconocidos fueron abandonados en cualquier otra parte, probablemente en las calles.

²⁷⁸ En 1809 hubo 197 casos durante los 12 meses; en 1810 hubo 198 casos en 10 meses y medio. La cifra total de 1810 fue de 258 niños con padres desconocidos.

d. Casamientos.

Los casamientos a partir del año 1800 fueron irregulares. La cifra más alta se presentó justo en ese año cuando hubo 225. En lo posterior y antes de la guerra, el promedio de matrimonios fue de 167 eventos anuales. En este periodo tenemos una cifra más baja que ese dato, es decir, 139 casamientos.



La curva de los 21 meses previos a la guerra es muy variable (Gráfica 48).²⁷⁹ Aparentemente los cambios en la curva se aprecian muy drásticos pero en realidad esto se explica porque la cantidad de eventos mensuales es muy pequeña, siendo 19 el máximo de matrimonios ocurriendo en mayo de 1809 y en marzo de 1810. En estas cifras, se puede ver la influencia de las restricciones de cuaresma y adviento, por lo que los matrimonios de marzo y abril se pospusieron para mayo de 1809, y en 1810 los matrimonios se adelantaron efectuándose en marzo.

Cuadro 30						
Calidad étnica de los contrayentes de Valladolid de 1809 al 16 de octubre de 1810.						
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Espanoles	100	38	99	38	199	38
Indios	120	46	116	44	236	45
Mestizos	18	7	22	8	40	8
Mulatos	16	6	21	8	37	7
Espanoles europeos	7	2.5	0	0	7	1
Negro libre	1	0.4	0	0	1	0
Castizo	0	0	1	0.4	1	0
Morisco	0	0	1	0.4	1	0
No se menciona	0	0	2	1	2	0
Total	262	100	262	100	524	100

²⁷⁹ Aunque en este apartado sólo se estudian los casos de enero de 1809 al 16 de octubre de 1810, presentamos los restantes meses del último año para no descuadrar la información.

La distribución de la calidad étnica de la población en esos dos años fue similar entre hombres y mujeres (Cuadro 30). Del total de contrayentes hombres, sin importar la calidad étnica de la mujer con la que contraían nupcias, el 46% eran indios, 38% españoles, seguidos en menor cantidad por las castas y los españoles europeos.

La calidad étnica de las mujeres fue casi en la misma proporción que los hombres aunque entre ellas no hubo ninguna española europea. En total (Cuadro 30), hombres y mujeres, el grupo más numeroso de todos los que se casó fue de indios con 45%, seguido de españoles con el 38%.

En los 21.5 meses previos a la guerra podemos observar que aún la endogamia era algo importante pues esta pauta sobresale por mucho en los orígenes étnicos “puros”.²⁸⁰ Los indios (80%) y los españoles (79%) son los grupos que tienen mayor porcentaje de endogamia (Cuadro 31). Los mulatos se casaron con mulatas en un 52% (9 casos). Los mestizos casados entre ellos dan un porcentaje del 35% (7 casos) y son los que más recurren a otras calidades para casarse.

Cuadro 31 Endogamia de los contrayentes de 1809 al 16 de octubre de 1810.								
Calidad étnica de los contrayentes	Española	India	Mestiza	Mulata	Castiza	Morisca	No se menciona	Total
Español	81	9	5	4	0	0	1	100
Indio	8	95	8	7	1	1	0	120
Mestizo	4	7	7	0	0	0	0	18
Mulato	0	5	2	9	0	0	0	16
Español Europeo	6	0	0	0	0	0	1	7
Negro libre	0	0	0	1	0	0	0	1
Total	99	116	22	21	1	1	2	262

En una evaluación general sobre el origen de los contrayentes, nos damos cuenta de algunas tendencias: que los contrayentes vecinos de Valladolid se casaban entre ellos (Cuadro 31); que era más común que los hombres, y no las mujeres, residentes en la periferia (13 casos) o en otros lugares lejanos a Valladolid (10 casos),²⁸¹ encontraran pareja en Valladolid (6 y 2 casos respectivamente),²⁸² quizá provocado por la migración y las relaciones comerciales. Los hombres de los alrededores de Valladolid se casaron con una pareja de su mismo pueblo en 10 ocasiones²⁸³ y con mujeres de otros pueblos en 7 ocasiones.²⁸⁴ En 3 casos las mujeres vinieron a Valladolid “sólo para casarse”.²⁸⁵

²⁸⁰ Los datos que se presentan a continuación se obtuvieron de la suma de los porcentajes de endogamia de hombres y de mujeres y cuyo resultado es el promedio de ambos.

²⁸¹ Provenían de las Jurisdicciones de Acámbaro, Santa María (3), Charo, Indaparapeo, Tarímbaro (2), Huaniqueo y Pungarabato.

²⁸² Una era de Zinapécuaro y la otra de Puruándiro que estaba aquí “sin ánimo de permanecer”.

²⁸³ Ambos contrayentes residían en las haciendas de Itzicuaró (2), Guaparató, del Rincón; Sindurio (2), Santiago del Puente (1), Jurisdicción de Indaparapeo, Pueblo de los Ejidos y Pueblo de la Quemada. (Mapa 16)

²⁸⁴ Se menciona el lugar de origen del hombre en primer lugar y de la mujer en segundo: Jurisdicción de Indaparapeo-Hacienda de Atapane, Jurisdicción de Tarímbaro-H. de Guaparató, Chicácuaró-H. de Quinceo, Pueblo de la Concepción-Pueblo de San Pedro, San Pedro-Santiago del Puente, Rancho de Tinjaro-Sindurio, H. de Itzicuaró-Sindurio. (Mapa 16). De tres se desconoce la residencia de alguno de los contrayentes: No se sabe-Salamanca, Quinceo-No especificado y Huango-Ilegible.

²⁸⁵ Una mujer y su pareja eran originarios y vecinos de Santa Ana Maya; él llevaba residiendo en Valladolid 4 meses, ella apenas 12 días. La otra era de Puruándiro y también su pareja.

De estos tres casos transcribimos el del matrimonio de José María Aritsmendi con Ana María Josefa Gómez. Él era un “indio originario y vecino del pueblo de Silao y ha un mes en esta ciudad con solo el fin de casarse de más de veinte y cinco años de edad, viudo de María Josefa Rodríguez sepultada en la parroquia de aquel pueblo seis años hace, con Ana María Josefa Gómez española originaria del Real de Bolaños, vecina que fue cinco años en Guanajuato, después viuda de Mateo Muro sepultado en la Parroquia del Real de Ramos como nueve años hace, y un mes ha que vino a esta misma ciudad también con el motivo sólo de casarse”.²⁸⁶ ¿Por qué elegirían Valladolid para casarse? No lo sabemos. Tampoco se menciona en las partidas de matrimonio dónde se conocieron.²⁸⁷ Porque además ni siquiera era su intención permanecer ahí.

Cuadro 32 Lugar de residencia de los contrayentes de Valladolid. 1809 al 16 de octubre de 1810.						
	Mujeres					
	Lugar de Residencia	Valladolid	Haciendas, ranchos y pueblos de Valladolid	Otros lugares ²⁸⁸	No se sabe	Total
Hombres	Valladolid	198	6	2	2	208
	Haciendas, ranchos y pueblos de Valladolid	13	14	0	1	28
	Otros lugares²⁸⁹	10	2	1	1	14
	No se sabe	11	0	1	0	12
	Total	232	22	4	4	262

Por otra parte, estudiando el lugar en el que los cónyuges nacieron, tenemos otros resultados que más bien nos arrojan una intensa migración en distintos momentos de su vida previa a su casamiento como lo muestra el caso anterior (Cuadro 33). Por ejemplo, de todos los contrayentes, sólo el 52% de los hombres y el 63% de las mujeres nacieron en esta ciudad. Si se añade el 10 % en total de los casos que nacieron en los alrededores, tenemos una cifra un poco más elevada, que alcanza el 70% de los cónyuges nacidos en el casco y en sus alrededores. Los demás eran originarios de otros lugares. Valladolid era una ciudad que atraía a la población.²⁹⁰

Cuadro 33 Lugar de nacimiento de los contrayentes. Valladolid 1809-16 de octubre de 1810.						
	Hombres		Mujeres		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Valladolid	135	52	165	63	300	57
Haciendas, ranchos y pueblos de la jurisdicción de Valladolid	31	12	23	9	54	10
Otros lugares	94	36	69	26	163	31
No se sabe	2	1	5	2	7	1
Total	262	100	262	100	524	100

²⁸⁶ 3 de julio de 1809. Foja 121. Libro 18 Matrimonio. Año 1799 a 1819. Castas.

²⁸⁷ Esta información probablemente se encuentre en el ramo de “informaciones” las cuales pudieran ser parte de otro estudio.

²⁸⁸ Los lugares de residencia de las mujeres eran: Acámbaro, Huango, Huaniqueo, Charo, actual Guerrero (2), Indaparapeo (4), Tarímbaro (4).

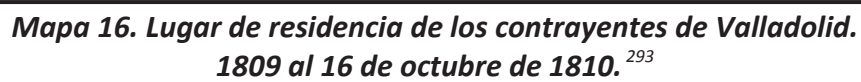
²⁸⁹ Los lugares de residencia de los hombres eran: Jurisdicción de Indaparapeo, Puruándiro, Salamanca, Zinapécuaro.

²⁹⁰ Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. II. 4. Orígenes, migración y entierros de la población, p. 115.

Era una práctica reiterada que los hombres viudos volvieran a casarse más que las mujeres, y eso se refleja en las cifras, pues 55 de los 262 hombres eran viudos y de ellos, 4 eran de segundas nupcias,²⁹¹ es decir, que se estaban casando por tercera ocasión. Mujeres viudas tenemos sólo la mitad de los hombres -29- y 1 de ellas de segundas nupcias.²⁹²

²⁹¹ Las edades que tenían estos viudos eran de 60, 29 y 34 años. De uno de ellos no se especifica la edad.

²⁹² De edad de 25 años.



{ 145 }

e. Volver el alma a Dios.

Empezado el nuevo siglo, los frecuentes incrementos en las defunciones no cesarían, inclusive en el año de 1809 hubo una muy considerable elevación de muertes alcanzándose 441 defunciones, pero en 1810 estas volvieron a bajar a 290.

Corresponde ahora analizar a detalle lo que pasó con las defunciones en los 21 meses previos a la insurrección. En total para estos dos años tenemos 676 difuntos; más mujeres (56%) que hombres (44%).

La muerte de la población entre 1809, hasta el 16 de octubre de 1810 según su calidad étnica corresponde en lo general a las tendencias anteriores de bautizos y matrimonios. Los más numerosos fueron los indios y los españoles.

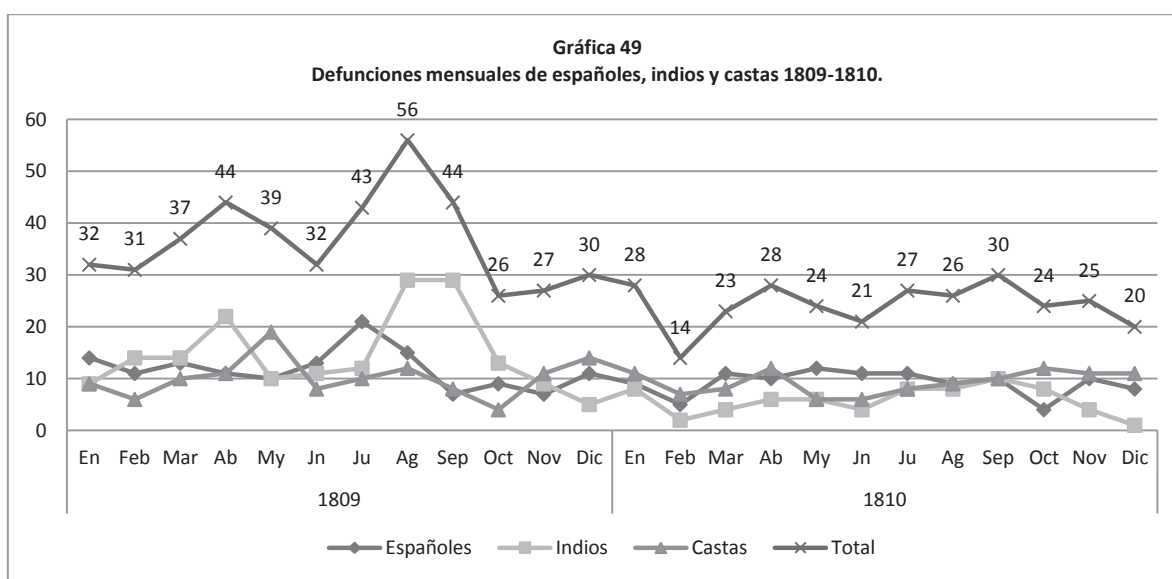
En total, las muertes de las mujeres superaron en 27% a las de los hombres (Cuadro 34), probablemente porque en general, vivían más mujeres que hombres en la ciudad.

Cuadro 34 Defunciones según la calidad étnica y el sexo. Valladolid 1809-16 de octubre de 1810.						
	Hombre		Mujer		Total	%
	Casos	%	Casos	%		
Español	98	33	128	34	226	33
Indio	110	37	129	34	239	35
Mulato	54	18	64	17	118	17
Mestizo	26	9	53	14	79	12
No se especifica la casta	1	0.3	3	1	4	1
Castizo	1	0.3	1	0.3	2	0.3
Español Europeo	7	2	0	0	7	1
Esclavo	0	0	1	0.3	1	0.1
Total	297	100	379	100	676	100

Si ponemos atención en la distribución de las defunciones por calidad étnica y por mes durante este lapso previo a la llegada de Hidalgo, vemos que entre indios, españoles y castas,²⁹⁴ las defunciones son casi similares, excepto en agosto y septiembre de 1809 en que las muertes de los indios son 30 en cada mes y las de los otros grupos se mantienen alrededor de 10 (Gráfica 49). El origen de esta tendencia podría atribuirse a los párvulos, quienes constituyeron el 65% de los muertos de indios (38 casos de 58). Quizá su residencia correspondía a los pueblos de indios pero dentro del casco histórico, ya que el 91% eran de Valladolid, y además de que el 74% de ellos fueron enterrados en el Campo Santo de San Juan, el panteón de los más pobres. También en abril de ese mismo año se suscita, aunque en menor grado, esa diferencia, donde los indios duplican las muertes de los demás grupos.

²⁹⁴ Para facilitar a la apreciación de la evaluación de la tendencia de defunciones según la calidad étnica, agrupamos a los mestizos, castizos y mulatos en el grupo de “Castas”. Los españoles europeos fueron unidos al grupo de “españoles”.

Hay un caso excepcional que debe señalarse; el de una esclava. Dentro de todas las defunciones de 1809 a 1825 es la única persona difunta que se menciona con tal condición, lo que no significa que fuera la única persona que hubiera estado en esa situación, pues quizá los familiares o propietarios de otros esclavos preferían omitir ese *status*. De ella únicamente se sabe que se llamaba Guadalupe Bustamante y era “esclava de aquí adulta” y nada sabemos sobre sus dueños. Fue enterrada en la iglesia de la Compañía el 3 de julio de 1810.²⁹⁵



2. ¿El caos social? 17 de octubre – 26 de diciembre de 1810.

a. Las dos estancias del cura Hidalgo en Valladolid.

La mañana del 16 de septiembre de 1810 don Miguel Hidalgo, cura de Dolores, convocó a la población de su parroquia a levantarse en armas. La Conspiración de Querétaro había sido descubierta y había que echar a andar esa maquinaria intelectual llena de ideas revolucionarias a través de la insurrección.

Hidalgo partió con Allende, Aldama, Abasolo y 6,000 personas más. Tomó Atotonilco, San Miguel el Grande, Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao y finalmente llegó a Guanajuato, la capital de esa intendencia, el 28 de septiembre, en la cual obtuvo la victoria.

²⁹⁵ Hay una interesante reflexión de Gerardo Romero Piñón en la que a través de las notas de compraventa de esclavos en Michoacán de 1700 a 1810, ve su disminución hasta extinguirse, según él, en 1810, fecha en la que se da la última manumisión (liberación) de esclavos. Los últimos compradores de esclavos fueron el teniente coronel Juan José Martínez de Lejarza (aunque Romero no señala en qué año), y el regidor Isidro Huarte, para actividades improductivas, es decir, como servidumbre. Compara estas transacciones con los precios del maíz en el mismo periodo y concluye que “así pues, las epidemias que azotaron a Nueva España constituyeron catalizadores de la extinción de la esclavitud en Michoacán, porque, aunadas al precio cada vez más alto del maíz, cuando se daban los dos fenómenos simultáneamente, el mantenimiento de los esclavos se hacía insoportable; no es una casualidad que existiera una similar fluctuación de las ventas de esclavos en las crisis agrarias y en las epidemias” *Op. Cit.*, p. 63, 75-76.

Sin embargo, en realidad se había ganado tan sólo la capital de una intendencia y faltarían otras ciudades importantes y por supuesto, la capital de la Nueva España. Las tropas realistas ya habían sido activadas e iban en busca de los insurgentes. Por eso, y por la poca disciplina y armamento de los insurgentes, decidieron seguir tomando ciudades hasta llegar a Valladolid, la capital del obispado de Michoacán y sede del poder político y económico más importante de esta región.

La ciudad de Valladolid tuvo noticia del levantamiento el 20 de septiembre. Sin esperar más, hubo sucesivas reuniones de cabildo civil para planear cómo defender la ciudad. Algunas de las decisiones que se tomaron fue “tener mozos pronti para despachar por las inmediateciones con el objeto de informarse e instruir”²⁹⁶ pero que luego de saberse que Celaya también había sido derrotada, les pidieron que regresaran. La ciudad no contaba con suficientes soldados para un posible ataque.

Enterado del desorden que estaba provocando Hidalgo en el bajío michoacano, el doctor Manuel Abad y Queipo en su calidad de obispo electo, el 24 de septiembre aseveró que “don Miguel Hidalgo cura de Dolores y sus secuaces (Allende, Aldama y Abasolo), son perturbadores del orden público, seductores del pueblo, sacrilegos, perjuros y que han incurrido en la excomunión mayor del Canon: *Siquis suadente Diabolo*²⁹⁷ [...]”²⁹⁸ y por ello fueron declarados “excomulgados vitandos”,²⁹⁹ además de haber insultado “a la religión y a nuestra Señora (de Guadalupe)” e “igualmente a nuestro soberano, despreciando y atacando el gobierno que le representa”.³⁰⁰

El 4 de octubre se convocó a una reunión plenaria que presidió el intendente interino José Alonso de Terán y a la que acudieron todos los miembros del ayuntamiento, el obispo electo y el alcalde ordinario de primer voto José María Ansorena, varios miembros del cabildo catedral, prelados de las comunidades religiosas, representantes de la milicia, comerciantes, funcionarios civiles y vecinos distinguidos, es decir, toda la oligarquía de Valladolid. En ella se dieron a conocer las medidas por tomar y las que ya se habían realizado para la defensa de la ciudad. Se mandaron a hacer uniformes completos para las tropas realistas, se alistaron la infantería y caballería, se fabricaron cañones y se derrumbaron los puentes de entrada a la ciudad. Asimismo, los niños y las mujeres fueron resguardados en los conventos. Quienes tenían pertenencias de valor las escondieron.

²⁹⁶ “Los comerciantes de Valladolid ofrecen una contribución para el pago de mozos que se necesitan para hacer frente a la insurrección. Valladolid, 21 de septiembre de 1810” En: Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo y el Gobierno Insurgente en Valladolid**. México, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Difusión Cultural, 2003, Cap. V, Selección documental, p. 185.

²⁹⁷ Según una versión católica actual, el canon completo es el 15 del Concilio II de Letrán (1139) que dice: “*Si quis suadente diabolo hujus sacrilegii reatum incurrit, quod in clericum vel monachum violentas manus injecerit, anathematis [sic] vinculo subiaceat...*”. Y que la misma versión traduce así: “Quien, persuadido por el diablo, incurre en el delito de sacrilegio de haber agredido con violencia a un clérigo o monje, queda bajo anatema...”. Pascual, Fernando. **Las peripecias de una extraña “excomunión” medieval**. En: <http://es.catholic.net/escritoresactuales/353/2887/articulo.php?id=41408> consultado el 08 de diciembre de 2010 a las 14:20 hrs.

²⁹⁸ “Manuel Abad Queipo decreta la excomunión de Hidalgo y otros líderes de la insurrección por sacrilegos y perjuros. Valladolid, 24 de septiembre de 1810.” En: Guzmán Pérez, Moisés. *Op. Cit.*, p. 195.

²⁹⁹ Excomulgado Vitando: m. *Rel.* Hombre con quien no se podía lícitamente tratar ni comunicar en aquellas cosas que se prohibían por la excomunión mayor. En: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=vitando consultado el 08 de diciembre de 2010 a las 14 hrs.

³⁰⁰ “Manuel Abad Queipo decreta la excomunión de Hidalgo...” p. 194.

Incluso llegó a ser tal la alarma, que Alonso de Terán invitó a los europeos a que dejaran la ciudad porque la plebe los buscaba principalmente a ellos.³⁰¹

Con el paso de los días se conocía la dimensión de la insurrección y la fuerza que estaba tomando. Fue entonces que el 13 de octubre en reunión de jefes militares y miembros del cabildo civil, se acordó entregar la ciudad por no existir fuerza armada suficiente para defenderla.³⁰² Inclusive Abad y Queipo abandonó la ciudad bajo pretexto de ser llamado por el virrey. Al mando dejó a Mariano Escandón y Llera, III Conde de Sierra Gorda, quien en ese momento era Chantre de la Iglesia, es decir, miembro del Cabildo Catedral.³⁰³ En general, la ciudad estaba acéfala; no había ni obispo ni intendente,³⁰⁴ 7 capitulares del cabildo catedral estaban ausentes,³⁰⁵ y para colmo, Agustín de Iturbide, jefe de la milicia de dragones, había huido con todo y su regimiento. Entre esta inestabilidad, Escandón y Llera levantó la excomunión a Hidalgo y a *sus secuaces*. Según la interpretación de Moisés Guzmán, esta decisión la tomó porque Queipo no era obispo consagrado y por lo tanto carecía de validez su edicto, además de que ya había simpatizantes de Hidalgo entre los mismos prelados del cabildo catedral, incluso él se contaba entre ellos.³⁰⁶

El mariscal del ejército insurgente Juan Aldama, envió un oficio en el que solicitaba la rendición de la ciudad. Por parte de la oligarquía vallisoletana, se decidió enviar a representantes a entrevistarse con Hidalgo en Indaparapeo. Esto sucedió el 16 de octubre y aunque se pidió a los insurgentes que no entrara el ejército insurgente a Valladolid por los problemas que causarían, no lograron convencerlos.

La garita del Zapote o del Oriente³⁰⁷ sería la puerta de entrada de Hidalgo el día 17 de octubre por la mañana. Venían con él más de 50,000 hombres y entraron entre aclamaciones de una gran multitud. Sin embargo, el cabildo eclesiástico no lo recibió y las puertas de la catedral estaban cerradas. Esto molestó mucho al cura porque lo había solicitado desde Indaparapeo. Fue tanto su enojo que dio por vacantes todas las prebendas de la Catedral, excepto 3, una de ellas la de Mariano Escandón y Llera (irónicamente el autor de la idea de no recibir a Hidalgo). Aprehendió a 4 capitulares y, apropiándose de la facultad que otorgaba el Regio Patronato, él mismo nombró a un prebendado, concedió un curato y nombró a un juez eclesiástico.³⁰⁸

Los miles de hombres que venían con Hidalgo ubicaron las casas de los ricos para saquearlas gracias al aviso de la gran cantidad de vagos que había en la ciudad a causa de crisis agrícola. Según un testimonio de un joven llamado Esteban Vidal que Marta

³⁰¹ Guzmán Pérez, Moisés. *Op. Cit.*, p. 119, 123 y 124.

³⁰² *Ibid.* p. 126

³⁰³ Su abuelo había sido el 1er Conde de Sierra Gorda, conquistador de las tierras del Nuevo Santander.

³⁰⁴ En sesión de Cabildo del 7 de octubre se decidió no recibir al nuevo intendente titular, Manuel Merino, por no existir condiciones para hacerlo. Guzmán Pérez, Moisés. *Op. Cit.*, p. 125

³⁰⁵ Los prebendados que abandonaron la ciudad antes de que llegara Hidalgo fueron; Manuel de la Bárcena, José de la Peña, Francisco de Borja Romero y Santa María y Agustín de Ledos. Jaramillo M., Juvenal. "El cabildo catedral de Valladolid de Michoacán, 1810-1815" En: Guzmán Pérez, Moisés (coord.). **Entre la tradición y la modernidad.** *Op. Cit.*, p. 26.

³⁰⁶ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** *Op. Cit.*, pp. 129-133

³⁰⁷ Hoy Av. Francisco I. Madero Oriente casi esquina con Av. Tata Vasco. Aún se pueden ver los restos.

³⁰⁸ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** *Op. Cit.*, pp. 136-139.

Terán localizó en el Archivo General de la Nación, a la llegada de los insurgentes a Valladolid se les había dado permiso para “una hora de pillaje y una de fornicación”,³⁰⁹ y fue tan desmedido el actuar colectivo, que Hidalgo después lo tendría que detener amenazándolos de muerte por escrito. Seguramente ese permiso lo dieron otros insurgentes de menor rango que acompañaban a Hidalgo. Al día siguiente, Aldama ejecutó la orden de Hidalgo de recoger de los conventos y colegios los bienes que escondían los europeos.

Mientras se obtenía el dinero para financiar la guerra, Hidalgo organizaría un gobierno insurgente como ya lo había hecho en Guanajuato, decisión de gran trascendencia política para el movimiento. Lo hizo nombrando a José María Ansorena como intendente de Valladolid. Ansorena, de edad de 68 años, había ocupado varios cargos civiles, además de tener vínculos con los ricos comerciantes de la región y llevar amistad con la oligarquía de la ciudad. El cargo que en ese momento ostentaba era el de alcalde ordinario de primer voto. También nombró subdelegados del interior de la intendencia de Valladolid e instaló un Ayuntamiento, una Aduana y Tesorería nacionales y una Administración de Correos ocupadas todas por criollos.³¹⁰ Por lo visto, el cura de Dolores aún no tenía la intención de modificar el sistema de gobierno, sólo los mandos.

La estancia de Hidalgo en Valladolid sirvió para instalar un gobierno insurgente³¹¹ y para obtener hombres y recursos para continuar la guerra. El regimiento provincial de infantería de Valladolid de alrededor de 1,000 hombres se le unió. Construyó cañones, promovió mandos militares de su ejército e incluso se ha llegado a mencionar que acuñó moneda propia o que reselló la ya existente.³¹²

Es en este marco en el que redacta un documento de gran trascendencia para la Nueva España y que conlleva a la paulatina finalización de la añeja división social de la población en castas; es el bando de abolición de la esclavitud de Valladolid con fecha del 19 de octubre de 1810 expedido por Hidalgo y dado a conocer por Ansorena, que a la letra dice: “Prevengo a todos los dueños de esclavos y esclavas que luego inmediatamente que llegue su noticia esta recesible superior orden, los pongan en libertad [...] y no haciéndolo así, los citados dueños de esclavos y esclavas sufrirán irremisiblemente la pena capital, confiscación de todos sus bienes. Bajo la misma que igualmente se impone, no comprarán en lo sucesivo ni venderán esclavo alguno [...]”.³¹³

³⁰⁹ Terán, Marta. **Los otros temas del primer bando de la insurgencia: la abolición de los tributos, la liberación de la bebida y la violencia en la ciudad de Valladolid.** Ponencia presentada en el **Congreso Internacional sobre Esclavitud** organizado por la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, Morelia, del 12 al 15 de octubre de 2010, p. 11-12.

³¹⁰ Juárez Nieto, Carlos. **El proceso político...** *Op. Cit.*, p. 71.

³¹¹ En menos de dos meses los insurgentes instalaron gobiernos en las 5 intendencias; Guanajuato, Valladolid, Nueva Galicia, Zacatecas y San Luis Potosí. Pero no previeron que los realistas atacarían estos lugares porque estaban indefensos. Ortiz Escamilla, Juan. “El obispado en llamas”. En: Serrano Ortega, José Antonio. (Coord.) *Op. Cit.*, p. 127.

³¹² Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** *Op. Cit.*, pp. 144-146

³¹³ “Primer Bando de abolición de la esclavitud expedido por Hidalgo y dado a conocer por el intendente corregidor, José María Ansorena. Valladolid, 19 de octubre de 1810” En: Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 243 Emitido también en dos ocasiones posteriormente, el 23 de octubre en Tlalpujahua, y el otro en Guadalajara en diciembre. Existen opiniones diversas sobre el impacto de la medida; algunos historiadores afirman que la abolición fue simbólica porque en realidad la institución esclavista ya de hecho estaba en extinción. *Cfr.* Romero Piñón, Gerardo. *Op. Cit.*, Otros señalan casos en los que el bando se puso en vigencia inmediatamente. *Cfr.* Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** pp. 251-255. A partir de junio de 1820, los santos sacramentos en Valladolid dejarían de dividirse en españoles, indios y castas, aunque en un decreto emitido por el Segundo Congreso Constitucional de 1827 aún se incluye un

El bando no se limita a la esclavitud, puesto que también exime de pagar tributo “a todo género de castas sean las que fueren”,³¹⁴ prohíbe que a los naturales les cobren derechos “por la raspa de magueyes ni por el fruto de pulques por ser personas miserables”³¹⁵ y también determina que se cobre más que un peso por cada barril de aguardiente de caña. Con todas estas medidas incluidas en el bando, “se ganó el cimiento de la sociedad igualitaria”.³¹⁶

Es importante señalar que Ansorena tenía en sus manos, según lo escrito por D. Manuel Alejandro Gutiérrez abogado de la Real Audiencia de esta Nueva España, los avances de la Matrícula de Tributarios encargada a este último desde abril de 1810. Se los entregó en septiembre del mismo año siendo alcalde ordinario de primer voto. Unos días después, Ansorena fue nombrado intendente por Hidalgo. Esos avances no pudieron ser recuperados por motivo del decreto “sobre la libertad de tributos [...] no pude adquirir la del paradero del expediente y padrón que había formado”.³¹⁷ Ansorena guardaba este documento que contenía la información sobre los que debían pagar tributo: lo desapareció para que ya nadie supiera quienes eran o no tributarios, quienes eran o no esclavos, y así dar por efectiva la abolición de los tributos.

El decreto de la abolición de la esclavitud, pero sobre todo el de los tributos, “está considerad[o] como uno de los grandes motivos que hicieron sumarse a la causa de la independencia a los miles de indios y mulatos de las provincias donde estalló la guerra”.³¹⁸ Aunque la Corona estaba por anunciar la abolición de los tributos aprobados desde el 26 de mayo de 1810, Hidalgo se adelantó al anunciarlo y ganó gran cantidad de partidarios. En palabras de Marta Terán, “no hay que olvidar que significó esta abolición la destrucción de uno de los vínculos originales entre América y España, del ramo más antiguo y el que más duró de la Real Hacienda”.³¹⁹

La promulgación del bando fue además para atraer a la gente, un instrumento para contrarrestar el gran desorden que había provocado la plebe en la ciudad. Inclusive, dentro del mismo bando se señala que “se previene a toda la plebe que si no cesa el saqueo y se aquietan, serán inmediatamente colgados para lo que están cuatro horcas en la plaza mayor”.³²⁰ Este fue “el primer intento por escrito que se difundió para contener la

artículo sobre la liberación de esclavos. Véase: Coromina, Amador. **Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán**. Tomo III. De 22 de Agosto de 1827 a 27 de Julio de 1829. Morelia, Imprenta de los hijos de I. Arango, 1886, p. 6 y 7.

³¹⁴ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 243. En el primer bando emitido en Valladolid, la abolición del tributo se circunscribe a las castas, en específico a “los tributarios de color”. Pero en el bando emitido en Tlalpujahua ya se incluye también a los indios eximiéndolos de “toda exacción que a los indios se les exija”. En el de Guadalajara se amplía el bando al respecto de su propiedad corporativa. Cfr. Terán, Marta, *Op. Cit.*, pp. 6 y 7.

³¹⁵ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 244. Los beneficiados con esto fueron los que se dedicaban al pulque que eran Santa María de la Asunción, Tarímbaro, Taraméo y Cuitzeo, así como los barrios de indios de San Juan y San Pedro. Cortés Máximo, Juan Carlos. “Política insurgente y autonomía de los pueblos indios michoacanos durante la guerra de independencia, 1810-1820”. En: Guzmán Pérez, Moisés. **Entre la tradición...** p. 291.

³¹⁶ Terán, Marta. *Op. Cit.*, p. 1.

³¹⁷ AHHM. Caja 6, Expediente 36, Siglo XIX.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

³¹⁹ Terán, Marta. *Op. Cit.*, p. 8.

³²⁰ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 244.

voracidad de las masas”.³²¹ Ese mismo día, el 19, Juan Aldama se llevó de la catedral a manera de préstamo, 114,000 pesos por los que incluso se firmó recibo.

Hidalgo se fue la mañana del 20 de octubre llevándose a toda la gente que había llegado con él, pues así lo ordenaba también su bando; “prevengo a todo forastero que en el acto salgan de esta ciudad apercibidos que de no hacerlo serán aprehendidos y se remitirán por cordillera al ejército”.³²² Ese día por la tarde, el cura se entrevista con José María Morelos y Pavón, cura de Carácuaro, en Charo e Indaparapeo, donde lo nombra lugarteniente recibiendo el encargo de levantar la costa del sur.

Cuando Hidalgo se fue, la ciudad quedó en una gran incertidumbre. Ansorena ejerció su nombramiento muy en serio y tomó medidas para volver la ciudad a la normalidad.

Hidalgo y Allende triunfaron en Monte de las Cruces, estuvieron a punto de tomar la Ciudad de México aunque finalmente no la atacaron, y cayeron derrotados en San Jerónimo Aculco³²³ el 7 de noviembre por Félix María Calleja. Esto distanció a Allende de Hidalgo; después de la derrota el primero se dirigió a Guanajuato y el segundo volvió a Valladolid para retomar fuerzas, ciudad en manos de los insurgentes. Su arribo fue el 10 de noviembre y entró bajo el mayor de los sigilos. Nuevamente convocó a los pueblos de indios en los alrededores para unirse a él y a su llamado respondieron muchísimos de ellos. De igual forma obtuvo otros 7,000 pesos de la clavería de catedral.

También en esta segunda estancia en Valladolid tuvieron lugar trágicos sucesos para los peninsulares, a los que se mató “para vengar las derrotas que habían sufrido (los insurgentes) y como represalia por los asesinatos que cometieron los realistas con algunos prisioneros de guerra”.³²⁴ En la Barranca de las Bateas, a 10 kilómetros de la ciudad hacia el poniente, mataron a 41 españoles y en el Cerro del Molcajete, un tanto más lejos por el mismo rumbo, a más de 100.³²⁵ Entre los muertos se encontraba José Alonso de Terán, intendente y corregidor interino, José Manuel Ortiz de la Torre, arrendatario de la hacienda del Rincón, así como los hermanos Sierra, antiguos enemigos de los conspiradores de 1809.³²⁶

El 15 de noviembre, Ansorena emitió un bando en el que se prohibía llevar “efectos”, es decir, alimentos u objetos, a la Ciudad de México, y esto propició el estancamiento del mercado regional. El mismo día, Hidalgo dio a conocer su manifiesto en el que refutaba

³²¹ Terán, Marta. *Op. Cit.*, p. 2.

³²² Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 244

³²³ En el actual Estado de México.

³²⁴ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** *Op. Cit.*, p. 161

³²⁵ Mariano de Jesús Torres asegura que la ubicación de ambos es la siguiente: “la primera partida [de españoles] que se sacó en la noche del 13 de Noviembre, compuesta de cuarenta individuos, y conducida por el capitán D. Manuel Muñiz, fue sacrificada en la barranca de las Bateas del rancho de Sindurio, situada como a poco más de legua de Morelia, y no a tres, como dice [Lucas] Alamán; la segunda partida, compuesta de cuarenta y cuatro europeos, (Moisés Guzmán Pérez dice que fueron 100) conducida por el P. Luciano Navarrete, la noche del 18 del mismo Noviembre, fue sacrificada en el cerro del Molcajete, llamado también Pelón, rumbo al camino de Zamora, y no de Pátzcuaro, como asienta Alamán”. Torres, Mariano de Jesús. **Diccionario Histórico, Biográfico, Geográfico, Estadístico, Zoológico, Botánico y mineralógico de Michoacán.** Tomo I. Morelia, Tipografía Particular del Autor, 1915, pp. 268-269.

³²⁶ *Ibid.*, p. 162-163. Marta Terán señala que entre los asesinos estaba un indio muy viejo llamado Tata Ignacio, pero también quienes fueron miembros de la conspiración de 1809, ex militares criollos del ejército real: Ruperto Mier y Manuel Muñiz. Terán, Marta. *Op. Cit.*, pp. 13 y 14.

las acusaciones que le hacía el Tribunal de la Inquisición. En él, al final, propone ya un proyecto político a través de la composición de un congreso con representantes de todos los lugares de la Nueva España.³²⁷ El día 17 partió rumbo a Guadalajara.³²⁸ Esta vez numerosos frailes de distintas órdenes decidieron acompañarlo. Ansorena nuevamente se quedó en su cargo para mantener la zona de base rebelde, aunque sin modificar la estructura de gobierno virreinal; sin instalar una “estructura política diferente”.³²⁹

Durante los días posteriores, por segunda ocasión se buscó que la ciudad volviera a la cotidianidad. Sin embargo, muchos habitantes que tenían propiedades empezaron a venderlas antes de volver a sufrir saqueos.³³⁰ Pronto los rumores de una invasión realista a Valladolid llegaron a oídos de Ansorena. El 29 de noviembre, él personalmente acudió con el cacique Pedro Rosales para que los gobernadores de pueblos cercanos a Valladolid se prepararan para defender la ciudad. El 12 de diciembre cayó en manos realistas el Real de Anganguero y el 25 el brigadier José de la Cruz y su ejército estaban en Acámbaro. Su siguiente parada sería Valladolid.

Ansorena propuso que los peninsulares presos en la cárcel del obispado fueran trasladados a los conventos para su mayor protección. Así lo hicieron, sacando a más de 100 europeos. El 26 de diciembre, un hombre apodado el “angloamericano” provocó un tumulto a las afueras del colegio jesuita, donde también habían sido resguardados prisioneros. Hubo 3 muertos.³³¹

Ante el temor de la toma de Valladolid por las tropas realistas, la noche del 26 de diciembre Ansorena y 50 hombres más huyeron de la ciudad. El 28 justamente entraron los primeros miembros del ejército realista al mando de Celestino Negrete, y el día 29 entró el brigadier José de la Cruz, quien tomó la ciudad. Mariano Escandón y Llera tuvo que hacer vigente nuevamente la excomunión de Hidalgo y sus compañeros, las autoridades municipales fueron restablecidas y en los primeros días de enero el realista Torcuato Trujillo fue quien controló la ciudad y estaría ahí durante 2 años. Después de estos 71 días de Valladolid como ciudad independiente, nunca más la lograrían retomar y la ciudad a partir de 1811 sufriría una severa despoblación, enfermedad y pobreza.

b. El impacto del gobierno insurgente en Valladolid.

• Bautizos.

Desde que llegó Hidalgo hasta que Ansorena huyó de Valladolid el 26 de diciembre, se instaló en esta ciudad el gobierno insurgente. Las primeras horas del arribo de los miles de rebeldes que lo acompañaban debieron ser duras para la población de Valladolid. No debió ser fácil ver entrar hordas de hombres que casi podían duplicar la población que ahí

³²⁷ “Manifiesto del Generalísimo de las armas americanas, Miguel Hidalgo y Costilla, Refutando las acusaciones del Tribunal de la Inquisición. Valladolid, 15 de noviembre de 1810” Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** pp. 263-266

³²⁸ Donde sería derrotado el 17 de enero del siguiente año en la Batalla de Puente de Calderón.

³²⁹ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*, p. 240.

³³⁰ Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo...** p. 172.

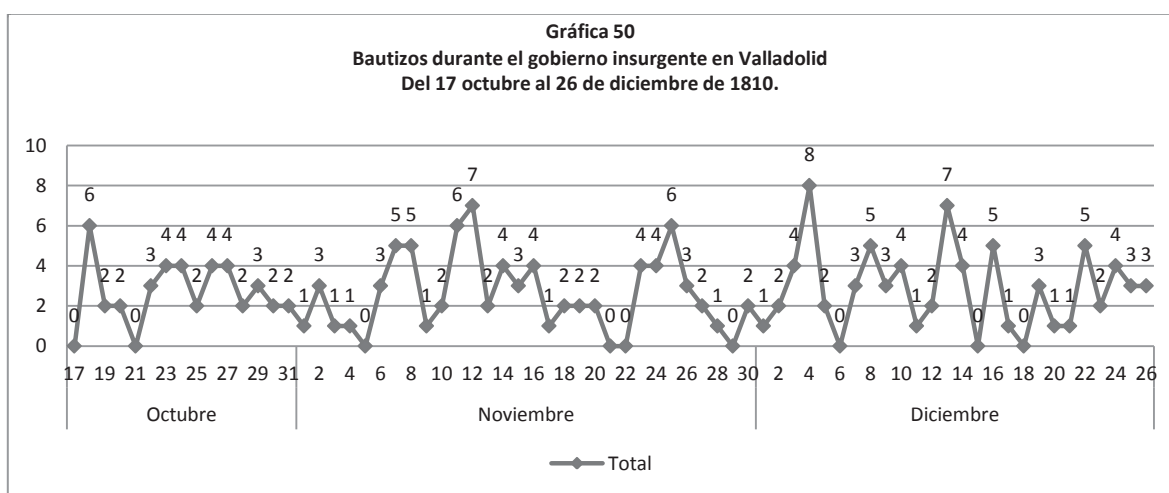
³³¹ *Ibid.*, p. 177. No fueron registrados en las cédulas de defunción.

vivía. Quizá muchos se resguardaron en sus casas para protegerse mientras la ciudad estaba llena de foráneos. Ya de hecho, la gente había estado alerta ante su llegada puesto que las noticias de que Valladolid sería invadida llegaron con varios días de antelación.

De los 31 días del mes de octubre de 1810, habían transcurrido la mitad a la llegada de Hidalgo, quien arribó la mañana del 17 a Valladolid. El saqueo duró prácticamente hasta el día 20 en que estuvo ahí Hidalgo. Pero aunque hubiera caos en la ciudad, la vida continuaba, había que tratar de seguir con las actividades de costumbre, o al menos las más apremiantes, entre ellas, las sacramentales; los bautizos, los matrimonios y las defunciones.

El primero de los sacramentos era fundamental para que cualquier ser humano pudiera estar protegido bajo las creencias religiosas. Los niños recién nacidos tenían siempre un alto riesgo de morir y difícilmente se dejaría que *volviera su alma a Dios* sin al menos haber sido *exorcizados y bautizados*. Por eso, los bautizos no se detuvieron durante el gobierno insurgente y conforme se presenta en los datos de archivo, hubo pocas variaciones respecto a los meses anteriores.

En los días de octubre después del 17, hubo 40 bautizos, en noviembre 77 y en diciembre 74 hasta el día 26. En total fueron 191 (Gráfica 50).³³² Sí hay una diferencia respecto al mismo periodo en 1809, en que el total fue de 205 bautizos, pero que en realidad no muestran una caída estrepitosa por estar los rebeldes en esta ciudad.



Hidalgo había ordenado que se abrieran las puertas de la catedral pero por decisión del Cabildo Catedral éstas permanecieron cerradas hasta que el cura insurgente las abrió a la fuerza para que se llevara a cabo la misa de 11 a.m. Fue precisamente el día 17 de octubre en el que ningún bautizo fue registrado, pues el Sagrario, a un costado de la catedral, debió haber estado cerrado también. Los niños que debían ser bautizados

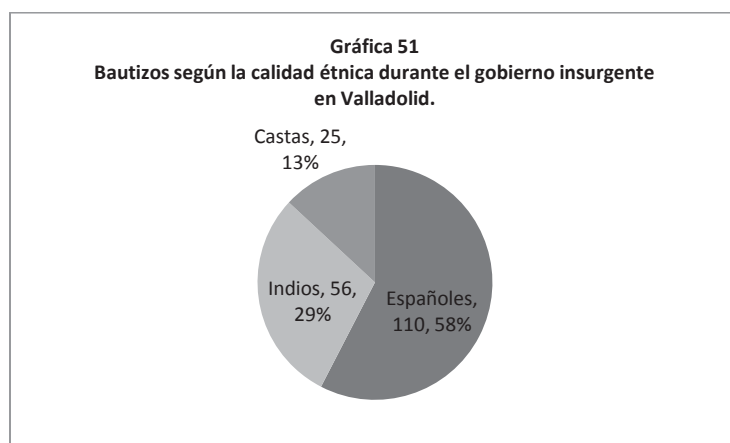
³³² El total para el mes de octubre fue de 98 bautizos y para diciembre hasta el día 31 fue de 84.

tuvieron que esperar al menos un día para ser llevados. Quizá por eso el día 18 –al día siguiente de la llegada de Hidalgo- encontramos que hubo 6 bautizos, casi el doble del promedio de bautizos por día antes de la llegada de Hidalgo, que fue de 3.6 en las primeras semanas de octubre.

Durante la estancia de Hidalgo hubo bautizos como los había cotidianamente en la ciudad. En esos 4 días recibieron este sacramento 5 españoles, 3 indios y 2 mestizos. Cuando él se fue, muy poco cambió en la trayectoria. Las madres que estaban encintas y con 7, 8 o casi 9 meses de embarazo difícilmente se mudarían a otra ciudad en ese estado huyendo de la guerra. Lo más viable sería esperarse hasta después de dar a luz.

En los días de octubre previos a la segunda llegada de Hidalgo hubo 57 bautizos. Hidalgo volvió el 10 de noviembre y estuvo en ella hasta el día 17. En este caso ya no hubo interrupción de bautizos y durante esos días 15 españoles, 6 castas y 8 indios recibieron las aguas bautismales. En total para el décimo primer mes del año nos da 98 bautizos; exactamente un año antes en el mismo mes hubo 93. Así que se mantuvieron en el rango.

En cuanto a la calidad étnica, no vemos una ausencia de indios o de castas bautizándose; ningún factor alteró la composición de la calidad étnica de la natalidad. Así, el 58% de los bautizos en ese lapso fue de españoles, 29% de indios y 13% de castas (Gráfica 51).



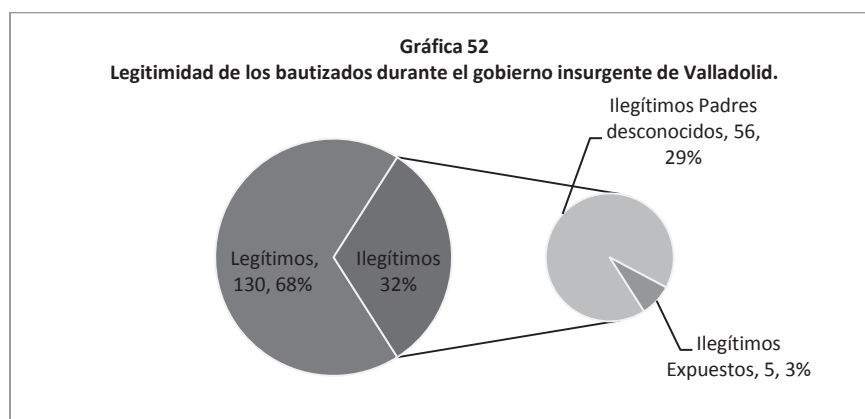
De los 191 niños bautizados durante el gobierno insurgente, sólo 1 tuvo su origen en las afueras de la ciudad; un niño mestizo bautizado el 11 de noviembre proveniente de la hacienda de Itzúcaro. Cabe destacar que el promedio desde enero del 1809 al 16 de octubre de 1810 había sido de 2.4 párvulos al mes de los alrededores viniendo a bautizarse a la ciudad. Pero esto puede matizarse con los casos de junio y agosto de 1810 –meses en los que aún la guerra no estallaba- en que tampoco se presentan casos de niños a bautizarse que sean originarios de la periferia. Entonces, esta ausencia de bautizos puede considerarse como dentro de los parámetros cotidianos.

El promedio de tiempo en que los niños fueron llevados a bautizar durante el gobierno insurgente fue de 1.3 días, más bajo que el general de los años de 1809 a 1825 que fue

de 1.4 días. Lo que más ocurrió en este tiempo fue que tardaran 1 día en llevarlos a bautizar (Cuadro 35). Ningún niño fue bautizado después de 7 días o más. Lo anterior nos puede dar un margen a pensar que había cierta urgencia a que recibieran las aguas bautismales, pues en los meses previos hubo 14 niños a los que tardaron entre 9 y 14 días en llevarlos.

Cuadro 35 Número de días que tardaron en llevar a los recién nacidos a bautizar durante el gobierno insurgente en Valladolid.			
	Días	Casos	%
	0	49	26
	1	68	36
	2	46	24
	3	16	8
	4	5	3
	5	6	3
	6	1	1
	Total	191	100

Los niños bautizados en este periodo fueron legítimos en el 68% de los casos e ilegítimos en el 32% (Gráfica 52). Este último dato es un poco más alto del que le precedió de enero de 1809 a octubre de 1810 que fue del 26%. De los ilegítimos encontramos que el 29% tenían tal identificación porque eran de “padres no conocidos” y 5 niños fueron dejados en una casa particular. Estos datos, comparados con los previos a la guerra se elevan en porcentaje, ya que anteriormente los niños de padres desconocidos ocupaban el 21% - más bajo que el del gobierno insurgente- y por lo que respecta a los niños expuestos el porcentaje anterior fue del 5% contra el 3% del periodo rebelde. En este periodo no hubo niños naturales.



Los datos anteriores nos pueden indicar que ante la turbulencia de la guerra, la opción de abandonar a los recién nacidos fue viable; en la primera estancia de Hidalgo hubo 4 niños de “padres desconocidos” aunque no se salía del parámetro normal. Pero en la segunda sí hubo cierta relevancia de este hecho, ya que durante los días que Hidalgo retomó fuerzas, 11 de 24 niños que nacieron en todo el mes fueron expuestos justo del 10 al 17 de noviembre. ¿Huyeron sus padres con Hidalgo? No nos es posible conocerlo. Cualquier lugar para dejar a los niños era bueno. En este periodo ningún niño fue dejado en casas

particulares; la respuesta probablemente esté en que las casas de la clase pudiente –en las que generalmente eran dejados- estaban vacías. Los ricos habían huido y no había a quien dejárselos.

- **Matrimonios.**

El sacramento en el que es ligeramente más perceptible un cambio de rutina es en el casamiento. Esto se debe probablemente a que el acto de contraer nupcias es fácil de posponer o cancelar, contrario a los bautizos. La movilidad que podían tener las mujeres comprometidas era mucho mayor que las que estaban por dar a luz. Veamos el impacto del gobierno insurgente en los adultos.

En este periodo de 71 días de ciudad independiente, Valladolid registró 20 matrimonios en total; 5 en los restantes días de octubre a partir de la llegada del cura de Dolores, 9 en noviembre y 6 en diciembre.³³³ De enero de 1809 a septiembre de 1810, el promedio fue de 12 matrimonios mensuales. Si bien es cierto que había habido casos con un bajo número de matrimonios,³³⁴ no lo fueron tan continuos como en este lapso.

Durante la primera estancia de Hidalgo, los matrimonios no se suprimen; pero sí sucede esto el 21 de octubre, el día siguiente de la partida de Hidalgo. Este sacramento no era de “vida o muerte” por lo cual en estos días no hubo cabida para matrimonios, como sí lo hubo para bautizos y defunciones. En la segunda estancia, también hubo gente que se casó; tres el 14 y uno el 15 de noviembre.

Aquí hay dos cosas importantes que destacar; una, es que hubo matrimonios, no se suspendieron y eso implica que la población residente de la ciudad siguió su vida con cierta normalidad frente a las circunstancias anómalas. La segunda cuestión de trascendencia es que disminuyeron, pero muy poco. La voluntad de los novios y la programación de tal evento con antelación, obligaba a realizarlo. Además las circunstancias políticas lo permitían. Incluso para miembros de las milicias hubo tiempo de contraer nupcias; el Capitán de milicias provinciales de Valladolid Don Francisco de Paula Domínguez y el capitán del segundo batallón del regimiento urbano provincial de la ciudad, Don Manuel Antonio Equiza, ambos españoles criollos, contrajeron matrimonio; el primero al siguiente día de la partida de Hidalgo y el siguiente el 23 de noviembre.

Ahora bien, ¿quiénes serían los ausentes en estos matrimonios según la calidad étnica? Hubo 20 matrimonios (Cuadro 36); de ellos 10 fueron entre españoles, 7 entre castas y sólo 3 entre indios. Los de castas se integraron de la siguiente forma: 4 indios se casaron con españolas, 2 indios con mestizas y un mestizo con una india. Entonces, en total durante este periodo fueron los hombres españoles e indios los que se casaron. Sólo hubo un mestizo. También en el caso de las mujeres hubo dos mestizas, aunque es

³³³ El total de matrimonios que hubo en todo el mes de octubre fue 10 y en diciembre 7. En este último dato se toman sólo 6 ya que uno fue un matrimonio de indios que se casó el 30 de diciembre.

³³⁴ En 1809: 5 en marzo, 8 en junio y 7 en diciembre. En 1810: 8 en abril y 6 en septiembre.

notable la ausencia de otras castas, en especial de los mulatos y mulatas. En las mujeres sí existió una diferencia entre las españolas, que fueron significativamente más las que contrajeron nupcias, contra las indias. Tampoco hubo españoles europeos que se casaran.

Cuadro 36					
Endogamia y calidad étnica de los contrayentes durante el gobierno insurgente.					
		Calidad étnica de las mujeres			Total
		Española	India	Mestiza	
Calidad étnica de los hombres	Español	10	0	0	10
	Indio	4	3	2	9
	Mestizo	0	1	0	1
Total		14	4	2	20

A partir de estas partidas podemos corroborar que quienes se casaron en Valladolid era la misma gente residente de la ciudad o de sus alrededores. Los matrimonios ya estaban planeados previamente. Los rebeldes que llegaron con Hidalgo no se quedaron ahí, al menos no para casarse.

De los 20 hombres que se casaron 14 residían en el casco principal, 3 en la periferia³³⁵ y 1 en un lugar fuera de la periferia de la ciudad.³³⁶ De las mujeres por su parte, 15 residían ahí y 4 eran de la periferia.³³⁷ Aunque varios de los cónyuges eran originarios de la periferia o de otros pueblos,³³⁸ ninguno señaló haber tenido menos de un año de residir en la ciudad.

• Defunciones.

A comparación de los matrimonios, las defunciones no podían posponerse. Esto por una cuestión religiosa, pero principalmente porque los cuerpos debían ser enterrados dado su proceso de descomposición. Durante el gobierno insurgente estos tampoco pararon.

Lo más seguro es que al llegar los miles de insurgentes aquella mañana del 17 de octubre, no lo hicieran de la manera más cordial; la ciudad se había rendido, así lo había decidido la cúpula vallisoletana, pero de todas formas los numerosos acompañantes de Hidalgo no venían en son de paz. Aún así los disturbios fueron hacia las casas de la gente adinerada y de los peninsulares, y lo más probable es que no haya habido violencia contra los habitantes de Valladolid; así podemos inferirlo del registro de defunciones en los que el día que llegó Hidalgo a Valladolid hubo 3 entierros y al siguiente día igual número y sólo hasta el día 20 se presentó otra. Las partidas lamentablemente no nos indican las causas de muerte, por lo tanto no podemos saber si alguna de ellas fue

³³⁵ De las haciendas de Guaparatío, Quinceo y del rancho de Tinjaro.

³³⁶ De la hacienda del Quecillo de la Jurisdicción de Tarímbaro y 2 casos más: uno ilegible y en el otro caso se ignora si residía en la ciudad de Valladolid o en el Rancho del Puerto.

³³⁷ De las haciendas de Atapanco y del Quinceo; del Pueblo de Santa Ana y de Sindurio. En un caso no se especifica el lugar de residencia.

³³⁸ Además de los lugares cercanos, los hombres eran originarios, del obispado de Guadalajara (12 años de residencia en la ciudad), de la Corte de México (2 años), de Puruándiro (15 años) y de Apaseo (1 año). De las mujeres cuyo origen era lejano fueron los siguientes; de Celaya (1 año), de la Corte de México (2 años), de Salamanca (13 años) y Tinguindín (2 años).

ocasionada por los invasores, o que alguno de estos últimos haya muerto ahí; murieron en esos días 3 mujeres y 4 hombres. Los hombres todos eran adultos, de las mujeres sólo sabemos que una era adulta; dos mujeres eran indias y la otra española, los hombres eran mulatos todos, dos de ellos viudos, dos casados.

Durante la siguiente estancia de Hidalgo en Valladolid hubo 3 muertes de las cuales tampoco se dejó huella del motivo de su deceso, tan sólo sabemos que eran un hombre indio, una mujer española y un hombre mulato. Todos adultos. Nada que resaltar, pues es el mismo parámetro que había regularmente.

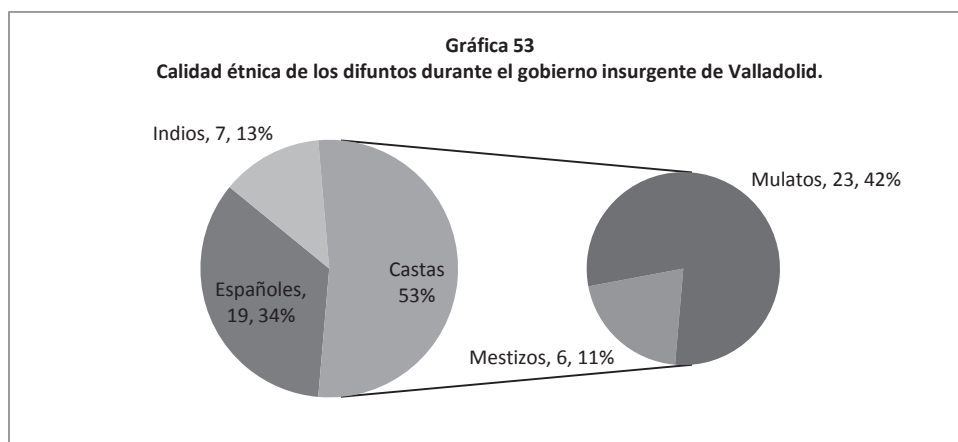
Recordemos que fue en esta segunda estancia en que los insurgentes asesinaron a más de un centenar de españoles en la Barranca de las Bateas y el Cerro del Molcajete. Era difícil esperar que estos asesinatos estuvieran contemplados en las partidas de defunción de Morelia, por la lejanía de su muerte, como tampoco se registraron las 3 muertes a manos del tumulto provocado por el “angloamericano” a la partida de Ansorena de la capital a finales de diciembre.³³⁹

En lo que corresponde a los 71 días de la estancia de Hidalgo, hubo en total 55 muertes registradas; 10 en octubre a partir del día 17, 25 en noviembre y 20 en diciembre hasta el día 26. Un año antes, en el mismo periodo, hubo 68 defunciones registradas, es decir, hubo menos durante la estancia de Hidalgo que en 1809.

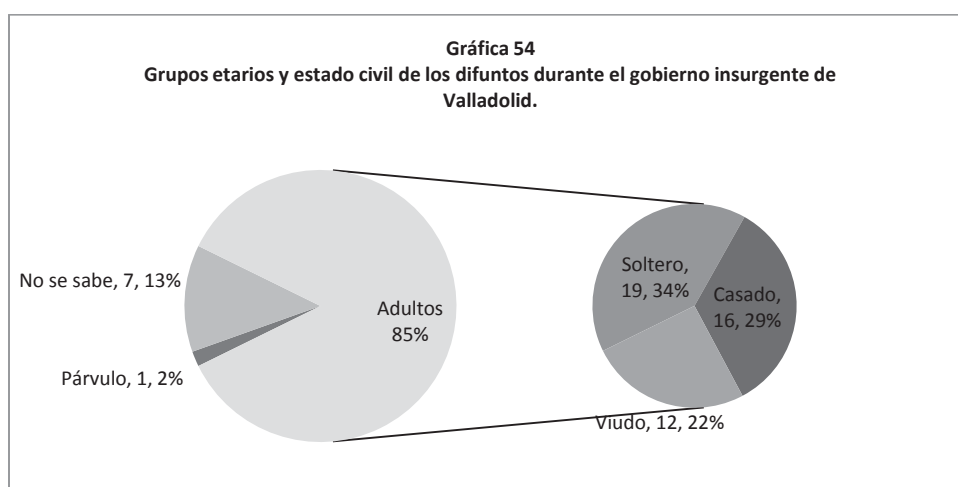
Cuadro 37						
Defunciones por calidad étnica y por sexo durante el gobierno insurgente de Valladolid.						
	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
Español	9	32	10	37	19	35
Indio	3	11	4	15	7	13
Mestizo	4	14	2	7	6	11
Mulato	12	43	11	41	23	42
Total	28	100	27	100	55	100

Previo a la llegada de los rebeldes a Valladolid, la composición étnica general de las muertes era distinta a la del periodo insurgente (Cuadro 37). Antes los principales grupos que morían eran indios (35%) y españoles (34%). Las castas componían el 30%, integradas por: 11% de mestizos, 17% de mulatos y algunos españoles europeos y castizos. Pero en este periodo se modifica esa estructura y las muertes que superan la mitad son las castas (53%) (Gráfica 53) y de ellas los mulatos son los que más murieron; todos eran residentes de Valladolid. ¿Será que los españoles se habían ido ya y por eso disminuyeron sus muertes por haber menos de ellos en la ciudad? Como se mencionó, ningún español europeo murió durante ese lapso, según lo registrado en las partidas.

³³⁹ Para el caso de los más de 100 españoles muertos, habría que buscar en libros de defunciones de otros sagrarios cercanos al lugar de asesinato. En el caso de las defunciones de los 3 hombres a manos del “angloamericano” no fueron registradas en lo inmediato, del 26 de diciembre de 1810 al 4 de enero de 1811. Es poco probable que hayan dejado más de esos días velando los cuerpos y si se les sepultó, fue independiente uno del otro en diversos días.



Cuando se moría, en las partidas se registraba como adulto o párvulo o no se mencionaba. En este periodo de 71 días, en Valladolid murieron 47 adultos y solamente 1 párvulo, lo cual resulta bastante extraño si tomamos en cuenta que antes de la guerra los párvulos muertos ocupaban el 16%. Habría que añadir que además, para 7 difuntos no se anexó su grupo etario, lo que nos invitaría a suponer que quizá eran párvulos porque sumándolos con el párvulo sí manifestado, agrupan el 14% de las muertes, no muy lejano del dato para el mismo grupo previo a la insurrección. Otra opción, aunque muy poco probable, es que esos recién nacidos junto con sus padres huyeron de la ciudad y por lo tanto a dichos niños no los alcanzó la muerte en Valladolid. Lo más seguro es que no todas las defunciones se hayan anotado; estaríamos hablando de un subregistro.



De los 47 adultos difuntos, su estado civil se repartía de la siguiente forma; en primer lugar solteros, después casados y al final los viudos (Gráfica 54). Esta forma de distribuirse el estado civil resulta poco común, pues la tendencia que en este trabajo se encuentra de 1809 a 1825 le da en primer lugar un 40% de las defunciones a los casados, el 33% a los solteros y el 27% a los viudos. Una variación provocada por los tumultos ocurridos durante el gobierno insurgente puede haber provocado dicho cambio en el orden porque quizá los casados, es decir, con familias que proteger, probablemente

huyeron de la ciudad y se quedaron los solteros, por eso podrían haber muerto en mayor cantidad.

Aunque el tiempo en que el gobierno insurgente estuvo en Valladolid no ofreció cifras radicalmente distintas a otras anteriores, sí podemos observar que la curva remata con un trimestre final a la baja. Eso no significa que muriera menos gente, sino que ya la gente había empezado a irse de la ciudad y si moría, no lo hacía en ésta. La guerra de independencia empezaba a poner su sello en la población de Valladolid, al transformar la composición de la población. Estaban por acentuarse la pobreza y las enfermedades, y por comenzar la fuga de la gente.

Por otra parte, el anterior análisis nos permite dar cuenta de que la oleada de cientos o miles de personas que llegaron con Hidalgo a la ciudad, no dejaron rastros significativos. No se elevaron las cifras de defunciones, ni los matrimonios fueron trastocados ni en aumento ni en disminución importante. Lo único que se eleva en cierta medida son las concepciones (Gráfica 57). Así como llegaron, se fueron, probablemente con algunas pertenencias que habían robado en su estancia ahí, pero tampoco fue una gran invasión como generalmente se piensa.

3. La desolación de la ciudad. Enero de 1811-diciembre de 1816.

a. El asedio de las tropas insurgentes a Valladolid y la respuesta realista.

El intendente Ansorena partió de la ciudad de Valladolid el 26 de diciembre de 1810 cuando entró el brigadier José de la Cruz, quien una vez recuperada la ciudad partió hacia Guadalajara el 29 de diciembre. A los pocos días, el 9 de enero llegó el recién nombrado comandante de la provincia Torcuato Trujillo para controlar la ciudad.

Durante este lapso los insurgentes intentaron recuperar la ciudad en diversas ocasiones pero ya no lo volverían a lograr. Torcuato Trujillo al tiempo de defenderla de los insurgentes, también instaló una política de terror al interior de la ciudad, enemistándose abiertamente con los funcionarios civiles, en especial con el intendente realista Manuel Merino.

El intendente Merino fue hecho prisionero en Acámbaro antes de llegar a Valladolid y resguardado en el Colegio de San Nicolás durante el gobierno insurgente, siendo liberado hasta el 7 de noviembre de 1810 en Aculco y pudo tomar posesión formalmente hasta el 14 de octubre de 1811, aunque ya desde antes había estado al pendiente de lo que acontecía en Valladolid.³⁴⁰

³⁴⁰ Juárez Nieto, Carlos. "El intendente Manuel Merino y los primeros desafíos de su administración en Valladolid de Michoacán, 1811-1812". En: Guzmán Pérez, Moisés (coord.). *Entre la tradición...* pp. 218-223. Así como: Juárez Nieto, Carlos. "El intendente Manuel Merino y la insurgencia en Valladolid de Michoacán, 1810-1821." En: Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (Editores). *Las guerras de independencia...* p. 198.

Realmente durante su estancia, que fue precisamente el periodo en que más se disputó la ciudad entre los realistas y los insurgentes, no pudo hacer mucho a nivel intendencia y sus acciones se limitaron a la capital. Además, Trujillo no lo reconoció como intendente pues decía que su nombramiento no era oficial. Torcuato Trujillo quería para él todo el control político de la ciudad y no estaba dispuesto a compartirlo con otros funcionarios; ni con el intendente ni con el cabildo civil ni con el clero. A partir de este momento se refleja en Valladolid el grado de confianza y poder que les dio el virrey a los militares.

Con el intendente se peleó porque a pocos días de haber llegado a Valladolid, quería que le asignaran una guardia militar personal, cosa que Merino no aceptó. Con el Cabildo civil se confrontó también porque se quejaba de que dicha corporación no colaboraba con la pacificación de la provincia y, aprovechando que Merino fue a la Ciudad de México, suspendió de sus empleos al alférez real licenciado Isidro Huarte, al regidor honorario Ramón Huarte y al alcalde ordinario de primer voto Pedro Arana; decían también que esto lo hacía porque tenía aversión por criollos y mestizos que cumplían funciones administrativas. Las sospechas aumentaron sobre los Huarte porque sus casas no fueron saqueadas durante la estancia de Hidalgo en la ciudad.³⁴¹

Al clero también tocó la confrontación con el comandante de la provincia porque los calificaba de infidentes y que muchos de ellos estaban a favor de los insurgentes. Esto pesó mucho al cabildo catedral y la corporación inició una campaña para rectificar su imagen, argumentando que durante la invasión de Hidalgo a la ciudad, ellos habían apoyado al intendente organizando incluso un novenario de misas. Además, cuando el ex rector del Colegio de San Nicolás llegó a Valladolid, el cabildo había cerrado las puertas de la catedral e incluso negaron que se le haya cantado un *Te Deum*. También decían que habían cuidado la vida de los españoles repartiéndolos en los conventos de la ciudad. Todo lo anterior era cierto, pero en ningún momento llegaron a afirmar categóricamente que no apoyaban a los insurgentes.³⁴²

Otro tema que molestaba mucho al comandante era que según él, la Iglesia tenía recursos para apoyar a la milicia para que protegiera la ciudad, pero no querían darlos. El año de 1811 fue el inicio de la crisis económica de la Iglesia porque la guerra y la prolongación de la sequía de 1809, sí habían afectado los campos y esto se sentía en la baja recaudación del diezmo. Entonces dicha institución se propuso reducir gastos innecesarios, pero al final tuvieron que ceder ante la presión y donar todos los capitulares, los 6 o 7 que estaban asistiendo regularmente,³⁴³ la cantidad de 200 pesos.³⁴⁴

Mientras tanto, los insurgentes seguían teniendo en la mira a la ciudad capital del obispado. Luciano Navarrete, cura de Nahuatzen, atacaba la ciudad por el norte junto con el presbítero José Guadalupe Salto. Su objetivo principal era sofocar a la ciudad

³⁴¹ *Ibid. Passim*. Ambos artículos abordan el tema.

³⁴² *Ibid. Passim*.

³⁴³ Jaramillo M., Juvenal. "El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán, 1810-1815". En: Guzmán Pérez, Moisés (coord.). **Entre la tradición...** p. 31.

³⁴⁴ *Ibid.* p. 48.

evitándole el aprovisionamiento de víveres.³⁴⁵ Fue del 29 al 31 de mayo de 1811 que la milicia al mando de Trujillo rechazó la primera incursión insurgente dirigida por Manuel Muñiz, Torres, Rayón, Berdusco y José Guadalupe Salto.³⁴⁶

El temor ante las invasiones de los militares y de las gavillas, provocó que continuamente los prebendados cooperaran para las “misas al Señor de la Sacristía y sus procesiones, rogativas y rosarios a la virgen de Guadalupe”,³⁴⁷ los cuales no sirvieron de mucho porque un mes y medio después hubo un segundo ataque militar de los insurgentes, del 19 al 22 de julio de 1811.³⁴⁸

Una de las pocas acciones que Merino pudo emprender en una ciudad en guerra fue “poner orden y transparencia en el Ayuntamiento” activando las prerrogativas que tenía esa institución para controlar la especulación que se hacía con los alimentos que llegaban a la ciudad. La situación propiciada por la guerra encarecía los precios y fue por eso que el intendente hizo que se fijaran los precios para que no aumentasen más allá de lo permitido. También en noviembre de 1811 limitó la venta de carne sólo a la plaza de San Juan de Dios porque decía que cuando se vendía en otros lados se daba carne de mala calidad. Pero eso no fue suficiente porque en abril del año siguiente se tomó otra medida para frenar el abuso en el comercio, nombrando como regidor fiel ejecutor al licenciado José Domínguez como procurador general para que cuidara que la carne de carnero fuera justamente de ese animal, pues la gente afirmaba que era de otra clase y eso podía provocar problemas de salud. También ordenó que se decomisara el pan de mala calidad y que no tuviera el peso acordado en noviembre de 1811. Además hizo un seguimiento de la alhóndiga e introdujo semillas para contrarrestar la especulación, ordenó arreglar la cárcel y acomodar el archivo municipal, entre otras cosas.³⁴⁹

El 3 de agosto de 1811 el licenciado José Domínguez presentó ante los otros regidores y el intendente una representación dirigida al virrey en la que fundamentaba el derecho para ya no seguir manteniendo a las tropas de Valladolid porque la miseria que reinaba entre la población y los fondos municipales, así como el autoritario comportamiento de Trujillo, daban la justificación de no poder sostener más a la milicia del rey, solicitud que no fue tomada en cuenta por el virrey.³⁵⁰

En la madrugada del 25 de noviembre hubo un tercer intento de los insurgentes Muñiz, José Guadalupe Salto, Bedoya, Montoya y Manuel Villalongín de tomar la ciudad, pero nuevamente fueron rechazados por Trujillo. En febrero de 1812 hubo otra tentativa para ganarla, esta vez sólo por Manuel Muñiz y Albino García; Muñiz se ubicó en la Loma de Santa María el 13 de febrero, esperando que García le avisara cuándo atacar, pero este

³⁴⁵ Guzmán Pérez, Moisés. “Insurgentes, realistas y trigarantes...” p. 216.

³⁴⁶ Juárez Nieto, Carlos. “El intendente Manuel Merino y los primeros desafíos de su administración en Valladolid de Michoacán, 1811-1812”, p. 219.

³⁴⁷ Jaramillo M., Juvenal. “El Cabildo Catedral...” p. 49.

³⁴⁸ Juárez Nieto, Carlos. “El intendente Manuel Merino y los primeros desafíos de su administración en Valladolid de Michoacán, 1811-1812”, p. 220.

³⁴⁹ *Ibid.* p. 228, 229, 231 y 232.

³⁵⁰ *Ibid.* p. 233

último fue repelido por los realistas por el norte de la ciudad, pues venían desde Tarímbaro; Muñiz al ver desde la Loma que salían los realistas por la garita de Chicácuaro y que eran muchos, supo que no podría derrotarlos y mejor se fue a Tiripetío. Los realistas llegaron a Santiago Undameo y de ahí fueron a Tacámbaro a buscar a Muñiz. Pero en venganza de que la gente había apoyado al insurgente, quemaron el pueblo.

Las disputas por el control político de la ciudad entre el intendente y Trujillo continuaron. Ese mismo día, Trujillo publicó un bando en el que se exhortaba a los vecinos a contribuir con trabajo o con dinero a la defensa de la ciudad. Merino quedó molesto porque según él era su facultad, pero Trujillo respondió que lo hacía en calidad de presidente de la Junta de Seguridad Pública y de Sanidad para asegurar la ciudad y prevenir que las epidemias llegaran a la población, ya que la intendencia no lo hacía.

Al parecer sí se enlistaron muchos habitantes de la ciudad, excepto 98 personas que en la opinión de Trujillo, estaban escondidos en la ciudad y el intendente los encubría. Merino respondió esta acusación enviándole un informe y una representación al virrey Venegas denunciando al comandante que “hacía levass forzosas en los barrios de indios y en la ciudad”.³⁵¹ Trujillo fue removido de su cargo el 24 de diciembre de 1812 y fue suplido por el coronel Antonio Linares.³⁵²

Para poder controlar los territorios ganados y ampliar su radio de acción, los insurgentes dividieron al territorio novohispano en 4 capitanías generales; a Valladolid correspondió una al mando del cura José Sixto Verduzco.³⁵³ Pero los problemas de los insurgentes afloraron. Verduzco, a cargo de las tropas en Valladolid organizó un ejército que reunía a los hombres comandados por varios insurgentes de alcance regional. Su intención era atacar la ciudad. El 31 de enero de 1813 se enfrentaron con los realistas, y algunos de los rebeldes, al verse rebasados, se retiraron precipitadamente. El plan fue un rotundo fracaso. Esto lo hizo sin consultar a la Junta encabezada por Rayón, quien lo acusó de exponer a la tropa tratando de ocupar una plaza fortificada.³⁵⁴ Verduzco y Liceaga desconocieron a Rayón y este los despidió. Aunque Morelos intentaría recuperar la ciudad a fines de 1813, y Manuel Muñiz continuó atacándola entre 1814 y 1815, jamás pudieron repetir aquellos días de gobierno insurgente.

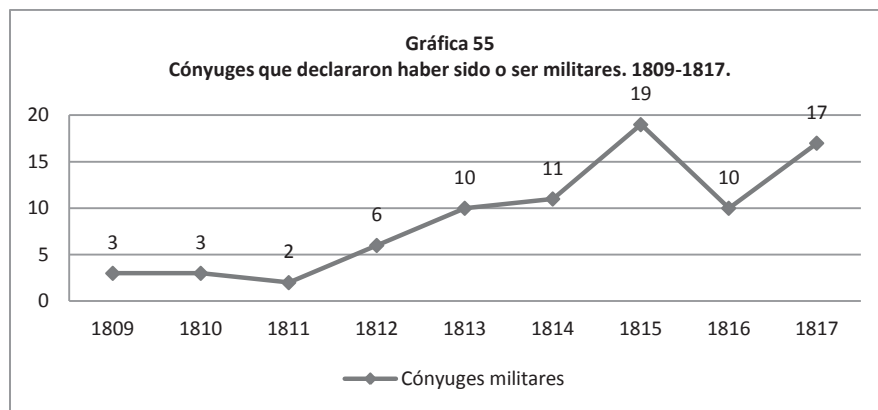
Y es que esta era una plaza realista. Numerosos batallones la resguardaban. Esto lo podemos notar en las cédulas de matrimonio en las que se anotan los cónyuges que eran militares, y es notorio el incremento de ellos a partir de 1812 (Gráfica 55).

³⁵¹ *Ibid.* p. 241, 242 y 243.

³⁵² Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo V (exterior), Libro Segundo 1812-1815, Cap. VII. En: Riva Palacio, Vicente (Director General.). **México a través de los siglos**. Ciudad de México, Editorial Cumbre, S.A., 17a edición, s/f., pp. 368 y 371.

³⁵³ Ortiz Escamilla, Juan. “Michoacán: el obispado en llamas”. *Op. Cit.*, 135. El norte que abarcaba Guanajuato, parte de la intendencia de Valladolid, San Luis Potosí y Zacatecas los cubría José María Liceaga; José María Morelos estaba encargado de la Sierra Madre y Tierra Caliente desde Nueva Galicia hasta Puebla y Oaxaca; el Oriente integrado por la intendencia de México, Guanajuato, el oriente de la intendencia de Valladolid y el norte de Puebla estaba al mando de Ignacio Rayón.

³⁵⁴ Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo V (exterior), Libro Segundo 1812-1815, Cap. VIII. *Op. Cit.*, pp. 367-368.



Aunque Calleja había prohibido tener intercambios comerciales con los insurgentes, esto fue imposible de cumplirse porque las regiones que controlaban eran en muchas ocasiones las únicas que podían dar abasto a las ciudades en manos de los realistas. Por ejemplo en Michoacán, entre septiembre y octubre de 1813, varios comerciantes vallisoletanos compraron a los insurgentes que controlaban la región de Tacámbaro, cargas de azúcar, cacao, queso, algodón, sebo, nuez y aguardiente para comercializarlas en la ciudad. Incluso Merino llegó a proponer que las monedas que se les incautaban a los insurgentes las utilizaran para comprar en los lugares que eran proinsurgentes y así proveer alimentos para que la población sobreviviera. Las añejas formas coloniales novohispanas de comerciar se desarticulaban a partir de la insurrección, así “la guerra provocó la conformación de economías regionales basadas en el autoconsumo, y fomentaron el intercambio de mercancías y de productos de primera necesidad en pequeña escala”.³⁵⁵

Mientras tanto, la oligarquía de Valladolid estaba más pendiente de los sucesos políticos que de la miseria de la población. En junio de 1813 se había jurado lealtad a la Constitución de Cádiz; de julio de 1813 a diciembre de 1814 se instaló el primer ayuntamiento constitucional de Valladolid integrándose por representantes de los distintos sectores de la población.³⁵⁶ Pero el tema que los tuvo en verdadera tensión política sucedió en noviembre de 1813 cuando fue descubierta una “conspiración en contra del legítimo gobierno” conocida como “la causa grande” en la que se les acusaba de infidencia por celebrar tertulias y bailes, y que además mantenían comunicación con los insurgentes.

El 11 de noviembre fueron arrestados los denunciados: el medio racionero Martín García, el presbítero Carlos Tagle, el sochantre Mariano Luján, el cura de Capula Pedro Bezanilla y otros dos eclesiásticos ausentes de la ciudad, así como criollos militares y algunos comerciantes. Se les acusaba de infidencia. Ya algunos de ellos habían sido acusados en

³⁵⁵ *Ibid.* p. 317.

³⁵⁶ Cuando se instaló el primer Ayuntamiento constitucional en Valladolid, fue integrado por 7 regidores criollos y 7 españoles y 2 indígenas, lo que indica que hubo negociación para repartir los puestos. Por parte de los indígenas iba el gobernador de los barrios de naturales de la ciudad y otro del pueblo de Santa María. Aunque a ellos no se les hizo el ceremonial para tomar posesión del cargo. Juárez Nieto, Carlos. *El proceso político... Op. Cit.*, p. 97.

1811 de lo mismo aunque en aquél momento no tuvo efectos la acusación. Posteriormente se culpó también a otros funcionarios importantes como el brigadier Sota Riva, el prebendado Zarco, entre otros; algunos huyeron de la ciudad. El proceso para todos ellos fue concluido hasta 4 años después.³⁵⁷

En este contexto recibe la ciudad de Valladolid el ataque de quien le dejaría como una de sus herencias su nombre, José María Morelos. No era fácil para los insurgentes darse por vencidos y perder la capital de la intendencia, sede del poder eclesiástico, y en lo personal para Morelos, su ciudad natal. El 24 de diciembre de 1813 el cura de Carácuaro decidió atacar. Le apoyaron en tan importante misión Matamoros, Bravo, Galeana y sus respectivas tropas. Pero el plan no funcionó. Aunque el cura de Jantetelco Mariano Matamoros fue a auxiliarlos, sólo pudo ayudarlos a huir.³⁵⁸

Morelos, derrotado, huyó y se resguardó en la hacienda de Chupio en Tacámbaro. De ahí se trasladó a la hacienda de Santa Lucía cerca de Puruarán, donde cedió el poder a Matamoros; este último ahí cayó preso y posteriormente fusilado en los portales de Valladolid. Sobre la independencia, dice Ernesto Lemoine, “el parteaguas entre el éxito y el fracaso se ubica en el último trimestre de 1813 cuando, de un lado, la revolución se radicaliza, y de otro, Morelos sufre la tremenda derrota de Valladolid, de la que ya no pudo recuperarse”.³⁵⁹ Fue a partir de esta derrota cuando las tropas realistas comienzan a querer recuperar la intendencia de Valladolid completa. El plan militar era orillar a los rebeldes a la Tierra Caliente Michoacana donde había muchas enfermedades.³⁶⁰

Pero estas no sólo abundaban en la zona caliente del obispado, pues a finales de 1813 y principios de 1814 una tremenda epidemia de fiebre azotó también la capital del obispado, lo cual agravó severamente la ya de por sí deteriorada situación de la población de Valladolid; condición de la que no se recuperaría sino hasta varios años después.

El 30 de julio de 1814, el Procurador General del Ayuntamiento firmó, junto con otras personalidades de Valladolid, una representación para enviar al virrey en la que detallan los graves problemas económicos provocados por la guerra

“Esta provincia desde el principio de la rebelión ha sido el teatro de ella. Su capital sola ha estado libre de enemigos que la ocupen, pero sujeta a continuos ataques y a privaciones increíbles causadas por las muchas considerables gavillas que siempre la han rodeado. Una valiente pero corta división la ha defendido de ser presa de los insurgentes más no ha podido retirarlos de sus contornos ni restituírle los muchos bienes de que la han privado. Quantos males puedan discurrirse tantos han recaído sobre esta Población que no cede á ninguna del Reyno en

³⁵⁷ *Ibid.* p. 111-113.

³⁵⁸ Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo VI (exterior), Libro Segundo 1812-1815, Cap. IX. *Op. Cit.*, p. 22-33.

³⁵⁹ Lemoine, Ernesto. **Morelos y la Revolución de 1810.** *Op. Cit.* p. 181.

³⁶⁰ Respecto a la instalación del Congreso de Chilpancingo en Apatzingán para declarar la independencia en el “Acta Solemne de la Declaración de Independencia de la América Septentrional” o Constitución de Apatzingán, en 1814 escribía el diputado insurgente Sotero de Castañeda al licenciado José María Ponce de León el 16 de diciembre: “No me parece bien que se determine el congreso a pasar el invierno en ese pueblo [Apatzingán], porque ha estado apestado; el temperamento no es nada benigno y los soldados han de irse acabando poco a poco, hasta extinguir la escolta”. *Ibid.* p. 204.

virtud constancia y sufrimiento. Todas las fuentes de subsistencia común y privada están exhaustas y pronostican una próxima ruina que se verificará si no se toman medidas enérgicas y vigorosas. Las rentas públicas no producen ni aun para llenar una mínima parte de las recomendables atenciones que tenemos...”

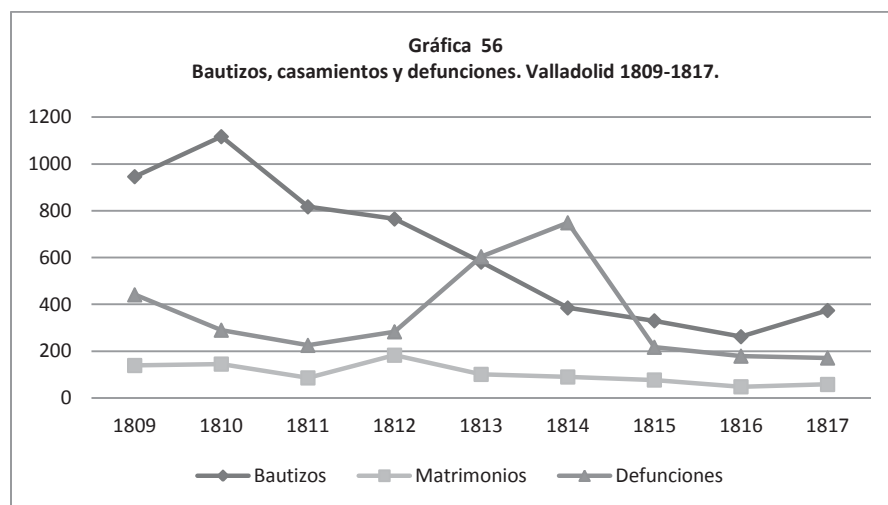
Y finalmente le reclamaban su...

*“...obligación en que se halla de socorrer a esta ciudad si no quiere que dentro de pocos días, la abandonen los hombres de bien y probidad para que la ocupen y acaben de destruir los enemigos de la Patria”.*³⁶¹

Esta última parte significa que aún quedaban españoles en la ciudad, que eran quienes principalmente poblaban la capital de la intendencia y del obispado.

b. El vertiginoso descenso de bautizos.

La guerra de independencia nació en medio de una severa crisis económica causada por las largas sequías de 1808, 1809 y 1810.³⁶² La incertidumbre social que provocó llevó a la gente a huir de los lugares que estaban siendo disputados por ambas fuerzas, las realistas y las insurgentes. Valladolid, habiendo sido sede del gobierno insurgente al mando de Ansorena, era uno de los lugares más fuertemente afectados. Los bloqueos económicos a la ciudad así como el bandolerismo, la carestía de los alimentos y el abandono por muchos españoles tanto europeos como criollos ricos, provocaron que la población se sintiera insegura y huyera.



Juan José Martínez de Lejarza mencionó este fenómeno en su Análisis Estadístico ya que en 1810 la ciudad “excedió de 20 mil, y al año siguiente no llegaba a 3 mil contada la tropa de guarnición [...]”.³⁶³ Las estadísticas resultado del presente estudio coinciden respecto al drástico descenso que el autor apuntó.

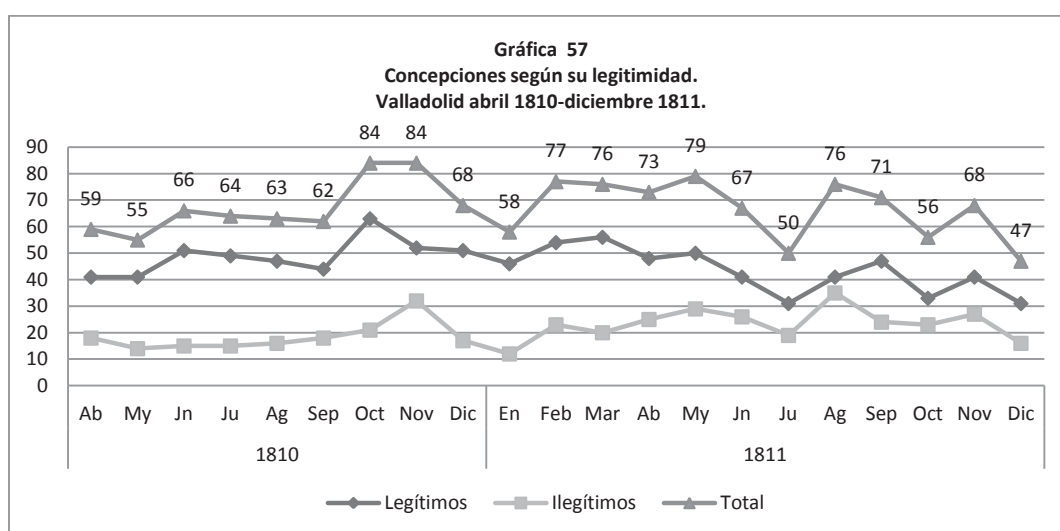
³⁶¹ AHMM. Actas de Cabildo. Caja 17 Expediente 7. Cabildo del 30 de julio de 1814.

³⁶² Florescano, Enrique. *Precios del maíz...* Op. Cit. *Passim*.

³⁶³ Martínez de Lejarza, Juan José. Op. Cit., p. 35.

Los bautizos miden a la población estable de un lugar. Tomando en cuenta lo anterior, nuestros registros de bautizos nos confirman que la población inició un descenso vertiginoso a partir de 1811 (Gráfica 56) en donde observamos que de 1810 a 1811 hay una diferencia significativa de 27% menos de bautizos. Es en este momento en donde se acentúa más que en los siguientes cambios de año. En 1812 la velocidad de la caída se detiene un poco, pero esta continúa hasta tener su mayor precipitación en 1816. A pesar de que hubo un ligero aumento de matrimonios en 1812, los bautizos siguieron cayendo.

Respecto a las defunciones, habría que decir que también hay una mortalidad proporcional a las condiciones de la población, lo cual se refleja en la esperanza de vida. Pero cuando hay algún incremento desproporcionado respecto a los niveles anteriores, significa que hay un factor particular que la está alterando; para esta etapa hubo una importante mortalidad a causa de una epidemia de fiebres que llegó en agosto de 1813 prolongándose hasta abril de 1814, la cual se evaluará más adelante.



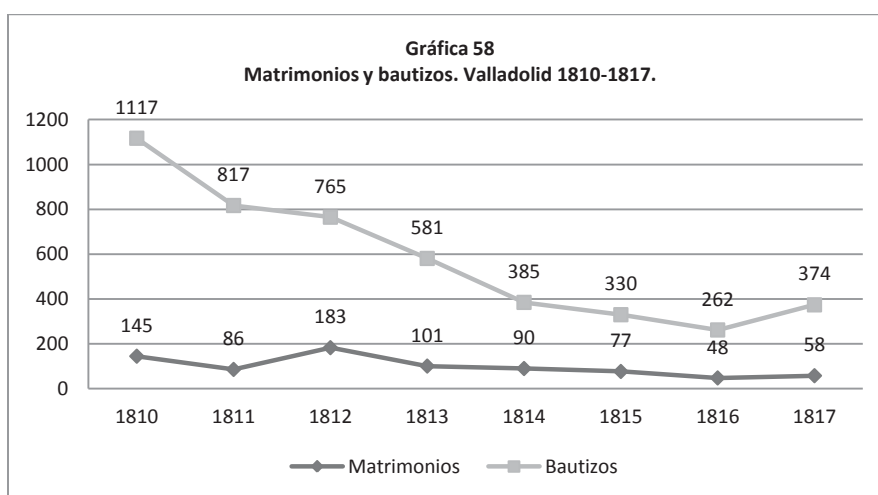
Para conocer el impacto que tuvo la estancia del gobierno insurgente, ponemos a disposición la curva de concepciones (Gráfica 57) que hubo desde abril de 1810 y que fueron niños que nacieron en enero de 1811 y así sucesivamente. Entre abril y septiembre las concepciones tuvieron un nivel entre 55 como mínimo y 66 como máximo de concepciones; pero justo en octubre y noviembre esta cifra se eleva; quizá la cuestión de la hora de fornicación que permitieron los comandantes de Hidalgo sí fue verdad, porque 84 concepciones en cada uno de esos dos meses no son coincidencia y su descenso en diciembre y enero lo corroboran. Además, aunque aumentan los niños legítimos, también lo hacen las concepciones de los niños ilegítimos, sobre todo en noviembre.

c. Los matrimonios: la excepción de 1812.

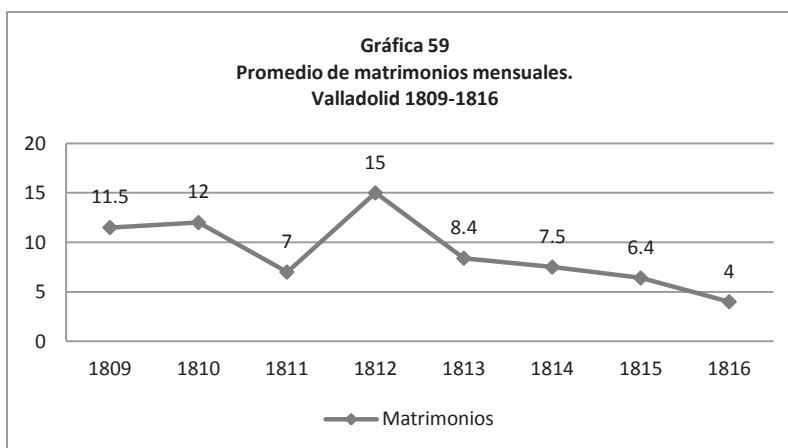
Los matrimonios durante la guerra en Valladolid fueron el intento social por aferrarse a la vida cotidiana. Gran parte del futuro de la población dependió de los matrimonios y los hijos que pudieran procrear; por la parte social, representaron el momento en que las

familias estaban económicamente preparadas para sustentar el matrimonio de los hijos, o los propios individuos que tuvieran algunos ahorros para poder iniciar una vida en pareja.

A finales de 1810 se vivió en Valladolid bajo la tutela del gobierno insurgente con el mando de Ansorena. Yéndose él con todo su equipo el 26 de diciembre, las tropas realistas recuperaron la ciudad e instalaron un estado de alerta. Los que pudieron, se fueron antes de la llegada de Hidalgo. Pero pasada la toma, comenzó la debacle poblacional. Muchísimos se fueron, probablemente hacia zonas rurales menos ambicionadas por los bandos en disputa, o hacia regiones a las que la guerra no había golpeado tanto. La población vallisoletana sabía que se contendería por la ciudad durante largo tiempo, pues su poder político y eclesiástico, así como su dinero de los diezmos, representaban un jugoso botín para quien la ganara.



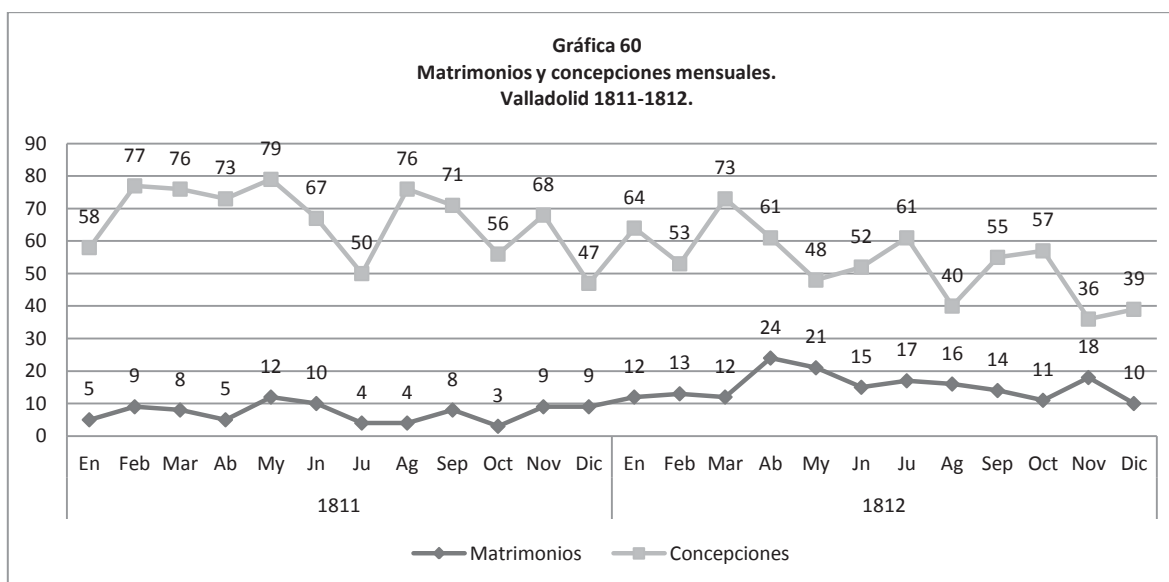
Esta fuga de la población inmediatamente se hizo sentir en la curva de bautizos, la cual es un buen sensor de lo que ocurre con las poblaciones. Su descenso vertiginoso (Gráfica 58) no se presentó tan drástico en los matrimonios; en ellos también esta baja se llevó a cabo, aunque en los bautizos se habla de cientos, y en los matrimonios de poco más de una veintena.



Sin embargo, sí hay cambios en este sacramento desde 1809, año en que en promedio por mes hubo 15.5 matrimonios, en 1810 fueron 12, y baja perceptiblemente a 7 en 1811, pero sorprendentemente se recupera en 1812 habiendo 15 en promedio mensualmente (Gráfica 59).

¿Qué ocurrió entonces en 1812? ¿Por qué se eleva repentinamente el número de matrimonios? La hipótesis al respecto es que el año de 1811 fue de contención de las actividades sociales de la población, en este caso del matrimonio. Aunque estos no dejaron de ocurrir sí fueron disminuyendo hasta que en el año de 1811 hubo tan sólo 86 (Gráfica 58), en promedio 7 mensuales. En 1811 recordemos que hubo 3 ataques de los insurgentes a fines de mayo, a mediados de julio y a finales de noviembre.

Al siguiente año sólo hubo un ataque de los insurgentes comandados por Manuel Muñiz y Albino García, más las gavillas que siempre andaban merodeando la ciudad, pero ya no fueron tan considerables como los del 1811. Quizá entre la población se sentía un clima de mayor seguridad y eso permitió que los matrimonios pospuestos un año antes, se realizaran cuanto antes.



Así sucedió: en 1812 el número de matrimonios fue 183, más del doble que el año anterior. Quizá las parejas que tenían planes de casarse no lo hicieron en 1811 y prefirieron quedarse en la ciudad esperando. Eso podemos deducirlo porque de todos los casados de 1812, hombres y mujeres, el 94% residían en el casco de Valladolid; es decir, no hubo una inmigración masiva de áreas rurales para casarse en la ciudad, como se pudiera pensar, sino más bien fue la propia población de la ciudad la que respondió a esta paz momentánea. Lo más que pudo pasar fue que estas parejas hubieran huido por un año de la ciudad y después volvieran para contraer nupcias, pero esto no es tan viable porque la gente que se fue no volvió en un largo tiempo, y esto se nota por el continuo descenso de los bautizos.

En la gráfica 60 podemos observar la evolución paralela entre los matrimonios y las concepciones. La de concepciones no es lineal, tiene muchos altibajos. La de matrimonios tiene un ritmo propio. Lo que puede desprenderse entre ambas es que no todas las concepciones corresponden a los nuevos matrimonios; lo más probable es que estas últimas sean de otras parejas y no de los recién casados, porque mientras la curva de casamientos se eleva ligeramente en 1812, la de concepciones desciende.

d. La epidemia de fiebres de 1813-1814.

Valladolid se empezaba a recuperar de la elevación de muertes que hubo en el año de 1809, ya que disminuyeron en 1810, 1811 y 1812. Pero las tragedias colectivas no cesarían en la ciudad, con pobreza y hambre por doquier, continuamente atacada por insurgentes, por gavillas y secuestrada por los realistas, entre fines de 1813 y principios de 1814 azotó a la ciudad una epidemia de fiebres³⁶⁴ que cobraría la vida de por lo menos 700 personas desde su inicio hasta su fin.

Las actas de defunción lamentablemente no señalan las causas de muerte de este ni de ningún periodo,³⁶⁵ pero en las actas de cabildo civil podemos averiguar el transcurrir de la enfermedad y las decisiones que esta institución tomó al respecto para frenarla.

En un primer momento, antes de que la epidemia cobrara toda su fuerza, dentro del Ayuntamiento “se promovió por el S. Procurador [José Domínguez] el punto de remediar en lo posible el contagio de la peste en esta ciudad en la que se observa está extendiendo con alguna rapidez”.³⁶⁶ La epidemia ya se había empezado a notar en las partidas de defunción de agosto (Gráfica 61), aunque es hasta septiembre que cobra importancia para las autoridades, pues como Diego Armus lo ha señalado “las enfermedades son construcciones histórico-sociales que existen después de que se ha llegado a una serie de acuerdos que revelan que se la ha percibido como tal, denominado de un cierto modo y respondido con acciones más o menos específicas”,³⁶⁷ tal como lo hizo el cabildo. Las dos disposiciones que se tomaron fueron: que el cabildo civil solicitara al cabildo catedral mandara hacer al Señor de la Sacristía un novenario de misas y que también se citara “a todos los médicos y cirujanos para esta sala capitular a fin de que en [el] Ayuntamiento expongan e informen cuanto sea conducente acerca de las precauciones que deban

³⁶⁴ Según algunas investigaciones, “las fiebres desconocidas fueron ocasionadas por el paludismo transmitido en el Valle de México por el *Anopheles aztecus*”. También en la Ciudad de México en 1813 se presentó una epidemia similar llamada “Las misteriosas fiebres del año 13”. Bustamante, E. Miguel. “Cronología epidemiológica mexicana, en el siglo XIX”. En: Florescano, Enrique (Coord.). **Ensayos sobre la historia de las epidemias en México**. México, IMSS, 1982, p. 417.

³⁶⁵ A excepción de pocos casos pero que más bien se refieren a ahogados en el río, gente asesinada y dejada en los campos o de muertes repentinas, puesto que este tipo de muertes inquietaban mucho a la Iglesia. Véase: el Cap. 1º Apartado 4. La tradición cristiana y su herencia en la sociedad novohispana”.

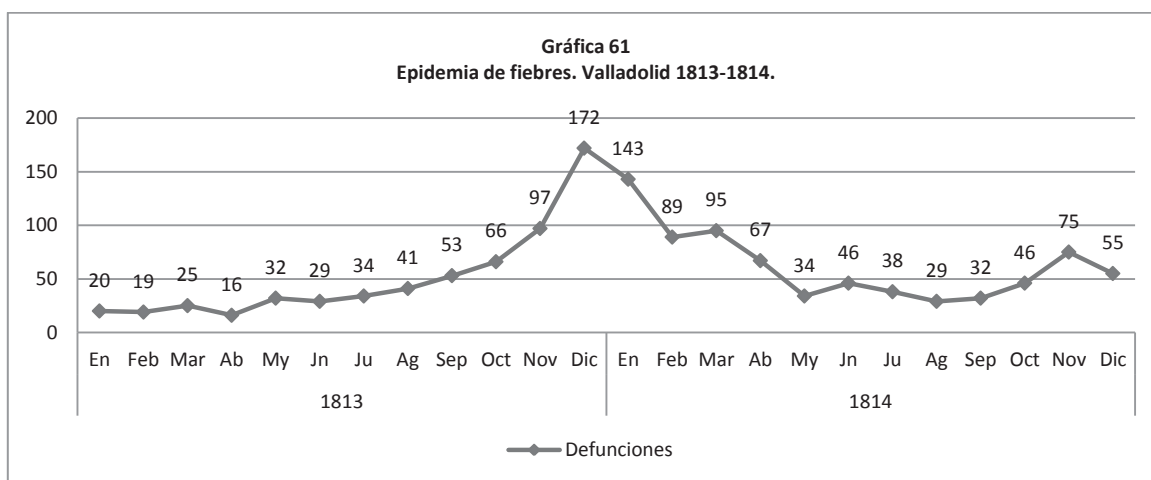
³⁶⁶ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 118 (años 1812-1819). Cabildo del 4 de septiembre de 1813.

³⁶⁷ Oliver Sánchez, Lilia V. “La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara”. En: **Epidemias de viruela en Nueva España y México, siglos X VIII y XIX**. Relaciones 114, primavera 2008, vol. XXIX, p. 84. Tomado de: Diego Armus. “Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América latina moderna”. En: Diego Armus (Comp.). **Avatares de la medicalización en América latina 1870-1970**, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005.

tomarse para impedir el progreso de la epidemia como para curar a los que la padezcan”.³⁶⁸

Lo anterior no bastó, pues en sesión de cabildo ordinario del 2 de octubre se acordó que se formara una Junta de Sanidad como manera de “remediar en lo posible el mal que se experimenta en esta ciudad y sus inmediaciones de la peste o fiebre, tomando las providencias conducentes a fin de cortar los progresos de ella y socorrer a los que la padecen”.³⁶⁹ La Junta estaría integrada por regidores, el intendente, vecinos de la ciudad y el cura párroco del Sagrario de la Catedral.

El Cabildo aún seguía teniendo esperanzas de frenar de algún modo la expansión de la epidemia de fiebres, algo casi imposible, puesto que la enfermedad ya había tomado la suficiente fuerza para no parar. Así, ordenó el 9 de octubre que se publicara “con la brevedad posible el Bando de policía y buen gobierno para la limpieza de la ciudad”.³⁷⁰ Quizá la medida ayudó, pero el origen histórico de la enfermedad venía de los difíciles momentos que estaba viviendo la población porque se estaba alimentando mal en ese momento, pero además la epidemia tomó por asalto a una población que llevaba desde 1809 sufriendo pobreza y escasez de alimentos ya que se había perdido la mayor parte de la cosecha del maíz en aquél año, por la sequía y las heladas anticipadas que se prolongaron hasta 1814.³⁷¹ Así, simplemente “basta con que el terreno haya sido suficientemente preparado en los años precedentes por las malas cosechas para que la usura de los organismos de estos parias venga a sumarse a condiciones de vida notablemente insalubres (liendres, pulgas, trabajo penoso y malsano, excesivo hacinamiento...)”.³⁷²



³⁶⁸ *Ibidem.*

³⁶⁹ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 118 (años 1812-1819). Cabildo ordinario de 2 de octubre de 1813.

³⁷⁰ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 118 (años 1812-1819). Cabildo del 9 de octubre de 1813.

³⁷¹ Los precios del maíz en el obispado de Michoacán se fueron elevando de 19 reales que costaba la fanega en 1807, a 25 en 1810 hasta alcanzar su máximo en 1812 de 36 reales. Véase: Romero Piñón, Gerardo. *Op. Cit.*, p. 47. También en: Florescano, Enrique. **Precios del maíz...** *Op. Cit.*, p. 62.

³⁷² Calvo, Thomas. **Guadalajara y su región...**, p. 66.

La “epidemia de fiebres” así llamada por el virrey Félix Ma. Calleja el 12 de abril de 1813, que se había extendido en gran parte del virreinato, correspondió en la mayoría de sus irrupciones al paludismo y estuvo probablemente acompañado de casos de tifo y de tifoidea.³⁷³ El cuadro de la enfermedad implicaba fríos y fiebres intermitentes. La difusión de la enfermedad se dio después del sitio de Cuautla (del 19 de febrero al 2 de mayo de 1812) en el que Morelos y su ejército estuvieron encerrados y sin agua potable, tan sólo aguardiente,³⁷⁴ y llegó hasta la Ciudad de México en 1813 y Michoacán.

El paludismo se presentaba de forma constante sobre todo en los mestizos e indígenas que residían en las costas del virreinato en regiones de climas cálido y templado caliente. Sin embargo, fue en el año de 1813 que ésta se presentó como un cuadro epidémico.

En un principio un comité de médicos de la capital del virreinato señaló que las fiebres no tenían visos de ser malignas ni contagiosas, pero el doctor Montaña atinadamente señaló que aunque no tenían tales características, mucha gente se estaba enfermando y muriendo. Las más afectadas fueron las clases bajas dada la desnutrición crónica que padecían, la falta de consumo de carne y verduras, además de las insalubres condiciones en que vivían en sus chozas, entre charcos y excremento. Justamente el estiércol seco de vaca era utilizado por las personas pobres como combustible para guisar.³⁷⁵

Aunque el virrey entregó dos arrobas de ácido nítrico para fumigar las habitaciones que albergaban a los mosquitos que transmitían la enfermedad, no se tienen señales de que hayan llegado a la ciudad de Valladolid. La enfermedad se propagaba con temperaturas cálidas y al descender en los meses de invierno, se puso fin al mal en la Ciudad de México,³⁷⁶ pero en Valladolid no fue así porque ésta tuvo su máximo auge justamente en diciembre. Y aunque en este mes sucedió el ataque de Morelos a la ciudad, esto fue el día 24, cuando la epidemia ya estaba lo suficientemente difundida, lo que significa que el ejército de Morelos no la contagió. Lo más probable es que en Valladolid en la etapa más fuerte de la epidemia de fiebres fuera tifo y no paludismo, pues el tifo es transmitido de hombre a hombre o de roedor a hombre a través del piojo, sobre todo en condiciones de insalubridad, de falta de higiene y hacinamiento.

La enfermedad del tifo exantemático epidémico “... es más frecuentemente asociada con guerras y hambres con multitudes grandes [...] o donde los humanos se agrupan en condiciones que previenen el baño regular y el lavado de ropa”.³⁷⁷ Hay que recordar que en esta etapa la ciudad se encontraba en estado de sitio, donde la comida no llegaba con

³⁷³ “El tifo exantemático es una enfermedad “confundida por centurias con la fiebre tifoidea y las paratifoideas, en ocasiones con el sarampión” e incluso llegó a designársele como tifo mexicano o “tabardillo”. Bustamante, Miguel E. “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX”. En: Florescano, Enrique (Coord.). **Ensayos sobre la historia de las epidemias...** *Op. Cit.*, pp. 439-443.

³⁷⁴ Hernández Torres, Alicia. “El sitio de Cuautla y las epidemias de 1813-1814”, p. 551. En: Florescano, Enrique (Coord.). **Ensayos sobre la historia de las epidemias...** *Op. Cit.*

³⁷⁵ Bustamante, Miguel E. “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX”. *Op. Cit.* p. 458.

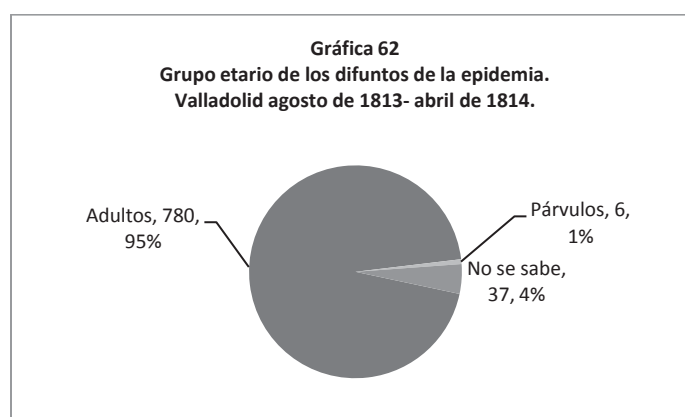
³⁷⁶ “La epidemia siguió creciendo durante la estación de aguas y declinó al principio del invierno, propagándose luego en el rumbo del interior, después de arrebatar a la capital más de catorce mil individuos”. Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo V (exterior), Libro Segundo 1812-1815, Cap. VIII. *Op. Cit.*, p. 380.

³⁷⁷ En: <http://www.in.gov/isdh/23697.htm> consultado el 10 de enero de 2011 a las 18:36 hrs.

regularidad a la ciudad y probablemente las condiciones de higiene no eran las que la población estaba acostumbrada a tener.

Los síntomas de la enfermedad son: “una aparición repentina de fiebre alta, escalofríos, intenso dolor de cabeza, con sensibilidad o dolor en los músculos. Un sarpullido comenzando bajo los brazos y en la parte superior del cuerpo aparece después del quinto día de la enfermedad”³⁷⁸ en ocasiones con tos. Otra de sus características es que en los niños es leve, mientras que en adultos mayores la tasa de mortalidad puede resultar hasta en un 40% si no es tratada a tiempo.

Lo anterior va muy acorde a las señales que nos dejó la enfermedad, pues en las partidas de defunción los más afectados fueron los adultos y no los niños (Gráfica 62). Del total de muertes de agosto de 1813 a abril de 1814, los adultos murieron en un 95%, los párvulos 1% y de gente de la que no sabemos la edad, un 4%. Uno de los difuntos fue el Regidor D. José de Goyeneche.³⁷⁹



Esto nos plantea lo siguiente: que las características de la enfermedad nos hablan de una afectación más grande a los adultos que a los párvulos y esto está asociado con nuestros registros, sin embargo, tan reducido número de ellos no es verosímil, ya que en el periodo previo a la guerra las muertes de párvulos abarcaron el 16% de las muertes. Lo que suponemos es que, al haber tanta pobreza, hubo un subregistro de los párvulos y que no se notificó su muerte al Sagrario porque si se hacía, debían ser enterrados en el campo santo y pagar al menos $\frac{1}{4}$ de peso por su entierro.³⁸⁰ La miseria de la gente impedía hacer este trámite y muchos niños morían sin dejar rastro de su breve paso por este mundo.

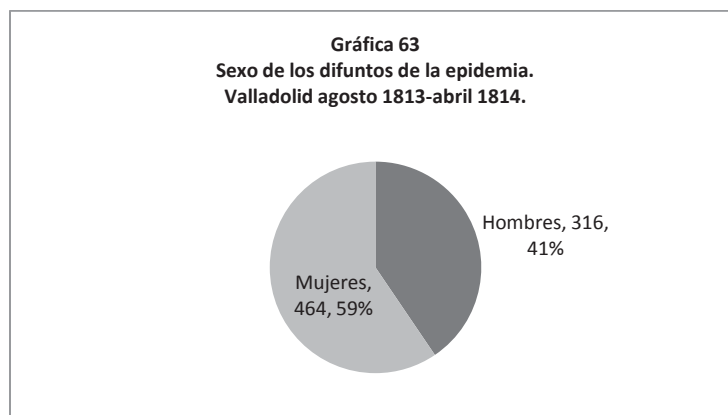
Otra de las características que la epidemia dejó fue que eligió como presa principal a las mujeres (Gráfica 63). Del total de muertos adultos en el periodo de la epidemia casi el 20% más fue de mujeres que de hombres. En este sentido hay dos posibles

³⁷⁸ *Ídem.*

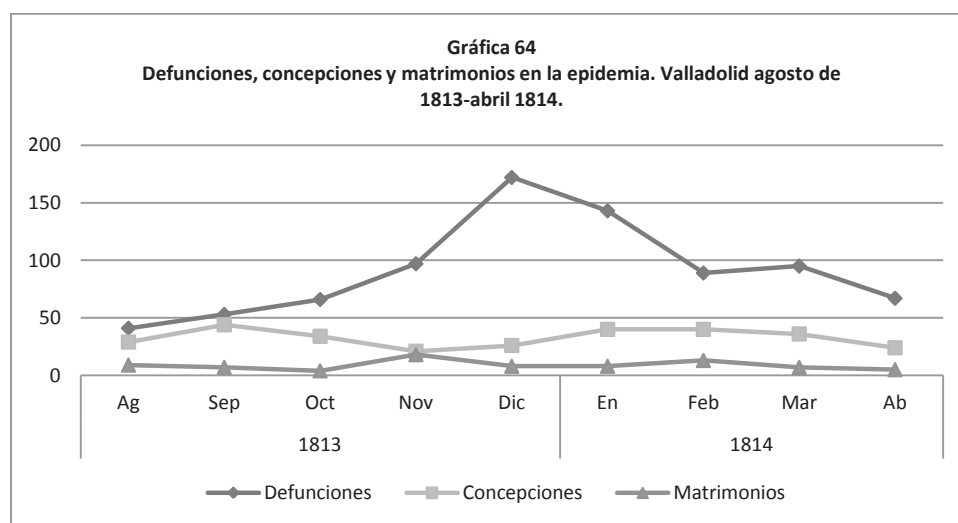
³⁷⁹ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 118 (años 1812-1819). Cabildo del 9 de octubre de 1813.

³⁸⁰ “Los españoles pobres eran enterrados [...] por tres pesos y un peso y medio; los indigentes quedaban relegados a un cementerio exterior, por sólo un cuarto de peso. En ese lugar, mulatos e indios eran inhumados en la tercera sección de la iglesia, la más cercana a la entrada, por pagos de un peso y cuarto y tres cuartos de peso, respectivamente.” Brading, David A. *Una iglesia asediada...* p. 164.

explicaciones: una, que la ciudad estaba hiperfeminizada³⁸¹ ya que los hombres se habían ido con los rebeldes insurgentes y por lo tanto de los afectados adultos había más mujeres por ser ellas las que ocupaban la mayoría de la población, y la segunda; que la enfermedad efectivamente atacaba más a las mujeres por estar encintas.



Ahora bien, si unimos en una gráfica (Gráfica 64) las muertes con las concepciones –es decir, los nacimientos que hubo 9 meses después- y los matrimonios, podemos ver el alcance que tuvo la crisis.



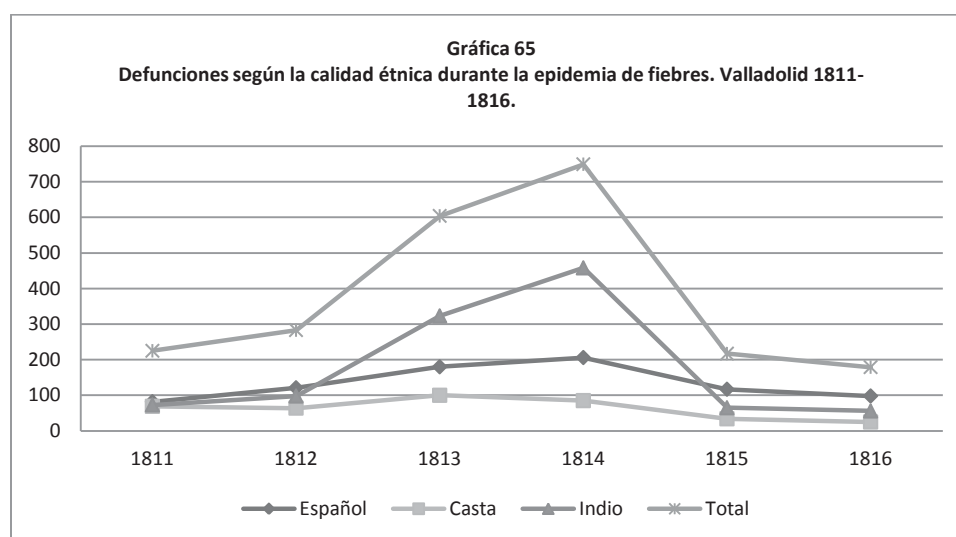
Señala Thomas Calvo que cuando se eleva el número de muertes en periodos de crisis, el de las concepciones disminuye.³⁸² Esto es aplicable a nuestro estudio ya que a partir de octubre las líneas de defunciones y concepciones van en direcciones opuestas (Gráfica 64). El número más bajo de concepciones se ubica en noviembre con 21. Y aunque no

³⁸¹ La investigación de Thomas Calvo sobre la ciudad de Guadalajara arroja que, al menos en el siglo XVII, tiene como rasgo particular tener entre sus habitantes mayor proporción de mujeres sobre hombres. Esto sucede porque Guadalajara era un centro de atracción para mujeres en búsqueda de mejores condiciones de vida que trabajaban sobre todo en trabajos de servidumbre las mestizas, las esclavas auxiliando en las arduas tareas de hogares ajenos de los españoles; para todas ellas era difícil contraer matrimonio por su condición laboral. También entre las mujeres predominando en la ciudad se encontraban las viudas y las mujeres abandonadas. Véase sobre todo el capítulo IV “Las familias: hacia lo social por la demografía.”. En: Calvo, Thomas. **Guadalajara y su región...** *Op. Cit.*, pp. 81-102.

³⁸² Calvo, Thomas. **Acatzingo...** *Op. Cit.*, p. 66.

coincida el número más alto de defunciones con el más bajo de concepciones, sí hay aún un número muy bajo de las últimas con sólo 26 en diciembre. Esto se explica porque quizá murió algún miembro de parejas que estaban por casarse, asimismo, las mujeres – que murieron más que los hombres–, estando embarazadas corrían un mayor riesgo de contraer la enfermedad y morir. También pudo haber ocurrido que las mujeres sufrieran esterilidad pasajera.³⁸³

En cambio, cuando la crisis llega a su clímax, las concepciones suben nuevamente.³⁸⁴ Esto sucede en enero y febrero, cuando en ambos meses se alcanza un número de 40 concepciones por mes y es cuando las defunciones bajan drásticamente.



Los matrimonios siempre fueron muy bajos, pero curiosamente en el mes de noviembre, cuando está a punto de despegar la mortalidad, es cuando se presenta el mayor número de matrimonios (18) (Gráfica 65). Pudiera ser que se apresuraran debido al adviento de diciembre.

En cuanto a la calidad étnica de la población, fueron los indios los más afectados, tanto mujeres como hombres (Gráfica 65 y Cuadro 38). La diferencia que se marca entre calidades étnicas afectadas es significativa: 79% (año de 1813) y 122% (año de 1814) más muertes de indios que de españoles. Entonces, la razón de los decesos mayormente de indios se debe a su pobreza y las malas condiciones en las que vivían, ya que como se observa en la Gráfica 66, en 1812 las defunciones partían del mismo punto y en los dos años siguientes se disparan principalmente las de indios. En 1815 y 1816 las muertes de todos las calidades vuelven al mismo punto.

³⁸³ *Ibidem.*

³⁸⁴ *Ibidem.*

<p align="center">Cuadro 38 Calidad étnica por sexo de los difuntos durante la epidemia. Valladolid agosto de 1813-abril de 1814</p>						
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Españoles	70	20	110	23	180	22
Castas	1	0	0	0	1	0
Indios	225	66	297	62	522	63
Mestizos	5	1	18	4	23	3
Mulatos	38	11	56	12	94	11
Españoles Europeos	3	1	0	0	3	0
Total	342	100	481	100	823	100

En general en este periodo, todas las calidades étnicas tienen porcentajes muy parecidos en hombres y en mujeres, con la diferencia en que los porcentajes representan cifras absolutas más altas para las mujeres que para los hombres (Cuadro 38).

Una tercera opción de enfermedad que pudo haber ocurrido simultáneamente al tifo fue la fiebre tifoidea, la cual “es transmitida por comida y agua contaminadas, por medio de la orina y desperdicios fecales del paciente y por portadores. El agua contaminada es la fuente más común de la tifoidea”.³⁸⁵ Lo más probable es que la grave “epidemia de fiebres” hayan sido varias enfermedades a la vez, pues las condiciones de miseria y sitio de la ciudad eran propicios para que surgieran.

4. La difícil recuperación demográfica. Enero de 1817-diciembre de 1825.

a. La guerra se estanca.

Los principales líderes de la primera etapa de la insurrección; Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron fusilados en Chihuahua a mediados de 1811. José María Morelos y Pavón fue ejecutado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815.

La eficacia militar de la guerra insurgente había logrado su máximo esplendor en estos primeros años; lograron la instalación de gobiernos propios en algunas de las ciudades más importantes del virreinato, entre ellas Valladolid; Hidalgo triunfó en Monte de las Cruces (octubre de 1810); Morelos realizó una hazaña militar en todo el sur del virreinato tomando sitios importantes como Cuautla (1812), Oaxaca (1812) y Acapulco (1813). Para 1813 la mayoría de los pueblos de la intendencia de Valladolid estaban en manos de los insurgentes, al igual que muchas regiones del virreinato.

En cuanto a la parte jurídico-ideológica de los insurgentes se mostraban avances; se instaló la Suprema Junta Nacional Americana convocada por Rayón que funcionó entre agosto de 1811 y 1813 que fue sustituida por el Congreso de Chilpancingo en el que se redactaron los Sentimientos de la Nación en septiembre de 1813; el 14 de octubre de 1814 se promulgó en Apatzingán el “Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana” dividiendo el gobierno en 3 poderes; el 7 de marzo de 1815 se instala en Ario de Rosales el Supremo Tribunal de Justicia. Es decir, se había logrado establecer su plan

³⁸⁵ En: <http://cyberschoolbus.un.org/spanish/health/htm/tifo.htm> consultado el 10 de enero de 2011 a las 14:36 hrs.

político; tardíamente, pues la derrota militar era ya evidente cuando se expidió la llamada Constitución de Apatzingán.³⁸⁶

A pesar de ello, “en la Nueva España, después de la derrota de Morelos en Puruarán, en enero de 1814, casi desapareció el ejército revolucionario, al menos como fuerza regular capaz de medirse con las fuerzas del gobierno en una batalla campal”.³⁸⁷ Sólo le quedaban al movimiento independentista algunos líderes regionales, pero que peleaban desarticulados y cada vez más retraídos. En realidad el estadio de la guerra se alejaba mucho de la fuerza que tuvo en los primeros años; ya no había un centro político, cada quién hacía su propia guerra. Quedaban en la Sierra Madre del Sur Vicente Guerrero y Pedro Ascencio; en Veracruz, Guadalupe Victoria; Manuel de Mier y Terán en Tehuacán; los hermanos Rayón en Zitácuaro; Nicolás Bravo, Julián de Ávila y Pablo Galeana en el sur; Manuel Muñiz, Garza y Correa en Michoacán con 4,000 hombres, entre otros líderes.³⁸⁸

En el caso de Michoacán, la guerra en esta región continuó varios años más, pero en dimensiones muy cortas en comparación con lo que había sido durante el esplendor de la insurgencia. Sin embargo, al poniente de la intendencia de Valladolid en 1816 se instaló una Junta que intentó mantener con vida la parte ideológica del movimiento. Esta Junta Subalterna de Gobierno³⁸⁹ se estableció en la hacienda de Santa Efigenia en Taretan, la cual fue desintegrada precisamente por un insurgente traidor a la causa, Juan Pablo Anaya. Al ser perseguida, se instaló la Junta Gubernativa en Uruapan³⁹⁰ y después emigró hacia Jaujilla³⁹¹ cerca de Zacapu y se le conoció por este hecho como Junta de Jaujilla.

Este fuerte fue el punto de partida para insurgentes que operaban al norte de Michoacán, al sur de Guanajuato y al oriente de Nueva Galicia.³⁹² Ahí el canónigo San Martín instaló una imprenta la cual emitió numerosos documentos de propaganda para difundir la causa revolucionaria. Incluso el español Francisco Xavier Mina³⁹³ tuvo contacto con la Junta para solicitarle apoyo para ayudar a escapar a sus hombres sitiados en el fuerte de los Remedios. A pesar de su desempeño político, ésta no fue reconocida por Rayón puesto que ello le restaba autoridad a la Junta de Zitácuaro y a él, en su calidad de presidente.

³⁸⁶ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*, p. 249.

³⁸⁷ *Ibid.* p. 85.

³⁸⁸ Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo VI (exterior), Libro Tercero 1816-1821, Cap. I. *Op. Cit.*, p.111.

³⁸⁹ Encabezada por Muñiz, Ayala, Dionisio Rojas, José Pagola y Felipe Carvajal.

³⁹⁰ Liderada por Remigio Yarza, Víctor Rosales, el presbítero José Antonio Torres, José María Izazaga, Manuel Amador y José de San Martín.

³⁹¹ “El fuerte de Jaujilla, dice una relación contemporánea [...] por el oriente tiene la laguna seis leguas de largo, y por el poniente una legua; toda ella está sembrada de isletas y allí se encuentran muchos patos que sirven de centinela, pues al menor rumor se levantan con ruido extraordinario. El temperamento de Jaujilla es frío, húmedo y malsano, y no tiene allí otros auxilios de víveres y de guerra sino los que se le introducen de fuera” En: Zárate, Julio. “La guerra de independencia (1808-1821)” Tomo VI (exterior), Libro Tercero 1816-1821, Cap. I. *Op. Cit.*, p.112. Tomado de: Colección de documentos de J.E. Hernández Dávalos, t. VI, p. 455.

³⁹² Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 228

³⁹³ El español Francisco Xavier Mina, convencido por fray Servando Teresa de Mier de luchar contra el absolutismo español en América, desembarcó en Soto la Marina en abril de 1817. Armó un modesto ejército que libró algunas batallas, no todas victoriosas, en distintas regiones del norte del virreinato en contra del ejército realista. Por ser europeo creó desconfianza entre muchos de los insurgentes y no recibió gran apoyo. Mina fue fusilado el 11 de noviembre de 1817.

El documento más importante que emitió esta Junta fue el “Reglamento del Gobierno Eclesiástico Mexicano formado en consecuencia de la irreligiosa negativa de socorros espirituales que hizo a los americanos la mitra de Valladolid”³⁹⁴ que se dio a conocer en marzo de 1817; en ella se impugna al clero que haya confundido la independencia con la apostasía religiosa y además pide su recapacitación para administrar el culto en la zona revolucionaria. Lo trascendente del texto es que se intenta negociar con la mitra el reconocimiento político de esta Junta. Aunque el canónigo Manuel de la Bárcena –hombre de tendencia liberal que estaba a favor de la Constitución de Cádiz-, no aceptó la propuesta, estos inicios de entablar un diálogo son el preludio a la futura conciliación de las distintas fuerzas en guerra.

Finalmente descubren Jaujilla y San Martín huye a la hacienda de Zárate, propiedad del hijo de Ansorena, cerca de Turicato. Ahí, en febrero de 1818 fue apresado su líder San Martín, traicionado por uno de sus antiguos compañeros. La Junta –ahora de Zárate- siguió funcionando pero ya sin la fuerza que le había dado su caudillo.

Su muerte y la desaparición de la Junta, que en la última parte de la guerra significó una piedra en el zapato para el gobierno virreinal, derivó en la casi extinción del movimiento revolucionario a partir de la segunda mitad de 1818, cosa que ya venía sucediendo desde la muerte de Morelos tres años antes. En palabras de Lemoine, esta Junta “reorganizada varias veces y obligada por las vicisitudes de la guerra a mudar de domicilio, fue el gobierno más formal y más empecinado en subsistir de la última etapa revolucionaria”.³⁹⁵

Mientras tanto, Guadalupe Victoria se había refugiado en las montañas de Jamapa en Veracruz. Así también, aún quedaba uno de los más destacados seguidores de Morelos, Vicente Guerrero, en Politla y Ajuchitlán, en el estado que actualmente lleva su nombre. Ahí había constituido el Superior Gobierno Republicano y se le dio el nombramiento de jefe del Ejército del Sur. En 1818 conquistó algunas comunidades de la tierra caliente como Huetamo y Cutzamala.

Gordiano Guzmán, otro de los últimos insurgentes que perduró en su lucha y que rechazó en múltiples ocasiones la amnistía, tuvo a la región de Aguililla como su base. De 1817 a 1819 controló Coahuayana, Coalcomán y Tepalcatepec.³⁹⁶

Pero Valladolid ya no estuvo dentro de las ciudades buscadas por los insurgentes porque en verdad se había convertido en un bastión realista. La existencia de estas pequeñas guerrillas circunscritas a la convocatoria de caudillos locales con intereses propios y no ubicados en un contexto nacional, fue la situación que prevaleció a lo largo de la última etapa del decenio de 1810. Ellas muestran “la fragmentación temprana e irreversible del mando dentro del campo insurgente”.³⁹⁷

³⁹⁴ Que en ese momento no tenía obispo electo presente y ocupaba en forma de “interinato” con el cargo de gobernador de la mitra por Manuel de la Bárcena en su carácter de representante del Cabildo Catedral.

³⁹⁵ Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 226.

³⁹⁶ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*, pp. 234-236.

³⁹⁷ *Ibid.* p.216.

Entre los líderes locales se disputaban el control de zonas de guerra, se peleaban por dominar los últimos reductos de poder político como la Junta de Jaujilla, se traicionaban y delataban entre ellos por rencillas personales; asimismo la carencia de un liderazgo coordinador provocó que ya no se avanzara. Muy al contrario, cada vez más insurgentes claudicaban en su participación y se acogían al indulto. Otros siguieron en beligerancia, pero en el bando realista. Perdieron el ímpetu que la insurrección había tenido en un principio; y es que sostener el mismo ritmo durante 10 años de guerra era agotador. Era casi imposible que los mismos individuos –campesinos, vagos, mineros, y en general todas las clases pobres- que se habían levantado con Hidalgo y Morelos al mando, continuaran peleando, aún si hubiesen sobrevivido.

La composición social de estos grupos rebeldes que permanecieron en lucha fue variable según los problemas locales que hubo. Sin embargo, Brian Hamnett describe muy bien la situación de estas “bandas rebeldes”: ellas no buscaban recuperar tierras ni su redistribución entre las clases pobres campesinas; atacaban las haciendas, saqueaban las comunidades, pero jamás se apropiaron de ellas. Esta conducta indica entonces que los integrantes de las últimas bandas no eran campesinos, sino “vagabundos o errantes instintivos que nada tenían que perder y sí que buscar en una vida de saqueos”. Era, como lo dice el autor, “bandillaje social” más que revolución social.³⁹⁸

Finalmente, esto provocaría que el gobierno virreinal apoyara la reocupación de las fincas rurales y que se recuperara la estructura preinsurgente de propiedad. De igual forma esto derivaría en que la población regresara a laborar a estas fincas, que los campesinos volvieran a sus tierras, que abundara la mano de obra para las haciendas; teniendo en cuenta que la economía de la colonia se basaba primordialmente en la agricultura, se reconstituiría la “estructura” a la que se refiere Florescano.³⁹⁹

La gente iba recuperando paulatinamente la confianza en el retorno a sus lugares de origen. Tantos años de lucha habían desgastado tremendamente a la población civil. La guerra los había obligado a emigrar a zonas que no fueran escenario de la guerra. Ahora, ya un poco más tranquilas las circunstancias, habían decidido regresar o buscar nuevas residencias; tanto tiempo de vida errante no era soportable. La gente necesitaba rehacer sus vidas, emplearse, volver a la actividad económica, restablecer sus relaciones sociales, recuperar sus costumbres, que en balde, fueron robadas por una guerra decenal que en nada solucionó sus problemas inmediatos y locales que de hecho tenían su origen desde la colonia.⁴⁰⁰

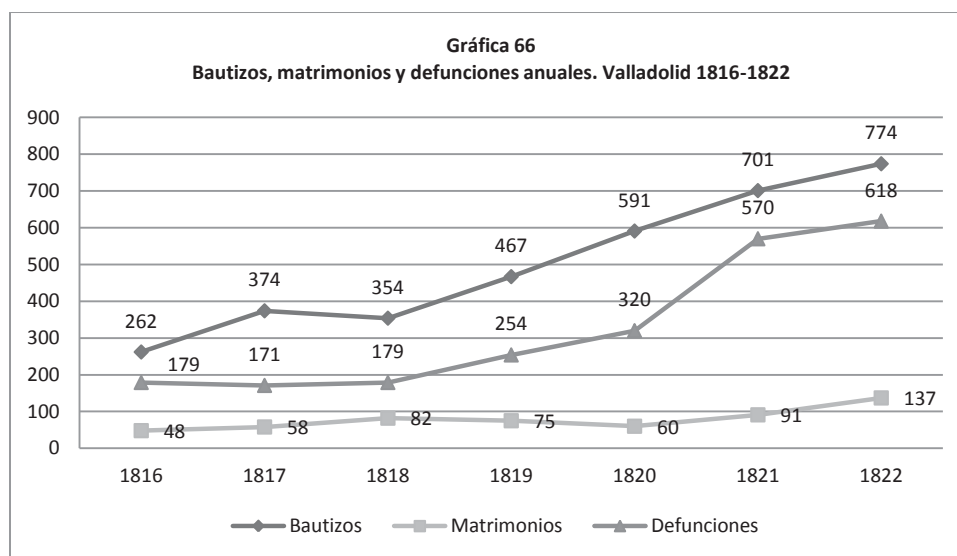
³⁹⁸ *Ibid.* p. 240.

³⁹⁹ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.* Cap. VII. “Conflicto local y caudillos provinciales”, pp. 216-241. Sobre la definición de “estructura”, véase el apartado 2.b del presente capítulo “Los malestares sociales antes de la independencia: gestación de la insurrección popular”.

⁴⁰⁰ *Cfr.* Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*

b. La repoblación de Valladolid. 1817-1825.

Después de la drástica caída de la población de Valladolid, medida con base en los bautizos, y también a la actividad en partidas de matrimonio y defunciones, la gente empezó a repoblar la ciudad a partir de 1817 (Gráfica 66). El año de 1816 fue el peor para esta ciudad que debía su estado de desolación a la guerra, al hambre, al miedo y a la epidemia sufrida en 1813-1814. Pero a partir del siguiente, hubo un despegue en las actividades litúrgicas, lo que implica que muchas personas estaban llegando; más niños nacían, más gente se casaba y también más gente moría.



Además de observar la tendencia creciente y sostenida de bautizados que tenían padres que estaban poblando la ciudad, que se estaban formando nuevas familias, y de las defunciones en la misma tendencia, los indicadores más directos testimonialmente de lo anterior son las partidas de matrimonio de personas que habían residido en muchos lugares. Lo anterior se manifestaba en las solicitudes de dispensa de vagancia⁴⁰¹ y después quedaba de manifiesto propiamente en las partidas de casamiento.

“La iglesia siempre vio con recelo a los vagos”.⁴⁰² de hecho, desde el Concilio de Trento en el siglo XVI, se ordenó a los párrocos: “no admitan fácilmente el matrimonio de esta especie de hombres vagos; mandando además a los párrocos, que no concurren a casarlos si antes no hicieren exactas averiguaciones, y dando cuenta al Ordinario obtenga su licencia para hacerlo”.⁴⁰³ El problema radicaba en que los vagos se casaban varias

⁴⁰¹ Jaime Hernández cita 9 casos de solicitudes de dispensa de vaguedad del año de 1820 que ejemplifican muy bien la intensidad de la movilidad individual de los “vagos” y algunos de los motivos que los orillaron a emprender esa vida errante. Hernández Díaz, Jaime. **Orden y desorden social en Michoacán. El derecho penal en la República Federal 1824-1835**. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Escuela de Historia y Morevallado Editores, 1999, p. 95.

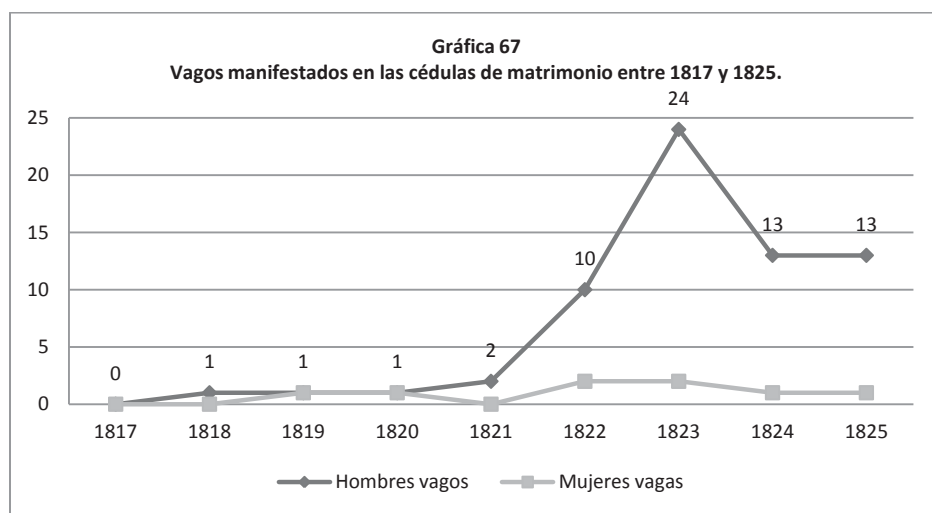
⁴⁰² *Ibid.* p. 205.

⁴⁰³ En: Hernández Díaz, Jaime. *Op. Cit.*, p. 201. Tomado de: **El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento**. Traducción al Castellano D. Ignacio López de Ayala, París, Francia, Librería de Gornier Hermanos, 1835, p. 283.

veces con distintas mujeres en diferentes lugares y la Iglesia realizaba el sacramento sin conocer lo anterior; por eso a partir del Concilio se debía averiguar en las otras parroquias donde el futuro cónyuge, mujer u hombre, había residido, para poder realizar el casamiento.

Una vez anotado que el cónyuge había residido en diversas parroquias y que de ellas se conocía como libre para contraer nupcias, se anotaba en la cédula algunos o todos los lugares en los que había estado por algún tiempo y se le anotaba como “vago”. En total para el periodo de 1817-1825, de los 1042 matrimonios efectuados, se anotaron 65 hombres vagos que alcanzan un 6.2%, y 8 mujeres;⁴⁰⁴ de esto resulta curioso que todas las mujeres “vagas” se casaron con hombres que declararon también ser vagos.

Los vagos aumentaron a partir de 1822 (Gráfica 67) y repuntaron el siguiente año, aunque después descendieron. El problema de la vagancia iba en aumento,⁴⁰⁵ aunque en nuestras partidas no se refleja explícitamente, quizá en un intento de la Iglesia de disminuir el impacto negativo que tenía en los cánones eclesiásticos. En cierta cantidad de partidas se anotan muchas ciudades de residencia, más no se describen como “vagos”. De los hombres vagos que registramos, 18 formaron parte de la milicia, lo cual era entendible dada su actividad, pues los batallones eran continuamente trasladados de un lugar a otro según se necesitasen.



Del total de hombres de 1817 a 1825, el 10% (53 casos) habían estado enrolados en la milicia real. Algunos de ellos integrados a las fuerzas realistas durante la guerra, otros ya retirados, algunos músicos, sargentos, cabos, capitanes, la mayoría soldados del batallón de infantería de esta ciudad, algunos otros del de San Luis. Estas cifras también nos dan

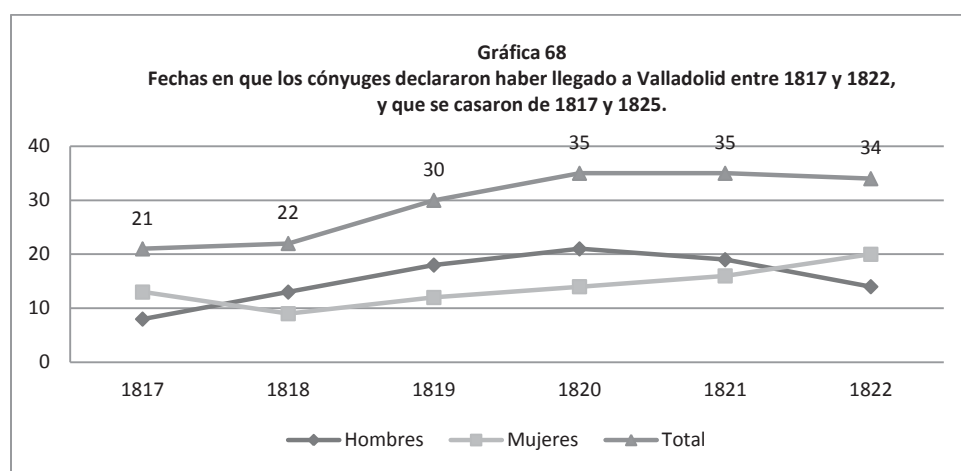
⁴⁰⁴ Durante el periodo previo de 1809 a 1816 se registraron 9 casos de vagos hombres, alcanzando el máximo número en el año de 1809 con 4 casos en ese año. Para las mujeres, sólo se presentó 1 caso en el año de 1809 de vagas. Esto nos indica que el retorno de estas personas sin estancia fija sucedió cuando se tranquilizó el ambiente hostil provocado por la insurrección.

⁴⁰⁵ Cfr. El apartado sobre Independencia y movilidad social del Cap. IV p. 94-97 en: Hernández Díaz, Jaime. *Op. Cit.*, así como el capítulo IV. “Derecho Penal como solución al desorden social”. Resulta interesante también la parte de “Sección de vagos”, pp. 193-226.

una idea de lo saturada que estaba la ciudad de militares y quienes también habían comenzado a establecerse en la ciudad. Varias de las partidas que delatan migración son precisamente de militares: uno de ellos estuvo en Guanajuato y Pátzcuaro, otro en Pátzcuaro e Indapareo, etc. Otros cónyuges se señalaron como funcionarios.⁴⁰⁶

Otra forma que encontramos de rastrear el pasado de los cónyuges fue a través de la mención de lugares donde habían residido las personas, aunque no se les haya mencionado como “vagos”. De los 503 cónyuges hombres, por ejemplo tenemos 3 casos⁴⁰⁷ de hombres que nacieron en Valladolid y en el momento de su matrimonio residían en Valladolid, pero antes habían estado en otros lugares, aunque no se conoce en qué momento-, uno de ellos en Querétaro y Guanajuato, otro en Puruándiro, Santiago Undameo, Etúcuaro y Cocupao. En el caso de las mujeres, una de ellas que nació y que residía ahí, había también estado en Pátzcuaro, Tacámbaro, Santa Clara de los Cobres y Cocupao.

En este periodo, la única mención explícita que se hace de movilidad a causa de la guerra en estas partidas es la de una mujer española que contrajo matrimonio en febrero de 1818, originaria de Erongarícuaro, que al parecer llegó a principios de 1816 a residir a esta ciudad “por motivo de la revolución”.⁴⁰⁸ Aunque esto no signifique que muchas de las causas de movilidad de la gente no hayan sido por la guerra, sólo que en las partidas en muy pocas ocasiones se llega a añadir información que rebase los datos estándar.



Otro de los datos que sustentan este retorno o arribo de la población lo muestra la gráfica 68: esta se construyó a partir de los datos que los cónyuges desde 1817 hasta 1825 proporcionaron sobre su fecha de arribo a la ciudad, lo cual nos arroja que en retrospectiva, así fue su llegada: parte de un nivel bajo en 1817, que es cuando ya no hay

⁴⁰⁶ Un contador de la aduana nacional de esta capital, dos empleados de la renta del tabaco, un notario oficial mayor del Tribunal de Haceduría, un receptor de la renta de alcabalas de Tacámbaro.

⁴⁰⁷ Quizá muchos de los cónyuges que se casaron y declararon haber nacido en Valladolid y residir en la misma ciudad, emigraron de la ciudad, pero eso no se establece en las partidas, por lo que quedan pocas huellas de estos movimientos migratorios.

⁴⁰⁸ Libro 20. Matrimonios. Año 1803-1820. Foja 29.

ataques insurgentes a la ciudad, hasta estabilizarse en 1820 y los años posteriores,⁴⁰⁹ cuando la guerra ya se había extinguido y sólo quedaban algunos focos de insurrección aislados, más no en la capital, sino en partes dispersas del obispado. La gente aprovechó el momento en que vio tranquilidad, para poder regresar. Esto provocó el incremento también de bautizos y de defunciones. La ciudad empezaba a retomar su dinámica.

Por otra parte, la elevación de la curva de los difuntos (Gráfica 66) no denota epidemia o enfermedad: asciende al mismo ritmo que los bautizos, lo cual nos permite interpretar que se elevó a un ritmo proporcional al número de personas que empezaron a poblar nuevamente la ciudad.

Las 3 curvas de la gráfica 66 nos llevan a relacionar la parte política -que se describió en el apartado anterior- con la demográfica; la guerra se fue extinguiendo poco a poco, se agotaron las fuerzas insurgentes y se redujeron al añejo problema del bandolerismo; esto permitió que la población retomara cierta confianza para continuar sus vidas de manera estable y regresar a la ciudad que habían dejado, o comenzar una nueva vida en un lugar que ofreciera mínimas condiciones apropiadas para subsistir. Es el caso de Valladolid.

c. La transición política de Michoacán a la luz del naciente Estado Mexicano y la continuidad de los problemas sociales.

Después de tantos años de guerra, la Nueva España estaba exhausta. Las actividades productivas que en el último siglo habían sido el eje de la economía habían caído en una tremenda bancarrota: la agricultura, la minería y las industrias manufactureras. Las instituciones políticas funcionaban en la medida de lo posible. Sin embargo, ya no había ningún rumbo fijo que perseguir; la guerra insurgente se había convertido en una especie de guerrillas y los últimos reductos de visión política al respecto seguían atrincherados en zonas poco significativas para la derrota del colonialismo.

Los militares, que durante la guerra fueron quienes defendieron el bando realista, estaban decepcionados por el trato desigual recibido por el gobierno español, dado que desde 1812 habían llegado al virreinato tropas directamente desde la metrópoli y a ellas sí se les habían dado remuneraciones y premios por su trabajo, en cambio a los novohispanos – quienes habían batallado en la parte más álgida de la guerra- no habían recibido semejantes recompensas.

Ellos sabían bien cuánto poder habían acumulado en sus manos; en algunas zonas controlaban el comercio a través del cobro de protección de las gavillas. Pero lo que al final determinaría el pacto de consumación de la guerra fue “la superioridad evidente del brazo militar sobre la administración civil en regiones controladas por el gobierno, [la cual]

⁴⁰⁹ Se omiten dentro de esta gráfica quienes no proporcionaron su fecha de arribo a la ciudad.

servió para reducir la credibilidad en el poder oficial como autoridad efectiva y legítima”.⁴¹⁰ También serviría para concebirse a sí mismos como capaces de coordinar una solución que diera fin a tantos años de guerra, y que asimismo, pudieran conservar e incluso incrementar sus privilegios. De este último grupo surgió un vallisoletano: Agustín de Iturbide.⁴¹¹

Fue comisionado para combatir a Vicente Guerrero y Pedro Asencio en la Comandancia General del Sur. Iturbide y los insurgentes libraron algunas batallas en diciembre de 1820, pero iniciando el siguiente año, se percató de que derrotarlo le llevaría mucho tiempo. Fue en este momento en que surge un acuerdo de armisticio, traducándose después en el Plan de Iguala fundamentado en las 3 garantías.⁴¹²

Faltaba convencer aún a los comandantes realistas del virreinato y a toda la oligarquía del país a través del envío de cartas con la propuesta política. Muchos de ellos lo tomaron con reserva, pero finalmente se fueron sumando paulatinamente al proyecto. En el caso de Valladolid, el coronel realista Luis Quintanar, encargado de la provincia de Michoacán recientemente nombrado por el mismo virrey, se pronunció en contra de obstruir la entrada de Iturbide a la ciudad “respecto a que no habiéndose hasta el momento iniciado la guerra por ningún comandante, él no quería ser el que la iniciara”.⁴¹³

El Ayuntamiento respaldó tácitamente la entrada de Iturbide. También el Cabildo Catedral decidió apoyarlo con la mayoría de los miembros a favor. El mérito lo tenía no primordialmente su capacidad de negociación sino sus lazos familiares políticos.⁴¹⁴ El intendente Manuel Merino y la otra parte del Cabildo eclesiástico que no estaba conforme, se negaron a aceptar el plan. Agustín de Iturbide entró triunfante a Valladolid el 22 de mayo de 1821.

Fue decisivo el apoyo que la administración de la Iglesia católica dio al Plan de Iguala para consumar la Independencia. En España, el liberalismo gaditano amenazó directamente al poder de la Iglesia,⁴¹⁵ y evaluando esto su contraparte novohispana, se apresuró a acordar mantener sus privilegios en América, los cuales se garantizaban en el Plan.

El ejército trigarante se dirigió hacia diversas ciudades del virreinato llevando su Plan. Por la influencia de los diputados representantes de la Nueva España ante las Cortes españolas recién instaladas, se destituyó al virrey Juan Ruiz de Apodaca, enviando como

⁴¹⁰ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*, p. 99.

⁴¹¹ Iturbide, después de un lapso de inactividad desde 1816, fue nombrado Comandante de los Ejércitos del Sur por el virrey Juan Ruiz de Apodaca el 15 de noviembre de 1820. El vallisoletano era un militar que por sus logros había sido ascendido a grado de coronel durante la guerra; fue él quien derrotó a Morelos en Puruarán en enero de 1814 aunque luego fue vencido en Cóporo, Zitácuaro, por López Rayón. Provenía de una familia acomodada propietaria de haciendas y estaba casado con la hija del poderoso español europeo Isidro Huarte, líder del clan Huarte. Véase: Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía...** *Op. Cit.*

⁴¹² 1) El mantenimiento de la religión católica como la única; 2) la unión de todos los habitantes y; 3) la independencia de la Nueva España.

⁴¹³ Juárez Nieto, Carlos. **El proceso político...** *Op. Cit.*, p. 223.

⁴¹⁴ *Ibid.* Cap. VIII. “El camino final a la independencia”. pp. 205-233.

⁴¹⁵ Se abolió la Inquisición, se suprimió por segunda vez en la historia a la Compañía de Jesús, desaparecieron las órdenes monásticas y decretaron la venta de bienes eclesiásticos y la reducción de sus diezmos.

sustituto al general Juan O'Donojú. Al llegar, el panorama político ya era demasiado claro y no le quedó otra opción más que firmar el 24 de agosto de 1821 los Tratados de Córdoba, en Veracruz; el punto principal era el reconocimiento de la soberanía e independencia del Imperio Mexicano. El 27 de septiembre entró a la Ciudad de México el Ejército Trigarante; al frente estaba Iturbide, tras de él antiguos militares realistas e insurgentes como Nicolás Bravo y Guerrero. A pesar de haber estado presente en este acto, según Lemoine, para Guerrero la independencia tenía un carácter de “transadora” y “transitoria” y no era la consumación sino la contradicción de lo que pasó el 16 de septiembre de 1810.⁴¹⁶

La formación de la Junta Provisional Gubernativa⁴¹⁷ que había sido estipulada en los Tratados de Córdoba, eligió a 5 miembros para formar una Regencia en la que recayó el Poder Ejecutivo, que presidió Iturbide, quien mediante un levantamiento, fue coronado como Agustín I el 21 de julio de 1822. Posteriormente, debido al Plan de Casa Mata, fue desconocido y abdicó en marzo de 1823. Después, fue nombrado un nuevo gobierno en forma de triunvirato encabezado por Pedro Celestino Negrete, Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo quienes convocaron a un Congreso Constituyente. La primera Constitución del México independiente fue promulgada el 4 de octubre de 1824 y consagraba un sistema político representativo, republicano, popular y federal,⁴¹⁸ cuyo contenido principal fue el sostenimiento del federalismo, la división de poderes, la religión católica, los fueros del clero y la milicia y las garantías individuales. El Congreso convocó a elecciones siendo electo el 2 de octubre de 1824 Guadalupe Victoria –de influencia de la logia yorkina, liberal- como primer Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y como vicepresidente, Nicolás Bravo –miembro de la logia escocesa, conservadora-, entrando en funciones en octubre. La inestabilidad política a nivel federal era signo claro de lo que sucedía también en los estados nacientes de México.

Michoacán fue declarado como Estado en la Constitución Federal de 1824.⁴¹⁹ Con ello “surgió para el Estado de Michoacán una tarea tan compleja como inusitada: la formación de una nueva organización y de otro sistema de distribución del poder público, además de la elaboración de un orden jurídico que garantizara la idea de libertad personal y el principio de igualdad ante la ley, ya consignados en la carta fundamental del país”.⁴²⁰ De esta manera se convocó al primer Congreso Constituyente del Estado instalado en abril de 1824, el 1º de junio del mismo año se estableció la Audiencia del Estado Libre y Soberano de Michoacán o Superior Tribunal de Justicia, y se expidió la primera Constitución Política de Michoacán en julio de 1825, lo que significaba para “la entidad el difícil proceso de sustitución de las antiguas instituciones coloniales, y el establecimiento de una organización republicana, representativa y liberal”.⁴²¹

⁴¹⁶ Lemoine, Ernesto. Cap. III. Apartado 15. “La solución transadora y transitoria”, *Op. Cit.*, pp. 235 -250.

⁴¹⁷ Que por cierto no fue integrada por ninguno de los ex insurgentes.

⁴¹⁸ Artículo 4º. <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1824.pdf> Consultado el 25 de enero de 2011 a las 21 hrs.

⁴¹⁹ Artículo 5º. *Ibid.*

⁴²⁰ Hernández Díaz, Jaime. *Op. Cit.*, p. 81.

⁴²¹ *Ibid.* p. 83 y p. 170.

Para concentrar el poder ejecutivo, se designaron las figuras de gobernador y vice-gobernador y su elección la hacía directamente el Congreso, aunque la terna la presentaba la junta electoral del Estado.⁴²² El primer gobernador de Michoacán fue Antonio de Castro y como vice-gobernador, José Trinidad Salgado, que representaba una posición radical afín a los antiguos insurgentes.⁴²³ Durante el periodo de 1824-1835, se eligieron 5 gobernadores. El legislativo fue el poder más estable.⁴²⁴ La vida política de Michoacán fue muy activa en sus inicios, muy disputada como antaño, pero en la realidad, la población común seguía viviendo una vida igual a la que había tenido en las últimas décadas de la colonia; para ellos nada había mejorado, es más, había empeorado con los destrozos que hizo la guerra a la economía.

Al inicio de la vida independiente en Michoacán, la economía seguía basada en la estructura de la propiedad agraria colonial, teniendo a la hacienda como su unidad productiva fundamental: en Valladolid había 8 haciendas y 2 ranchos.⁴²⁵ Una de las pocas actividades que se mantenían con ganancias era el tabaco que era estanco del Estado a partir de la Constitución Federal de 1824 y el aguardiente. Michoacán a estas alturas no podía aún recuperarse de su golpeada economía.

El casco de Valladolid, según Lejarza, para 1822 tenía 11,890 personas, más 2,470 de las haciendas y ranchos circunvecinos, dando un total de 14,369 habitantes (Cuadro 39).⁴²⁶ Era la ciudad más poblada del Estado. No obstante que la gente empezaba a asentarse en las ciudades y pueblos, mucha de ella aún no lo hacía porque la falta de empleos provocó que grandes contingentes de personas en búsqueda de un sustento se movieran de una ciudad a otra, los ya mencionados “vagos”.⁴²⁷ Incluso hace mención de ello Lejarza al señalar en su Estadística que “no puede dar así como los otros una idea de la gente vaga y sin destino que de poco tiempo se ha introducido en la Ciudad”.⁴²⁸ Para ellos, la capital de Michoacán fue una de las ciudades más socorridas.

Valladolid se inauguraba como ciudad independiente con un gran problema social debido a la presión poblacional ejercida sobre los escasos recursos de la ciudad y a la inestabilidad política de gobiernos incapaces de afianzar el tan necesitado orden; “por una parte, la tendencia ascendente en la vagancia, el robo, el homicidio y la formación de gavillas de bandoleros; por otra, la proliferación de grupos armados que, enarbolando banderas políticas de ocasión, hicieron de las montañas y los campos de la entidad su radio de acción preferido”.⁴²⁹ Aunque esto no era ajeno a la ciudad, pues poco antes de la insurrección y a la llegada de Hidalgo, era un problema latente.⁴³⁰

⁴²² *Ibid.* p. 84.

⁴²³ Salgado fue electo segundo gobernador de Michoacán en 1827. Posteriormente se vería inserto en un escándalo en 1828 porque apoyó a la presidencia al candidato de los yorkinos, Vicente Guerrero. Por su parte, los diputados afines al rito escocés apoyaban a Manuel Gómez Pedraza. Santa Anna se reveló para destituir al presidente electo, Gómez Pedraza, y llevar a Guerrero a la presidencia. Salgado apoyó este movimiento, lo que generó recelo por parte de los conservadores michoacanos. *Ibid.* pp. 107-108.

⁴²⁴ *Ibid.* p. 91.

⁴²⁵ Martínez de Lejarza, Juan José. *Op. Cit.*, p. 35.

⁴²⁶ *Ibid.* p. 294.

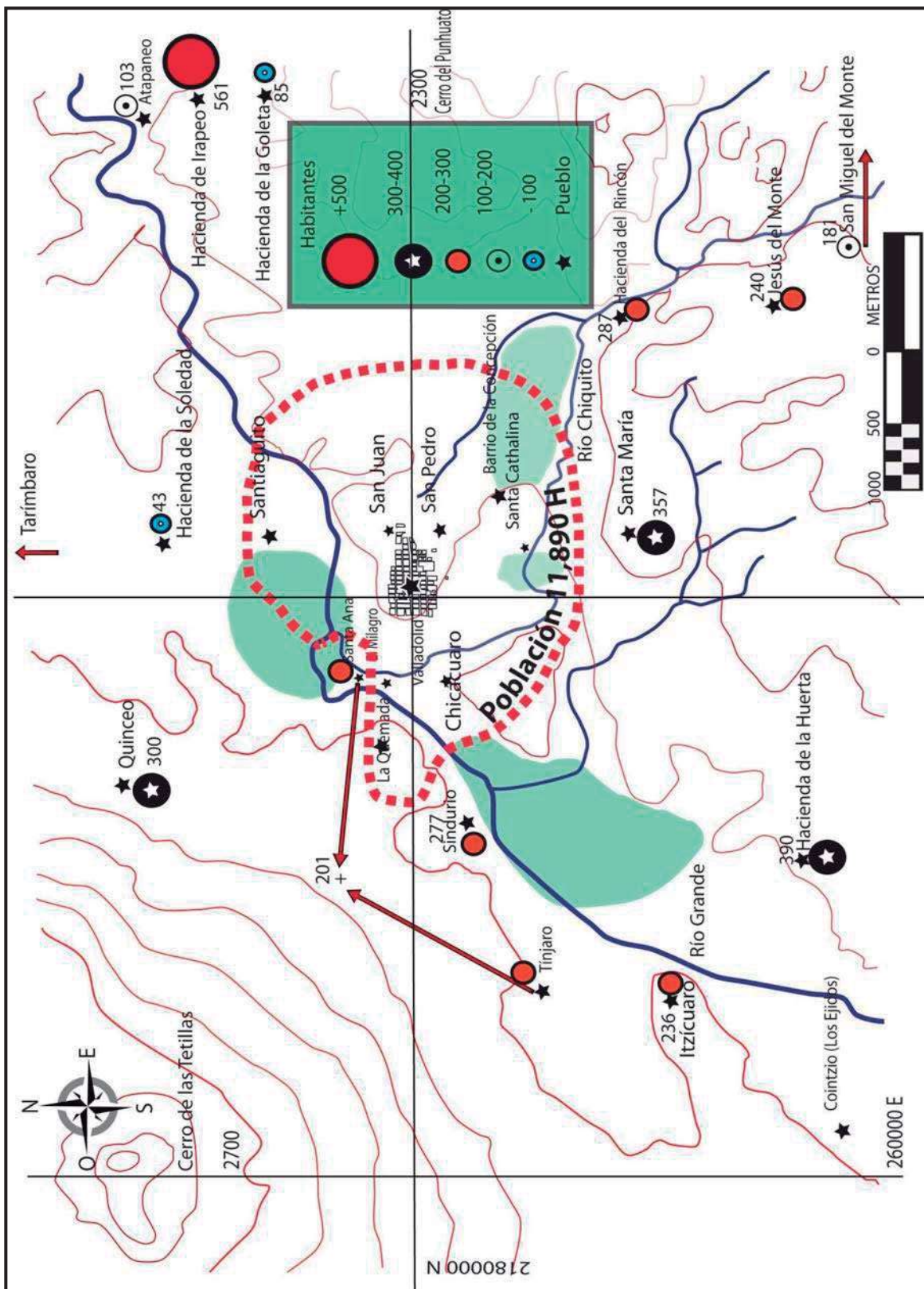
⁴²⁷ Véase: el apartado 4.b “La repoblación de Valladolid.”

⁴²⁸ Martínez de Lejarza, Juan José. *Op. Cit.*, p. 34.

⁴²⁹ Hernández Díaz, Jaime. *Op. Cit.*, p. 147.

⁴³⁰ Véase: apartado 2.b “Los malestares sociales antes de la independencia: gestación de la insurrección popular.”

Cuadro 39							
Población de Valladolid en 1822 (Con datos de Juan José Martínez de Lejarza).							
	Hombres			Mujeres			Total
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas	Almas
Población del Casco de la Ciudad de Valladolid	2,796	1,861	177	3,956	1,941	1,159	11,890
Población de las Haciendas y Ranchos circunvecinos	840	438	54	630	438	79	2,479
Total de Almas	3,636	2,299	231	4,586	2,379	1,238	14,369
Pueblos del distrito							
Santa María de la Asunción	89	80	8	78	80	22	357
Jesús del Monte	68	48	11	57	48	8	240
San Miguel del Monte	48	43	1	39	43	7	181
Total de almas	205	171	20	174	171	37	778
Suma de la población de Valladolid y Pueblos del distrito	3,841	2,470	251	4,760	2,550	1,275	15,147
Haciendas y Ranchos de Valladolid							
Hacienda de la Huerta							390
Hacienda de Itzicuario							236
Hacienda de Quinceo							300
Hacienda de la Soledad							43
Hacienda de la Goleta							84
Hacienda de Atapaneo							103
Hacienda de Irapeo							561
Hacienda del Rincón							284
Rancho de Zindurio							277
Rancho de Tinjaro y Barrio de Santa Anita							201
Total							2,479
Suma de la población de Valladolid, pueblos del distrito, haciendas y ranchos de Valladolid.	3,841	2,470	251	4,760	2,550	1,275	17,625



Mapa 17. Población de Valladolid en 1822 (Con datos de Juan José Martínez de Lejarza).⁴³¹

⁴³¹ Realizó: Michel Traverse, con base en: En: Martínez de Lejarza, Juan José. *Op. Cit.*, p. 294.

Los problemas acerca de los vagos, del desorden público, la embriaguez y la delincuencia no eran situaciones desconocidas por los vallisoletanos. A finales del siglo XVIII y previo a la guerra, la ciudad vivía exactamente los mismos problemas.⁴³² Bien lo señala Brian Hamnett: “En muchos casos, no en todos, la insurrección de 1810 agrandó los conflictos locales preexistentes, los cuales, muy comprensiblemente, siguieron manifestándose después de que la guerra de Independencia propiamente dicha había terminado en 1821. En pocas palabras, “el logro de la independencia política ni resolvió ni erradicó estas tensiones, ni era de suponerse que las resolviera o erradicara”.⁴³³

d. De súbditos a ciudadanos: la continuidad de la desigualdad.

La adjudicación de calidades étnicas a la población, que habían normado la vida social de la Nueva España, aún continuaba viva a finales de la segunda década del siglo XIX. La división de la población en castas era una forma de “jerarquía social basada en mantener encumbrada la hispanidad”⁴³⁴ que no acabaría con una guerra. Los alcances políticos de la ideología insurgente que proponían la desaparición de la división entre “gente de razón” y “razas viles” aún no permeaban entre las oligarquías del virreinato, que eran las principalmente interesadas en sostener esta desigualdad.

Don Miguel Hidalgo y Costilla, durante su breve gobierno insurgente instalado en Valladolid en 1810, emitió a través del intendente Ansorena el Bando de Abolición de Esclavitud. Este fue un primer paso para la transición hacia la igualdad de los mexicanos, aunque dejó intacta la división en castas.

En el año de 1812, en medio de la revuelta, se promulgó la Constitución de Cádiz emitida por las Cortes de España en la que por primera vez se estableció la igualdad de los vasallos tanto americanos como europeos, apuntado en su artículo V que a la letra dice “Son Españoles, Primero: Todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas, y los hijos de estos”.⁴³⁵ Quizá este artículo influyó de alguna manera en los canónigos del Cabildo Catedral de Valladolid de finales de la segunda década para la futura modificación que harían en sus documentos administrativos a partir de 1820.

Cuando se instala en 1811 la Suprema Junta Gubernativa de América y López Rayón emite el “Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mejicana”, si bien en su

⁴³² Véase: **Valladolid en tiempos de guerra...** Cap. I. 3. La compleja sociedad vallisoletana en los albores de la guerra de independencia. B. La vida cotidiana de la población: entre la religión y la ilustración, p. 35.

⁴³³ Hamnett, Brian R. *Op. Cit.*, p. 71.

⁴³⁴ López Beltrán, Carlos. “Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas”. En: Frida Gorbach y Carlos López Beltrán. **Saberes locales: Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina**. Zamora, El Colegio de Michoacán. 2008, pp. 289-342. Disponible en: www.filosoficas.unam.mx/~lbeltran/.../CastasLopezBeltran.pdf p. 302.

⁴³⁵ **La Constitución Liberal de Cádiz de 1812**. (Editada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán) Morelia, Ediciones Michoacanas, 2002, p. 5.

Capítulo III. *De los ciudadanos*⁴³⁶ se menciona la igualdad ante la Ley, no expresa explícitamente la destitución de la añeja división colonial de la población, entendiendo que era más prioritario decretar la libertad, la independencia y la soberanía de la América.

Pero es Morelos, el cura de Carácuaro, quien ya fuese por experiencia personal, audacia política, humanismo, fundamentación en las ideas de la independencia de Estados Unidos o la Revolución Francesa, o todas ellas juntas, durante el Congreso de Chilpancingo llevó el pensamiento de Hidalgo que había plasmado en su Bando de Valladolid a su radicalización y no dudó en proclamar la abolición de la división de castas en sus célebres “Sentimientos de la Nación”: “Art. 15. Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano del otro el vicio y la virtud”.⁴³⁷

La Constitución de Apatzingán promulgada por Morelos en 1814, que es considerada como la primera constitución de México, no hace referencia a la división de castas, y expresa la igualdad retomada de la Constitución de Cádiz como “Art. 13: Se reputan ciudadanos de esta América todos los nacidos en ella”. A partir de los Sentimientos de la Nación no se volvería a mencionar la anulación de la jerarquización en ningún otro documento de carácter jurídico. Ni siquiera en la Constitución Federal de 1824.

El Cabildo Catedral de la ciudad de Valladolid a finales del periodo de guerra estuvo integrado por prelados con ideas liberales. Uno de ellos era precisamente el doctor Manuel de la Bárcena, gobernador de la mitra hacia 1820.⁴³⁸ El liberalismo de sus ideas se pondría a prueba con la jura de la Constitución de 1812 por segunda ocasión por Fernando VII el 7 de marzo de 1820. Quedaba claro que se reinstalaría esta Constitución, aunque muchos prolongaron lo más que pudieron su jura como el mismo virrey Apodaca que lo hizo hasta el 1º de junio del mismo año. Otros, como Manuel de la Bárcena, la apoyarían gustosamente.⁴³⁹

Pero no fueron las ideas de Morelos ni de Hidalgo las que hicieron cambiar la concepción de la Iglesia de Valladolid acerca de la “calidad” de sus fieles. Fue la reinstalación de la Constitución de Cádiz que abriría un nuevo panorama en la forma de clasificar a sus adeptos en los santos sacramentos de Valladolid; a partir de los primeros días de junio de 1820 en los libros parroquiales se suprimiría por primera vez en la historia del Sagrario la división de castas.⁴⁴⁰ Pero además, como portada de cada uno de los libros de sacramentos⁴⁴¹ –bautizos, matrimonios y entierros- se escribía “Año de la Constitución. 1820” (Imagen 10) como un signo de quien se siente orgulloso de ella y que encuentra esta forma para rendirle honor. Seguramente esto fue responsabilidad directa del

⁴³⁶ Art. 13.: Se reputan ciudadanos de esta América todos los nacidos en ella. Y Art. 15.: La calidad de ciudadano se pierde por crimen de herejía, apostasía y lesa nación.

⁴³⁷ En: <http://www.inehrm.gob.mx/pdf/sentimientos.pdf> Consultado el 27 de enero de 2011 a las 19:30 hrs.

⁴³⁸ Bajo ese cargo firmó varias partidas, una de bautizos de la siguiente manera “En la ciudad de Valladolid en diez y ocho de noviembre de mil ochocientos veintidos D. Manuel de la Bárcena Arcedeano (sic.), dignidad de esta Santa Iglesia Catedral Comisario de la Santa Cruzada y Gobernador de esta Sagrada Mitra...”

⁴³⁹ Véase: Lemoine, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 229.

⁴⁴⁰ En los Bautizos comienza el 6 de junio, en los matrimonios el 14 y los entierros el día 2.

⁴⁴¹ Libro 51. Bautismos. Año 1829 a 1823; Libro 21. Matrimonios. Año 1820 a 1824; Libro 19. Entierros. Año 1820-1823.

gobernador de la mitra, Manuel de la Bárcena en ese momento, un canónigo con ideas liberales, ya que los que firmaban las partidas en ese momento eran tenientes de cura: José Manuel Murillo para los bautizos, Isidro Muñoz para los matrimonios y Mariano Carrión las defunciones.



***Imagen 10. Portada del libro de Entierros a partir de junio de 1820.
cuando se elimina la división en castas.***

Haciendo cuentas de los días de diferencia en la aplicación de esta nueva disposición del gobernador de la mitra y la jura de la Constitución por Apodaca, hay tan sólo 1 día entre un evento y otro. Lo más probable es que la determinación de abolir la diferenciación de calidades por parte de Manuel de la Bárcena no haya sido por orden del citado virrey, sino una determinación que el propio gobernador había tomado al momento de conocer la noticia de lo sucedido en España. La autonomía y regionalización de los líderes insurgentes, también había traído a Valladolid la autodeterminación política de la Iglesia. Esto explica que en un futuro no muy lejano, el Plan de Iguala fuese bien recibido incluso por ciertos miembros del clero.

Sin embargo, la igualdad jurídica de los mexicanos aún tendría un largo camino por recorrer. No obstante la eliminación de la división en castas en la administración de la Iglesia, implicaba forzosamente que la diferenciación social entre la población se eliminaría. Su sectorización beneficiaba a los grupos en el poder quienes eran herederos de los grandes privilegios que la colonia daba a los grupos en la cúspide: aún tenía una función social y económica dicha distinción.

El Cabildo Catedral, en especial el nuevo gobernador de la mitra José Díaz de Horta, vería probada su lealtad al difusor del Plan de Iguala. Iturbide, ambicioso de un poder centralista y fuerte, fue coronado Agustín I el 21 de julio de 1822, instaurando el Primer Imperio Mexicano. Estos breves 8 meses se vieron reflejados en la recategorización de los individuos, como antes en castas, ahora en figuras bastante peculiares; ciudadanos agraciados, imperiales y agraciados por la silla apostólica (Cuadro 40). Jamás en las

partidas se había hecho mención de estas categorías hasta su aparición justo al siguiente mes de la unción de Iturbide.

Cuadro 40													
Año y mes en el que se hace mención de algún tipo de ciudadanía en las partidas de matrimonios. 1822-1825.													
Año	Tipo de ciudadanía	En	Feb.	Mar	Ab	My	Jn	Ju	Ag	Sep	Oct	Nov	Dic
1822	C. Agraciado								A	A	A		
	C. Imperial								I	I	I	I	I
	C. Agraciado por la Silla Apostólica								ASA				
1823	C. Agraciado						A	A	A	A	A	A	A
	C. Imperial	I	I	I	I								
	Ciudadano			C	C	C	C	C	C	C	C		
	C. Mexicano							CM	CM	CM	CM	CM	CM
	C. Agraciado por la Silla Apostólica										ASA		
	C. Imperial y Agraciado			IA									
1824	C. Agraciado	A	A	A	A	A	A	A	A				
	C. Mexicano	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM				
	C. Agraciado por la Silla Apostólica			ASA	ASA	ASA							
	De estado honesto								H	H		H	
1825	C. Agraciado	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A
	Ciudadano		C			C							
	C. Mexicano	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM	CM

El primer término y que nos suena bastante ajeno, el de ciudadanos agraciados. Según el diccionario el término agraciado proviene de “agraciado” el cual apegado al significado eclesiástico, indica “Llenar el alma de la gracia divina”.⁴⁴² Para nuestro objetivo, esto no nos indica mucho. Podríamos imaginar que se refiere a alguien que ha llevado una vida apegada a las normas de los cánones eclesiásticos o que incluso se refiera a hijos de gente adinerada. Sin embargo, no es así. Los ciudadanos agraciados tanto para la Iglesia, como posteriormente para los primeros decretos jurídicos del poder legislativo michoacano, era sinónimo de “indio”.⁴⁴³

Según un Decreto emitido por el Congreso Constituyente del Estado Libre, Soberano e Independiente de Michuacan, con fecha del 2 de marzo de 1825, indicó: “Queda prohibida la denominación que se da de ciudadanos agraciados, a los descendientes de las familias primitivas. Lo que tendrá entendido &c. (sic).”⁴⁴⁴ Es decir, el término se cambió pero el sentido era el mismo. El concepto, según podemos imaginar, era usado cotidianamente, quizá más entre la nueva oligarquía gubernamental. Se darían cuenta entonces que la caracterización de los individuos iba en contra de sus propias Leyes, como la Estatal de 1824 que también declaraba la igualdad entre los hombres “para ser regidos y juzgados por una misma ley, sin más distinciones que las que ella misma establezca”,⁴⁴⁵ y por eso lo eliminaron.

⁴⁴² En: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=agraciado buscado el 27 de enero de 2011 a las 21:15 hrs.

⁴⁴³ En Taximaroa (Hoy Ciudad Hidalgo), según el estudio de Gustavo González, se les llamó “ciudadanos descendientes de los primeros pobladores”.

⁴⁴⁴ Decreto núm. 38. Valladolid marzo 2 de 1825. En: Coromina, Amador. *Op. Cit.*, Tomo I. (De 6 de abril de 1824 a 21 de julio de 1825). Imprenta de los hijos de I. Arango, 1886, p. 74.

⁴⁴⁵ Art. 12. Constitución Política del Estado Libre Federado de Michoacán. 1824. En: Coromina, Amador. *Op. Cit.*, Tomo I, p. 101.

Pero de todas maneras en 1827 se usó este término con un uso práctico y necesario para ellos, en los mismos documentos emitidos por el Congreso en el que se decreta que “los bienes conocidos con el nombre de comunidad son exclusivamente de los descendientes de las *primitivas familias*, y de ningún modo pertenecen a los fondos municipales”.⁴⁴⁶ Más tarde se emitió otro documento como modelo para ejemplificar cómo “formar el padrón de las familias primitivas de cada pueblo [...] relativa al repartimiento individual en posesión y propiedad de las tierras de comunidad”.⁴⁴⁷ El uso del término era inequívoco sobre todo si se trataba de utilizarlo con el fin de desintegrar su forma de propiedad nacida en las entrañas del antiguo régimen.

El segundo término, *Ciudadano Imperial*, se entiende como forma de reconocimiento del emperador Iturbide I y del apoyo que la Iglesia proporcionaba al vallisoletano. Este concepto seguramente no se refería a los indios, más sí un español como se estableció en la colonia, porque además se utilizaron simultáneamente.

Sobre el tercer concepto, *Agraciado por la Silla Apostólica*, tenemos también una explicación; ya vimos que *agraciado* es sinónimo de indio, pero el complemento de *por la Silla Apostólica* da otra connotación.

Según nos señala el *Manual de Párrocos*,⁴⁴⁸ a inicio de la colonia la Iglesia tuvo serios problemas con los matrimonios de los indios, puesto que los naturales en repetidas ocasiones sólo hacían el casamiento y no la velación, pues este era un acto que se hacía en días posteriores, y más aún tratándose de cuaresma y adviento, periodos en los que no podía hacerse este segundo ritual y tenía que posponerse, lo que significaba que no estaban “legítimamente casados”. Para evitar esta omisión, el Vaticano emitió un privilegio llamado precisamente “de la Silla Apostólica, que perpetuamente, sin limitación de tiempo ni lugar, concede a los Indios de estos Reinos recibir las Bendiciones Nupciales en los tiempos prohibidos por la Iglesia, como lo declararon los Ilmos. Prelados del Concilio segundo Mexicano en 12 de Diciembre de 1565, y por orden de su Santidad se mandó publicar, y hacer saber a los Indios, y a todos los Párrocos y demás Ministros, para su ejecución”.⁴⁴⁹ Algunos de los matrimonios que vemos con esta denominación sucedieron en meses no prohibidos para velación, como agosto, octubre o mayo (Cuadro 40). Quizá en una misma misa se consumó el matrimonio por completo, por eso se usó dicho privilegio. En los otros meses que se mencionaron cónyuges *Agraciados por la Silla Apostólica* son marzo y abril, meses de cuaresma, donde la aplicación del privilegio era para realizar el matrimonio de forma cabal.

⁴⁴⁶ Decreto número 23. Art. 1. 21. Valladolid enero 18 de 1827. En: Coromina, Amador. *Op. Cit.*, Tomo II. (De 13 de agosto de 1825 a 3 de agosto de 1827), p. 61.

⁴⁴⁷ MODELO. Valladolid febrero 15 de 1828. En: Coromina, Amador. *Op. Cit.* Tomo III (De 22 de agosto de 1827 a 27 de julio de 1829). p. 39.

⁴⁴⁸ “Manual de Párrocos” *Op. Cit.*, disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/acy/acy_preliminar_001.html Consultado el 06/06/2011.

⁴⁴⁹ “Manual de Párrocos” *Op. Cit.*, disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/acy/acy_cuerpo_460.html Consultado el 06/06/2011.

Cuando Agustín I abdicó debido a las consecuencias del Plan de Casa Mata el 19 de marzo de 1823, un mes después en las partidas sacramentales se elimina la denominación como *ciudadano imperial* y ya no volvería a utilizarse. En cambio, empieza a utilizarse el concepto sólo de *ciudadano* desde el día 31 del mismo mes, y continúa haciéndose hasta octubre. Después, sólo en posteriores y esporádicas ocasiones se vuelve a utilizar.

Cuadro 41						
Tipo de ciudadanía anotada en las partidas de casamientos. Valladolid 1822-1825.						
Tipo de ciudadanía:	Hombres		Mujeres		Total	%
	Casos	%	Casos	%		
Ciudadanos Agraciados	183	27	172	25	355	26
Ciudadanos Imperiales	81	12	85	13	166	12
Ciudadanos	53	8	52	8	105	8
Ciudadanos Mexicanos	134	20	151	22	285	21
Ciudadanos Agraciados por la Silla Apostólica	6	1	3	0	9	1
Ciudadanos Imperiales y Agraciados	1	0	1	0	2	0
De estado honesto	0	0	7	1	7	1
Sin clasificar	218	32	205	30	423	31
Total	676	100	676	100	1352	100

En julio de 1823 otra figura se aplica a los contrayentes, ahora la de *ciudadano mexicano*, que a excepción de septiembre a diciembre de 1824, sería el concepto más usado hasta el fin de nuestros registros. En agosto, septiembre y noviembre se localizó otro término pero esta vez aplicado sólo a mujeres, *de estado honesto* en 7 ocasiones (Cuadro 41). No se han localizado decretos del Congreso que se vinculen a este término.

De los 676 matrimonios efectuados de agosto de 1822 a diciembre de 1825, el 69% fue clasificado con alguno de los conceptos ya mencionados, mientras que el restante no lo fue. Esto se debió probablemente al escribano del Sagrario, pues cuando los padres Isidro Muñoz, Pablo Domínguez y algún otro firmaban, era cuando se hacía mención del tipo de ciudadanía. Cuando correspondía hacerlo al padre Fr. Estevan Ca., se omitió.

Asimismo, estos términos fueron aplicados pero en escasas ocasiones en los otros sacramentos. Por ejemplo, se ubicó el caso de una niña legítima que fue bautizada el 14 de agosto de 1823 originaria de Itzicuaró a la que se le determinó como ciudadana mexicana. Otro caso también aislado pero en las defunciones, se presentó el caso de un hombre adulto viudo que fue enterrado el 14 de agosto pero del año de 1822 al que se le clasificó como ciudadano agraciado.

Aparte de esta nueva categorización, la del orden colonial se siguió usando en algunas ocasiones (Cuadro 42). Por ejemplo, en 1822 en agosto nació un párvulo indio y otro considerado español. En el sacramento que se siguieron utilizando más las clasificaciones del antiguo régimen político fue en los matrimonios. Entre los párvulos se dejó de utilizar casi por completo, pero en los adultos aún pesaba el estigma de su nacimiento bajo el régimen colonial. Las castas se dejaron de señalar, pero los indios, como vimos con los ciudadanos agraciados, se llegaron a mencionar: en agosto de 1824 se casaron dos hombres indios y aunque en ese mes aún se utilizaba el término ciudadano agraciado,

para ellos se omitió dicha clasificación y ya en su lugar se utilizó el de indio, quizás ganó la costumbre.

		1822												1823												1824												1825											
	Ju	Ag	Se	Oct	Nov	Dic	En	Feb	Mar	Ab	My	Ju	Ag	Se	Oct	Nov	Dic	En	Feb	Mar	Ab	My	Ju	Ag	Se	Oct	Nov	Dic	En	Feb	Mar	Ab	My	Ju	Ag	Se	Oct	Nov	Dic	En									
Tipo de Ciudadanía		Primer Imperio Mexicano												Gobierno del Triunvirato												Guadalupe Victoria																							
Cronología																																																	
CA		5	25	4									1	14	21	12	7	2	13	16	18	13	16	10	17	15	13																						
CI		7	10	25	21	19	32	31	10	11																																							
CASA		3											1						1	1	3																												
C										8	29	45	12	2	4	1																																	
CM												6	12	23	7	10	10	12	26	14	5	19	20	14	3																								
C/A										2																																							
DEH																																																	
Debería tener clasificación			2	1		2		2	2	4	2	4	2	1			1	1	2	2																													
Sin ninguna clasificación		11																																															
Indios																																																	
Españoles																																																	
Españoles Europeos	1																																																
Españoles Europeos	2																																																
Total de clasificados	0	26	36	32	22	24	32	34	16	26	34	50	36	40	40	18	12	24	30	48	32	22	36	40	34	58	36	28	22	24	16	36	18	30	28	30	18	32	26	28	24	20							
Total de cónyuges por mes	28	26	38	32	22	24	32	34	16	26	34	50	36	40	40	18	12	24	30	48	32	22	36	40	34	58	36	28	22	24	16	36	18	30	28	30	18	32	26	28	24	20							

Cuadro 42. Cronología de la utilización de los tipos de ciudadanía en las cédulas de casamientos de 1822 a 1825 en Valladolid.

El grupo de españoles era el que más se señaló: en 1822 hubo tres casos de españolas y al año siguiente 3 de hombres españoles europeos a los que en vez de clasificárseles con alguna ciudadanía se les mencionó como tales. Para el caso de las mujeres se presentaron 3 casos de españolas y también sin ciudadanía. El grupo que más sobresalió por su distinción fue el de españoles europeos; a ellos se les señaló entre los demás en 3 ocasiones en 1821, 4 en 1822, 6 en 1823, 3 en 1824 y 3 en 1825, justamente los mismos que no recibieron clasificación de ciudadanía. También para las escasas mujeres españolas europeas aplicó el criterio y 1 fue mencionada en 1825 y sin ciudadanía.

Así pues, vemos cómo la clasificación que la colonia utilizó para la jerarquización y sectorización de la población aún seguía hondamente arraigada. Era difícil borrar con documentos escritos recientemente lo que desde hacía 3 siglos en la cotidianidad se seguía utilizando para normar la vida social de las personas. Porque en verdad que había diferencias, ya lo hemos visto a lo largo de este estudio. En los privilegios, en las obligaciones, en el trato diario, en la pobreza o la riqueza, en las enfermedades, en los lugares de entierro, en la posesión de tierras, etc. Quitar de golpe esas diferencias seguramente alarmó a las élites, que eran las más preocupadas por mantener su dominación y la justificación de la misma a través del origen racial.

Hay una idea generalizada de que algunos años antes del inicio de la insurrección, la división en castas era casi obsoleta porque los colores de la piel ya se habían mezclado tanto que no importaban. Pero con esta continuidad en la diferenciación de las personas, nos podemos dar cuenta de que esto aún estaba vigente incluso durante la guerra, y que sería un tema que se tocaría a lo largo del siglo XIX.

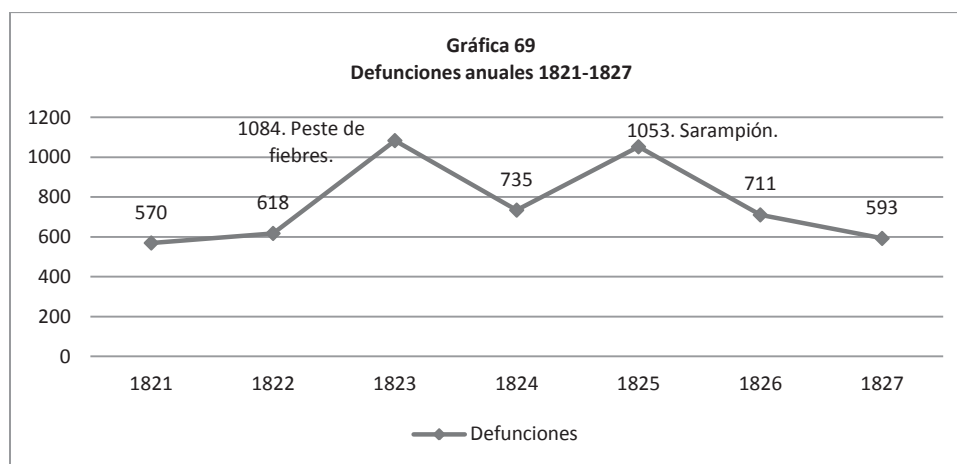
En la forma de clasificar a las personas también es perceptible el poder que seguía teniendo la Iglesia, la que aún tenía en sus manos el control social de la población, pues las ideas de conservar el poder, a diferencia de lo que sucedía en España con esta añeja corporación, provocó que la Iglesia en América tomara sus propias decisiones, sin depender de la Corona Española. Esto por supuesto también constituiría un serio problema que estallaría con la Reforma en la segunda mitad del siglo, en la disputa por la autoridad entre el naciente Estado Mexicano y la Iglesia Católica.

e. Las epidemias de 1823 y 1825.

México no tenía más de dos años de vida como país independiente cuando la población vallisoletana otra vez sufrió la embestida de dos epidemias; la de peste de fiebres de 1823 y la de sarampión de 1825 (Gráfica 69). Con la repoblación de la ciudad a finales de la década de 1810 ambas epidemias cobraron más vidas cada una por separado, que la epidemia de fiebres de 1813-1814.

Conforme iba creciendo la cantidad de personas viviendo en esta ciudad, justamente cuando alcanza un gran realce poblacional, se sobrevienen estas tortuosas epidemias, casi sin descanso una sobre otra, tan sólo con un breve espacio de un año y medio entre ellas. La primera inició aproximadamente en mayo de 1823 y terminó entre diciembre del

mismo año y enero del siguiente (Gráfica 71). El sarampión atacó de octubre a diciembre de 1825. Ambas cobraron numerosas víctimas y nuevamente el Ayuntamiento, así como en la anterior, tocó el tema en varias sesiones de cabildo para tratar de frenarlas.



La peste de fiebres supone el mismo caso epidemiológico que en 1813-1814;⁴⁵⁰ parece ser que se conjuntaron enfermedades como el tifo y la tifoidea. Además, nuevamente el título es ambiguo, lo que implicó que las enfermedades que ocurrieron no pudieran ser diagnosticadas con nombre y cuyo cuadro se presentaba a través de fiebre alta. En caso de haber sido viruela o sarampión, inmediatamente se hubiera sabido porque cuando estas ocurrían se les llamaba como tales, y aquí no se les mencionó. En esta ocasión la epidemia no tuvo réplicas en más regiones del país, no al menos lo suficientemente fuertes para ser señaladas en bibliografía sobre el tema.⁴⁵¹

Desafortunadamente, para el momento en que el Ayuntamiento “notó” que había una epidemia en la ciudad, su clímax había pasado entre agosto y octubre, y ésta ya había provocado numerosos decesos (Cuadro 41). Así, se lee en la sesión de cabildo del 10 de diciembre que el tema tocado ese día en cuanto a Salud Pública se refiere, “se promovieron por el S. Procurador algunas medidas sobre salud pública para contener la epidemia que se *nota* y se acordó aguardar un oficio que se sabe va a remitir la Junta Española de Sanidad [...]”.⁴⁵²

Era evidente que los señores del cabildo⁴⁵³ no estaban en contacto con la gente atacada por esta epidemia, que seguramente, era la más pobre de la ciudad. La enfermedad durante su clímax (julio-noviembre) cobraba cada mes alrededor de 128 víctimas y probablemente sólo los enterradores lo “notaban”. Fue en el momento de desbordamiento de cadáveres del campo santo de San Juan cuando provocó problemas directos al cabildo cuando la epidemia al fin se atendió. Ese campo santo era utilizado normalmente por los indios del barrio del mismo nombre en su mayoría, en menor cantidad por españoles y

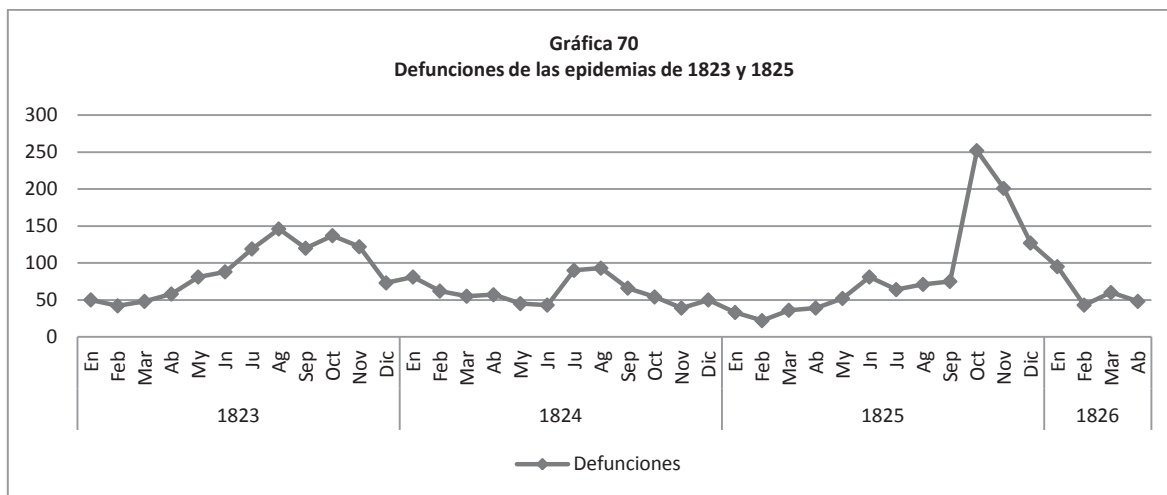
⁴⁵⁰ Véase en la presente investigación: Cap. II. Apartado 3.d. “La epidemia de fiebres de 1813-1814”.

⁴⁵¹ Cfr. Bustamante, Miguel E. “Cronología epidemiológica mexicana, en el siglo XIX”. *Op. Cit.*, pp. 417-424.

⁴⁵² AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 10 de diciembre de 1823.

⁴⁵³ Como Presidente del mismo estaba Carrasquedo. Integrantes: Gómez, Aguado, Arana, Aguilar, Riba, Castañeda y Ugarte.

castas pobres, excepto en epidemias con la de 1813-1814 y esta de 1823-1824, porque como no cabían los cadáveres en las iglesias, se les llevaba ahí.



Cuadro 43 Defunciones 1823-1826.				
	1823	1824	1825	1826
Enero	50	81	33	95
Febrero	42	62	22	43
Marzo	48	55	36	60
Abril	58	57	39	48
Mayo	81	45	52	61
Junio	88	43	81	58
Julio	119	90	64	95
Agosto	146	93	71	70
Septiembre	120	66	75	49
Octubre	137	54	252	57
Noviembre	122	39	201	42
Diciembre	73	50	127	33
Total	1084	735	1053	711

El problema de la peste de fiebres ante el cabildo recrudeció el 23 de diciembre de 1823. En la reunión de esta fecha, que por cierto era sesión extraordinaria dada la gravedad del acontecimiento, se dispusieron varias recomendaciones que en sesión del 6 de diciembre había concluido la Junta Superior de Salud Pública y que a través del Cabildo se convirtieron en disposiciones oficiales “para que se corte la peste de fiebre que está afligiendo este vecindario”. La orden principal consistió en que “cesen de enterrar en el antiguo Campo Santo [de San Juan], y se asigne terreno para establecer otro nuevo”. De ello debían encargarse los señores procuradores y el secretario. Su labor consistía en informar al Reverendo Padre Prior del hospital de San Juan de Dios para que “desde mañana se lleven los cadáveres a los Urdiales en donde se establece provisionalmente”.⁴⁵⁴

⁴⁵⁴ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 24 de diciembre de 1823. “Un terremoto verificado a principios de este siglo (XIX) le ocasionó grandes cuarteaduras, por lo que el cabildo eclesiástico dispuso la traslación de la imagen de la Asunción que allí se veneraba, al templo de la Compañía. Más tarde se demolió la capilla y la torre, que separada de lo demás, estuvo en pie hasta 1860. El pueblo formado en derredor de la capilla indicada, fue desapareciendo poco a poco, estando ahora totalmente extinguido” De la Torre, Juan. *Op. Cit.* Edición de 1986, p. 109.

Desde mediados del siglo XVII se habían enterrado los cuerpos de la gente sin recursos económicos en el campo santo de San Juan, que era “el panteón principal de la ciudad”.⁴⁵⁵ Dada la insuficiencia de terreno para cavar fosas para los numerosos difuntos, y puesto que poca gente podía pagar para ser enterrada en capillas, se buscó otro terreno, encontrándolo apropiado a un costado de la Capilla de los Urdiales.

Seguramente se consideró que esta zona reunía características que la hacían propicia para albergar un cementerio: estaba situada en un lugar relativamente alejado del casco,⁴⁵⁶ era un barrio indígena lo que suponía alejar a la población española del contacto con la enfermedad, era accesible dada la reciente construcción de la Calzada de los Urdiales, además tenía una capilla.

Procedieron los funcionarios a establecer ahí urgentemente el nuevo cementerio provisional. El día 24 de diciembre fue bendecido el solar a espaldas de la capilla y en las partidas de defunción se asienta que a partir del 26 de diciembre de 1823 se empezaron a enterrar en este lugar “a los cadáveres que debían llevarse al de S. Juan”. El cementerio funcionaría sólo hasta mayo de 1825.⁴⁵⁷ Mientras tanto se entablaron negociaciones con los indios del Barrio de San Juan para contratar un solar adjunto al cementerio y el cual fue pagado por el Mayordomo de Propios a los naturales.

Asimismo otras medidas que se tomaron al respecto para frenar esta epidemia fue fumigar la ciudad, excepto “en la cárcel y fábrica de cigarros”. También se solicitó al Prior del hospital de San Juan de Dios que “los cadáveres que mande a los Urdiales vayan bien tapados en un cajón para que no se enfermen a las gentes en su tránsito”.⁴⁵⁸

Si en 1822 el promedio mensual de defunciones fue de 51.5 en un periodo sin factores ajenos, restando esa cantidad a los difuntos cada mes en este periodo de mayo a enero, tenemos como resultado que la epidemia cobró alrededor de 500 muertes de un universo de 967, es decir el 52%.

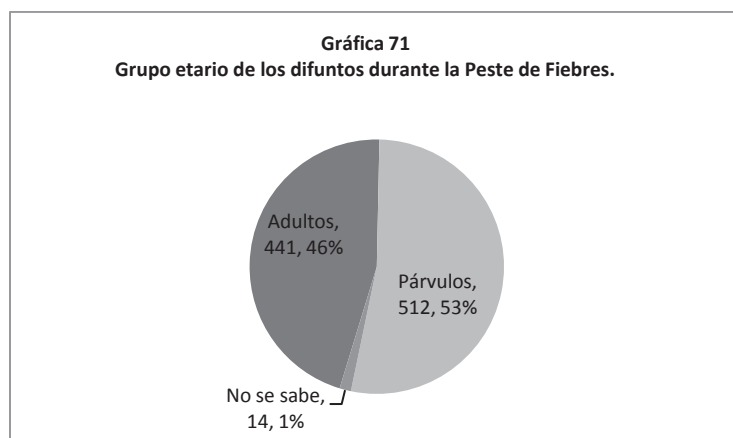
Parece ser que la alarma dentro del cabildo pasó, pues no se volvió a mencionar palabra sobre la epidemia. Sin embargo, los efectos de esta continuaron hasta enero. Desde su inicio en mayo hasta su fin, las víctimas de la peste de fiebres fueron de similar proporción entre adultos y párvulos (Gráfica 71).

⁴⁵⁵ *Ibid.* p. 103.

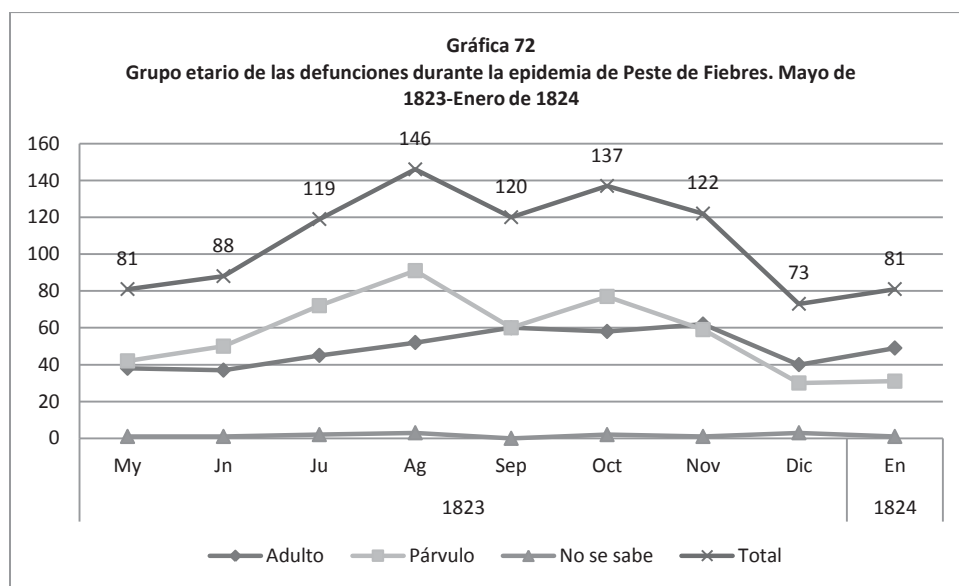
⁴⁵⁶ Actualmente colonias Industrial, Melchor Ocampo y Las Flores.

⁴⁵⁷ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 24 de diciembre de 1823. Según señala Juan de la Torre, el Campo Santo de los Urdiales, después de haberse cerrado en 1825, se volvió a habilitar como tal el 23 de mayo de 1850 “, porque el de San Juan no bastaba para contener el gran número de muertos causados por el Cólera.” De la Torre, Juan. *Op. Cit.*, p. 193.

⁴⁵⁸ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 24 de diciembre de 1823.



Sin embargo vemos que en su primera fase la epidemia afectó más a los párvulos que a los adultos (Gráfica 72) y en su segundo tramo a partir de septiembre, estuvo relativamente nivelada entre ambos. A comparación de la epidemia de 1813-1814, aquí los párvulos ocupan más de la mitad de las muertes. Esto se explicaría por tres circunstancias: la primera es que los administradores religiosos decidieron en esta ocasión sí anotar a todos los párvulos difuntos; la segunda opción es que la población hubiera tenido más recursos económicos para pagar los entierros de sus recién nacidos, o bien, que efectivamente la enfermedad haya cobrado tanta cantidad de muertes de niños –más que la vez anterior- y que además sí se hayan anotado.



La población tuvo un respiro al pasar la peste de fiebres a principios de 1824. Durante este año y hasta mediados del siguiente las defunciones se mantuvieron relativamente estables excepto por la ligera alza de defunciones de párvulos en julio y agosto (Gráfica

72). Estos meses son de lluvias, lo cual quizá cobró la vida de los párvulos débiles pero que habían sobrevivido a la anterior peste. Las muertes de adultos continuaron estables.

A pesar de que en actas de cabildo se llega a mencionar que la epidemia de viruela amenazaba con llegar,⁴⁵⁹ esto no sucedió. Algunos días después de haberse dado la indicación de traer la vacuna a la ciudad, se avisó “estar aquí el pus y se resolvió [disponer] el modo y forma de ministrarla”.⁴⁶⁰

Aunque Valladolid se salvó del arribo de viruelas que aquejaban otras partes del país, no obstante, a finales de 1825 llegaría otra, el sarampión (Gráfica 72). Esta enfermedad en esas fechas ya podía ser diagnosticada como tal, a pesar de que durante el siglo XVI y parte del XVII se le llamó cocoliztli.⁴⁶¹

El sarampión irrumpió abruptamente en la ciudad durante el mes de octubre, aunque desde septiembre hubo alerta en el cabildo, seguramente porque en otras partes del país como Puebla, había brotado la enfermedad.⁴⁶² Según consta en las actas de cabildo, el Prefecto Interino Don Joaquín Aguilar envió al Ayuntamiento “tres ejemplares del método curativo del Sarampión para que se haga de ellos el uso que convenga”. Se ordenó se imprimieran doscientos ejemplares para “repartirlos al público”.⁴⁶³

Quizá las medidas que contenían sobre el método curativo recomendaban mantener alejados a los enfermos, algunos remedios para frenar la fiebre, pero debido a lo altamente contagiosa y grave que es, difícilmente se podían efectuar acciones para aminorarla, ya que ésta sólo desaparece por sí misma sin opción a contrarrestarla con medicamentos.

El sarampión se propaga por la tos y los estornudos, así como por el contacto con secreciones íntimas, nasales o faríngeas. Una vez que la persona, generalmente niños, se contagia, este puede propagarla 4 días antes y hasta 4 días después de que aparezca el exantema o sarpullido rojizo; es decir, hasta que alguien presenta estas manchas se sabe que está contagiado. El problema es que ya antes contagió a muchas personas sin saberlo. Afecta primordialmente a niños pequeños, especialmente a los malnutridos. Cuando el sarampión ataca a poblaciones con esa característica, como era el caso de Valladolid, entonces se combina con otras enfermedades, se complica el cuadro y es cuando ocurren los decesos.⁴⁶⁴

⁴⁵⁹ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 24 de diciembre de 1823. Cabildo Ordinario de 1º de junio de 1824. Diez años atrás, el 18 de octubre de 1814, en la ciudad “falleció una muchacha de virguelas cuyo nombre y apellido se ignoran en la casa donde falleció” y esta es la única mención que se hace de la enfermedad que en el periodo estudiado no llegó a alcanzar el status de epidemia. Libro 12. Entierros. Indios. Año 1800 a 1820. Foja 170.

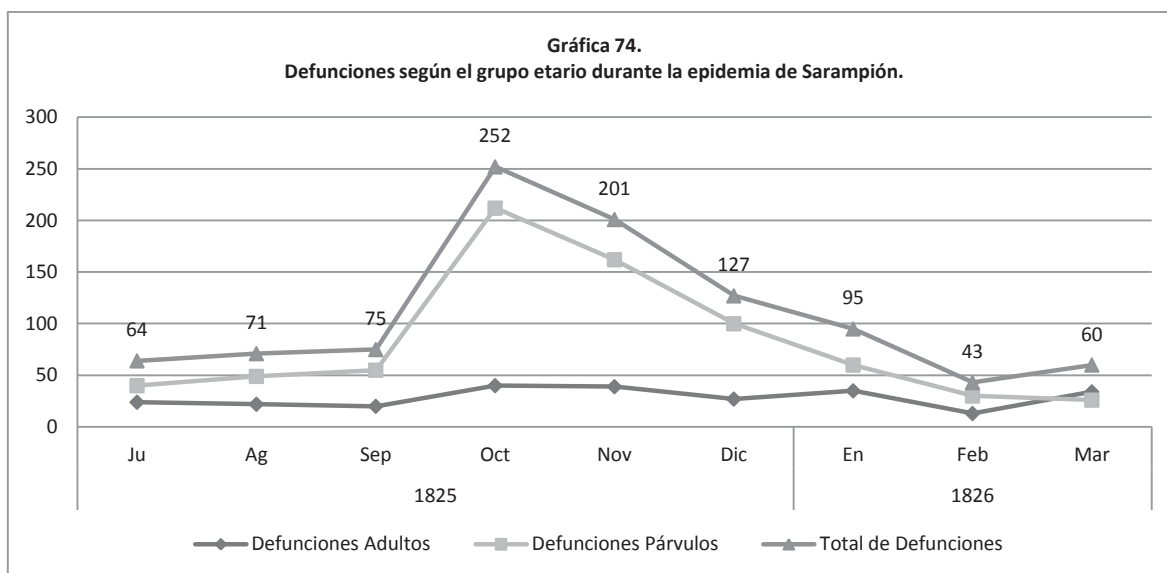
⁴⁶⁰ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 24 de diciembre de 1823. Cabildo Ordinario de 1º de junio de 1824.

⁴⁶¹ Bustamante, Miguel E. “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX”. *Op. Cit.*, p. 447.

⁴⁶² Se tienen noticias de que también en Puebla hubo un brote. Bustamante, E. Miguel. “Cronología epidemiológica mexicana, en el siglo XIX”. *Op. Cit.*, p. 418.

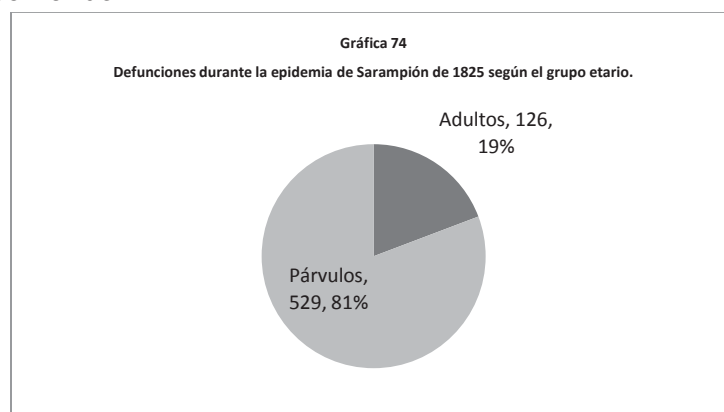
⁴⁶³ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 12 de septiembre de 1825.

⁴⁶⁴ Página web oficial de la Organización Mundial de la Salud (en idioma español) En: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs286/es/index.html> Consultado el 21 de enero de 2011 a las 20:00 hrs.



En Valladolid este brote epidémico fue importante. En la colonia, por tratarse de niños, en otras partes del país sus estadísticas habían sido subestimadas; empero, en esta ciudad sí generó preocupación en la población y en las autoridades. De hecho, en la sesión de cabildo del 29 de septiembre se leyó un oficio en el que el “Excelentísimo Señor Gobernador comunica el acuerdo del Honorable Congreso” en el que se pide se colecte dinero para “socorrer a los necesitados en la actual epidemia del Sarampión”. El Honorable Congreso dio cien pesos; con este dinero se apoyaría a la Junta de Sanidad que sería encargada de disponer el método para frenar la enfermedad y “socorrer a los pobres enfermos de la actual epidemia”.⁴⁶⁵

El primero de octubre del mismo año, en otra sesión de cabildo se acordó que no había necesidad de hacer una colecta para “auxiliar a los necesitados y atados de la enfermedad” pues según señaló el regidor Don Juan González Urueña, “la epidemia del Sarampión va declinando”.⁴⁶⁶



⁴⁶⁵ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 29 de septiembre de 1825.

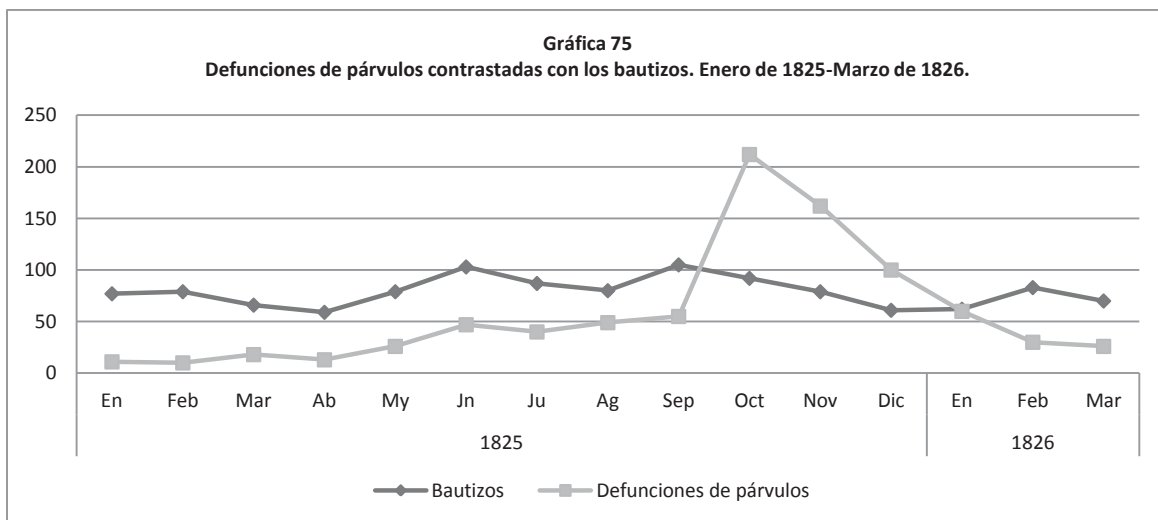
⁴⁶⁶ AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825). Cabildo del 1º de octubre de 1825.

Esto según se observa en la gráfica 75, no era del todo cierto, ya que aún en noviembre la epidemia provocó numerosas muertes. El cuadro epidemiológico del sarampión se refleja fielmente a través de la sistematización de las partidas de defunción de este año al afectar a infantes; fundamentalmente provocó la muerte de párvulos en un 81% y de adultos en 19% (Gráfica 74). Tomando en cuenta que el promedio mensual de defunciones de enero a agosto del mismo año había sido de 50, restando esta cantidad a las defunciones mensuales durante la epidemia, nos da un resultado de alrededor de 455 muertes a causa del sarampión de un universo de 655; es decir, 70% provocadas por esta enfermedad. Y tomando en cuenta que el 81% de las muertes eran de párvulos y el restante de adultos, tendríamos que aproximadamente el sarampión provocó la muerte del 10% de los adultos que murieron en esa etapa.

Afortunadamente para este estudio, el sacerdote encargado de llevar el registro de las defunciones consideró importante anotar la edad de los difuntos. El resultado es que de los párvulos, afectó a los más pequeños, de 2 meses de edad hasta los 3 años (Cuadro 42).

Contrastando las defunciones de párvulos con la línea de bautizos (Gráfica 75) podemos observar cómo en los meses previos ambas líneas son sumamente similares: cuando se elevan los bautizos, también lo hacen las defunciones de párvulos, lo cual significa que los niños recién nacidos eran también casi los mismos que morían, algo normal entre poblaciones previas a los avances de medicina del siglo XX. Pero, cuando llega el sarampión, la curva de bautizos se mantiene con la misma trayectoria que traía antes, sólo que las defunciones de párvulos se disparan. Si tomamos en cuenta que las defunciones principalmente las ocuparon niños de 2 meses a 1 año de edad (202 casos), la curva de defunciones que provocó la muerte de 529 párvulos, fue alimentada por aproximadamente el 20% de los nacidos en el último año (965 de septiembre de 1824 a agosto de 1825).

Cuadro 44		
Rango de edad de los difuntos por la epidemia de sarampión de 1825.		
Rango de edad	Casos	%
Menos de 1 mes	48	7
1 mes a 1 año	202	31
1 año a 3 años	162	25
3 años a 8 años	98	15
9 años a 15 años	32	5
16 años a 30 años	37	6
31 años a 50 años	21	3
51 años a 83 años	16	2
No se anotó	39	6
Total	655	100



Ambas epidemias afectaron a una población que intentaba reponerse de la guerra de la década anterior. Sin embargo, la gente estaba “acostumbrada” a sufrir epidemias; durante el virreinato, tiempo después de las crisis agrícolas sobrevenían enfermedades a causa de la desnutrición de la población. Lo importante fue que durante el siglo XIX empezaría a haber cambios en las medidas de higiene y de investigaciones científicas para curar las enfermedades; sin embargo, los vallisoletanos no se habían salvado por completo; en 1833 otra epidemia, esta vez del cólera, cobraría la vida de un gran número de personas.⁴⁶⁷

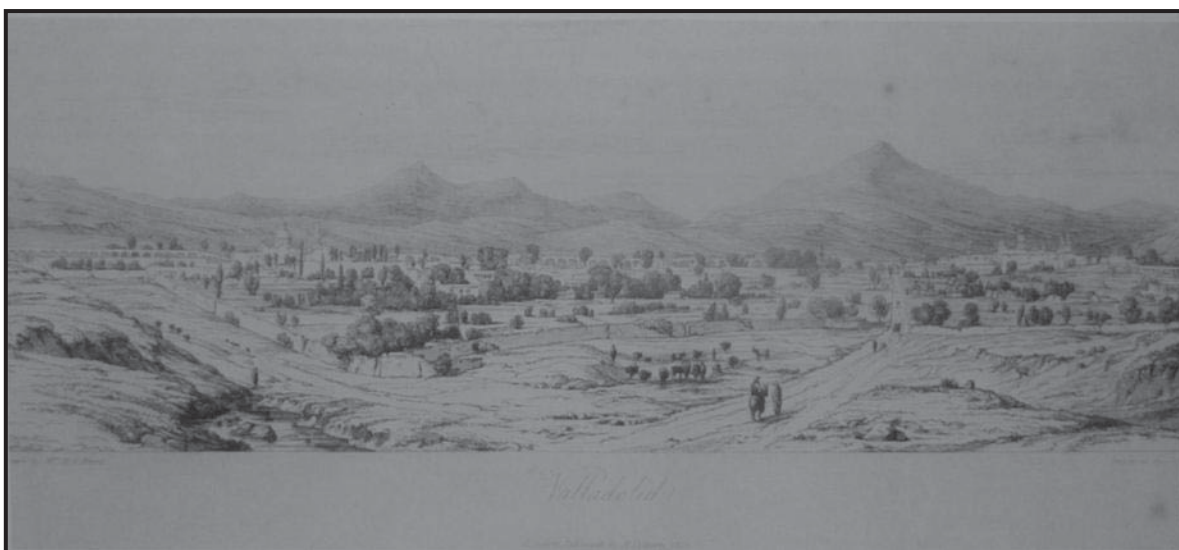


Imagen 11. La ciudad de Morelia en 1829, vista desde una elevación sobre el acceso del camino de México.⁴⁶⁸

⁴⁶⁷ Véase: Delgado Delgadillo, Germán. *Op. cit.*

⁴⁶⁸ Cervantes Sánchez, Enrique. “Desarrollo urbano de Morelia”, p. 45. En: Dávila Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (Coordinadores). **Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001**, Morelia, UMSNH, 2001.

Después de finalizada la guerra, las personas siguieron sufriendo los embates a los que estuvieron expuestos antes de la guerra; pobreza, hambre, enfermedad, tensión social. Pasada la epidemia de 1825, las personas intentarían retomar sus vidas, ahora sin algunos miembros de sus familias, muertos por la guerra o las epidemias, o perdidos en alguna parte del nuevo país llamado México.

Seguramente no fue fácil rehacer vidas. Los nuevos pobladores provenientes de otros lugares del país debían adaptarse a las costumbres de esta ciudad, encontrar un techo, pareja, modo de emplearse. Los que regresaron; tener que soportar que la ciudad no era igual a la que ellos habían dejado; y los que se quedaron todo ese tiempo en Valladolid, tener que convivir con tantos foráneos, pelear por los recursos naturales, las tierras que les pertenecían, las casas que se invadían. Eso sí, la arquitectura de la ciudad y sus majestuosos edificios seguían sin alterarse. (Imagen 11).

Al final, quienes se quedaron en el poder no fueron esos caudillos que la insurgencia arropó, o esos líderes mestizos o indios que convocaban a cientos de personas, o los miembros de las gavillas que merodeaban las ciudades como Valladolid o los campesinos que cada cierto periodo perdían todas sus cosechas y se empobrecían más. No, el poder se quedó en manos de los indultados por el gobierno español o sencillamente en manos de los que ya estaban inmersos en él.

Michoacán se había convertido en un Estado Libre, Soberano e Independiente, con una Constitución Política propia, aunque con muchos conflictos al elegir gobernantes. La vida política efervescía, mientras a la población pobre, a la trabajadora, seguramente muy poco o nada le importaban todos estos vericuetos; al fin y al cabo, esto nada cambiaba sus vidas. Esto no era raro: durante la epidemia de 1813-1814, a los miembros de la oligarquía política y económica les interesaban más los asuntos de la metrópoli y cómo acatar las disposiciones que venían de allá, que atender a la población enferma y pobre, o preocuparse por la desolación de la ciudad. O en la peste de fiebres de 1823 en la que fue tema de cabildo ya cuando la parte más fuerte de la enfermedad había pasado. Había una disociación entre la vida política y la vida del común de la población.

La guerra dejó muchas cosas pendientes: el papel de la Iglesia y el Estado, la igualdad de los ciudadanos, el orden social, la concentración de la riqueza, la promulgación y ejecución de leyes adaptadas al nuevo orden político para resolver problemas sociales. La etapa de la Reforma de la segunda mitad del siglo, vendría a cristalizar los conflictos no resueltos durante la Independencia.

Aunque la historia oficial establece que la Independencia de México fue el mayor de los logros para este país, la deuda social que existe hoy en día con más de cien millones de mexicanos que viven en condiciones similares a aquellos hombres del 1810, está aún por resolverse.



CONCLUSIONES

El movimiento social surgido a partir de que Hidalgo se levantó en armas en septiembre de 1810 terminó por rematar la grave situación de la población de Valladolid que ya sufría desde finales del siglo XVIII. Hambre, pobreza, tensiones sociales, carestía y alza de los precios de los alimentos, vagancia, falta de trabajos en los que ocuparse, intensa migración, eran los temas que afectaban a todos los habitantes, pero principalmente a los más pobres.

A pesar de que la ciudad era sede del obispado de Michoacán y capital de la intendencia de Valladolid, eso no le había protegido de sufrir los graves embates de una crisis agrícola cuyo periodo más crítico fue en 1785-1786, pero que se prolongó hasta entrado el nuevo siglo.

Mientras tanto, debido a las reformas borbónicas, implementadas en la Nueva España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se había modificado y reestructurado la organización del gobierno civil, para dar pie a uno más centralista y más controlador de todos los ámbitos de gobierno, en especial de la economía, con una visión influida por las ideas de ilustración en ese momento en boga. Asimismo, la creciente pobreza de los indios derivó en que vendieran sus parcelas y que los comerciantes españoles peninsulares y criollos empezaran a acaparar tierras y que dominaran los mercados internos y externos, así como a especular con los precios del maíz y otros granos en tiempos de escasez. Es ahí cuando surge una alianza política y económica entre los comerciantes, hacendados, funcionarios civiles y miembros del alto clero, para controlar los sistemas productivos de la ciudad y de toda la región, así como el poder político, en manos de muy pocos.

Por otra parte, la mayoría de los habitantes de la ciudad estaban sumergidos en condiciones no tan favorables como los que anteriormente se mencionaron. La sociedad vallisoletana, igual que la novohispana, estaba estratificada en un sistema que había sido instaurado por la Corona a través de la Iglesia católica para diferenciar a los pobladores según su origen racial; un sistema jerarquizado que tenía las reminiscencias de una herencia medieval transmitida por los conquistadores a este continente. Este se conoció como el sistema de castas, que ponía con la jerarquía mayor a los españoles europeos y a los descendientes de éstos. En segundo lugar estaban los indios, que era la población descendiente de los pueblos originarios prehispánicos. En el lugar más bajo estaban los negros, traídos como esclavos desde África a este continente. Posteriormente se ubicaban todas las castas, que eran las mezclas de los grupos anteriores, con indefinición jurídica, los cuales habían aumentado en el siglo XVIII. El sello con el que se bautizaban, es decir, su calidad étnica, era lo que marcaría la pauta del tratamiento que recibirían en esa sociedad.

Pero no era suficiente con la división de estos grupos sociales, pues además otros principios debían regir la conducta de las personas, como el honor y la legitimidad. El honor que era determinado por el origen de sangre, de los antepasados, de la certeza del

origen familiar, el cual era sustentado a su vez por la legitimidad, que era nacer de padres casados ante la Iglesia. También jugaban un papel fundamental los padrinos, ya fuera para consolidar lazos económico-políticos, o para asegurar la sobrevivencia de los hijos en caso de muerte.

La Iglesia Católica era la institución que controlaba la vida social de las personas durante la época colonial. En un principio fue difícil imponer estas complicadas costumbres y creencias, pero una vez aculturizados los pueblos originarios, se crearon ricas manifestaciones culturales que se diseminaron entre todos los grupos sociales, principalmente los indios. Era difícil desobedecer a la Iglesia, pues la institución contaba con muchos instrumentos de control ideológico, económico y social para regir a la sociedad.

Un medio obligado era a través del cumplimiento de los Santos Sacramentos establecidos por la religión, sobre todo los bautismos, los casamientos y los entierros. El primero significaba la entrada del nuevo ser a la religión católica; el segundo era la consolidación de una relación para la reproducción del ser humano; el tercero era la entrada del alma del difunto al reino de Dios.

La ciudad de Valladolid fue fundada con el objetivo de albergar a los españoles dispersos por toda la región. Para la construcción de la urbe, se le concedieron encomiendas de indios sujetos a la ciudad, purhépechas y nahuas. Los primeros fundadores ya tenían esclavos negros entre sus posesiones. Todo ello fue conformando a lo largo de la colonia, la distribución étnico-espacial de la ciudad y de sus alrededores. Para disfrute de los españoles y criollos estaba el casco de la ciudad, donde se ubicaban los edificios más fastuosos, estaban las iglesias y conventos principales, así como las casas de los funcionarios civiles y eclesiásticos y de los comerciantes. En las orillas vivían las castas y los españoles pobres. En los alrededores estaban los pueblos de indios y un poco más alejadas, las haciendas y ranchos –controladas por españoles, pero trabajadas por principalmente por indios-, que alimentaban a la población. De esta manera fue constituyéndose la composición étnica y económica de la ciudad.

A principios del siglo XVIII su densidad poblacional seguía estancada a comparación de otras ciudades del Bajío. Pero no sólo no crecía, sino iba en descenso a principios del siglo XIX. Los bautizos estaban estancados y los casamientos oscilaban a la baja. Las defunciones demostraban que había periodos muy críticos como en 1804 y 1809 que coincidieron con las sequías que atacaban a la población. La situación era muy complicada para el periodo 1809-1810, agravándose con el arribo a la ciudad de familias enteras, de vagos y en general de gente pobre, buscando el cobijo que una urbe de esta importancia podía dar a los más desfavorecidos, reflejándose esto en una ligera elevación en los casamientos, así como en el alza de bautizos de niños tanto legítimos como ilegítimos. Las defunciones en 1809 fueron altas, pero al año siguiente descendieron, dando un respiro a la ciudad disminuyendo el elevado número de muertos.

En cuanto a la calidad étnica, pudimos observar cómo en la segunda mitad del siglo XVIII, las castas ocupaban el primer lugar en bautizos, seguidos de los indios y al final los españoles. Pero entrando el siglo XIX, las curvas demográficas toman un ritmo muy distinto: a partir de 1805 ya la línea de bautizos de españoles sobrepasaba a los otros dos grupos, y las castas descendieron al último lugar. Probablemente hubo una intervención de los sacerdotes del Sagrario en modificar la adscripción étnica de la población y no por un crecimiento real de los criollos.

A partir del año 1808 la situación política de la Nueva España fue tensa debida al derrocamiento del rey y el golpe de estado dado al virrey. En el caso de Valladolid, parte de la oligarquía se organizó para definir su posicionamiento, respecto a ese y otros temas. La Conspiración de 1809 fue descubierta, sin embargo dejó vínculos organizados entre las oligarquías y los pueblos de indios entorno a Valladolid.

El 16 de septiembre la ciudad de Guanajuato se despierta con un movimiento que arrastró cantidades impresionantes de personas que quizá no comprendían el alcance político que tenía su incorporación a este pelotón, pero que quien los encabezaba los llevó a levantarse en armas, primero en el Bajío para después llegar a la ciudad de Valladolid para fortalecer su ejército y obtener recursos económicos.

Hidalgo y sus hombres llegaron a Valladolid el 17 de octubre de 1810. Él estuvo por tres días, pero dejó instalado un gobierno al mando de Ansorena, recién nombrado intendente independiente. Hidalgo se fue a Guadalajara, pero tuvo que regresar el 10 de noviembre a recargar fuerzas. Este periodo fue de gran incertidumbre política, pues muchos funcionarios civiles fueron sustituidos, muchos otros funcionarios eclesiásticos –incluido el obispo electo-, y la gente adinerada, empezaron a huir de la ciudad hacia lugares más seguros. Sin embargo, según lo muestra el análisis de nuestras partidas sacramentales, no hubo tanto caos como se imagina. La gente pudo continuar con sus vidas como cotidianamente las venía realizando: los bautizos no se detuvieron, excepto por el día siguiente al arribo de Hidalgo, pero por lo demás fueron los promedios que hubo el año anterior en el mismo periodo. Lo único que varió fue que hubo un incremento ligero de niños abandonados.

También hubo matrimonios, aunque en menor cantidad que los promedios acostumbrados, con una ausencia de castas. Pero este sacramento a pesar de las circunstancias, no paró; de haber sido tan grave la situación como se ha planteado, la gente hubiera optado por interrumpir este sacramento. Asimismo, la gente que se casó era la que ya vivía en la ciudad. Los acompañantes de Hidalgo no se quedaron en la ciudad para casarse.

En cuanto a las defunciones, según lo que se pensaría, no aumentaron. Quizá la llegada de Hidalgo fue violenta, pero no lo suficiente para provocar una gran masacre. En este periodo las defunciones de párvulos fueron mínimas, debido a un subregistro de éstos. En general, por lo que las partidas nos dan como resultado, es que el impacto más fuerte de

la guerra no fue durante la llegada de Hidalgo ni del gobierno insurgente, ni tampoco por sus radicales pronunciamientos a favor de la supresión de tributos o la abolición de la esclavitud, sino que ésta se sintió a principios del año siguiente.

En el año de 1811 es cuando nuestras tres gráficas sacramentales nos indican que la gente empezó a huir de la ciudad. Una vez recuperada la plaza por las tropas realistas, la gente, al no saber qué hacer ni imaginar el porvenir que tendría este movimiento, optó por huir. Y lo vemos en la disminución del 27% de los bautizos en comparación de un año antes, y que no pararían su vertiginoso descenso hasta el peor año que fue 1816.

Los matrimonios diferirían respecto a los bautizos, ya que primero coinciden en un importante descenso en el año de 1811, pero al siguiente año se elevan sorprendentemente en un 46%, significando que la gente retomó la confianza y la estabilidad política era más perceptible, por lo que los matrimonios pospuestos se llevaron a cabo en ese año.

La pobreza de la población, las sequías, la ausencia del abasto de alimentos, provocaron que la gente fuera susceptible a contraer enfermedades; efectivamente éstas no se hicieron esperar y a finales de 1813 y principios de 1814 una epidemia de fiebres azotó a la diezmada población. Esta epidemia, que probablemente era mezcla de tifo y tifoidea, cobró la vida de más mujeres que hombres, la mayoría adultos, y también entre los más afectados se encontraban los indios.

A lo largo de diferentes gráficas y cifras presentadas, también pudimos darnos cuenta que Valladolid era una ciudad habitada mayoritariamente por mujeres, que trabajaban en el servicio doméstico, y los hombres ausentes, trabajaban en el campo.

Cayendo todas las cifras en su punto más bajo en el año de 1816, la recuperación de la ciudad se empieza a notar a partir de 1817. Tanto los bautizos, las defunciones, y un poco menos los casamientos, se empiezan a recuperar. Se había tocado fondo en 1816 pero la guerra ya no tenía el ímpetu con el que había iniciado; sus líderes iniciales, y también Morelos, fueron fusilados. Además ya no había liderazgos de gran alcance, y las bandas que quedaban eran más bien gavillas de ladrones y saqueadores que de grupos con objetivos políticos. En Michoacán, aunque hubo algunos destellos de continuidad como la Junta de Jaujilla, ya en la ciudad capital esto no se sentía y por ello la gente empezó a volver a la ciudad, o la buscó como opción para radicar en ella.

Como testimonio de este retorno se anotaron en algunas partidas de casamientos a “vagos”, es decir, gente que no había tenido lugar fijo durante muy largo tiempo, elevándose el número de éstos, muchos más hombres que mujeres, principalmente entre 1822 y 1823, años en que la recuperación de los matrimonios tuvo lugar, más tarde que los bautizos y las defunciones, dado que los dos últimos no se planeaban, y el matrimonio sí.

El Ejército Trigarante encabezado por el militar Agustín de Iturbide, entró triunfante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, previa firma de los Tratados de Córdoba, con lo que formalmente se daba por finalizada la guerra y declarada la Independencia del país respecto a España. A su vez, en 1824 se empezaron a declarar Estados teniendo como límites territoriales las anteriores intendencias.

Estas declaratorias y pactos no significaron un avance en lo inmediato para la población: al contrario, la economía había sido severamente afectada por la guerra, la pobreza y el hambre, así como la vagancia y la delincuencia, volvieron a surgir en la ciudad, así como sucedía antes de la guerra o incluso peor. El orden social colonial implantado por la colonia no había sido modificado en su estructura.

A pesar de que Hidalgo había declarado la abolición de la división social en castas, esto no tuvo efecto, hasta el año de 1820, aparentemente. Es a partir de junio de ese año cuando los libros del Archivo del Sagrario Metropolitano, anteriormente divididos siempre en españoles, castas o indios, dejaron de separarse por primera vez en la historia de este Sagrario. Coincide la fecha con el año en que la Constitución de Cádiz es nuevamente jurada por Fernando VII, y al conocer esta noticia, Manuel de la Bárcena, gobernador de la mitra en aquel momento y de ideas liberales, seguramente lo promovió por cuenta propia con base en el artículo 13 que se declaraban ciudadanos todos, sin distinción alguna.

Sin embargo, este cambio como se mencionó, fue aparente, porque a partir de 1822 con motivo de la unción de Iturbide I como emperador, los individuos que se casaban fueron recategorizados a través de las figuras de: ciudadanos agraciados, imperiales y agraciados por la silla apostólica, apelativos que en realidad sustituían a los indios, a los españoles y a los indios con beneficios especiales respectivamente. Nada había cambiado: estas categorías son una muestra de que la división en castas, o en tipos de ciudadanos, era necesaria en una sociedad profundamente jerarquizada, el sentimiento de superioridad social y económica debía seguirse manifestando de una u otra manera. Incluso se siguió distinguiendo frente a todos, a los españoles europeos.

No habían bastado los daños hechos a la población por causa de la guerra, cuando a finales de 1823 y luego en octubre de 1825 surgen nuevamente dos epidemias que acabaron con la vida de cientos de personas. La de 1823 fue otra “peste de fiebres” con las mismas características que la anterior, pero ahora afectando más a los párvulos que a los adultos. En total cobró la vida de aproximadamente 500 personas.

La otra epidemia, que inició a finales de 1825 fue la de sarampión, afectando en esta ocasión a los niños en el 81% de los casos, como sucede con esta enfermedad. Ninguna de las tardías medidas tomadas por el Ayuntamiento para frenar las epidemias funcionó. Inclusive, de tantas muertes ocurridas en 1823 hubo que habilitar otro campo santo, el de los Urdiales, porque el que tradicionalmente se ocupaba ya se había llenado.

El movimiento por la independencia afectó a una de las ciudades que más dinero concentraba en la Nueva España, pero también que tenía a una población muy pobre. La ciudad se vació; pocos se quedaron, la desolación se sentía y la búsqueda de refugios para protegerse de los embates de las disputas entre diferentes bandos provocó la huida masiva de las personas, principalmente de los españoles.

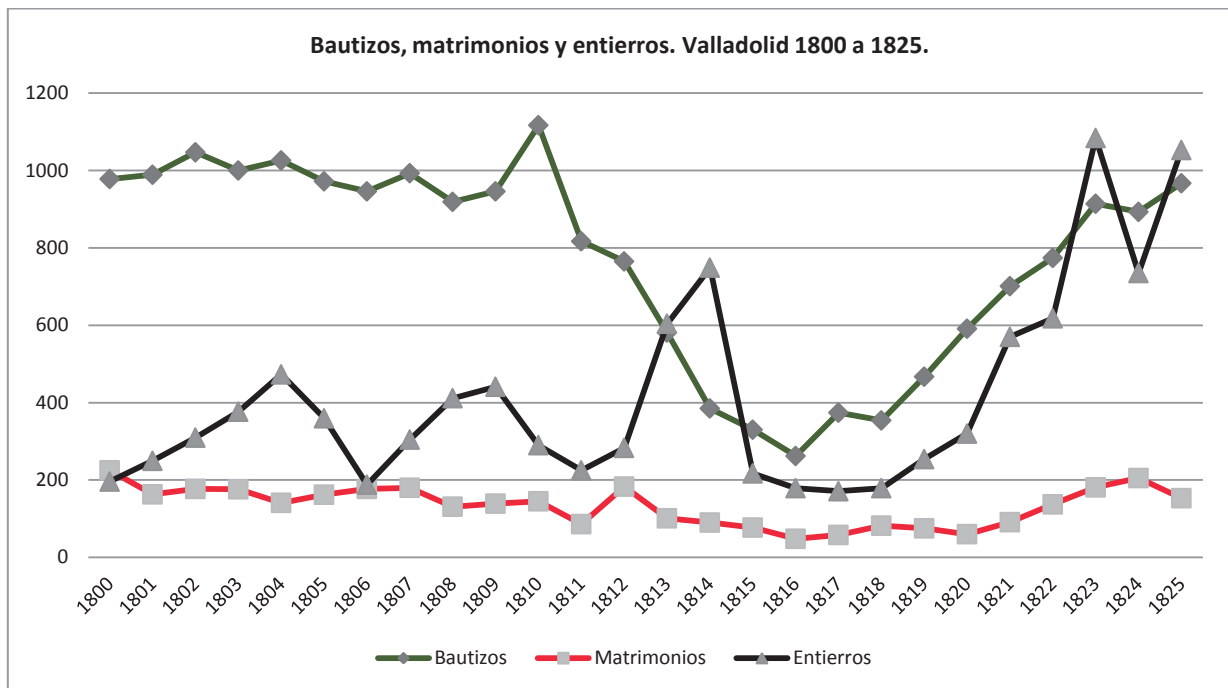
Las penurias que seguiría viviendo la población después de la guerra, fueron un reflejo de que ésta poco movió de la estructura social organizada por la colonia a lo largo de 300 años. Los problemas, que ya existían antes, siguieron floreciendo con la misma o mayor intensidad ahora declarada la independencia. Mientras, la población continuó viviendo en la miseria, las disputas políticas seguirían a la orden del día durante más de un siglo, sin resolver los problemas fundamentales de la gente, herencia directa de la colonia.



APÉNDICES

1.

Gráfica demográfica general de Valladolid. 1800-1825.



2.

Ejemplos de partidas de bautismos.

Bautizo de un infante español legítimo. 16 de febrero de 1811.

En diez y seis de Feb.^o del Año del Sr. de mil Ochocientos Once, Yo el P.^o D.
mro. Fr. José Manuel Murillo Pbro. de Cura, bautice a un Infante Español q.^e
adulante. nació en esta Ciudad el día Trece de este mes, pusele por nomb.^e José Benito
Guad.^e hijo legítimo de José Salvador Samayoa y de María de la Cruz Pignera
hija su mad.^a Marianna Peña Calderon. advertida de su oblig.^o y lo fir-
mó. J. M. me. José Manl. Murillo

Bautizo de indio legítimo. 1^o de febrero de 1817.

Febrero de 817.
Juan José P.^o D. en la Ciudad de Valladolid en virtud de P.^o de mil ochocientos diecisiete, Yo el P.^o D.
Cecilio. Covarrubias, Pbro. de Cura, bautice solemnem.^{te} a un Indio que nació el
mismo día, pusele por nombre, Juan José Cendia, hijo legítimo de Juan Pablo Gu-
zman y de María Sabina Torres. Fue su padrino Pablo Samayoa y su Nodria
Dona, advertida de su oblig.^o y por mi mismo, y lo firmé. te. Covarrubias

Bautizo de mestiza ilegítima. 3 de junio de 1816.

Junio de 816.
Yo el P.^o D. en un día de Junio del año del Sr. de mil ochocientos dieciséis, Yo el P.^o D.
José Manuel Murillo Pbro. de Cura, bautice solemnem.^{te} a una Infanta Mest.^a
que nació el día primero de este mes, pusele por nombre, María de la
Cruz Templa, hija de María Juana Benítez y de Pablo no cono-
cido. Fue su pad.^{re} José Pascasio Delgado y María Guad.^e Aguilar ad-
vertidos de su oblig.^o y lo firmé. José Manl. Murillo

En la Ciudad de Vallarta, en quatro de Sep. de mil ochocientos quince años.
Lo el Don D. José Díaz de Montoya, Comandante General de esta Santa
Iglesia, Cathedral, previene con los diligencias conciliares y dispensadas
por los Sr. Gobernadores de esta Nueva, Don D. Manuel de la Cruz, y
Mencionados dignidad de esta misma Santa Iglesia Cathedral, y de
D. Juan de la Concha, Comandante, cura rector del Sagrario de la ciudad
Santa Iglesia, Provino y Naria quél. Juan de Fierro, y de Capellanías
y otros pios de este Obispado, los procedimientos conciliares que debían correr
en esta Santa Iglesia Cathedral, en los Parroquiales de San Miguel, y Santa
Cruz, de la Cruz de Mexico, y en la de Malatruco, como consta del
doyracho que libranan al Oficio, y otros en el Archivo de este Curato; e
igualmente con licencia del Obispo, y con auctoridad del Sr. D. Pablo Piqui
Obis. de Cuba, Causa en favor de la, y Vile segun orden de esta. Sta. Madre
Iglesia, en la del Colegio de Santa Cruz, y de Santa Rosa, a D. Juan
Piqui, cap. originario y vec. de esta Ciudad de mas de veinte y cinco
años, hijo legitimo de D. Nidia Piqui, Regidor Alente Provincial del Virre.
Apuntado de esta Ciudad y de D. Ana Manuela Maria Sanchez de Bagle
ya dif. con D. Maria Jose de Paula Guerra y Pizarro, cap. en la orig.
de la Villa de S. Miguel el grande, y vecino de este en la Provincia de la Corte
de Mexico, y residente en esta Ciudad, de edad de quince años, hijo legitimo
de D. José María Guerra de Mexicana, Obis. Comend. y Comand. del Regu.
don de Inagros de S. Carlos, y de D. Mariana de Guerra, ya dif. P. de
las Indias el expresado Señor Comandante, y D. Ana Gertrudis Alente
ra, y regidor D. Manuel Alente, y D. Juan Piqui, y porque conoce lo firme.

Partida de matrimonio entre un Ciudadano Agraciado por la Silla Apostólica y una Ciudadana Imperial. 22 de agosto de 1822.

Canam. to y En la Ciudad de Valladolid en veinte y ocho de Agosto del
 Celebracion año de mil ochocientos veinte y dos Yo el Sr. D. Manuel
 de Pardo y Arce, Obispo de Caxa, precedi todas las diligencias con-
 sistentes, y por haciendo resultado imp. alguno cano y
 con la. vido, en el Reg. de esta Sta. Ygl. Cathed. a Pedro Anto-
 dolores Epino. go, Ciudad. Agrac. por la Silla Apostolica, de este
 Epino. origen y vecind. de veinte y un años de edad sufo-
 legind. de Juan Arcego, y de Maria Antonia Ca-
 rix, con Maria Dolores Epino, Ciudadana Imperi-
 de este mismo origen y vecind. de quince años de edad,
 hija legítima de José Miguel Epino, y de Maria An-
 tonia Rodriguez: fueron sus padrinos Norberto
 Osallese, y M. a. Fran. Arcego, y tenigos D. José
 Prado, y S. Santiago Monte, y lo firmé.

4.

Ejemplos de partidas de entierros.

Partida de defunción de una española viuda. 29 de marzo de 1809.

En la Ciudad de Valladolid en veinte y nueve de Marzo de mil ochocientos
nueve: En union y comunión de nra. Sta. Madre J^a volvió su Alma a
Dios nro. St. q. la crió y redimio: Doña Maria de Jesus Acosta Española
Viuda verina de esta Ciudad; recibió los Santos Sacramentos, se sepultó su
cuerpo con insignia de cruz alta, en la I^{ga} de St. San José Ayuda de
Parroquia de esta Ciudad, y lo firmé.
Pablo Gomez de la Fuente

Partida de defunción de una esclava. 3 de julio de 1810.

En la Ciudad de Valladolid en tres de Julio de mil ochocientos diez,
en union y comunión de nra. Sta. Madre J^a volvió su alma a Dios nro.
St. q. la crió y redimio: Puadalupe Buencamante Esclava de aqui
adulta: Recibió los Stos Sacram. y se sepultó en la I^{ga} de Sta. Ana
y lo firmé.
Pablo Vargas

Partida de defunción de un indio adulto del Pueblo del Milagro. 8 de diciembre de 1813.

En la Ciudad de Valladolid en ocho de Dize. de mil ochocientos trece: en union y
comunión de nra. Sta. Madre J^a volvió su Alma a Dios nro. St. q. la crió y redimio: Gerardo Sanchez, indio adulto del Pue-
blo del Milagro, adq. se le administraron los Stos. Sacram. y se sepultó su cadaver
en la Capilla de dho. Pueblo, y lo firmé.
Jose Man. Merino

5.

Libros del Archivo del Sagrario Metropolitano

Libros de Bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano			
Libro	Calidad étnica	Fecha inicio	Fecha final
48	Españoles	23 de agosto de 1805	20 de junio de 1809
49	Españoles	20 de junio de 1809	3 de junio de 1813
50	Españoles	3 de junio de 1813	5 de junio de 1820
45	Indios	21 de marzo de 1804	30 de abril de 1811
50	Indios	1 de mayo de 1811	4 de junio de 1820
42	Castas	28 de febrero de 1803	26 de diciembre de 1812
50	Castas	3 de enero de 1813	28 de mayo de 1820
51	Generales	6 de junio de 1820	31 de mayo de 1823
52	Generales	1 de junio de 1823	15 de julio de 1825
53	Generales	15 de agosto de 1825	15 de mayo de 1827

Libros de Casamientos del Archivo del Sagrario Metropolitano			
Libro	Calidad étnica	Fecha inicio	Fecha final
15	Españoles	10 de abril de 1789	22 de agosto de 1806
19	Españoles	18 de septiembre de 1806	9 de junio de 1813
20	Españoles	13 de junio de 1813	8 de junio de 1820
20	Indios	10 de mayo de 1803	8 de junio de 1820
18	Castas	15 de septiembre de 1799	23 de agosto de 1819
20	Castas	5 de septiembre de 1819	14 de mayo de 1820
20	Soldados del Regimiento de Infantería del Batallón Provincial Ligero de México	24 de agosto de 1811	3 de enero de 1814
21	Generales	14 de junio de 1820	19 de septiembre de 1824
22	Generales	22 de septiembre de 1824	29 de noviembre de 1829

Libros de Entierros del Archivo del Sagrario Metropolitano			
Libro	Calidad étnica	Fecha inicio	Fecha final
13	Españoles	4 de junio de 1787	26 de septiembre de 1807
18	Españoles	2 de octubre de 1807	27 de mayo de 1820
12	Indios	9 de septiembre de 1800	27 de mayo de 1820
6	Castas	13 de agosto de 1786	18 de diciembre de 1807
7	Castas	5 de enero de 1808	11 de mayo de 1820
19	Generales	2 de junio de 1820	7 de julio de 1823
20	Generales	8 de julio de 1823	17 de mayo de 1826

**Actas de Cabildo del H. Ayuntamiento de Valladolid
sobre las epidemias de 1823-1825.**

AHMM. Actas de Cabildo. Libro 121 (años 1823-1825).

Cabildo del día 10 de diciembre de 1823.

S.S. Carrasquedo p

Presidente y Gómez =Aguado = Arana =Aguilar = Riba = Castañeda = Ugarte.

Salud Pública. Se promovieron por el S. Procurador algunas medidas sobre salud pública para contener la epidemia que se nota y se acordó aguardar un oficio que se sabe va a remitir la junta española de sanidad cosa que se proponen varias al mismo fin.

Cabildo extraordinario de 23 de diciembre de 1823.

SS. Presidente jefe político = Ale... [ilegible] = Carrasquedo= Movellán = Gómez =Castañeda = Aguilar = Riva = Procurador = Ugarte

Se leyó el Acta del Cabildo anterior, y el Sr. Presidente dijo que había mandado citar a cabildo en este día porque el de mañana ha de hacer la visita de cárceles.

Salud Pública. Se leyó un oficio del Sr. D. Ramón Huarte como presidente que fue en la sesión que la Junta Superior de Salud Pública tuvo el día 6 del corriente cuya Acta inserta en la parte que toca a las atribuciones del J.[ilegible] A. para que se disponga que cesen de enterrar en el antiguo Campo Santo, y se asigne terreno para establecer otro nuevo: que se hagan fumigaciones en las calles y plazas, y se pongan en práctica todas las providencias indicadas por dicha junta superior para que se corte la peste de fiebre que está afligiendo este vecindario de lo que se encarguen los S.S. Procuradores y el Secretario oficie al R. P. Prior de S. Juan de Dios para que desde mañana lleven los cadáveres a los Urdiales en donde se establece provisionalmente para lo que el Sr. Riva allanaría con D. Gaspar Cevallos el que permita se verifique en el solar contiguo a dicho santuario.

Fumigación. Otro oficio del Sr. Jefe Político al mismo fin, y que se fumiguen los efectos de Veracruz que ha introducido Pablo Sánchez y otro compañero pero en el acto expuso el Sr. Jefe Político que ya los facultativos no estiman necesaria esta medida por razones que alegaron.

Cabildo del día 24 de diciembre de 1823.

SS. Jefe Político Presidente = Alcalde Primero Movellán = Gómez = Garay = Aguado= Arana = Riva =Procurador 1º Ugarte= y 2º Menéndez.

Solar para enterrar el Campo Santo. El Sr. Procurador D. Benigno Ugarte dio parte de que en virtud de la comisión que a él y al Sr. Su compañero se les dio para que solicitasen terreno para nuevo Campo Santo tenían contratado con los naturales del barrio de S. Juan un solar contiguo al Campo Santo antiguo que de sur a norte tiene 120 varas de largo y oriente a poniente 87 de ancho en 40 p.[ilegible] se acordó la aprobación de dicho contrato y que se paguen por el Mayordomo de Propios.

Aviso para las fumigaciones. Que a consecuencia de las ordenes de la Junta de Sanidad comunicadas por el S. Jefe Político, en lugar de bando se fijen avisos al público para las fumigaciones acordadas oficiándose a los Prelados de los Conventos y que los Procuradores eviten de que se haga esta operación en la cárcel y fábrica de cigarros oficiándose al Prior de S. Juan de Dios para que los cadáveres que mande a los Urdiales vayan bien tapados en un cajón para que no se enfermen a las gentes en su tránsito.

Se dio orden a los S.S. Procuradores para que en el día de hoy se bendiga el solar que está a espaldas de la capilla de los Urdiales a fin de que desde mañana se lleven a enterrar en él los cadáveres que debían llevarse al de S. Juan y que los mismos S.S. Procuradores se encarguen de solicitar casa o lugar para el Lazareto como está dispuesto por la Junta de Sanidad; y que de el resultado den cuenta al S.A.

Cabildo del día 12 de septiembre de 1825.

En esta ciudad de Valladolid a los 12 días del mes de septiembre de mil ochocientos veinte y cinco. Estando en su Sala Capitular el muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de dicha ciudad a saber el Sr. L. Dn. Clemente Valdez Alcalde 2º que preside el Sor. Dn. Calletano Gómez Alcalde 4º, los S.S. Regidores Don Francisco Zingunigui [ilegible], Dn. José María Gonzales Escovar, Don Francisco Aguado, Don Mariano Ibarrola, D. Manuel Ravia [?], Don Francisco Pastor, Don Francisco Retana, D. José María Araujo, Don Juan Gonzales Urucia [?], D. Ignacio Reynoso, y Síndico Procurador Don Sergio Velasco. Leída y aprobada la acta anterior, se dio cuenta con un oficio del Prefecto Interino Don Joaquín Aguilar acompañado de tres ejemplares del método curativo del Sarampión para que se haga de ellos el uso que convenga, y se acordó se reimpriman doscientos ejemplares con el objeto de repartirlos al publico; habiéndose nombrado a D. Sergio Velasco para que se encargue de la reimpresión.

Cabildo del día 16 de septiembre de 1825.

Valladolid Septiembre 16 de 1824= Joaquín Aguilar; y se mandó contestar exponiendo que la corporación tiene comprado un solar que esta inmediato al campo Sto. De San

Juan con el objeto de que se extienda, más lo que no se ha verificado por no tener la ciudad lo necesario para ello.

Cabildo del día 29 de septiembre de 1825.

En la ciudad de Valladolid a los veinte y nueve días del mes de septiembre de mil ochocientos veinte y cinco. Estando en su Sala Capitular el muy Ilustre y Sr. Presidente y Ayuntamiento constitucional de dicha ciudad haber. El Sor. Don Joaquín Aguilar Prefecto interino que preside, el Sor. Don Clemente Valdez Alcalde 1º, los Señores Regidores; Don Francisco Aguado, Don Mariano Ibarrola, Don Manuel Ravia, Don Francisco Pastor, Don José María Araujo, Don Juan González Urueña, Don Miguel Oñate, Don Ignacio Reynos y Síndico Procurador Don Sergio Velasco. Se leyó un oficio del prefecto interino en el que inserta el del Excelentísimo Sor. Gobernador que comunica el acuerdo del Honorable Congreso relativo a que se colecte una subsición para socorrer a los necesitados en la actual epidemia del Sarampión; que dicho Honorable Congreso se suscribe con cien pesos por lo que se comisionaron a los Señores Don Juan González Urueña, Don Francisco Córdova y Don Francisco Aguado para la junten de los vecinos del lugar y que la junta de Sanidad informe del estado de la epidemia y dispondrá el método y orden de socorrer a los pobres enfermos de la actual epidemia. Con lo que se concluyó la sesión que firmaron el señor Presidente y cuatro de los señores vocales concurrentes por ante mí de que Doy Fe.

Cabildo del día 1º de octubre de 1825.

En la ciudad de Valladolid a primero de octubre de mil ochocientos veinte y cinco. Estando en su Sala Capitular el muy Ilustre Señor Presidente y Ayuntamiento Constitucional de dicha Ciudad A saber el Sor. Don Joaquín Aguilar prefecto interino que preside, el Sor. Don Clemente Valdez Alcalde 1º, el Sor. Dn. Juan López Alcalde 2º, el Sor. Don Cayetano Gómez Alcalde 4º, los señores regidores Don Francisco Aguado, Don Mariano Ibarrola, Don Manuel Ravia, Don Francisco Pastor, Don José María Araujo, Don Juan González Urueña, Don Miguel Oñate, Don Francisco Córdova, y Síndico Procurador Don Sergio Velasco= se leyó y fue aprobada la acta anterior= El Sor. Urueña manifestó a la verbal la opinión de la Junta de Sanidad y es: de que la epidemia del Sarampión va declinando y conoce no haber necesidad de que la subsición que se está colectando se invierta en auxiliar a los necesitados y atados de la enfermedad; que dicha opinión la manifestara por escrito, y se acordó se suspenda las concisiones para colectar dicha subsición como también la contestación del oficio en que se excita a esta corporación.

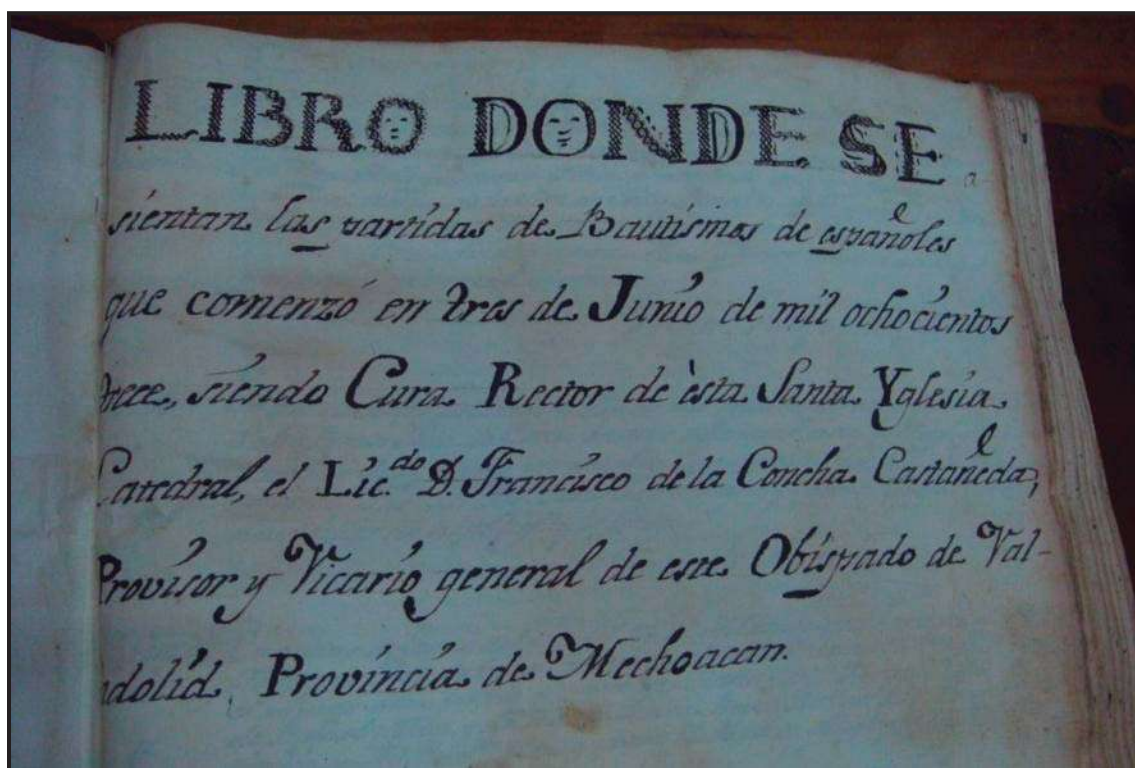
7.

Imagen de párvulo.

Imagen retomada del título del Libro 50 de Bautismos de españoles.



Portada del Libro 50 de Bautismos de Españoles de donde se retoma la imagen del párvulo.



8.

Plano de la Ciudad de Valladolid en 1813.

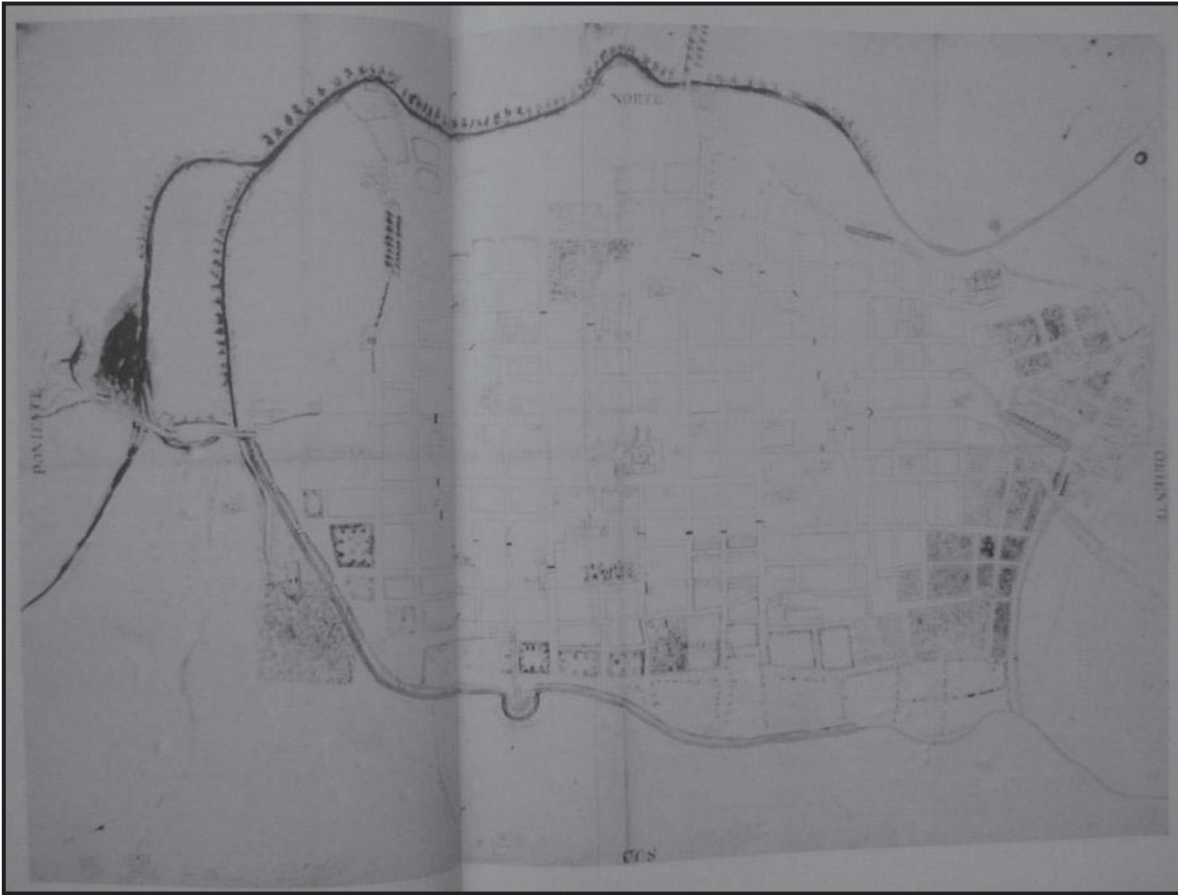
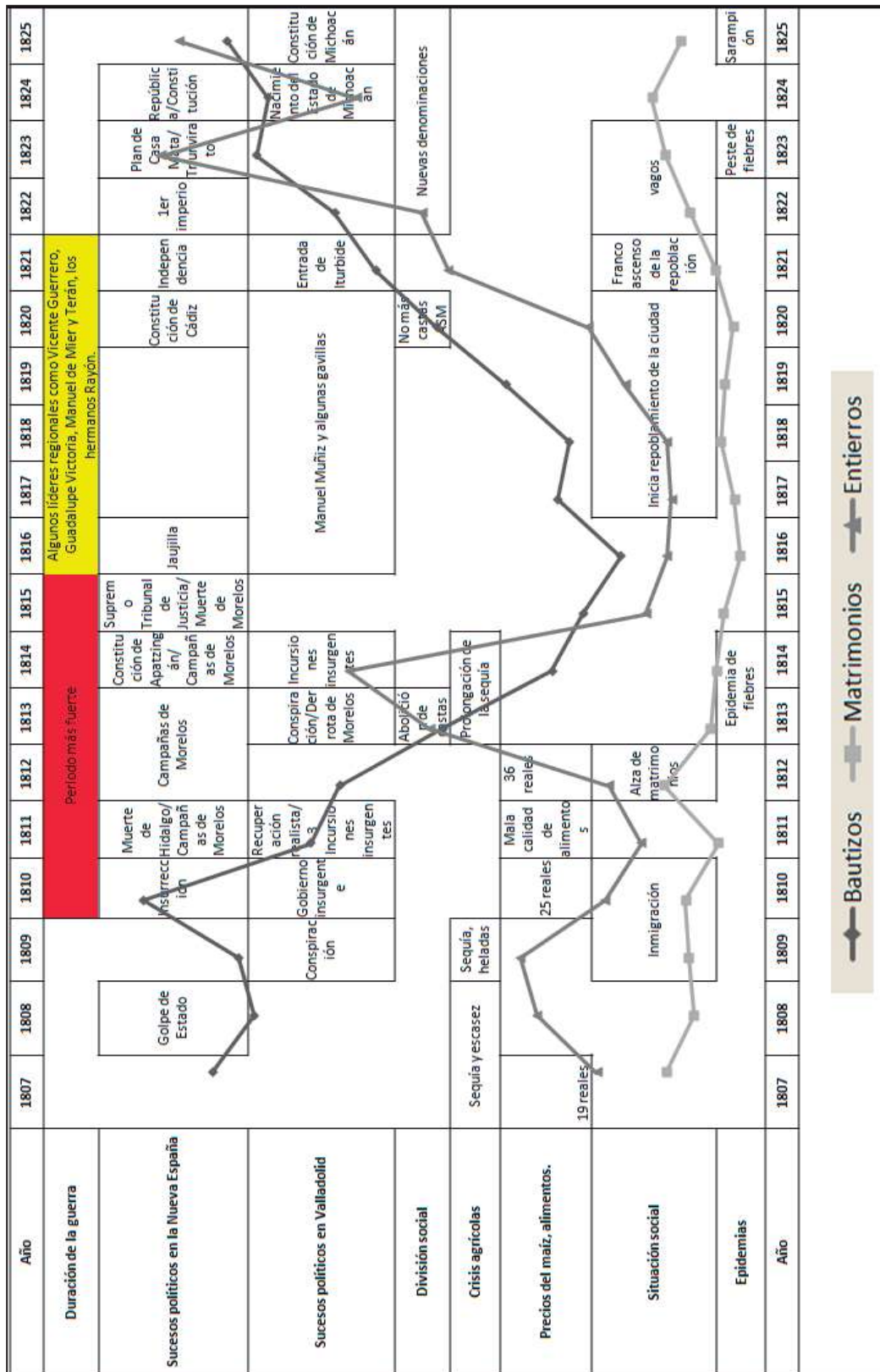


Imagen 12. Plano de la Ciudad de Valladolid en 1813.

Sucesos políticos y su impacto en la población. Línea de tiempo.



FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

AHMM. Archivo Histórico del Municipio de Morelia

ASM. Archivo del Sagrario Metropolitano de Morelia

MAPAS*

- Mapa 1. **Obispado de Michoacán (1791)**. Con base en: Brading, David A. y Óscar Mazín (Editores). **El gran Michoacán en 1791. Sociedad e ingreso eclesiástico en una Diócesis novohispana**. México, El Colegio de Michoacán - El Colegio de San Luis, 2009. (Mapa incluido en el libro sin número de página). P. 16.
- Mapa 2. **Haciendas y pueblos de indios entorno a Valladolid a principios del siglo XVII**. Fuentes: Para las haciendas: Paredes, Carlos. (Coord.) "La difícil consolidación de la ciudad de Valladolid", En: Paredes, Carlos. **Morelia y su historia**. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia. Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo /Coordinación de Investigación Científica, 2001. p. 22. Para el caso de los pueblos de indios: "Relación del Obispado de Michoacán dirigida al Rey por el Obispo Baltasar", y fechada el 20 de septiembre de 1619. En: Lemoine, Ernesto. **Valladolid-Morelia. 450 años. Documentos para su historia (1537-1828)**. Morelia, Morevallado Editores, 1991, p. 163. Con base en el mapa: "La nueva ciudad de Mechuacán degradada a pueblo de Guayangareo, 1554." de: Herrejón Peredo, Carlos. **Orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid**. 2ª Edición corregida y aumentada. Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., El Colegio de Michoacán, 2000. P. 40.
- Mapa 3. **Plano de Valladolid 1809-1825**. Fuente: la comparación de las imágenes 4, 5, 6. Así como las menciones que se hacen en las partidas del Archivo del Sagrario Metropolitano de las iglesias, barrios, pueblos, haciendas y ranchos de Valladolid. P. 42.
- Mapa 4-14. Fuente: Partidas de bautizos, matrimonios y defunciones de 1809 a 1825 del Archivo del Sagrario Metropolitano.
- Mapa 17. **Población de Valladolid en 1822** (Con datos de Juan José Martínez de Lejarza). En: Martínez de Lejarza, Juan José. **Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822**. Morelia, México, Fímax publicistas, 1974, pp. 294 P. 186.

*Todos los mapas fueron elaborados por Michel Traverse.

IMÁGENES

- Imagen 1. **Intendencia de Valladolid de Michoacán, 1774.** Catálogo de ilustraciones del AGN. Código de referencia: MX09017AGNCL01SB01FO178MAPILUUS0088. Consultado el 20 de agosto a las 21 hrs. en: <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm> (Página de Internet del Archivo General de la Nación).
- Imagen 2. **Traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento (1738),** Autor: anónimo. Museo Regional Michoacano. (Allende 305, centro Histórico, Morelia, Michoacán). Fotografía: Juan Carlos Jiménez. <http://miriadacolumna.blogspot.com/2009/12/pintura-novohispana-de-tamano-mural.html> Consultado el 18 de agosto de 2011 a las 23:22 hrs.
- Imagen 3. **Valladolid, Michoacán. 1579.** Catálogo de ilustraciones del AGN. Código de referencia: MX09017AGNCL01SB01FO178MAPILUUS1775. Consultado el 20 de agosto a las 21 hrs. en: <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm>. (Página de Internet del Archivo General de la Nación).
- Imagen 4. **Plan o mapa de la nobilísima ciudad de Valladolid, 1794.** AGN. Catálogo de ilustraciones del AGN. Código de referencia: MX09017AGNCL01SB01FO178MAPILUUS3181. Consultado el 20 de agosto a las 21 hrs. en: <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm> (Página de Internet del Archivo General de la Nación).
- Imagen 5. **Plano general de la Ciudad de Morelia, arreglado al ‘Bosquejo histórico y estadístico’ de la propia Ciudad, escrito por el Lic. Juan de la Torre, 1883.** En: De la Torre, Juan. **Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia capital del Estado de Michoacán de Ocampo.** México, Imp. Ignacio Cumplido, 1883.
- Imagen 6. **Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII.** En: Azevedo Salomao, Eugenia María. “Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII”. P. 45. En: Paredes, Carlos. **Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia.** Morelia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo /Coordinación de Investigación Científica, 2001.
- Imagen 7. **Bautizos en Valladolid 1760-1814.** Claude Morin. En: Morin, Claude. **Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial.** México. México, FCE, 1979, p. 81.
- Imagen 8. **Libro de bautizos de Españoles, Castas e Indios. 1813-1820.** (Libro 50). Archivo del Sagrario Metropolitano.
- Imagen 9. **Defunciones en Valladolid 1760-1814.** Claude Morin. En: Morin, Claude. **Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial.** México. México, FCE, 1979, p. 81.
- Imagen 10. **Portada del libro de Entierros a partir de junio de 1820 cuando se elimina la división en castas.** Fotografía: Claudia Stefanie Serna Hernández.
- Imagen 11. **La ciudad de Morelia en 1829, vista desde una elevación sobre el acceso del camino de México.** Cervantes Sánchez, Enrique. “Desarrollo urbano de Morelia”. P. 45. En: Dávila Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez

(Coordinadores). **Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001**, Morelia, UMSNH, 2001.

- Imagen 12. **Plano de la ciudad de Valladolid en 1813**. Cervantes Sánchez, Enrique. "Desarrollo urbano de Morelia". P. 43. En: Dávila Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (Coordinadores). **Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001**, Morelia, UMSNH, 2001.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- http://books.google.com.mx/books?id=sqk0MHPtYjwC&pg=PA17&dq=teatro+americano+descripci%C3%B3n+general+de+los+reinos+y+provincias&hl=es&ei=WVC7TOPGOcWclgeYvdjFDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CC0Q6AEwAQ#v=onepage&q&f=false
- http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=agraciar
- http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=vitando
- http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiquo/acy/acy_cuerpo_460.html
- http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiquo/acy/acy_preliminar_001.html
- <http://cyberschoolbus.un.org/spanish/health/htm/tifo.htm>
- <http://ec.aciprensa.com/wiki/Responsorio>
- <http://es.catholic.net/escritoresactuales/353/2887/articulo.php?id=41408>
- <http://laenciclopediacatolica.com/index.php/index.php?a=term&d=2&t=2451>
- <http://miriadacolumna.blogspot.com/2009/12/pintura-novohispana-de-tamano-mural.html>
- <http://www.agn.gob.mx/mapilu/index1.htm>
- <http://www.in.gov/isdh/23697.htm>
- http://www.ineqi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/default.asp?accion=2&upc=702825000932&seccionB=bd
- <http://www.inehrm.gob.mx/pdf/sentimientos.pdf>
- <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/consthist/pdf/1824.pdf>
- <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs286/es/index.html>

BIBLIOGRAFÍA

- “La ciudad colonial. La extensión de la cuadrícula en el territorio americano” En: Terán de, Fernando. **La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden.** Madrid, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo y Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 1997.
- **“Manual de Párrocos para la Administración de los Sacramentos, y demás funciones parroquiales, Enteramente conforme al Ritual Romano mandado publicar por N. SS. P. el Sr. Paulo V. para su puntual observancia en toda la universal iglesia”** Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/aci/aci_preliminar_001.html Consultado el 06/06/2011.
- 1er censo de población de la Nueva España 1790. Censo de Revillagigedo ‘un censo condenado. Secretaría de Programación y Presupuesto’. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/default.asp?accion=2&upc=702825000932&seccionB=bd. (Biblioteca Digital del INEGI). México, 1977.
- Alcaraz Hernández, Sonia. **Los espacios públicos para la inhumación de cadáveres en Morelia, 1808-1895.** Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, noviembre de 2002.
- Arriaga, Antonio. **Morelos. Documentos.** Colección: Biblioteca Michoacana 5. México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965, p. 36.
- Brading, David A. **Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810.** México, FCE, 1994.
- Brading, David A. y Óscar Mazín (Editores). **El gran Michoacán en 1791. Sociedad e ingreso eclesiástico en una Diócesis novohispana.** México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, 2009.
- Brading, David. **Los orígenes del nacionalismo mexicano.** México, Ed. Era, 2002.
- Calvo, Thomas y Gustavo López (Coordinadores). **Movimientos de población en el occidente de México.** México, El Colegio de Michoacán y el Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1988.
- Calvo, Thomas. **Acatzingo: demografía de una parroquia mexicana.** (Colección científica 6, Historia), México, INAH, SEP, 1973.
- Calvo, Thomas. **Guadalajara y su región en el siglo XVII: Población y economía.** Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.
- Carbajal López, David. **La población en Bolaños 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje.** Zamora, El Colegio de Michoacán. 2008.
- Cardozo Galué, Germán. **Michoacán en el siglo de las luces.** México, El Colegio de México, 1973.
- Castillo Palma, Norma A. Cholula. **Sociedad mestiza en ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796).** México, UAM unidad Iztapalapa y Plaza y Valdés Editores, 2008.
- Castro Gutiérrez, Felipe (Coord.). **Los indios y las ciudades de Nueva España.** México, UNAM, 2010, p. 48. Juárez Nieto, Carlos. **Morelia y su Acueducto: Sociedad y Arte.** Morelia, UMSNH, FONAPAS Michoacán, 1982.

- Chávez Carbajal, Ma. Guadalupe. **Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)**. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1994.
- Coromina, Amador. **Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán**. Tomo III. De 22 de Agosto de 1827 a 27 de Julio de 1829. Morelia, Imprenta de los hijos de I. Arango, 1886.
- Cramaussel, Chantal (Ed.) "Ritmos de poblamiento y demografía en la Nueva Vizcaya". En: Cramaussel, Chantal (Editora). **Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XIX)**. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009.
- Davies, Keith A. "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México". En: **Historia Mexicana**, vol. XXI núm. 3.
- Dávila Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (Coordinadores). **Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001**, Morelia, UMSNH, 2001.
- De la Torre, Juan. **Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia**. Morelia, Biblioteca de Nicolaitas Notables #32, UMSNH, 1986.
- De la Torre, Juan. **Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia capital del Estado de Michoacán de Ocampo**. México, Imp. Ignacio Cumplido, 1883.
- Delgado Delgadillo, Germán. **El cólera en Morelia, 1833**. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, UMSNH, Morelia, 2003.
- Flamarion S. Cardoso, Ciro, Héctor Pérez Brignoli, Louis Henry, *et al.* **Tendencias actuales de la historia social y demográfica**. (Colección Sep Setentas 278), México, 1976.
- Florescano, Enrique (Coord.). **Ensayos sobre la historia de las epidemias en México**. México, IMSS, 1982.
- Florescano, Enrique. (Coordinador general). **Historia General de Michoacán. La Colonia Vol. II**. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.
- Florescano, Enrique. **Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810**. México, Ed. Era, 1986.
- Franco Cáceres, Iván. **La Intendencia de Valladolid de Michoacán: 1786-1809. Reforma administrativa y exacción fiscal en una región de la Nueva España**. México, Instituto Michoacano de Cultura, FCE, 2001.
- García Peña, Ana Lidia. "Madres solteras, pobres y abandonadas: Ciudad de México, siglo XIX". **Historia Mexicana** 211, vol. LIII núm. 3, 2004.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (Coordinadora). **Historia de la vida cotidiana en México**. Tomo III. El siglo XVIII: entre tradición y cambio. México, FCE y El Colegio de México, 2005.
- Guzmán Pérez, Moisés (coord.). **Entre la tradición y la modernidad. Estudios sobre la Independencia**. (Colección Bicentenario de la Independencia 1) Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2006.
- Guzmán Pérez, Moisés. **Miguel Hidalgo y el Gobierno Insurgente en Valladolid**. México, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Difusión Cultural, 2003.
- Hamnett, Brian R. **Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824**, Agustín Bárcena (trad.), México, FCE, 1990.
- Hernández Díaz, Jaime. **Orden y desorden social en Michoacán. El derecho penal en la República Federal 1824-1835**. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Escuela de Historia y Morevallado Editores, 1999.

- Herrejón Peredo, Carlos, y Juvenal Jaramillo. **Orígenes de la Ciudad de Valladolid de Michoacán y de su Calzada de Guadalupe**. Morelia, UMSNH, 1991.
- Herrejón Peredo, Carlos. **Orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid**. 2ª Edición corregida y aumentada. Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., El Colegio de Michoacán, 2000.
- Humboldt, Alejandro de. **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España**. México, Porrúa, 2004.
- Israel, Jonathan I. **Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670**. México, FCE, 2005.
- Jaramillo Magaña, Juvenal. **Valladolid de Michoacán durante el siglo de las Luces**. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1998.
- Josefina Zoraida. **Interpretaciones del siglo XVIII. El impacto de las reformas borbónicas**, México, Nueva Imagen, 1992.
- Juárez Nieto, Carlos. **El proceso político de la Independencia en Valladolid de Michoacán 1808-1821**. Morelia UMSNH, INAH Michoacán, 2008.
- Juárez Nieto, Carlos. **La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán, 1785-1910**. H. Ayuntamiento del Estado, CNCA, INAH, Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, 1994.
- **La Constitución Liberal de Cádiz de 1812**. (Editada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán) Morelia, Ediciones Michoacanas, 2002.
- Lemoine, Ernesto. **Morelos y la Revolución de 1810**. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán. Secretaría de Cultura. Comisión Estatal del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana. 4a Edición. 2009.
- Lemoine, Ernesto. **Valladolid-Morelia. 450 años. Documentos para su historia (1537-1828)**. Morelia, Morevallado Editores, 1991.
- León Alanís, Ricardo. **Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640**. Morelia, Colección Historia Nuestra 16. UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- López Beltrán, Carlos. "Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas". En: Frida Gorbach y Carlos López Beltrán. **Saberes locales: Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina**. Zamora, El Colegio de Michoacán. 2008, pp. 289-342. Disponible en: www.filosoficas.unam.mx/~lbeltran/.../CastasLopezBeltran.pdf
- Marín Tello, Ma. Isabel. **Los problemas matrimoniales en el corregimiento e intendencia de Valladolid: 1776-1803**. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia. UMSNH, 1994.
- Martínez de Lejarza, Juan José. **Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822**. Morelia, México, Fímax publicistas, 1974.
- Mazín Gómez, Óscar. **El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán**. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
- Morin, Claude. "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana". En: **Historia Mexicana**, vol. XXI núm. 3.
- Morin, Claude. **Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial**. México. México, FCE, 1979.
- Nettel Ross, Margarita. **Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán**. México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990.

- Oliver Sánchez, Lilia V. "La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara". En: **Epidemias de viruela en Nueva España y México, siglos X VIII y XIX**. Relaciones 114, primavera 2008, vol. XXIX.
- Paredes, Carlos. **Morelia y su historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia**. UMSNH, Coordinación de Investigación Científica, 2001.
- Pastor, María Alba. **Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII**. México, FCE, UNAM, 1999.
- Pescador, Juan Javier. **De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820**. México, El Colegio de México, 1992.
- Rabell Romero, Cecilia Andrea. **La Población Novohispana a la luz de los registros parroquiales. Avances y perspectivas de investigación**. Colección Cuadernos de Investigación 21, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1990, p. 323.
- Riva Palacio, Vicente (Director General.). **México a través de los siglos**. Ciudad de México, Editorial Cumbre, S.A., 17a edición, s/f. De esta obra se consultó la parte redactada por Julio Zárate. "La guerra de independencia (1808-1821)" Tomos V y VI (exterior), Libros Segundo 1812-1815 y Tercero 1816-1821.
- Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles. **Usos y costumbres funerarias en la Nueva España**. México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2009 (Primera reimpresión).
- Romero Piñón, Gerardo. **Extinción de la Esclavitud en Michoacán 1700-1810**. Tesis de Licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Historia. UMSNH. s/f.
- Seed, Patricia. **Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821**. México, CONACULTA, Alianza Editorial, 1991.
- Serrano Ortega, José Antonio. (Coord.) **La guerra de independencia en el obispado de Michoacán**. México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2010.
- Silva Riquer, Jorge. **La estructura y dinámica del comercio menudo en la ciudad de Valladolid, Michoacán a finales del siglo XVIII**. Morelia, INAH-UMSNH, 2007.
- Silva Riquer, Jorge. **Mercado regional y mercado urbano en Michoacán y Valladolid, 1778-1809**. México, El Colegio de México, 2008.
- Talavera, Oziel. **La gente de razón en Uruapan: Un concepto laxo**. Tesis de Doctorado en Historia de la UAM, 2007.
- Terán, Marta y José Antonio Serrano Ortega (Editores). **Las guerras de independencia en la América Española**. México, El Colegio de Michoacán, INAH, UMSNH, 1a reimpresión 2010.
- Terán, Marta. **Los otros temas del primer bando de la insurgencia: la abolición de los tributos, la liberación de la bebida y la violencia en la ciudad de Valladolid**. Ponencia presentada en el **Congreso Internacional sobre Esclavitud** organizado por la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán. Morelia, del 12 al 15 de octubre de 2010.
- Torre Villar, Ernesto de la. **La Independencia mexicana**, 3 vols., México, SEP, FCE, 1982.
- Torres, Mariano de Jesús. **Diccionario Histórico, Biográfico, Geográfico, Estadístico, Zoológico, Botánico y mineralógico de Michoacán**. Tomo I. Morelia, Tipografía Particular del Autor, 1915.

- Vargas Uribe, Guillermo. "Crecimiento demográfico y proceso de urbanización en Guayangareo-Valladolid-Morelia 1541-1993". En: **Notas censales**. No. 12. INEGI. Aguascalientes, México, 1995.

ÍNDICE DE CUADROS

1. Cifras aproximadas de la población del obispado de Michoacán, Jurisdicción e Intendencia de Valladolid desde su fundación hasta 1810.....	P. 24
2. Cifras aproximadas de la población de Valladolid desde su fundación hasta 1810.....	P. 26
3. Tipos de lugares de entierro según la calidad étnica. Valladolid 1809-1825.....	P. 65
4. Calidad étnica de los contrayentes. 1809-junio de 1820.....	P.85
5. Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1809-1825.....	P. 88
6. Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1809-1815.	P.89
7. Días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo según el lugar de nacimiento. 1816-1825.	P. 89
8. Rango de edad de los contrayentes al momento de contraer primeras nupcias (solteros). 1809-1825.....	P. 90
9. Rango de edad de los contrayentes al momento de contraer segundas nupcias (viudos). 1809-1825.	P.91
10. Rango de edad del difunto diferenciado por sexo. 1809-1825.....	P. 94
11. Tasas de legitimidad según la calidad étnica. 1809-1825.....	P. 101
12. Situación familiar en la que fue bautizado el niño. 1809-1825.....	P. 102
13. Situación familiar de los niños bautizados según su sexo. 1809-1825.....	P. 103
14. Padrinazgo. 1809-1825.....	P. 104
15. Estado civil de los padrinos cuando se presentaron en pareja. 1809-1825.....	P. 104
16. Tipos de padrinazgo.....	P. 105
17. Edad de los hombres y las mujeres que tenían al momento de enviudar. 1809-1825.....	P. 107
18. Calidad étnica de los cónyuges. 1809 - junio de 1820.....	P. 108
19. Endogamia de mujeres y hombres por calidad étnica. 1809-junio de 1820.....	P. 110
20. Endogamia de los hombres. 1809-1825.....	P. 111
21. Endogamia de las mujeres. 1809-1825.....	P. 112
22. Sexo de los bautizados según su lugar de origen. 1809-1825.....	P.115
23. Lugar de origen según la calidad étnica. 1809-1825.....	P.116
24. Lugar de nacimiento de los cónyuges. 1809-1825.....	P.118
25. Lugar de vecindad de los cónyuges. 1809-1825.....	P. 120
26. Número de lugares de residencia de los cónyuges antes de casarse. 1809-1825.....	P. 122
27. Lugar de entierro según la calidad étnica. Valladolid 1809-1825.....	P. 130
28. Calidad étnica de los bautizados de 1809 al 16 de octubre de 1810.....	P. 139
29. Lugar de nacimiento de los niños nacidos en los alrededores de Valladolid. 1809-16 octubre de 1810.....	P. 139
30. Calidad étnica de los contrayentes de Valladolid de 1809 al 16 de octubre de 1810.....	P. 141
31. Endogamia de los contrayentes de 1809 al 16 de octubre de 1810.....	P. 142

32. Lugar de residencia de los contrayentes de Valladolid. 1809 al 16 de octubre de 1810.....	P. 143
33. Lugar de nacimiento de los contrayentes. Valladolid 1809-16 de octubre de 1810.....	P. 143
34. Defunciones según la calidad étnica y el sexo. Valladolid 1809-16 de octubre de 1810.....	P. 146
35. Número de días que tardaron en llevar a los recién nacidos a bautizar durante el gobierno insurgente en Valladolid.....	P. 156
36. Endogamia y calidad étnica de los contrayentes durante el gobierno insurgente.....	P. 158
37. Defunciones por calidad étnica y por sexo durante el gobierno insurgente de Valladolid.....	P. 159
38. Calidad étnica por sexo de los difuntos durante la epidemia. Valladolid agosto de 1813-abril de 1814.....	P. 177
39. Población de Valladolid en 1822 (Con datos de Juan José Martínez de Lejarza).....	P. 188
40. Año y mes en el que se hace mención de algún tipo de ciudadanía en las partidas de Matrimonios. 1822-1825.....	P. 193
41. Tipo de ciudadanía anotada en las partidas de casamientos. Valladolid 1822-1825.....	P. 195
42. Cronología de la utilización de los tipos de ciudadanía en las cédulas de casamientos de 1822 a 1825 en Valladolid.....	P. 196
43. Defunciones 1823-1826.....	P. 199
44. Rango de edad de los difuntos por la epidemia de sarampión de 1825.....	P. 204

ÍNDICE DE GRÁFICAS

1. Bautizos (medias quinquenales). 1760-1825.....	P. 69
2. Bautizos de 1800 a 1825.....	P. 70
3. Legitimidad de los bautizados en el año 1810.....	P. 70
4. Casamientos. Valladolid 1800-1825.....	P. 72
5. Defunciones (medias quinquenales). 1760-1825.....	P. 75
6. Entierros 1800-1825	P. 76
7. Bautizos, matrimonios y entierros. Valladolid 1800 a 1825.....	P. 77
8. Sexo de los bautizados.1809-1825.....	P. 78
9. Porcentaje ocupado por sexo en el total de las defunciones. 1809-1825.....	P. 79
10. Entierros según el sexo de los difuntos. 1809-1825.	P. 79
11. Bautizos según la calidad étnica (medias quinquenales). 1760-1820.....	P. 80
12. Bautizos según la calidad étnica. Valladolid. 1760-1810.....	P. 81
13. Bautizos anuales según la calidad étnica. 1800-1820.....	P. 81
14. Calidad étnica de los bautizados. 1800 a 1820.....	P. 82
15. Calidad étnica de los bautizados. 1800 a 1809.....	P. 83
16. Calidad étnica de los bautizados. 1811 a 1820.....	P. 83
17. Matrimonios anuales según la calidad étnica. 1800-1820.....	P. 84

18. Defunciones según la calidad étnica (medias quinquenales). 1760-1820.....	P. 85
19. Defunciones según la calidad étnica. 1800-1820.....	P. 86
20. Promedio de días transcurridos entre el nacimiento y el bautizo. 1809-1825.....	P. 87
21. Defunciones según el grupo etario y el año de defunción. 1809-1825.....	P. 92
22. Grupo etario de los difuntos. 1809-1825.....	P. 93
23. Concepciones y casamientos estacionales. 1809-1825.....	P. 95
24. Movimiento estacional de concepciones según la calidad étnica. 1809-1819.....	P. 96
25. Estacionalidad de los matrimonios. 1809-1825.....	P. 97
26. Estacionalidad de los cónyuges por lugar de origen (Cifras absolutas). 1809-1825.....	P. 97
27. Defunciones estacionales. 1809-1825.....	P. 98
28. Defunciones estacionales según el grupo etario. 1809-1825.....	P. 99
29. Legitimidad de los bautizados de 1809 a 1825.....	P. 99
30. Legitimidad de los bautizados de 1805 a 1810.....	P. 100
31. Legitimidad de los bautizados (Cifras absolutas). 1805-1825.....	P. 100
32. Situación familiar en la que fueron bautizados los niños 1809-1825.....	P. 101
33. Tiempo transcurrido a partir del deceso del cónyuge (De los casos que habían enviudado sólo una vez). 1809-1825.....	P. 106
34. Edad de hombres y mujeres al momento de enviudar. (Cada barra representa el porcentaje del total de casos de cada sexo). 1809-1825.....	P. 107
35. Calidad étnica individual de los cónyuges. 1809-junio de 1820.....	P. 108
36. Calidad étnica individual de los cónyuges. 1809-1810.....	P. 109
37. Calidad étnica individual de los cónyuges. 1811-1816.....	P. 109
38. Calidad étnica individual de los cónyuges. 1817-1820.....	P. 109
39. Bautizos de limosna. 1809-1825.....	P. 113
40. Entierros de limosna. 1809-1825.....	P. 114
41. Lugar de nacimiento. 1809-1825.....	P. 115
42. Lugar de nacimiento de los cónyuges. 1809-1825.....	P. 118
43. Años en que los españoles europeos contrajeron matrimonio en Valladolid. 1809-1825.....	P. 118
44. Fechas en que hombres y mujeres que se casaron, declararon haber emigrado hacia Valladolid de 1767 a 1825.....	P. 125
45. Lugar de vecindad de los difuntos. 1809-1825.....	P. 126
46. Lugar de vecindad de los difuntos. 1809-1825. (Excepto Valladolid).....	P. 126
47. Difuntos cuyo origen era Valladolid. 1809-1825.....	P. 128
48. Casamientos mensuales. Valladolid 1809-1810.....	P. 141
49. Defunciones mensuales de españoles, indios y castas 1809-1810.....	P. 147
50. Bautizos durante el gobierno insurgente en Valladolid. Del 17 octubre al 26 de diciembre de 1810.....	P. 154
51. Bautizos según la calidad étnica durante el gobierno insurgente en Valladolid....	P. 155
52. Legitimidad de los bautizados durante el gobierno insurgente de Valladolid.....	P. 156
53. Calidad étnica de los difuntos durante el gobierno insurgente de Valladolid.....	P. 160
54. Grupos etarios y estado civil de los difuntos durante el gobierno insurgente de Valladolid.....	P. 160

55. Cónyuges que declararon haber sido o ser militares. 1809-1817.....	P. 165
56. Bautizos, casamientos y defunciones. Valladolid 1809-1817.....	P. 167
57. Concepciones según su legitimidad. Valladolid abril 1810-diciembre 1811.....	P. 168
58. Matrimonios y bautizos. Valladolid 1810-1817.....	P. 169
59. Promedio de Matrimonios mensuales. Valladolid 1809-1816.....	P. 169
60. Matrimonios y concepciones mensuales. Valladolid 1811-1812.....	P. 170
61. Epidemia de fiebres. Valladolid 1813-1814.....	P. 172
62. Grupo etario de los difuntos de la epidemia. Valladolid agosto de 1813- abril de 1814.....	P. 174
63. Sexo de los difuntos de la epidemia. Valladolid agosto 1813-abril 1814.....	P. 175
64. Defunciones, concepciones y matrimonios en la epidemia. Valladolid agosto de 1813-abril 1814.....	P. 175
65. Defunciones según la calidad étnica durante la epidemia de fiebres. Valladolid 1811-1816.....	P. 176
66. Bautizos, matrimonios y defunciones anuales. Valladolid 1816-1822.....	P. 181
67. Vagos manifestados en las cédulas de matrimonio entre 1817 y 1825.....	P. 182
68. Fechas en que los cónyuges declararon haber llegado a Valladolid entre 1817 y 1822, y que se casaron de 1817 y 1825.....	P. 183
69. Defunciones anuales 1821-1827.....	P. 198
70. Defunciones de las epidemias de 1823 y 1825.....	P. 199
71. Grupo etario de los difuntos durante la Peste de Fiebres.....	P. 201
72. Grupo etario de las defunciones durante la epidemia de Peste de Fiebres. Mayo de 1823-Enero de 1824.....	P. 201
73. Defunciones según el grupo etario durante la epidemia de Sarampión.....	P. 203
74. Defunciones durante la epidemia de Sarampión de 1825 según el grupo etario.....	P. 203
75. Defunciones de párvulos contrastadas con los bautizos. Enero de 1825-Marzo de 1826.....	P. 205

ÍNDICE DE MAPAS

• Mapa 1. Obispado de Michoacán (1791).....	P. 15
• Mapa 2. Haciendas y pueblos de indios entorno a Valladolid a principios del siglo XVII.	P. 41
• Mapa 3. Plano de Valladolid 1809-1825.....	P. 43
• Mapa 4. Zonas perimetrales de influencia de la ciudad de Valladolid. 1809-1825...P. 47	
• Mapa 5. Haciendas, ranchos y pueblos circunvecinos a Valladolid 1809-1825.....P. 49	
• Mapa 6. Lugares de nacimiento del total de niños bautizados en el Sagrario Metropolitano. 1809-1825.....	P. 117
• Mapa 7. Lugares de origen en España de los “españoles europeos” casados en Valladolid. 1809-1825.....	P. 119
• Mapa 8. Lugares de origen en otros virreinos de los casados en Valladolid. 1809-1825.....	P. 120

- Mapa 9. Lugares de vecindad de las parejas casadas en Valladolid. 1809-1825..P.121
- Mapa 10. Casos de migración durante la guerra 1.....P. 123
- Mapa 11. Casos de migración durante la guerra 2.....P. 124
- Mapa 12. Lugares de origen de los difuntos. 1809-1825. (Alrededores de Valladolid).....P. 127
- Mapa 13. Lugares de origen de los difuntos. 1809-1825. (Foráneos).....P. 128
- Mapa 14. Lugares de entierro de los difuntos según la calidad étnica. Valladolid 1809-1820.....P. 131
- Mapa 15. Número de defunciones según el lugar de entierro. Valladolid 1809-1825.....P. 132
- Mapa 16. Lugar de residencia de los contrayentes de Valladolid. 1809 al 16 de octubre de 1810.....P. 145
- Mapa 17. Población de Valladolid en 1822 (Con datos de Juan José Martínez de Lejarza).....P. 189

ÍNDICE DE IMÁGENES

- Imagen 1. Intendencia de Valladolid de Michoacán, 1774.....P. 17
- Imagen 2. Traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento (1738).....P. 32
- Imagen 3. Valladolid, Michoacán. 1579.....P. 39
- Imagen 4. Plan o mapa de la nobilísima ciudad de Valladolid, 1794.....P. 42
- Imagen 5. Plano general de la Ciudad de Morelia, arreglado al ‘Bosquejo histórico y estadístico’ de la propia Ciudad, escrito por el Lic. Juan de la Torre, 1883.....P. 44
- Imagen 6. Reconstrucción urbana de Valladolid a finales del siglo XVII.....P. 45
- Imagen 7. Bautizos en Valladolid 1760-1814. Claude Morin.....P. 68
- Imagen 8. Libro de bautizos de Españoles, Castas e Indios. 1813-1820.....P. 71
- Imagen 9. Defunciones en Valladolid 1760-1814. Claude Morin.....P. 74
- Imagen 10. Portada del libro de Entierros a partir de junio de 1820 cuando se elimina la división en castas.....P. 192
- Imagen 11. La ciudad de Morelia en 1829, vista desde una elevación sobre el acceso del camino de México.....P. 205
- Imagen 12. Plano de la ciudad de Valladolid en 1813.....P. 223